



CATATAU

Leminski, Paulo
Catatau: Una novela-idea
- 1ª ed. - Buenos Aires : Descierto , 2014.
272 p.; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-29271-2-7

1. Narrativa Brasileira. 2. Novela. I. Título.
CDD B869.3

Fecha de catalogación: 15/05/2014



MINISTÉRIO DA CULTURA
Fundação BIBLIOTECA NACIONAL

**Obra publicada con el apoyo del Ministerio de Cultura de Brasil
/ Fundación Biblioteca Nacional**

*Obra publicada com o apoio do Ministério da Cultura do Brasil
/ Fundação Biblioteca Nacional*

Foto de tapa y pág. 2: **Paulo Ricardo**.
Portada: "Kamiquase", retrato de Paulo Leminski-geisha,
montaje de **Solda**, 1980.
Pág. 271: Detalle de foto de **Ovidio Vieira**, 1983.

© Herederos de Paulo Leminski
© De la traducción y el postfacio, Reynaldo Jiménez
© De esta edición, Editorial Descierto 2014

descierto@gmail.com
www.descierto.com.ar

Hecho el depósito Ley 11.723
Impreso en Argentina

P. LEMINSKI

CATATAU

una novela-idea

“...usque consumatio doloris legendi”



TRADUCCIÓN Y POSTFACIO
REYNALDO JIMÉNEZ

EDITORIAL DESCIERTO
BUENOS AIRES
2014

*a la gloria de Paulo Leminski el Viejo
por los mensajes en código
por la sangre de Krzysztof Arciszewski (1592-1656)*

*para Alice
por Saber, Querer, Osar y Callar*

*para Augusto de Campos
Décio Pignatari
Haroldo de Campos*

REPUGNATIO BENEVOLENTIAE

Me niego a ministrar claros para la inteligencia deste catatau que, por ocho años, ahora, la pasó muy bien sin mapas. Arréglense.*

* vide “Jornal do Escritor” (nº 6, nov. de 1969, Rio de Janeiro) donde tuvieron lugar el lanzamiento oficial de la idea, trama y muestreo de las primeras porciones del “Catatau”.

Del tamaño de un pollito recién nacido, tenía cabeza de ganso un poco más puntuda, en la parte superior, el pico largo como el del ganso, pero la extremidad de la parte superior inclinada hacia abajo; los ojos eran pequeños, el pescuezo, corto. Las alas eran pequeñas, sitas cerca de las primeras plumas (éstas eran en número de cuatro). No tenía pecho; en lugar de éste, hallábanse dos patas de las cuales la parte superior medía tres cuartos de dedo y la inferior un cuarto; cada una de las patas tenía cuatro dedos similares a los de la gallina. Las dos patas posteriores, del mismo tamaño y figura que las anteriores, estaban colocadas de un modo curioso, esto es, la izquierda era natural pero la derecha, en su origen la izquierda, era una prominencia de la izquierda como vuelta hacia arriba, como si hubiese dos patas izquierdas y una derecha adjunta a la izquierda, en su lugar de origen. No había, por ello, el uropigio, por cuanto había intervalo entre estas patas posteriores; en lugar de la cola, se anexaban a la pata izquierda unos pelos un tanto largos de color blanco. Los pies eran parecidos a los de la gallina y los dedos dispuestos del mismo modo; cada uno, sin embargo, estaba dispuesto en orden inverso, de suerte que la parte inferior se hallaba en la superior y viceversa; las uñas también estaban vueltas hacia arriba. La cabeza, pescuezo, vientre, alas, dorso y parte superior de las patas no estaban cubiertos de plumas sino de pelos negros de medio dedo de largo, un poco claros debajo del vientre y garganta; en resumen, un pollito totalmente monstruoso. La parte inferior de las patas y los pies era de color fusco y asimismo el pico; las vísceras eran como de gallina si bien dispuestas desordenadamente; el corazón era grande, vivía cuando nació.

(*Marcgravi, Historia Naturalis; Historia de las Aves, Lib. V, Cap. XV*)

El universo, reducido a una pura multiplicidad fenoménica, no tiene más consistencia para afirmarse en sí, como un objeto distinto del sujeto que lo conoce. Se evapora, por así decir, en puras apariencias, engendradas misteriosamente a partir de las virtualidades del sujeto.

(Nicolas d' Autrecourt)

Después de algunos meses de ocio elegante con su familia, en Rennes, donde se ocupa en equitación y esgrima (redactó un tratado de esgrima hoy perdido), volvemos a encontrar a Descartes en Holanda, alistado en el ejército del príncipe Mauricio de Nassau. Pero es un extraño oficial que rechaza todo sueldo, mantiene su equipo militar bajo su propio costo y se desea más “espectador” que “actor”: más asistente libre de una escuela de guerra que militar de verdad. En Holanda se dedica principalmente a la matemática, en compañía de Isaac Beeckman. Data de esta época (va a tener 23 años) su misterioso lema, “Larvatus prodeo” (en latín: “Avanzo enmascarado”).

(*Histoire des Philosophes*, de Vergez y Huisman)

La oscuridad de las distinciones y de los principios de que se sirven es la causa que les permite hablar sobre todas las cosas como si las supiesen y sostener lo que dicen a pesar de los más capaces y sutiles, sin que se disponga de medios para convencerlos. Por eso pueden compararse a un ciego que, para luchar sin desventajas contra alguien que no lo es, llevase a su adversario al fondo de un subterráneo muy oscuro.

(René Descartes)

ergo sum, además, Ego sum Renatius Cartesius, acá perdido, aquí presente, en este laberinto de engaños deleitables — veo el mar, veo la bahía y veo las naves. Veo más. Ya van años III me destaqué de Europa y la gente civil, allá morituro. Eso de “barbarus — non intellegor ulli” — de los ejercicios de exilio de Ovidio está conmigo. Desde el parque del príncipe, con lentes de luneta, CONTEMPLO A CONSIDERAR LOS MUELLES, EL MAR, LAS NUBES, LOS ENIGMAS Y LOS PRODIGIOS DE BRASILIA. Desde verdes años, vía de regla, medito horizontal mañana temprano, sólo venido a la luz ya sol mediodía. Estar, mester de dioses, en la actual circunstancia, presencia en el estanque desta Vrijburg,¹ gasa de mapas, taba rasa de humores, orto y zoo, choza de fieras y casa de flores. Plantas sarcófagas y carnívoras confúndense, un lugar al sol y un tiempo a la sombra. Cascabelean, cintila el agua gota a gota, efímeros chocan enjambres. Cocos ciérranse en copas, mamas se amplían: MAMONES. El vapor humedece el moho, ahoga el hongo, asfixia y fermenta fragmentos de fragancias. Huelo un palmo al frente de la nariz, mí, inmenso e inmerso, bueno. Bestias, fieras entre flores fiestas circulan en jaula triple — las peores, doble las mayores; en gayolas, las menores, a la ventura — las mejores. Animales anormales engendra el equinoccio, dejadez en el eje de la tierra, desvío de las líneas de hecho. Poco más que el nombre el toupinambaoults² les signó, suspensos apenas por el nudo del apelar. De lejos, tres puntos... En foco, Tatú, esferas rodando de otras eras, escarban mundos y fondos. Salen de la madre con setenta y un dientes, de los cuales diez caen ahí mismo, veinticinco al primer bocado de tierra, veinte el viento lleva, catorce el agua, y uno desaparece en un accidente. Uno, en la algarabía general, de nombre Tamanduá, desparrama lengua en el polvo de incierto insecto, queda de pie, bizco de tan cerca, cara a cara, allí, ahí, esdrujula en un cúmulo y se deshace eclipsado en hormigas. Por la o en la rama, voce mettalica longisonans, la araponga malla fierro frío, benteveo en el me-quiere-no-me-quiere. A dos tiros de piedra de aquí, vuelta y media, dos giros; media vuelta, bultos a tres por dos. De dónde en dónde, van y vienen; de cuando en vez, ven lo que tienen. Ante el segundo elemento, la manada anda y desanda, papa y bebe, mama y baba. Después de la laguna, llenan la anterior lacuna. Anta, nunca la vi tan gorda. Nubes que la zarigüeya hiede empalidecen la nariz de las

pacas. Capivara, estómago a salirse por las órbitas, o, porque hartas se tumban eructando pastizales o, como son saben sino comer, balancean el garguero hacia lo alto, mostrando la dentadura, yuyitos de estar sin hambre. Ensy, jua llamado bobo, no dice ni mu, no huye tiro, brillo ni barullo — gámbula, brachyptera, insectívora, taciturna, non scansoria, stupida — para jugar serio al azar. Monos peinándose espéjanse en el baño de las pirañas, cara casi rostro en el casicasi de las aguas: agujas hacen buena boca, botan mal ojeado anulándoles la estampa, simios para siempre. En la aguada, el reptil corpulento entreteje lagartos y langostas. Monstruos de la natura desvariada en estos aires, a flote, boquiabierta, a la deriva, cabizbaja, el mismo ningún afán. Echa una siesta al sol una boa que sólo es mariposas. Tucanes atrás de los caños, máscara sefardí, arcanos en el tuétano. Boa, en el lugar del crimen, desamarran espirales englobando cabras, ovejas, bueyes. Astas de la boca para fuera — esfinges bucefálicas entre aspas — descomponen por los mangles el contenido: escupen cuernos el doble. Exorbitantes, duran cuentos de siglos, establece Marcgraf, en calidad de profeta. Vegetan eternidades. ¿Crías? ¿Mudas? ¿Cruzan y descruzan entre sí? No, ese pensamiento, no, — es sístole de los climas y síntoma del calor en mi cabeza. Pienso pero no compensa: la sibila me pellizca, la pitonisa me hipnotiza, me belisco, esa python medusa y visa, yo paro, me vuelvo palopalo, piedrapiedra. Dédalos de espejo de Elíseo, torre babeo, hortus urbis diaboli, furores de Thule, delicias de Menrod, corral del pasmo, cada bicho silencia y selecciona andamios y paramentos. Bichos bichando, ¿conmigo qué se pasa? Abrir mi corazón a Artyczewski.³ Vendrá Artyczewski. Nuestras mañanas de charla me faltan. Un papagayo pegó mi pensamiento, amola palabras en polaco, imitando a Articzewski (¡Cartepanie! ¡Cartepanie!). Bestias engendradas en el más encendido fuego del día... Comer esos animales ha de perturbar singularmente las cosas del pensar. Camino los días entre esas bestias extrañas, mis sueños se populan de la extraña fauna y flora: el chasquido de cosas, el estallido de los bichos, el estar interesante: la flora fulgura y la fauna florece... Singulares excesos... In primis cogitationibus circa generationem animalium, de his omnibus non cogitavi. En la boca de la espera, Articzewski demora como si lo pariese, poseso de esta hierba de negros que me suministró, — riamba, pemba, gingongó, chibaba, jererê, monofa, charula, o pango,

tabacación de toupinambaoults, gês y negros minas, según Marcgravf. Aspirar estos humos de hierbas, llenar los pechos en los hálitos deste mato, la esencia, la cabeza quieta, oficio de ofidio. Crece de salto el sol en el árbol vhebehasu, que puede ser enviroçu, embiraçu, imbiroçu, aberaçu, aberraçu, inversu, inveraçu, inverossy, según las incertezas del habla destas plagas donde podres las palabras pierden sonidos, cayéndose a pedazos por las bocas de los bugres, charla que fermenta. Cargan pesos en los befos, piedras, palos, plumas, penas, mor de no poder hablar: traen bichos vivos en la boca. Ojo, pienso este bicho, el bicho me pisa en la cabeza, el vientre pesa la carne, carcomido. El movimiento de los animales es augusto y lento, todos mirándose de jaula en jaula y hacia mí. El silencio eterno de esos seres torcidos y locos me apavora. El árbol vhebehasu despreza a la luz de sus molestias venéreas la carne esponjosa, descascarando verrugas en la piedra-pómez; bufando halos de polen, espirales elásticas desengrudan membranas, chorreando moco, el pus al gusto de las sanguijuelas, corroyendo el fuelle de los alveolos en ojivas y meandros, fuente donde lianas pasan la saliva que abastece el mercado termitero; la lepra mucosa de las parásitas contagia el humus con el entusiasmo de los gargajos por el pacto de vida y muerte entre el reino de Ajos con el imperio de Gajos; en las maltrazadas, un fénix acalora el cóncavo de las garras frente a un fuego-fatuo; por él, un basilisco pone la mano incombustible en el fuego, la maneja y manja suscitando manifestaciones de desagrado por parte de un arcoiris, rendido en burbujas y copos de polvo — las hojas, orejas, aplauden brotes — ojosclítoris, cuyo escozor dio miel muy procurada por sus virtudes aún insuficientemente esclarecidas; unlátex se responsabiliza por la animación hidráulica de los poros furos de las hormigas; a partir de las ramas, tufos subsidiarios frutos tumores nidos de avispas, donde toupinambaoults con fiebre vienen a cazar maracanás. Comió los cuatro comisionados a traerla del infinito bravío. De la boca a la sopa, las aguas suben. Suben. SUBEN. Folías, la boca abierta por dentro del suelo, bebiendo ríos y la sustancia de las piedras, narina marina, veo ballenas: el mar de Atlas me limita por las tribus cetáceas y el lado poniente por los desiertos de oro, donde sopla el viento oriundo del reino de los incas. Allí en la playa, vomitan ámbar. Veo cosas: ¿cosa veo? Plantas comen carne. Bestialidades destas bestias llenas de bosta, víctimas de las formas

en que se manifiestan, tal cual atisbé tal dentro de las entrañas de bichos de medios con más recursos. ¿Y los aparejos ópticos, aparatos para mis disparates? Este mundo está hecho de la sustancia que brilla en las extremas lindezas de la materia. En el realce de un relance, sito en el centro de un círculo, una oída diminuta describe una décima del período de puntos de vista definitivo. Vigilando, nos evidenciaremos. A mediados del transcurso, el circuito asume un nuevo ciclo sumiendo con estos ojos que la tierra quiere comer mas, con los míos, antes que los coma, veo la tierra: nuovo artificio dun occhiale cavato dalle più recondite speculazioni di prospettiva dijo Galileo se mueve inaugurando la santidad de la contemplación cristal donde cada cosa viene a perfilar su ser. Contiene al próximo y lo mantiene lejos, el verrekyker.⁴ Pongo más lentes a la luneta, quito algunos: regulo, aumento la mancha, disminuyo, reduzco la marcha, mejoro la marca. El ojo crece lentes sobre las cosas, el mundo despreparado para esa aparición del ojo, donde pasea no crece más luz, donde hace el desierto llaman paz. Un nombre escrito en el cielo — aísló, contemporizo, alarma en la espesura, multiplico explicaciones, complicando lo implícito. Traigo el mundo más cerca o lo mando desaparecer allende mi pensamiento: árboles, siete, un ahorcado, ¡una vela encendida en pleno día! Escojo escondrijos seleccionando firmamentos, distribuyo mirares de calibre variado en la distancia de vario calado. Parto espacios entre un aumento y un apartamiento en cuyos límites cae como un guante mi vértigo. El Pensamiento desmantela la Extensión discontinua. Excentricidad focal, una curva en tantas rupturas que la suma de las distancias de cada uno de sus puntos con innúmeros diámetros fijos en el trayecto de la caída guarde constante desigualdad a una longitud cualquiera. Imprimiendo proseguimiento al análisis, un mirar sin pensamiento dentro, ojos vidriados, pupilas dilatadas, ahonda en el vidrio, sumerge en ese agua, piedra cercada de ruedas: el mundo hinchando, el ojo crece. El ojo lleno sube en el aire, el globo de agua reventando, Narciso contempla narciso, en el ojo mismo del agua. Perdido en sí, sólo para ahí se dirige. Refleja y queda la vastedad, vidrio de pie ante vidrio, espejo ante espejo, nada a nada, nadie mirándose al vacío. Pensamiento es espejo delante del desierto de vidrio de la Extensión. Esta lente me veda viendo, me vela, me desvenda, me venda, me revela. Ver es una fábula, — es para no ver que estoy viendo. Ahora

estoy viendo a dónde fui a parar. Yo veo lejos. Pensamiento me dio un susto, nudo gordiano en la cabeza, ¡qué hambre! Una arara se habilita a todos los escándalos sin ser Artiszewski. Yazgo bajo la rama donde el bicho pereza está. He ahí la presencia del ilustre representante de la fauna local, cuyo talento para no hacer nada llega a ser proverbial, abrillanta la áurea mediocridad vigente. Requiere una eternidad, para ir diez palmos, esta alimaña, inmune al espacio, vive en el tiempo. Este mundo no se justifica, ¿qué preguntas preguntar? Debo ociar. Esta bruta bestia, temperando la cuerda al contrario de los punteros de un reloj, para nunca conducirse, estacionó incógnita en la recta. Ahí en la rama. Versar con las personas es dividir el todo que somos en partes, para efectos de análisis, para ser comprendidos, menester recordar a Articsewski de la desgracia de la pereza que se abatió sobre mí. La fumada encima no la disuade tan poco de sus propósitos absentistas. Este mundo es el lugar del desvarío, la justa razón aquí delira. ¡Pinta tanto bicho cuanto ángel en punta de aguja bizantina, la insistencia irritante destos sistemitas nerviosos en obstar una Idea! Nunca se acaba lo bastante de pasmar, nuevo pánico pone fuera de acción al pensamiento. Bichos se hacen reverencia, camaleones a las zalemas se vuelven salomones de doctos cromatismos, afinidades infinitas afinan y desafinan especies. Hormigas de la noche pican un árbol con bandadas de papagayos y todo, acabando de dormir para estirar el esqueleto. Este calor calma el silencio donde el pensamiento no entra, ingresa e intégrase en la masa. Susurros clandestinos acusan la aproximación de peregrinos. El señor va así toda la vida y termina la vida por ahí. Mucho me admira pero admitir poco, cada localidad póngase en su lugar. ¡No, ese pensamiento recuso, refuto y repilo! Constato crecieron en mí, contra el suscrito y en pro de esa joda. ¿Sabe de qué está hablando? ¿No? ¡Extraño proceder! Nada aquí donde despoyes pensar, no es casa de suegra esa falta de estatuas en las tumbas, sarcófagos en los palacios, epitafios en los obeliscos, triunfos en los arcos, estirpes en los nombres. Quedo hecho un sísifo, dejando insatisfechas las vueltas automáticas de las hipótesis. Coordinadas en orden, la propia, entregada a la propia suerte. La línea es el punto menor entre dos caminos: la buena, media, más o menos, una. Este pensar permanente prosigue pesando en el presente momento. Artiksewski me sacará por el corazón a tiempo de la vía de

mis dudas. Uñas y lentes de un mecanismo de pajaritos operan desde milagros hasta metamorfosis. Omito. Pandorgas de China aprecian los elementos de las intemperies. Un día, la selva se desmorona encima de Mauritstadt⁵ y la hunde en la lama y en el calor. Va encima. Le dio un golpe en el talón, pero como no contra Aquiles, para sufrir como los burros herrados que cocean las cerraduras como si fuesen cascabeles descansando el codo, ahí consagró el resto. No, ese pensamiento, no, aún credo en un trasto. Claro que ya no creo en lo que pienso, el ojo que emite una lágrima hace su nido en los tobillos de los cocodrilos vera Nilo. Dudo si existo, ¿quién soy yo si este tamandú existe? De la verdad no sale tamandú, verdad detrás, quiero decir: ¡no se piensa, mirar lentes supra el sumo del pensar! Da para oír el cúmulo de las excelencias hablaben en un bucio contigo, bajito, que las escalas van a quemar su última octava, de tal forma que al decir tu nombre, silencio lo hace. La cabeza furan de caries. Un coco roído de hormigas. En estos climas donde el bicho come los libros y el aire de mamón caroncha los pensamientos, estos árboles todavía pingan aguas del diluvio. Pienso mi pensar hecho un pienso. Miro bien, el monstruo.⁶ El monstruo viene para encima de monstruomí. Lo encuentro. No quiere más quedar allá, es aquimonstruo. Occam dejó una historia de misterios peripérsicos donde aonstrumece eso monstruo. Occam, acaba allá con eso, no consigo entender lo que digo, por más que persigo. Me recompongo, aquí — el monstruo. Occam está en Persia. Quod erat demonstrandum, quid entrometix vixit. He ahí eso. Eso es bueno. Esto revela buena presentación. Así fue hecho eso. Algo hizo eso así, eso quedó así. Entonces era eso. Eso quedó así y asaz asado, el error ya está izado. Quedó algo, dióse. Eso contra esto. Esto mata eso. Esto. Historias. ¿Alguien cometió algo? Nadie hizo nada. ¿Qué hace eso aquí? Eso sirve para ser observado. Sólo para ser visto, sólo si pasa eso. Aquí da mucho de eso. Aquí es la zona de eso. Ahora si alguien desconfiara, ninguno dude. Eso muda mucho. Eso es asimismo. Los otros son algunos, unos son cualesquiera. El hueso del oficio en el orificio de eso. Historias en torno a eso. Yo niego esto, esto es, visto por ese monstruoprisma. Cuadrúpedo, ahí tienes el bípedo. Dentro de lo previsto, comparezco. Sólo voy allá. Allá me reciben. Allá me curan. Allá me lamen. ¿Saben quién es que yo me acuerdo? Eso mismo. Yo soy demás. Yo estoy sobrando. Yo estoy tentando

sobrevivir, busca medios de supervivencia. Así no vale. Yo no quiero caer allá. Allá es silencio. Allá — no. Lo que está por venir quiere continuar siendo hasta ya no poder mantenerse más en ese estado. Nada sustituye eso. Nunca vio eso ahí y pensó que no era nada. Era eso, eso es problema suyo. Nunca vieron eso, piensan así. Es natural, eso es perfectamente natural. Todo lo que más sé no cabe en lo que digo, ya no hay más lo que yo había dicho, ya hay sólo lo que nunca se supo. Los síntomas. Los síntomas de todo, los sistemas totales. Una hipótesis, una remota posibilidad remata un tiro, una causa perdida, una visión beatífica, una audición angélica. La figura es figurada. Me desvidrio. No representa lo que presenta. En otras palabras, son otra cosa. La figura continúa la misma, ocurren accidentes en su plano pero ella confirma lo que dice: los síntomas son esos, los sistemas son otros. El sigilo cae sobre el hecho, almacén de artimañas, hecho nulo, acto nulo. Algomonstruo está oculto detrás del acto nulo. ¿El hecho? Occam. El mapa es éste. No me quiero precipitar, creo en un abismo ahí. Él dijo, él se calló que sólo viendo, vino hablando y fue desapercibiendo. Un abismo, ¿quién lo mora? Nunca está de más volver atrás, ¿desde cuándo estamos cayendo? Una ley va a vigorizar aquí. La ley es esta: así no vale. La ley es estable. ¿Cuál es el nombre de la ley? Un nombre muy natural, la ley de la máxima es múltiple. ¡Haga lo que te apetece, falte cuando te hacen falta! Así no vale. Allí está aquello. Apartamiento de los hechos, aislamiento silencioso. Aquí es eso. Eso sale por una puerta y entra por otra, eso es una rareza en el día de hoy. Una cosa rara es cosa notable. Eso hubo hoy. Un mirar de Jano abolió la actualidad. Cara y corona, cara y máscara. Aquello está hecho. Algo no anduvo bien. Hubo un negocio. Lo propio. Una manifestación monstruo se adentró en los dobleces del terreno y se concentró en lo obvio. Pasa el tiempo, el monstruo no se muestra, qué demora para una demostración. Querían colocarme ahí. Quiero quedarme aquí, me respeten. Yo asumo varias formas, o subsano varios casos. Caí en mí y nos que me equivocan, arreglen otro yo mismo que yo no doy más para ser el propio. Él mismo reconociendo eso, fue llevado a efecto. Eso no sirve, tenemos que presentar ejemplos. Acostúmbrese a esto. Con nosotros, con nosotros, he aquí a Occam. El cual ya viene ahí a ver en qué dio. Sin esforzarse, se hace merecedor a la voz corriente. El verbo enciende un fuego, el sujeto se viene a calentar, ese soy yo, ¿cómo es? Desde aquí

se puede ver el objeto muy bien, allende — la tierra de nadie del silencio. Aquí hace frío, pido disculpas por hacer tan frío, hace tanto tiempo que yo siento frío que ya ni siento frío, ya no sé si eso es frío. El Toupinambaoults de tanto husmear marofia se hizo bazofia. Así no vale. Quedé idéntico, incluso yo estoy bien aquí rehaciendo los nudos que desatásteis y adesatásteis: no hay más quien consiga desatar un nudo, después que el rey de Gordio invadió Persia. Occam occultus, Occam vultus, Occam, el brujo. Occam desvió la señalización. Occam disfrazó las peripecias. ¿Adónde va con tanto apuro? Voy a toda Persia, anda deprisa. Occam ve lo obvio. Deja lo obvio allí. Piensa una oración y lo obvio desaparece. Occam no piensa nada, se nadifica y falta. El análisis comienza en casa, palabra. Para limpiar lágrimas, una lápida. Pasó por aquí un desconocido. Así se hace, ¿vivo? Aparece en hora. Haz así, así se haga. No es viable que tú me estés viendo. Absolutamente. Consta, no; es exacto. Lo obvio vive aquí. Es aquí-del-rey que él mora, cuánta demora — para una botadura. Lo obvio está vivo. Escapó y saltó hasta allá. Allá salió, allá quedó, allá va él. Allá es grande, grande allá. Allí y allá, algo viene siendo, yo sé lo que es eso: es lo obvio. Había una vez, él iba. Había una vez, yo decía. Había una luz, un día. Yo venía, era un sonido en mi vida, oyéndome. Propongo un testimonio, un test. Este es mi testimonio, dando testimonio para todos lados. Yo me llamo Buscado, muchos me han buscado, pocos me han encontrado. Estaré a su derecha, haciendo seña. Soy la antorcha que atrae todos los mirares en la oscuridad de las frases. Yo crío seres. Lo obvio, como no podía dejar de ser, pontificó. Estamos aterrados. Permanecemos desaparecidos por un pedazo de tiempo, por un compás de espacio, el colapso pasó de raspón. Se cumpla lo obvio. Lo evidente providente se escondió de lo vidente, la música, por un acicate del acaso, por un accidente exquisito, ocasionó esta sinopsis. Originó esta dilación, reflejó este flujo, repercutió en la pregunta. La solución es ineficaz para debelar el problema. Lo evidente acaba de ser visto. Entre monstruobizco y monstruofosco, entre el coloso y la esfinge, Occam queda como está. Queda como quedará, queda con quien cesó. Lo extravagante da un paso adelante despacio y queda por delante: es lo obvio, y así no vale. Estoy esciente como se debe. Ocurre que todo lo que digo, ocurre por lo tanto. Eso, por ejemplo, ya está habiendo hace mucho tiempo. Después voy a decirlo todo, no digan que no les avisé.

Ya dije que eso acontece, está aconteciendo aquí. Va a haber un malentendido, haciendo las veces de desentendimiento. Los entes de razón están yendo camino a la ejecución, acontece algo daquello que yo cuento. Unos dicen cosas que la gente no se sabe qué decir. Dicen ejemplos. Por ejemplo, cada cual con su igual. Los transeúntes se baten en retirada, los batientes continúan itinerantes, alguien me dijo, y me acuerdo que ya oí eso, en algún lugar. Dado que eso ya hecho, dicho que ya dio fruto. Eso es cosa bajo control del pasado remoto. Casi siempre que iba hablando como iba pensando, llegué a pensar, pensé. No voy a dar ejemplos. Eso como suelto, eso avanza sobre lo insólito. El espacio es sólo eso. ¡Compórtese como un espacio desos! Medito una medida para las mudanzas deste mundo, onzas, pares, palmos y quintales, entrasen por un vidrio saliendo por el otro. Benteveo deveras me viste pero no te veo y te busco rotando lentes sin resultado, por esos ramos. ¿O es la vocal de la consciencia gritando: desierto? ¿Ver todo es bueno? ¿Es ver? Ver, es hacer alguna cosa: ver todo es cosísima alguna. Por mucho ver, cegaron mil, buscándolos en la memoria, encuentro otras víctimas del olvido. Me place lente fiel en ojo sin libra, gasto poco vasto hace grandes cosas. Todavía bien, porque viniendo ver algunas, una de nada me vio, disminuyéndome. Hay cosas que no son para ver. A ver, veamos. No voy más cerca de miedo, miro más cerca que el cuerpo llega más fuerte que yo. No puedo entrar así. ¿Dónde estaba con la cabeza, hasta venirme todo en ella? La cosa arruina al ojo, no vuelve más la forma antigua, ¿cuántos vidrios y lentes querrá entre sí y los seres? Un cuerpo es mucho hueso para un ojo que quiere crecer sin manos para el confundir. Tiene que ver como tiene que ser, intervalos de ilusión de óptica para las evidencias ciertas, — esta hierba siempre duele, insectos insectívoros se rascan, huevo de cobra no malogra: cae la fruta, sale la flecha, el huevo queda, siga de frente, aguante adredes y acicates. Maravilla es pensar este bicho, como lo que se dijera de todo eso. Aquí se despierta al primer cascabeleo de cobra y se duerme en un canto coral, el bicho prosperando cobras y lagartos, dudo que Artyszewski pueda. Epa, ¿quién está balanceando la canoa? ¿Quién me está tirando arena en el ojo? ¿Quién está sentado en mi cabeza? ¿Quien estupra mi himen? ¿Qué cuerda de ahorcado me ahorca? ¿Quién se está llevando el mundo por delante? Mitrídates⁷ puso el cuerpo real bajo el imperio de los venenos, — toxicus, a graecis

videlicet sagiticus aut sagitarius, casi sagitae venenum dicitur, — afecto a tenerlos por la sangre sin detrimento en el vivir, antes con estados nunca sidos. ¿Alguna duda, o hacemos una concesión a la mala natura? Demasiada luciérnaga para ser ojo de jaguar. Los batavos no están más con la razón en estas zonas, casando connubios malditos con hembras toupinambaoult, practican su lenguajear, que es como los sonidos de los estallidos y zoos deste mundo. Dudo de Cristo en ñengatú. Hablan ñengatú, flama flamenca en fabla afeminada. Calla el fanfarrón, habla el cachorrón. Por aquiles-del-rayo-que-os-partitura, si bien lo oí, mejor lo haga, ¿no hay más claroscuridad para la algazarrabia perdida en la escuridad obsclara? En alguna parte por hallazgo, en ninguna parte llamado, — da para desconfiar: desconfía, mejor un cisco en el garabillo del ojo que el guiño apetitoso dese refucilo. No te quiero ver ni pintado de genipa pavoneando parloteos de tucán. Cuando la noche estaba entre el más-para-allá-que-para-acá y el quédate-ahí-que-ya-vuelvo, era cuando caza can con gato quien no tiene camaleón que es mato. Nombre puedes poner ahí: pseudónimo anónimo, apodo — mitad del nombre más el doblez, el nombre de Guerra, Guerra. Dicho todo, hablan una hora más, ¡tan llenos del apetito de decir! Oísteis dicho a los antiguos, quedándose cada vez más antiguos. Aquí ya no está quien habló. Aquí hablan ahora al decir: hágame un favor, pimienta del reino mío, en los ojos de los otros no duele, ¿dolió? ¡Que Cartepanie, el qué, — da el rico pie, currupaco, salamangánico! Macacos, el otro parloteo, maduros, del primero al último, a cualquier hora se vuelven gente, sólo descuidar. Si la cara no ayuda, en un instante, muda de repente máscara más conveniente. El castigo a galope llega antes del tiempo de bramar: ¡agua va! Bendita el mal modo, lo que dijo, haga, y hecho. ¿Cada cual qué da? Tú ahí, ¿qué crees que hallas? No me hallo; me abajo. Boya de bicho busca apoyo en otro berreo, vice-vira-sierva-vuelta, la convicerversa no va lejos; salvañor, con perdón de la mala palabra, — ¡yo! ¿Don de ayer? Acá. Ahora esa, y ésta, ¿entonces? Luego no hubo jamás algún tal, ¿fuere? No sé si está, si no sé, quién sabe allá, yo sé aquí: antes de ser, pague incluso oiga que no todo es asísiseñor. Con nosotros o con los otros, eso sí es que es eso mismo; si así fuere, esto es, por mí, nunca: de vez en cuando es tanto cuanto más pudiere, también hace tanto tiempo que ahora es sólo eso, por ejemplo, ¿ya? Este país lleno de brillo y los

bichos dentro del brillo es constelación de ojos de fiera. Otra ciudad será citada para gloria de la feligresía: virgenbugra, torres en los terrones tristes. Cuando Uganda se baladorna, palacios balancean. ¡Un bosquejo azuló los azulejos de Villadiego, salió en Polvorosa, fue a parar en Añicos! Aprieta el cinto en aquellas ybyturas, el Poniente — la incógnita, — el Océano contra la costa, Levante llevado avante, levantado de hora en adelante, — Seryñeem y el río en el medio. Con vuestros propios ojos, ningún país como éste, ojo en él. Además deso, corre que otro río, bautizado por los que le beben el agua, de la Muda, así que le tomaren un sorbo, pierden forma y figura, volviéndose bicho. De dos, una: o las aguas dan fiebre, cuyos delirios simulan la metamorfosis, o la mudanza de veras sucede. En este caso, los problemas a resolver del orden de todo el desorden entre los seres abrirían precedente a una metamorfosis de todo nuestro pensar. La máquina del entendimiento llevaba una trompada en la muela. En Gordio, no se ata ni desata. Doy con la lengua en los dientes y de noche la cabeza llena de grillos y gritos tiene pensamientos de bicho. Esponjas, antenas, pinzas, completan el círculo viscoso, — la goma, la cola, el engrudo, la gota pegajosa. La araponga llama a la piedra para el palo y para el hierro — el fuego. En esto se ve si el bugre es gente. Noorderreus, brul nog zoo boos, ik zal slapen als een roos! Een puikkarbonkel ooraanshuur, klinkt! Knapt en kraakt! Zels de maas waar hij bass, ik wed, dat de Aarde een groote sneeuwbaal was... Aan een wonderwelgoegegloeiden totdat, haard, zwom, okk daar hief op eens een tal trompetten... Hoe is zijn naam? Verzuymt Brasilien,⁸ kruikoeken baaskaap kjoekenmoedingen! Enkele keeren men okk nog, schlaapsken nooit onder ieder een kruk! Zoo zullen zee, vor Zonne, zeere vallen ze af! Droogoogs zoolang de se in zen blijft staan, virschersweeuw... Ja, zei ik en ik wou dat ik er op zat. Ik oogde nog hat na en... Geen denken aan goeie laat me dan gaan... De ze blijft jij vloog zoals, ach was ik hierem maar nootgekomen, — ik dank den Hemel data ik kan, en een sjako ook rooie oplagen... El horror de la naturaleza que el vacío intenta llenar en vano... Resumus populisque? ¡Isaaktamente! Vlamsche zoo zong, de zonne, de man klakke en palullen... Gaa in vree! Subió de balde como en una octava... ¿Qué anda al sabor de los surcos del vulgo, quién dejará de honrar con la más alta categoría de su certeza, sabiendo que caso contrario tendrán que seguirlos en la punta de los piélagos hasta los

desfiladeros tartesios? Que es rápido, luego llega luego, — parte con pose de certeza y vuelve, vierte y vuelta, mancando de una duda. Ya hace un temporal que pasó a pie enjuto por donde muchos se ahogaron. Mundo suciedad no me sale de la lente del entendimiento. Considero el tiempo y contemplo lo astral, mejor dejar la constelación Descartes para un aquíyace más oportuno. Sabedores del mañana, concentrando reminiscencias de los remanentes, leerán letras junto de mi cuerpo neutro, enseñando a los futuros cosas pósteras. Muerte venida, un texto me garante la eternidad, el árbol me crece el nombre en la cáscara. ¿Allá encima, hijos quedaremos en sangre o en estrellas? O pasará como pasa bicho para dentro de otro bicho, inscrito en un organismo y un siguiente esperando la vez, círculos concéntricos en un ciclo sin fin, el bicho A conteniendo al bicho a, contiene al bicho b (cada bicho resulta del pasaje de bichos infinitos por un apetito estratégicamente instalado). — ¿Un tornillo arquimédico? La caspa de los rodetes cae en cascadas sobre el caparazón de los caracoles, se atraganta en el esputo, el pico de los bichos se encapricha y pasa un garabato raspando en el movimiento del obispo por la crosta de los arabescos, degluten todo en un solo ombligo, el rabito chispea en el chorreo de un moco, queda el cuchicheo. ¡Engrugrugrugrudó! ¡Pacatatupiyavaré! ¡Hágase conforme a vuestro bel parecer, oh decadente en cada diente, descendiente desde todo y siempre! Se volatilizan y ni un velo de velludo voluble se sensibilizca. Los brutos, el bruto, la bestia, el bicho y el hombre de barro, cuerpo es cuerpo, quedo solo en el tocón, el coto del tronco, el coco, la coza, el coito, el cuero, el cóccix, el culo. Animalia, gentuza, alimaña, genitalia. La carga curva al bicho: el fardo de heces, las alforjas de los ojos en las peripecias de la vida embarazándose en las ramas de los árboles, las varas de los huesos en una tremenda malaria verde, los cachos de músculo y un corazón pataleando la estrella masticada en la caja del pecho, camina tropezador hacia la cueva donde se esconde de sol. El cuerpo pretendido por mosquitos, jaguares y caníbales. Toda avispa quiere poner su aguja, toda bestia su bosta, toda cobra su ponzoña, todo toupinambaoults su saeta: calma, Messieurs, habrá para todos. ¡Ahora, señora pereza, vaya a cagar así en la catapulta de París! Como que sólo entonces nos acontece percibir que todas las cosas desta esfera sublunar tienden a reposar en el centro de su peso. Todo indica, ¡suelo! Mi cabeza, donde es fácil,

quiere ver estiércol en la órbita de los astros incorruptibles... A ese ahí,⁹ suelto este ¡ay! ¿Qué diferencia hago yo del cirio que derrite? Lo propio. El ahí colabora con la iniciativa abasteciendo materia para el símil. El día en que mierda sea merienda, ¡pobre de mí que nací sin culo! Sobre mi cabeza el perezoso caga jaleas a propósito de satisfacer al más fino de los paladares, los más salvajes dentre los sentidos, sólo sabiendo de ananás, ad primum ergo, ananá, ad secundum, distingo, substantialiter, abacater, aguacate, formaliter abacaxi, sí, liquet, claro como el día... Gracias ahí que estamos así. El bicho me abruploma por las trayectorias que enrumba. No intentes convertir a aquel que ya se volvió todos sus reversos y salió desilesos. A buen entendedor, a mediados de la palabra, nos entendemos. Medio camino andado. Me disculpo de las disonancias de lo que digo pero cada uno habla lo que tiene en la boca. ¿Los Padres del Desierto no ponían piedras en la boca para aprender a callar? ¡Pues hubo quien ahí las pusiese para aprender a hablar! Habló piedra, está en la piedra. Yo que entupo la boca y estufo el pecho con humareda, ¡diga como yo hablo pero no hable como yo haga! Fantasmas, miasmas, larvas, vapores y palabras, dan margen a los apetitos de lujuria y gula. Pensando murió el burro de Buridán de hambre y de sed ante el fuego y el agua porque no disponía de libre albedrío y por lo tanto moriría de cualquier manera de hambre y sed ante linfa y legumbre. ¿Qué catástrofe escojo? Inhalo malos espíritus, el alma que anima todo eso. Carece el fuego del agua, su antítesis demótica, de la tierra, su base, del aire, su ambiente, para obrar, su ser, pero el estar de la tierra, agua y aire para permitirlo no valen el obrar del fuego después de prevalecido. Luz del fuego, el Mayor de los elementos, ampara mi lámpara, mampara mis antepasmados. ¿Ahora, mayor, está afín de qué? ¿De? ¿No tiene de qué? Vea nomás, una situación que no da para entender, da que pensar un rato, ¿no piensa así? La línea de la frente como si un rayo la fulminase es conducida como si el imán la atrajese por un punto de interrogación. Cosiendo una línea de referencia através de su diagonal, conduciré un razonamiento a otras series de áreas, pastor o impostor. El pastor vive tanto tiempo con las ovejas que ya siente los primeros resquicios de vagidos de balar royéndole todo por dentro: de cada tres pelos que se erizan debajo de la ropa de piel de cabra, uno se yergue, si pasas los ojos, frótalos y haz fuerza para olvidar que está un pelo de cabra sin quitar ni poner ni dejar de señalar como

tantos otros iguales a sí se hacen en el interior de aquel cepillo. El pastor aprende allí parado la serenidad que es susto sin falla por debajo. La constancia de su frecuencia entre ovejas lleva un día a que sólo vuelvan las ovejas a casa. Primero: el pastor mira fijo, divisa y se le antojan las ovejas como una otra cosa distinta de sí, las desprecia en seguida; ese desprecio entonces lo aísla y daña. En medio de las ovejas que pastan calmas entre las patas pelos, cabellos y cejas, decide descender al suelo y pasta, pastor y apacentado, — constituido en pura pecuaria, — descubierta su naturaleza pastoril, id est, de oveja, — pastor al unísono en el coro de ovejas. El pastor carga sus ovejas por dentro, interioriza el rebaño, asimila la pascua y desaparecen pastor y rebaño, apacentar, pastar y pasto, — el celo de ir a cero. ¿O no es así? Sólo digo animaladas. ¿Eso es pensar? Un genio maligno impele su rebaño de ovejas negras, de pensamientos retorcidos en los campos de mi discernimiento, es el entrometido, un azogue. ¡Pague mis despésames! Y pretendo pensar, ¿cómo pasar sin? Cabeza vacía, taller del diablo. ¿Cómo impedir ese peso suspenso sobre la cabeza de agravarse? La labor de pensar onera y no me compensa: modulo lentes, esta melodía oigo en el ojo, canto el entendimiento canción. Desplaza el globo, quedo sísifo hasta el fin. ¿Cómo vivir en la flauta entre las cañas de Brasilia? En que pese al vacío, ni vano, ni silencio; entupida de azúcar en el punto de cortar. Y se me cae esa pereza ahí desde la rama, — desmorona esta mental Arcadia que elaboro. De lo alto deste olimpo, esta tebaida me entibia... ¡Acompañar la pereza de los bichos, apañar sereno esperando a Artyscewski cansa y fumar esto da un hambre! Las cristalinas esferas celestes articulan las pitagóricas armonías y los platónicos silencios, modelándome esta luneta. El solo pensar ese bicho basta para pasar la noche en claro y el día en tinieblas. ¿Cómo entró ese cáncer en mi máquina? Aquí me falta todo y nada me aparta de ahí, ya vi todo. Un monasterio allí, una alameda allá, una torre encima dese morro, personas en lugar desas piezas, cualquier otro en vez deste descarte, ¡ah!, Brasilia, ¡fuera exacta y no fueras! Ojalá tus troncos cilindros, tus urbes partituras de cantollano, las calles pautas, tus ríos, — sicut et in Batavia: el mundo salió de la cabeza de Dios geometría vista bajo el agua, comenzó a quedarse tuerto y yo a quedar tonto. Y Artyzchewski por ahí con ese sodomita y hematófago Antony Guarawassaway... Nada puedo contra los hechos. ¿Es la araponga o es el herrero de

brasílicos o quilombolas batiendo catanas en la canícula? Cabeceo un pensamiento levantando la culpa de todos los pesos. ¿A qué mundo de la luna aspira Atlas que sostiene una cabeza a guisa de mundo? ¡Feliz Bautista a quien hicieran el obsequio de cortarla! Un ángulo inscrito en un plano saborea la cuadratura del círculo. Monasterio conmigo a las espaldas, el caracol cara de monje. Mal puedo con mis grillos, ¿cómo dar sala a boas, tatús y perezas? No tengo hijos desa especie. ¿Dónde es que nos estamos que el demo con tales artes, nos ubicumque vult fert? Pastorea estas bestias extrañas quien quería comprenderlas. Los antiguos abrían bueyes para ver futuro en estructura de tripa: ejércitos en fuga, granizo, ríos en crecida, gente sangrando, espadas fuera de vaina, cosechas, ciudades incendiadas. Más reciente, separé en pedazos para que me admitieran en los círculos más allegados a las intimidades de la vida. Ciencia es eso, llegó allí, paró: navajas fueron precisas. Ya disequé mucho: la lámina cortó donde la cabeza debía entender, dividí en menudos para darme por satisfecho. Advierto que no hay bicho que yo entienda. Mayor el ojo, más denso queda, el tamandú se tamandúza con toda la fuerza: queriendo captar su verdad en un parpadear y en un cambiar de lente, aprehenderlo de entrada. Tal vez, empero, no vale la pena. Ninguno vale un cuadrado, un círculo, un cero. ¿Y a mí qué me interesa? De aquí a lo infinitamente grande o a lo infinitamente pequeño, la distancia es la misma, tanto da, poco me importuna. Allí canta la máquina-pájaro, allí pasta la máquina-anta: allí caga la máquina-bicho. No soy máquina, no soy bicho, soy René Descartes, por la gracia de Dios. Al enterarme deso, estaré entero. Fui yo quien hizo ese mato: salgan de él, puentes, fuentes y mejoras, periplos bugres y poblados batavos. ¡Yo expendo Pensamientos y yo extendiendo la Extensión! Pretendo la Extensión pura, sin la escoria de vuestros corazones, sin el menstuo desos monstruos, sin las heces desos rezos, sin la brutalidad desas tesis, sin las bostas desas bestias. ¡Abajo las metamorfosis desos bichos, — camaleones robando color a la piedra! Polvos en seco: ¿en el huevo quién dio antes en el otro, un ala en la línea del gajo o un salto en busca de agasajo? No saben qué hacer de sí, insectos pegan la forma de la hoja; mimesis. ¿Y la forma? ¡Cosas de la vida! ¡Venid a mí, geometrías, figuras perfectas, — Platón, abre el corral de arquetipos y prototipos; Formas geométricas, embestid con vuestras aristas únicas, ángulos imposibles, hilos

invisibles a simple vista, contra lo bestial destas bestias, sus mentones barbudos, cuerpos contorsionados, picos embarazosos de explicar, cuernos confundidos por mutaciones, ojos en rodaja de cebolla!
¡Venid círculos contra tamanduás, cuadrados por tucanes, losanges verso tatús, bienvenidos! ¡Mi ingenio contra esos ingenios!
¡La sed que sume hiede que hambre! Me falta realidad. Allá cabalga la pereza que más se me parece, más no puede la arcilla humana. Apenas alguien que sabe decir no. Desde verdes años, tentáronme el eclipse y la economía de los esquemas. Eximio de los más hábiles en los manejos de ausencias, busqué apoyo en los últimos reductos del cero. Fue la época en que más prestigí el silencio, el ayuno y el no. La geometría. Casi no pensar. Cuadrado es casi nada. Un círculo prácticamente falta, trazar una línea orilla el ocio: pensar un problema de geometría es desviar de un vuelo sin dar un nulo pío. Cuando géometra, ser si a lo que hay de más nada. ¿Quién soy yo para cambiarlo? Esa araña geometrifica sus caprichos en la Idea desatada: enmaraña la máquina de líneas y está esperando que le caiga a ciegas un bicho dentro: ahí trabaja, ahí cena, ahí huelga. Camina en el aire, sustentase a éter, obra de nada: no vacila, no duda, no yerra. Organiza el vacío avante, palpa, papa y palpita, resplandeciente en la nada donde se engasta y agárrase por la alhaja en que pena, desierto de rectas donde la geometría no corre riesgos pero se caga. Esta desolación del verde en este desierto lleno se está prevaleciendo de mis hechos de armas y pensamientos. ¿Sabe con quién está hablando? Cultivé mi ser, me hice poco a poco: me constituí. Letras me nutrieron desde la infancia, mamé en los compendios y me abrevé de las nociones de las naciones. Compulsé índices y consulté episodios. Desaté el nudo de las actas, manipulé manuales e investigué tomos. Ojo nocturno y diurno, recorrí las letras en caminos: tropecé en las vírgulas, caí en el abismo de las reticencias, yací en las cárceles de los paréntesis, roté la muela de las mayúsculas, adelgacé el incordio de las interrogaciones, el florete de las exclamaciones me traspasó henchí de callos la mano hidalga doblando páginas. En descifrar enigmas fui Edipo; enrollar cogitaciones, Sísito; en multiplicar hojas por el aire, otoño. Frecuenté guerras y aduares; asiduo en el atrio de las basílicas, crucé mares, pisé el palo de los navíos, el mármol de los palacetes y la cabeza de las cobras. Estoy con Parménides, flujo con Heráclito,

trasciendo con Platón, gozo con Epicuro, me privo estoicamente, dudo con Pirro y creo en Tertuliano, porque es más absurdo. Linterna en mano, toqué a la puerta de los volúmenes mendigándoles el sentido. Y en la noche oscura de las bibliotecas iluminábame el cielo la luz de los asteriscos. Maté uno a uno los bichos de la biblia. Me dixit magister quod ipsi magistri dixerunt: Thyphus dégli Odassi, Whilem Van der Overthuisen, Bassano di Alione, Ercole Bolognetti, Constantin Huyghens, Bernardino Baldi, Cosmas Indicopleustes, Robert Grosseteste et ceteri. Estoy en latín como esos bichos en la casa de fieras, golpeo la cabeza en las paredes, camino de muro a muro sumando millas. Diviso. Me senté a la mesa de los notables, distinguí la compañía de varones insignes, eso tal yo mismo nato y hecho. Un hombre hecho de armas y pensamientos. Mis virtudes, alibís, inmunidades y potencias: la náutica, la cinegética, la haliéutica, la poliorcética, la patrística, la didascalía, el pancraccio, la exégesis, la heurística, la ascesis, la óptica, la cábala, la bucólica, la casuística, la propedéutica, fábulas, apoteosis, partenogénesis, exorcismos, soliloquios, panaceas, metempsicosis, jeroglíficos, palimpsestos, incunables, laberintos, bestiarios y fenómenos. Ceremonias me curvaron ante reyes y damas. La piedra de los templos me hirió la rodilla derecha. Horas mías en el oro de relojes perfectos. Me incliné sobre libros a ver pasar ríos de palabras. Todas las ramas del saber humano me ahorcaron, sebastián flechado por las dudas de los autores. Navegué con éxito entre la higiene y el bautismo, entre el catecismo y el escepticismo, la idolatría y la iconoclastia, el eclecticismo y el fanatismo, el pelagianismo y el quietismo, entre el heroísmo y el egoísmo, entre la apatía y el nerviosismo, y salí incólume hacia el sol naciente de la doctrina boa, entre el borde y el abismo. Mal emergido de los juegos pendientes en que consume puericia sus días, me di al florete, los ejercicios de la espada me absorbían entero. Maestros sorbí expertos en el arte. Mi pensamiento elaboraba láminas día y noche, posturas y maniobras, desgarrado en una selva de estoques, florete segando las flores del aire. Habité los diversos aposentos de las moradas del palacio de la espada. El primer florete que te cae a la mano exhibe el peso de todas las confusiones, el peso de un huevo, estertores de bicho y una lógica que cinco dedos adivinan. En los florilegios de posturas de las primeras prácticas, Vuestra Merced es bueno. La

espada se da, su mano florece naturalmente en florete, la primavera flor de piel. Todavía de repente el florete vuelve y te muerde la mano. No hay más acierto; Vuesamerced no se halla más en aquel laberinto de posiciones, tajos, estocadas, altibajos, puntos y formas. Pásase adonde lo menos que acontece es el darse media vuelta y lanzar de sí el florete: ábrese un precipicio entre la mano y la espada. Ahora conviene firmeza. Muchos desandan, pocos perseveran. Vencido este lance, la práctica verdadera comienza. Es la segunda morada del palacio: muchos trabajos, poca consolación. Ahí el florete ya es instrumento. Largo dura. Un día, lejos de la espada, la mano se contorsiona en su entender y agarra la primera punta del filo, la Lógica. Vuesamerced ya es de casa, acceso a la cuarta morada. La conversación con el estilete es sin reservas. Lo propio desta morada es el menguado pensar: una geometría, lo mínimo de discurso. Tiene la mano la espada como a un huevo, los dedos tan flojos que no quiebren y tan firmes que no caiga. De que el mismo destino contempla vuesamerced y la espada — tú te enteras: entero está ahora. Aquí se multiplican corredores, quod vital sectabor iter? En lo concerniente a mi persona, escogí errado: llegué a pensar que yo era espada y desvariar en no precisarla. Las luces del entendimiento brujuleaban. No estaba lejos la medicina de mis males. Compuse el papel de esgrima en que metí a palabrería lo resultante de mi industria pasada. El texto escrito, no más me entendí en aquella artimaña. En edad de milicia puse entonces mi espada al servicio de príncipes, — estos gemelos y los Heeren XIX¹⁰ de la Compañía de las Indias. Largué los floretes para tomar la pluma, y porfían discretos si la flor o la pluma nos autorizan más a las eternidades de la memoria. Hoy, ya no florecen en mi mano. Metí números al cuerpo y era esgrima, números a las cosas y era ciencia, números al verbo y era poesía. Anocé la cabeza llena de humareda en el mar deste mundo de humos donde moriré de tanto mirar. ¿Juzgar duele? Arapongas golpeen hierros en el calor, en el presente, ya no hay más guerra, que así mal llamo a esas prestaciones de mercenarios cuya bravura se compra a diez tostones y diez tostones vale. Ni a esa copia cada vez mayor de gente que venciendo combates más por el número que por el denuedo o altos cometidos — llamaré guerrero. ¿Ese concurso todo de bombardas por ventura no borró las líneas de los blasones, insignias y divisas, en un bátrato de estrépitos donde se enmarañan

personas, cualidades y estados? Huelgo en recordar un caso digno de porvenir que conviene la pluma y la tinta arrebátenlo de los azares de la memoria para la carta, sitio más seguro. Buen combate combati en Hungría, yendo a los tumultos de la sucesión del Palatinado. Un cuerpo de hidalgos, todos del mayor mérito y nacimiento, topó con nosotros en el abrir de la planicie magiar. De nuestra parte, CCCXIII, todo a favor. Mediríamos armas, estipulando el uso tan sólo de blancas. Primores de proezas se hicieron ahí. Mucho tengo escrito desde entonces, y si por mucha pluma se virase pájaro hace ya mucho habría volado mi mano derecha. Las letras de lo escrito marchitando las flores vivas del pensar, el alfabeto lapida los estertores de las aristas de los sentidos: el arte gráfico cristaliza el manuscrito en arquitectura de signos, pensamiento en superficie mensurable, raciocinio ponderable, así muriendo en gradas, desde los esplendores agónicos del pensar vivo hasta las obras completas. Máquinas vi increíbles: el espejo ustator, la eolipila de Athanasius Kircher. La luz de cirios y candelas que un cono capta a incidir en un círculo de vidrio con dibujos a la manera del zodíaco, el haz de luz desenrollando la imagen por sobre una pared blanca: Padre Athanasius acciona la rueda para dar vida al movimiento, almas agitan brazos frenéticos entre las llamas del infierno o los electos giran en torno del Padre, — linterna mágica a colar sombras en la caverna platónica. ¿Qué decir del artefacto de aquel tal de Pascal, cuya sola mención es maravilla y pasmo de las gentes? A pedido de la Academia de Ciencias, sometí y sometí el laberinto de piezas y morrallas que digitadas calculan, a todos los rigores del escrutinio: le experimenté la eficacia todo un día y no se engañó una sola vez. ¡Bizarros tiempos estos en que una fábrica poco mayor que cajita de música hace el oficio del entendimiento humano! El reloj de Lanfranco Fontana está entre los dédalos máximos que los intelectos desa era, quimerizando, pudieran arquitectar: no contento con mostrar y sonar las horas, acusa el movimiento de los planetas y adivina eclipses. Lidié con la obstinación de la aguja magnética contra el Norte, persiguiendo un meridiano. Otras callo para no alarmar el mundo de las varias que temo un día nos cerquen. Máquina considerado este cuerpo, Leonardo aquel ingenio tan agudo cuanto artífice sutilísimo ¿no compuso un autómeta semoviente a manera de humano? El día vendrá en que pongan altares a un dios-máquina,

— Dios, la máquina de una sola pieza. Estas bestias hacen cualquier cosa de las máquinas de que hablo: ¿cuál la finalidad destas arquitecturas tortuosas? ¿Provocarme pasmo, maravilla o risa? Perdido busca la persona perdida años atrás, ¿ser-tan-as? ¿Cómo era incluso el nombre de aquel río de quien decían horrores de la amnesia que daba a la hora señalada, bebida su agua? No juegues... ¿Incluso? ¡Qué bien, mamá, mira, estoy huérfano! Quien desaparece no enmohece. Atrás, dejo un ser perfecto en el desafío de la cara desos bichos: repto. No interpreto mis monstruos por ningún oro deste mundo: los coloco en una letargia analgésica raramente interrumpida por accesos de furia asesina. Se manifiestan desde las columnas de Hércules a las colinas de Miércoles, ¡sólo buscar bien en los ortos de los espiridiones! Aquí no hay medios de repugnancia. Venecia, cuando le da la vendeta, por bien o pora mal — hacea. China mura la aldea. Coreas ciertas en el ritmo interfuturo, trayendo a los ojos el temor de la tiniebla. Surjo y ya me corrijo: supero el frémito bautismal. Tengo el sueño leve, leve el único sueño que tengo. Me libra y me alivia y me lleva en medio de la hora mejor de la fiesta, juego en curso y ludo en la carrera, una viruela de colores pesa y levita, herimiento leve, poniendo ligero. El campeón del usucapión venció el uso de abismos por cansancio y por abuso de cismas. ¡Mala señal cuando la cabeza piensa lo que el dueño no quiere! ¿Alguien para medirse conmigo? ¡No se mueva quien no fue llamado a que se meta! Un ojo solo le basta al que ve tanto. ¿Cuál de aquí perforaría? Estas zonas hacen el calor que acaba en el interior de las ballenas. ¿Eso es canto de cigarras o de sirenas? Me quitan del quedo deste día sombras que me combaten lágrimas en los ojos y cera en los oídos. El cuerpo me arquea con dolor, olor, sonido y lumbre, debatiéndome bajo una penumbra de perfume, a punto de abarcarlos en una sola conferencia. Se ruega a los internos interesarse por el hallazgo. Propio del alimento corporal es, en alimentando, írsele el sabor de la boca pero los frutos desta tierra son cajú, maracuyá y ananás, no pasan por la glotis, carcomen la úvula y atascan en el garguero. De saporibus et de coloribus en mi imaginación... Las cosas ruedan, transfórmanse sin salir del lugar: el peso, riguroso con los otros, complaciente con los suyos, a sí permitiéndose liviandades de todos los quilates. El pesadísimo pedazo calcó toda su pesada tara y tarea en el peaje de un no sólo más leve que el aire, más que eso, ¡oro levísimo! Ningún lugar

contiene el peso de todo, físico, mecánico, porque ninguna variedad se podría introducir allí: continuo desgaste hasta el colapso que desempobrecería el orbe sabe allá dónde. Ese lugar existe, nada más puedo adelantar sobre lo que me lleva la delantera en gravedad. Está tan pesado que no lo puedo llevar, se haga más leve, leve, más, que lo voy llevando. Calor y mosquitos me rumian el pensamiento. La mierda del suelo es que es filtrada por la flor de los perfumes en el aire, fragancia de flagrante. Mi pensar se pudre entre mamones, cajas de azúcar y flores de ipé, mudanzas rapidísimas, absurdos instantáneos, lapsos relapsos, trepidaciones relámpago monstruo, más rayano a su excelencia recientísima, tan reciente que es casi presente y, siempre no siéndolo, irá más allá, porque va yendo con más ímpetu, pupilos en la menina de los ojos de su ministro. La cabeza duerme en un teorema comiendo ananá, despierto la boca llena de hormigas. Cuando la aparición ya es comienzo de eternidad, receta una hierba, — recita y resucita un fantasma al atormentar la duración que le es debida. El pensamiento se extravía en la órbita desa cánicula cancelada por un cáncer. ¡Aquí la sustancia humana nada pensante, pesando no sé qué de pénsil! Allá en la torre Marcgravf, Goethuisen, Usselincx, Barleus, Post, Grauswinkel, Japikse, Rovlox, Eckhout¹¹ coleccionan y correlacionan las vitrinas de vidrio de los bichos y flores deste mundo. ¿Mas no advierten que debían poner al Brasil entero en un alfiler bajo el vidrio? Puedo engañarme, lo que nadie puede es engañarse por mí. Reúnese el Consejo Secreto de Mauritius: ¿conspiran negros, avanzan quilombolas, atacan gês, embisten brasílicos, cae el precio del azúcar, o qué? ¿La ge? ¿La equis? No. Discuten especies y especímenes de la flora y fauna, maneras avañeen de decir, posiciones de astros. Dos pesos entran por un ojo: cero absoluto e inmaculada concepción, — dos medidas salen por el otro: movimiento continuo y destino. La base para las medidas será, en lo que respecta a las ponderaciones, la ceniza que resulta de la quema de tres gajos principales del árbol bungue, — encontrado en Ceilán una vez en la vida y otra en la muerte, — colectados el día del trigésimo aniversario de la precipitación de su sememte. Cuanto al criterio principal, esperémoslo definirse en los imperscrutables designios de una asamblea de sabios en permanente inminencia de hacerlo. En lo que se refiere a la extensión, tomen por unidad la distancia que separa

los implicados en la santísima trinidad. El tiempo será dividido por las pausas entre el baque del corazón y el ataque de un arquero persa de veintiocho años, veterano de todas las batallas aún por venir, tomado de sorpresa por una mano en masa que nunca faltó al encuentro con su improviso, cayendo en peso en su pelo, invariablemente dotada de la velocidad que tiene para ir, desde la segunda ventana del palacio de Mauricio hasta la corola del tulipán de tres lunas, la primera pluma que cae de la cauda del ave cualcatúa, que algunos entretanto sostienen no pasar de una leyenda impiadosa de las islas Macarias, motivo de escarnio en todos los archipiélagos circunvecinos. Una parasanga son tres mil palmos, cada palmo — veinte dedos, cada dedo — seis uñas, cada una — un cilio en pie delante del escollo, cada cilio — dos pelos de cilicio, cada silencio — un utensilio: una paranga. Mayores detalles en portería. Discute y argumenta Bizancio, ¡enemigo a las puertas! ¿Cuántos ángeles en la punta de una aguja? ¿Quién puso la luz al culo de la luciérnaga? ¿Cuántos insectos en una cacerola? ¿Cuántas flechas en tu cuerpo? Están comentando en los circunpiélagos, flactúa en todo el curso del flujo. El recurso es volver corriendo, la conversa vuelta y se atrasa, ¡mis condescendencias a título de condolencias! La velocidad de la lógica sobrepasa el límite del lenguaje, atrás del lenguaje, ¿al frente de qué? Tiene todo que ser igual al eco... ¡sólo falta equar! Puedo ser útil si viéndome claro pero entiendo y entendiendo haciéndome de mi entendedor de medias corcheas y colmenas llenas. Quien da que hablar, ¿no da para hacerle lo mismo? Al primer afloje, algébrase de arribabajo. Seguidamente sucede disconforme. Árboles acuáticos, viveros soleados, un mínimo aura, cosas flujas y de escaso momento, números y leyes de los días. Yace peligrando el destino del clan. Como yo soy, así quedando, en piedra está. Del tal que lo hizo, allende adelante audiendos. Sucede conforme el adrede. Isista siempre. Presérvase de lo real en una turrís ebúrnea: ¡lo real viene ahí, lo real está por llegar, he aquí el adviento! Vrijburg se defiende, ¡defiéndanse, vrijburgueses, el cerco aprieta, acierta cerca, alerta, alarde, alarma, atalaya! Todo tiro es susto, todo humo — espanto, todo cuidado — poco caso. Viene en los negros de los quilombos, en las naos de los carcamanes, en la cara desos bichos: basiliscos brasílicos quemán la caña, entre las llamas pasando pendones. Caerás, torre de Vrijburg, de gran ruina. Paseo entre cobras y escorpiones mi

talón de Aquino, caminar de Aquiles. Y esa torre de la Babel del orgullo de Marcgravf y Spix, piedra sobre piedra no quedará, el mato vendrá sobre la piedra y la piedra a la espera de la tiniebla queda podre y vira hiedra la piedra que era... La confusión de las lenguas no deja margen para que el río de las dudas bañe en oro y verde las esperanzas de los planes de todos nosotros: las tablas de eclipses de Marcgravf no entran en acuerdo con las de Grauswinkel; Japiske piensa que es macaco el ahí que Rovlox dice fruto de los coitos condenados entre toupinambaoultys y tamanduás; Grauswinkel, perito en las mañas de los cuerpos celestes, en las manchas del sol y otras rarezas uránicas, es un lunático; Spix, cabeza de selva, donde una aiurupara está posada en cada embuayembó, una aiurucuruca, un aiurucurau, una aiurucatinga, un tuim, una tuipara, una tuitirica, una arara, una araracá, una araracán, una araracanga, una ararúna, ¡en cada rama del catálogo de caapomonga, caetimay, taiويا, ibabiraba, ibiraobi! ¿Vivero? ¿Eso está todo muerto! Por ellos, los árboles ya nacían con el nombre en latín en la corteza, los animales con el nombre en la testa dentro de la moda que la bestia del apocalipsis lanzó con un diezmo periódico por diadema, cada hombre ya nacía escrito en pecho el epitafio, los frutos brotarían con el recetario de sus propiedades, virtudes y contraindicaciones. Ese es emético, ese es diurético, ese es antiséptico, laxante, dispéptico, astringente, eso es letal... Abaris cantó el viaje de Apolo al país de los hiperbóreos, el dios contemplándolo con el tirocinio del vaticinio y flecha en la cual volaba. El reloj de sol aquí es cera derritiendo, rechazando la honra de marcar las horas, el estiércol del perezoso nos soterra en la arena movediza... Hasta aquí, Marcgravf; sed ego contra: Grauswinkel, Rovlox, Spix, vuestro reino no es deste mundo, vuestra patria no es Germania ni Bavaria. ¡Tu reino es el reino animal, rey — el león; tu reino es el reino vegetal, reina — la rosa; tu reino es el reino mineral, rey — el oro! Despeña la torre con su corona de sextantes y astrolabios hasta el último burgo de casas. Era para continuar pero a nadie lizo hacer lo que dice. De la multitud de pueblos un largo gemido se levanta confirmando lo que decían del sueño del rey — sus jefes. Por aquí no pasó, si cae del suelo no pasa. ¡Con cuántos palos se hacen las canoas atlánticas! Si su ocasión casase con la doña al acaso, la distracción criaba raíces remontando a la más alta antigüedad como un autóctono pero las lenguas elastilingües

distribuyeron ejemplos y mantuvieron las tablas auténticas. ¿Cosa es suceso? Mayor lampo del astro en el zodíaco de Antyczewsky... Encare con naturalidad. La natura no deja el genio de la lluvia errar, moja grandes y pequeños, secos y mojados, moja lo exacto y lo impreciso y, si dudara mucho, hasta este punto. Ahorita mismo, un minipipí. En un universo impreciso, es preciso ser inexacto, decir siempre casi antes del dicho: “casi murió” para “entierra hoy”; “casi llueve” para “après moi, le déluge”; “casi todo” para decir que entró entero. Miríadas de soles persiguen torbellinos de heliotropos entrando adentro de los cruzamientos de las cosas: respiro en esa luz un aire detenido, respiro y habiendo respirado en la rueda dese giro, paso y reparo. Cuando hayamos sido, ¿el cáncer de Brasilia engullirá todo o el núcleo de orden de la geometría de esas jaulas prevalecerá aquí? Troya caerá, cayó Vrijburg. Lo real lleno de caries viene ahí. Cosa igual nunca se vio: ningún fraude lo frustra. Nada obsta el proyecto de la primera materia, ¡ninguna carrera lo barra ni hay barrera que lo cargue! La vida de aquí vira la vía. Los monstruos adulteran las vías al poder de raspaduras. Los bichos burlan a los sabios: montan una pieza más perfecta que el laboratorio de la torre de cuyas efemérides es la réplica en efigie. Todo lo que el mono tiene para hacer es legitimar los duplicados: la retentiva de un papagayo grava todos los recorridos de un tatú examinando raíces en los convexos en la tierra, la lengua del tamandú aborsbe hormigas que observan atentas todas las fases de la operación. La cobra escruta el solideo de las lupas. ¿Para qué fui a pensar en eso? ¡Luego esa arquitectura que no se justifica! La penumbra de la pereza pesa peñascos en los platos de la balanza de mi entendimiento, dormir al ruido del azúcar hinchando en los tallos de las cañas, despertar a los cascabeleos de cobra sostenidos. Relampagueos de antorchas por entre las frutas explotan cachos de insecto y hernia. Cada marca vez más cerca del parto de mi infarto, el peso impulsa el caso del óbice. La araña lleva de aquí allí el tiempo que me llevó conseguir el tenor de semejantes teoremas. Doy por perdido aquel instante, piedra preciosa en el tesoro de las cronologías. De fumar la boca se hinche de tierra y la cabeza de un agua quieta. Ninguna sombra de duda se retrata en el punto en blanco de mi mirabilis fundamentum que no sea indicio de la irrupción de nuevas realidades. ¿Qué signos abrieron las cortinas que separaban mis métodos de las tentaciones de los dioses destos

parajes? Para probarlos en esa piedra-de-toque, mi pensamiento-de-choque golpea esa piedra — y el eco es ecuación, mismidad y repiteco. Reflexiona, devuelve y confiere: carniza de Narciso. ¿Sabe qué pensé? Sé. ¿Va a intentar lo que no consigo? Sigo. ¿Garanto y no niego? Eco. Como está patente, no se puede más confiar en este subproducto de las ausencias. Las ninfas que siguen se obtienen através del mismo proceso. La verdura cuele miembros desnudos no sé a quién atribuya. ¿Pareja desgarrada de reses gês? ¿Erro en los horrores de la torre? Nada se compara hasta aquí con esas luces de los cuerpos a los rostros concurrentes en colorear con armonías del estar la compostura del ir. Juntos nadie sería el par más primo que jamás hubo sino los próximos dos cada vez más justo, los cuerpos dando los puntos, mantelando y desmantelando líneas en el nudo impecable de los abrazos más complejos. Destiló la luz, perdió la ristra. Ya manducan de sacar pedazo del fruto del leño, Adán y Eva, primos padres nostros, deshaciendo la entera unidad del jardín que sólo en fluir se consistía. Envejecen a ojos vista llorando, lengua escupesangre purgando el amargor de la poma. Capté el desvío del rayo de antes del diluvio, — yo, Brasilia y todo, ¿qué fue eso? Un móvil bamboleo de madera parece que sacuden. ¿Telecoteco de angola? ¿Nave que flagra? ¿Casa en brasa? ¿Temblor en los cimientos, obra de un resbalón de pensamientos? Desenteraron el todo, todo está subyector a tal sentencia: nos desfalcaron la cohesión del flujo del ser, el núcleo libera y nivela los corpúsculos del mal. El toupinambaoults morfa un convidado más y le recuerda que manjar es y, en escabeche, todo arruruz tiene su día de menguante; serpientes menos sus pertenencias, el conjunto por el total, ¿conquiéndevos repartiría? A los que digan, dividen, ¡anatemas en las antenas! ¡Maldición y fuego eterno a los substraidores! Cuando hasta el filtro se emporca, ¿quién lo desinmunda? Qué bautismo fue ése que no se derraman aguas bastantes para lavar mi sífilis. Siento en mí las fuerzas y formas deste mundo, me crecen astas sobre los ojos, el pelo se multiplica, garras ganan la punta de los dedos, dientes me hinchen la boca, tengo asomos de fiera, renato fui. ¡Si papá me viese ahora, si mamá mirara acá! Al rey de los animales conviene que animal sea. Reúno las condiciones: pleiteo. Exijo en las presentes los homenajes que los circunstantes deben a su centro de atenciones. Quiero la palabra. Hoogh moogh-Heeren,¹² solícitola. Faltando quien quiera o,

resalvas las susceptibilidades, sepa hacer della objeto de los usos de su razón, téngale el hilo yo que tengo un negocio para tratar con ella, y lo tanto que pretendo no os dice menos respeto. Muchos no y otrosí después, reivindico para mi persona el regimiento desta república de alimañas, significado por una corona de dientes de tatú, un cetro de cuerno buscando vivo o muerto en cada cabeza de burro y un manto de buches de tucán. Quia nominor Denominante primero y único, en pleno primer decreto de una serie de diez con tantos adendos de pormedio cuantos fueren acreciendos. Feria de bichos. ¡Pregón! ¡Se vende un tamandú!, bicho útil en los días inútiles que corren: lengua ferina, bandera en la cauda y terror de hormigas. Quien lleva un bicho gana una cucheta. Compró el tamandú, recibe un tamanduísta para explicarle el funcionamiento. Cuando cierra la boca así, se está refiriendo a mí. Compró el perezoso, me puede llevar que estoy entregado a las ostras hasta la raíz, en la dependencia de una materia pénsil en la perpendicular de la diagonal, a la muestra de los monstruos hasta la nariz. En fin ¿qué digo si no hipótesis desprovistas de cualquier credibilidad? ¿Alguien está pensando en mi entendimiento o ya crié bicho en la memoria? Yo sé, ¿no sabe? Pero las cosas me fueron adversas, como se desprende desta lista de precios trazada a las apuradas sobre este mapa ensangrentado. Para entender la fábula, bondad de examinar el mapa anatómico de una hueva. ¿O es de alguna carne, alguna res que comí? El ser es ese espeso definitivo. Precario. ¿O una hierba, el clima de la región y un zoo pueden más que sus reflejos en el espejo inmortal de mi alma? ¿He de salvarla? El de Ausonio “quod vitae sectabor iter” preguntáronme verdes años. ¿Y ahora entre toupinambaoults, con cuánto quedo? ¿Con qué cara voy a tener que quedar? A menudo la tierra pulsa un corazón; ¿o será el mío? ¿De quién será este escalofrío que no para de pasar? ¿Qué piensan los índices sobre todo eso? ¿Indio piensa? ¿Gê es gente? Aquí ha diez años, Artyczewski me lo dirá. Ocúrreme su piensa aún... ¿Y no pensando más? Con aquellos tatuajes todos, ¿piensa aún? ¿Hombre escrito piensa? Ese pensamiento, por ejemplo, recuso, refuto, repelo, desheredo, tacho, desisto. Indios comen gente. Pensamiento aquí es susto. Estos conceptos — yo los quiero perpetuar, perpetuos en mi memoria — estos sucesos. Demasías. Este mundo. Este mato. Apuntáronme con flechas del almacén de Zenón. Comen gente,

¿cómo será? Nos sepultaron nombre y corazón — un cuerpo, y me viene de súbito el hambre de vorar Artyczewsky. ¿Llegaré a tiempo de tener sus pensamientos? ¿Sentiré sus males, sufriré sus dolores, qué es lo que hago de sus saberes y haceres? Estos conceptos — yo los quiero despreciar. Artyczewsky no alcanzará noticias dellos, no se piensa más en eso. ¿Indio piensa? Indio come al que piensa — eso sí. Indio chupándome, pensará estos mis pensares, pesará de todo este mi peso, instantáneo parado momento, comiendo sin comentario. Un indio manda a los pechos la pierna mirando cara a cara, ojo a ojo con nuestra cabeza calaverada. Yo vi con estos ojos de tierra comestibles y este discernimiento que el Señor de todos los raciocinios ha de recoger entre los círculos de los justos. En Gordio, hablan por nosotros. En Perigordio, oyen las batidas de mi miocardio. ¿Este nudo? Aunque responsable, soy apenas un curioso. A qué época atribuir nuestros tiempos, en qué hiedras incluirlos, cuánto de nos por horas, la edad omitió. En un escalofrío de arrepentimiento, lo que iba a ser ya era. Lo acompaña y lo aboca. Cumplió con su deber de ser devorado. ¿O los sucesos siguen por otras series de sendas? ¡Ah, cómo pienso mal! ¡Elefantiasis de mi cógito!... Basuyne des oorloghs!!!¹³ Una humareda sube a los aires. Leviatán se levanta. ¿Queman campos? ¿O es la guerra? ¡Toupinambaoults ad portas! ¿Artycxewsky enfrenta los basiliscos brasílicos de Parinambouc? Los urubús comedores de ojo se enfrentan con el sol y se ensañan en las pupilas. La humareda asume los dolores del parto de las formas de un cogumelo, — incendio de un chivalbal y el humo me envuelve... Mundo queda oro, precipítase el metal de los incas en el verde desas plantas, ¡sólo que ese oro mata un socó de un zoco de sol! ¡Sino es la flecha de Zenón, la que hace que va pero no, no sé a quién acomenta ese germen a errar como un cometa! Cebo Aquiles para pescar pereza. Flecha no puede tener ningún sino. El zumbido me da sunción en el oído a un ronquido de azúcar subiendo por el tallo de las cañas. No, basta, no hay guerra, todo es paz, siempre es sosiego, sólo esa angustia se asusta: la ocasión reacciona a la razón, ¡con el comandante de la región no se discute! Muerto el asunto y sepulto, sumerjo en el asunto y me yergo entreviendo todo. Un huevo. Un ego. Un eso de Occam. Agonías del espectáculo, el zumo del saber. Nadie sale de aquí sin decir sí, de la sopa a la boca un sum va a upa. Laboro brevis, obscurus hilo, fiat six!

Miento, además. Disculpe. En el centro de la controversia, cuanto más se dice persa, tanto hace la misma fiesta perder la mejor fase que atraviesa. ¿Esto es pienso? Allende se alineaban mejores que las que anido. ¿Mucho? Está dejándose llevar demás por cuestiones de menores días, semanas el mundo llevó, quintas aumentadas de cuántas ferias, sextas vibrando por cuántos años-sonido, moviendo cuántos momentos hasta el sábado del descanso eterno, la suprema inercia es la interpretación correcta de la máxima energía. Calcule vagamente cuánto se cogita. Atente para siempre en las irremediables intermediaciones, el monstruo las adultera en los visajes vigentes. Visto, ¿cuál el escopo? Poco y repoco... El pensamiento lábil pasa por un puente pénsil de pesadillas: pienso pero no compensa, disperso todo aquello que disponiendo. Pendo: peno, peso, pienso. El fulgor y el hedor en redor, y yo, — zonzo a las vueltas con tantos números, ¡autontimorúmenos! Chiflan. Chirrían. Aúllan. Buban. Zumban. Croan. Sibilan. Parlan. Graznan. Chillan. Hinchán. Susurran. Maúllan. ¡Y se migan! Voces, vosotros. Estaré y estallé, saturé, ¡tripunfé, tripunfé! ¡Estoy saturado! ¡La quintaesencia aconteciendo! ¡Sublime! ¡Puerta! ¡El ahí, evohé! ¡Touché! ¡Chanza, chalaza! ¡El Ente, el ente! ¡Zenón, Zenón, el zenit: el zumsum! ¡Oh eones, mónadas, los ens! ¡Raya un arco iris, un cuerno en el Ser, otro cuerno en mí! Ahora sé: ahora sí... El sol lleva en círculo la sombra del ahí y yo soy... ¡Renatus Cartesius, ah, Articzewski, Cartesiewski, esperado y cubierto! ¡Cuanto más monje cada vez más desierto, cuanto más lejos! Y no sabrás. ¿Qué sé yo? ¿Qué hizo que no sepa? Vendrás para que te mate, verdad quedando nueva de tan antigua... Apunto la luneta y parten naves. Yerguen velas gente sudando de saudade. Parten pero no van. En parte van, y en parte no. Y el áncora que izan viene viva, cangrejo corta cuerdas y yugulares. En aquella agua de aguacate nada navega, nada se locomueve. Brújula, reloj próximo... ¿Y el pensar estelar destos bichos, antenas azules? ¿Es el mío? No es el mío, que soy de repartir y apartar pelea. ¡Ay, ay, ay, cómo yo era cristo al dar su pan, cuerpo en bizcocho, partido en pequeñitos! Siento mucho el pisar de los bichos y el pesar de los peces en esas aguas donde boyan mamones. Nada que merezca el bronce o el lenguaje bello. El ojo del sol guiña. Este mundo agrió, piró, malogró: mi moho contra ese cuajo. Artischefski para caer sobre mi pudor, primavera del llegar de Artischefski. La pereza no come. Se hincha de

estar allí. En el punto exacto: esto es, cualquiera. Vulnerable a la duda, al diente y al mirar, mi cuerpo solo podía tener el tamaño que tiene, susceptible a láminas, flechas, arcabuces — y la cabeza pensando la clava de Carapeba aplasta. No hay dúplica. ¡Oye cómo duele esta constatación en la úlcera metódicamente febril de la duda! Método dudoso desos bichos: ¡bien-ni-te-veo! Matar para asegurar el método: aquel mirar mirándote es pensamiento y eso arde. Pisando hasta desmigajar aquella cabeza, el aire se limpia: apaga esa hoguera del pensar. ¡Aparta, Parinambouc, espacio de pensarte, y en pensándote, de maldición salvar mi pensamiento, barre dentro! Sylva intumuere aestu aphylla, hablar por hablar: cosa que nunca hice mal. Puedo probar, tengo aprobación propia. Pruebo hasta lo que digo. Quede lo que pienso, no se diga que no pruebo. Comprueba la dicha. Introduzco mi destino. Hice las primeras, quedé en las mismas, estoy en las últimas elemósinas. Es la repetición, tragedia reída, comida comedia. Aventuras no hay igual a las alimenticias, entra novedad en el insistema. Gran novedad, trabajo neutro. Hace lo mismo o sendo, el cual se rehace a reproducentarse en recursos y percunces. Escalas reclusas, de dentro para durante, idéntico al espejo, estilo: manteniéndose, empírico en físico o en espíritu. Latín es repetitivo, siempre dos maneras de decir lo obvio, siempre una solución. ¡Ignarro lo que no conozco, conviencorto! Cultivo, sobre todo, el latín. Sin latín, eso no sale bien, el gesto no tiene más proyectil. Recito, bis dat qui cito citat: ¡data venenia, facta venia! Mundo haciendo conjufianza, hago amuleto: la cosa toma forma pasada en latín, a la milanesa. Latín, todo, ¿qué sé? Pocos hablan latín, reyes hablan. Dicen: ita. Ita. Sic, sic. Es ita y sic. Latín domina los elementos, denomine los elementos del latín. ¿Piensas que es qué de mí? ¿Lo que es que yo no dije, en eso? Heléboro, cura locos. Velo, viste desnudos. Muerte, visita los enfermos. Quedó loco de hablar latín en Thule, alter non datur. Es para quien puede, para quien quiere — no hay más mérito ni remedio: allende dicen la realidad, el latín habla la verdad. Pura expresión del vocablo. Hago lo posible para hablar un latín plausible: plaudite, a posteriori. El juego prosigue solo, consigue continuar, persíguese. Sigue, basta. La fuente emite lucis auras in aquis con exactitud y puntualismo hasta el más insustituible extenuación, después a cual se hacen más lacónicos los intermitentes interlocutores: ¡diablo de acuático! ¡Altisevicus,

Artisclavis! ¿Con quién tengo la honra de hablar a solas consigo?
¡Ningún forastero obsta a nuestros intentos, de que infiero pleno gozo y usufructo de la razón! Con nosotros, cognoscible, condiciono un modo. Encuentro resistencia en los lugares respectivos. No queriendo perturbar a vuestra señoría, quiero quedar en silencio. El silencio magno, el silencio contra el latín. El silencio bárbaro: marcos parcos, la marcha marca paso. Habla en latín a tu prójimo, así como a ti mismo se refiere. Eso no se puede decir, idem. Ojo, no es de nadie. ¡Lo que no se ha de decir después! Lo que no van a decir los otros. Eso quisieran hacer, puede que les suceda lo que al otro, de quien dijeran que el agobiado come crudo: para mí, tiene que tener que ver. Los intérpretes de fábulas acostumbran comer frutas podres, viandas frías, materias en avanzado estado de solución: agobiado come crudo. Hanc rem amarem, hunc quod orarem. Periréculi oculorum, piedrad, al contrás, intrans paraferente, coloran per aequalis: dios le dio en dudoso todo lo que lucubro. Simpleximus quod hic, hunc nunc, lo que está presentemente en este ser aquí: ya fue visto, yendo. De qué se trata. La criansia redundanza: repide, no niega, pide, repite. Difútil: decir exactamente lo que la gente diría. Inventando de nuevo lo que siempre hubo, el hipócrita desvenda la investigación, para más amplia la exactitud que se debe a cotejo de tamaño momento. Es pasaje en falso, pedazo de mal pensamiento, rústia gente en las urbstancias, el substicio denenuncia. De pane syrico. El asunto siguiente sigue la consiguiente asunción. Lo que no quiera decir más que eso. Ambos iguales, ambos ambos. ¡Sendos — ambos, siempre — todos! In dubio pro rerum duplex... No se engalane con lo obvio, no penetre en lo neutro. ¿No estoy diciendo? Ejemplares bastan los que alegué, no me simplifiquen demás la vida. En el pie que estaba, estaba por un hilo. Todo es un tris. Juro que yo dije eso. Caí en un escándalo. Hubo crisis en esta área, un error craso. A grosso modo, solutio erga aenigma. Suponga que eso. Pregunte, respondón. Responsa, precontador. Descenderá aun sin ser. Querrá saber, aunque desconocido; desciende sin errar, perder substancia. Descendió en la descripción, ¡descendiera aconteciendo en cosas, para desagravio de los contrapesos que se pregonan injusticiados por el equilibrista! Objetos de Egipto, el siervo observa el objeto: conserva un gesto de quien preserva un precepto, soy un sujeto de suerte. Estoy sujeto a eso. Solus ego natus in Europa, modus

ergo renatus in Brasilia. Difícil decir lo que más cuesta o dura, lo mismo digo yo: movimiento signo del vacío. Universi cursus, discursus controversiae — nuliversi percursus. Versus excursus, unicursus adversus concursus vultus. Relata reffero, differentias confero. Complexus in sensu, consensus reflexus, fluxus. Subspecie aeternitatis, in spatio aenigmatum. Sensatus consultas, esciente depilato. Responsus pilato, scilicet, quid vero veritas, quid sciunt? No veo inconveniente, no conozco conveniencias: para bien de los incautos, institúyese persuasión universal de que todo va bien cuando nadie se queja de que le prohíban la boca de abrirse a oficios que no los prestados por el paladar. El entendimiento instruido atenta en eso sin secuelas palpables: la platea reunida en asamblea triunfante resplandece en aplausos, — cosas indiferentes o igualmente elegibles, gran fundamento de todas. Todo, excepto, quizá, una excepción siquiera. La tráctica desta dimensura emérguese en exterín. Soy propenso al silencio: disciplina observationis, observatio disciplinarum. Interpreto y soy interpretado, trínseco. ¡Cláusulas, den parcelas! Tantas las medidas a tomar, no tendré manos para medirlas de cabo a pabilo: ¡substancto, abracuadrada! Agujas pasadas en punto ruso no mueven aquilón, mapa no es terreiro: mapeo una zona, yoentes hiantes en Clox, ¡ápice de la elipse y colapso de lince, clima ypsilon y clímax de eclipse! Espectáculo, inspectáculo: estábula. Casa d'Averno indica pirámide, ¡sursumpresa! Supe de su existencia por uno desos acasos de memoria, del que no recuerdo el nombre. Occam sabe, ¡una vesícula sola, un invesubio! Apartante unos apéndices, cada catastro en su cabestro, cada catástrofe en su catedrística. Pensando bien, es eso. No voy mucho con esas cosas. De monogotariis. Dije todo y dije más. Esto es una historia. No es mucho. Muchas comienzan así. Era sólo haber una vez y allá venía de nuevo la misma historia. Era una vez aquella historia. Sólo una vez. Esta historia se perdió. Vamos a decir otra vez, en mejor ocasión. Eso es otra historia. ¡Qué de víveres, de haberes, de placeres! Un lapso cardiaco es el libre parecer, esposagema de alma gemela, álguerra. Mágnico, míximo. La causa surte efecto, lo que es para ser ya nace hecho. El malentendido fue repetido por extensión de un error elemental, a saber, sábesese. El cuidado está bien avenido con la distracción. Estamos bien mas no es mucho. Esta todo dicho ¿pero cuál es el asunto? ¡Hipótesis me sufraga las sospechas, el pescador va

dando alcance al otro extremo suyo! ¡Venid a mí los especulas de la minucia a quien enseñó reconocer una ecuación por la manera de distinguirse de las demás! En el epinicio, es el peor negocio del mundo, no se puede hablar del silencio so pena de quebrarlo. Así no vale. Después, cae como guante en el muñón: cuento, vicario de los hechos; roto, hablando del desharrapado. Hay los que hacen, haciendo así. Respecto a eso, tengo para decir lo que vengo diciendo aquí. A despecho deso, tengo a decir lo que tengo dicho, eso. Cuanto más conforme, tanto menos confirme. Según oí, primero — los enmedios: énfasis del minotauro, enfática esfera. Cada César con su cidio, cada causa con su juicio: encolvidezco disciplinio. Sursum cursus curvus conculsus, versus vultus discursus: ¡audacia de oír, campana biblioteca, signatrix! Ars Problemathica — axis problematis. ¿Quieres apuestular? Enmienda merienda. Cuando la duda dividir el entendimiento entre un enigma y un signo, algo dice dos cosas de cada vez. Cito dat, quid bis in idem datur. Digo cada vez más los silencios del futuro. La crisis cruza con un signo. ¡Mxcxitl! In hoc signo — Occam, mero inspíritu, puro explícito, espión. Pequeña pecunia, callada calumnia, columna. Alea jacta non abolenda fata: ictus actus, liquida liquent. Res pictas pingo, res fictas fingo, gesta facta gero, indigna signa. Aenigmata in insignia. Disto mucho desta: museo en llamas, nunca más al acaso. Sabe de memoria las señales del museo, los signos del zodiaco, las cosas de allende. Tempus agi mecum sine me non nisi triste gaudia mihi! Percipicios, aenigma aegyptiacum. Quid est — avis, palma, panis, vultur, et quaedam alia signa indiscernibilia. La persona de Perséfone, la estrella constelada. Cosa late abscondita por aquí, desapareció en un parecer parecido al de Occam, el cual transcurre de inmediato. Desarróllase contradicción en el seno del equilibrio, lo invariable tórnase viable: diálogo. El verdadero lugar común es realmente notable. Recurso para actuar Occam, colócase el arquero en posición de obvia distracción. El lugar mayor era espejo de las cosas por venir, lugar teniente: muéstrase en su puesto, señor indiscutible de la gran área, adéntrase por el centro, rolando en la rotación. Impedido: Occam es anulado, ¡eso! Tristis unitas, unica Trinitas. Aquel que no se dice — no vuelve más. Nolite turbare circulos medios. Resta el monstruo. El bicho perjudica el juicio, me prevarica la iniciativa. Una palabra va a abolirlo en algún encuentro fortuito, está con la vida contada.

El estado inspira cuidados, ¿eso con descuidos? Cuida de la cosa. ¿Quién diría antes de tiempo que el monstruo declaraba la independencia de lo obvio en régimen ambiguo? Un señor locutor, tan acumulado de bendiciones respecto a las mañas del decir, donatario de estrellas, camaleón estelionatario, digno de todas las confidencias, pozo de secretos, fuente de saber, alguien en fin en quien depositamos el tesoro de todas nuestras esperanzas de ver dicha algún día — ¡la verdad! Diversa es la opinión en una sola ocasión. Lo que no quiere decir — lo que yo digo, digo asimismo. Aquí mismo, por ejemplo, no estoy exento de errores sin exagero. Ejerzo oficio por hacer. Ambos son todos. Qui alter dicit, idem dicit: id est natura, quasi cantilena rhetorica. Quiero saber lo que quiere decir lo que digo. Extraño encuentro, comentarios. In dubio — pro rebus. El ambiguo no da para entender: se coincide. En general, cuando estoy diciendo una cosa, particularmente, — estoy hablando diferente: nunca dije eso, el tono es otro. El sentido es neutro. Nunca dije la misma cosa, esas son otras que no dije. Responda, no importa. No cree casos. No crea en crisis. Otra cosa: no todo viene al caso, hay casos aparentes. Poca cosa se dice con poco esfuerzo. Otro caso: si yo quedase omiso, perdería todo lo que ya dije. Entonces repito negando. Tomo una indecisión. No, no soy de eso, diré después lo que venga. Mantengo decir lo que hago. No preciso decir nada, basta lo que ya dije. Acá estoy, viviendo y aprendiendo. Estoy aprendiendo lo que estoy diciendo. ¿No estoy diciendo? Ya dio lo mismo, de nuevo. Hablando es que la gente procede. Me entiendo. Acumulo datos, quedé disponiendo de todo. Cuanto más presto atención, más presto. Sea hecha la voluntad, deshecha a voluntad. Invirtió. Ahora dio. Ahora no todo vale lo que parece. Vale, así será evaluado. ¿Cómo puede ser dicho lo que nunca es lo mismo, mudando un aspecto por una circunstancia, mutatandis? Nada es tan ambiguo, el punto de no tener sentido o a fuerza de decir sentencias: cada cosa en su dividido lugar, dos por dos, se unen. Y decir que pensé que había entendido otra cosa. ¿Qué es que estoy pensando? La ambigüedad está entre quien habla y quien piensa en todo, la divergencia produce un silencio. Suelo más una pregunta: ¿quién no sabe lo que está hablando, sólo porque nadie entendió? Obvio que no todo es ambiguo. Yo es que perdí los sentidos. Los cinco vienen diversos, en un mismo universo: nuliverso — contrasentido. Perdí los duplos

sentidos, diem perdi, idem pertitir. Quien dice lo que no habló, lo que no dije — yo hablé. Lo dicho es hablado. A los oídos de Mercator, Dios da voces de pasmar. Sólo se uve lo que se dice, es pluma que vuela, palo que quiebra, estallido que suena en pedazos, el sonido viene y ¡es-si-lo! No se busque los cuernos de la luna, el rabo preso en las cifras oficiales del diablo, contabiles operations Societatis Indiae Occidentalis. ¡Papagayo irreal, es de Portugal! El trato es harapo de trapaza: ¡carro al frente de los bueyes! ¡Habló el buey y dijo bé! Puntos en los ojos: este buey es ba. Falacias, la alenga desempeña ninguna renga en ese lengalengaje: ¡despedracé la cáscara, de lascar — y nácar! Aterrorizar de mi estar y ser, ¡apaga el fuego del yo! Hablo lo que hasta se habla lo que se dice por ahí, por ahí dicen, ¿no es así? Acaso se habla en esos parajes mejor hollín, sin dar un shhh, en el toma Alá, cada cual da acá, ¿qué? Las cataluñas de las arabias, negocios de la China: mundos que ya pasó. Dáseles el pie y toman la madre, caso evidente de estrabismo que doctores ilustres diagnosticaron. Bien carece dejar claro, ¡oh noche: filosofal es el cálculo en la pálebra! ¡Ascensión, mucha asunción, directantes y dilactores! ¡Admilagro! ¡Admilagro! ¡¡¡Admilagro!!! A Dios nada difícil; difícil ser Dios. ¡Cuerpo de mí! A ese macaneador — mi más estrecho y magno ¡no! Digo palabras que no son — para hallar lo que soy. Con pérdida de una palabra — ¡no! La cigarratriz multiplifanta, el lenjaguar comprueba el pesadédalo. Escabullir — eso escahienden, escahender — eso esconfunden... Gargantajadas chaporevuelcan momentoluscos, paralelodédalos a su babelplacer. Occam, el antitantán, en el puro acáusaso, alisios — en el promontorio alto, — ácaros, y en el azul del nadir, ¡Occam! Atento en el lance, escoba las gamas: el desenlace daquel desempeño en el diseño dese espejo, testimonio deste desespero. ¿Dondeayer? Acá. ¿Cuanso? Pleknuzultra... Inveniveritas: es el desenlastre de aquel emplastro abstracto, la pista del lance por la pinta del astro. ¡Nadie se mueva, agoten los recursos! ¿Qué querella es aquella? Amaripolas espantapachan los xilios de los goiones, vult... ¡de raspasaje! ¡De canambota, de saporificie en sepultigie, — el obsaluto! ¡Y que no sólo desencadena casualinas mismoriavilladas! ¡Los hijos en fila indiana! Oh parásito galgueda ojos desbugraznados, tal vez cuando hace, ni siquiera tanto hizo. Nada, asperezco que dar con deslumbranza de desremembramientos el debido destoque de las brincadencias destos

acontecenarios. Sólo un blandengue será tronado en dolido virado. ¡Contraclaro avientrájome, membrión siendo, esperaremos que, y repinto, vesperaremos que mal restasen delante fransplantárticas! ¡Apelasen, exiit! ¡Mucho, señores, mucho engrandecí, cuestriúnfulas no competen a los llevados de la abracabrequacóccix! Esterturas, ¿dónde las no hubo cuando jamás? ¡Muerte, mate esa pantedra! ¡Con quién estamos, mis señores, las cosas, con qué estamos, mío! ¿Cuál el motín? ¿Como así sea como fuera? ¡El dispadrante crucidado en un sacrucifilio, crux interpretum! Contejempla el ojo bizcpertino al sesgo, ¡alto ahí! ¡Aquí, hablemos abajo! Ojos, espejos d´alma, ¿Narciso está? No sé si está, si no sé, quién sabe allá, yo sé aquí; ¡sepa de aquí, Sibilisterralewis! Antes de ser, ¡pague, sisifísimo señor! ¡Desbangaje las fantasmagonías de bibelonias, válgame, Baal! Así es: ¡macaquinismos en acontellego, triunfanías y sus inigualjares en buen brocardo! ¡Ahora, sí! Aunque ni por eso tenga que estar lo que te decía entonces, ahí es que son ellas, ¡el peligro! De aquí que arre mi regla no veía de ver, ni era preciso en vez que de más a más tal y cual más vale un no-sé-qué que dos para lo que diere y fuere. ¿Eso a trueque de qué cosa es que se haga? Hace diferencia si era una vez mejor ignorar, faltar y morir que dios-me-libre de ti es que sabe, yo que lo diga, ¿qué va? En esta estratragedia de despercidio, ¿quién escapahiede? Occam, es lamentable. ¡Vacíe un enjambre de consfidencia, déme una vuelta de conscidencia, creediste en reritos, cual no admira astromisión! ¿Sólo no me ven de cuerda a letra, que mi estrella no es manera, control? ¡Mi más alto estigma de consideralación, sondeos cardiacos! Si, pase la hipótesis, no hubiese mal gusto, ¿qué sería de la caída de Francantartinobra, lo que es, es lo que seguiremos a ver? Amor con amor se paga, que sale más barato. Vano los anillos y queden los dedos, hurgando la nariz, codeando la misma tecla, uña en la herida. ¡Dios sólo da nueces a quien noguera! La ralea en general con su proverbial aptitud de hacer proverbios, de decir bobadas, de acreditar en dioses, de ver errado en líneas ciertas, de caer en la danza sin saber latín — el pueblo, digo, ése sí. De una nave en avante, — tierra ciega, quien tiene oídos afinados en la oída, ¡cállese! A caballo no se mira el diente del donatario, ¡que duele! En cerrada nunca entró boca. Y arquicentra la mielésima cosa. ¡Ora, uy, habla como quien es, mira sólo quien lo hace, compadre dun perro con higa del demo! Id, venid, palabras y caminos Roma llevó.

¡Oh, doy al decho aquel cachorrón de mala ventura, razón al
 hombrezarrón! Negra muerte le dé. Tenga el pegue. Mala sopa venga
 por ti. ¡Cuerpo de mí con la bestia! ¡Ojalá es diosnosacuda, yo otro y
 nosotros mismos! Latropidios que el monstruo asassignó, ¿quién
 arreladra en marasmorras? ¡Benevidelicient! Abnominable, el
 endemoniñado dóminase, ¿a cómo? Para cita: ¡palabracadabraxas!
 Palabra que palabra de rey no vuelta atrás, o vuelta: atrás vuelta no
 palabra de rey, ¿qué palabra? ¿Hay o bah? Cadaver, caro data
 vermibus, papaver, caput carminibus: ¡moluscofoscos, en un lucus a
 non lucendo! La pausa en la pauta, disparates tartabundos...
 Patarata, resfunmoho del mungo, hinojo funcionando. Bien se dieron
 siempre sagita persa y calcañar aquilino. ¡Marée, boré, yacaréacarajé!
 ¿La laringenaranja arma la babosamoria, espantanajo? ¡Un ploma!
 El interpretérito desembreña el aconocimiento, la alucilámina
 apaziguezagua las chubaschamuscas. Ojademás, el crificio no
 cancerne, el perlumbre ciclusurca... ¡Espiralámides trextran
 moluscofosculaturas, amasacramasan las pillernias que carcomascan
 los duélagos del usurcapiau! ¡Marsup! ¡Aurifúlgido, argenticerúleo
 dentorrostro! ¡Calambrecadabra! ¿Lampantinela en letany, o en
 ninguñaengatú? ¿Cualcuál colloro? ¡Un ningúnflar! ¡En Antipatía,
 rubicundan el in mismo langaré! ¡Cualidrátero fue donteayer, el
 masacrificidio triunfotribuyó en el principio, testininguna en la
 ocación, ocasial! ¡La palatea ignogra colibristas, y por
 talismañana — palpenas el muselao! Guijálculo: ¿cuántos
 andromedrontarios desvenclavestran el ojerizante? Calverdáver,
 mecánículas donde cuentagotagiosas? Acullí. ¡Invernea el descascaso,
 y cleampujepatrás! Terrestrecelestrellestra, quierquerubín:
 contitactos, tautuaje... El colopso acasaja la armandíbula. Verdad que
 anteosculta, e inclusive, heme, achancelerado en tétalos, irreversando
 lo que tiene tenido y viene siendo y, teniendo el tiempo todo para el
 ser, llegó temprano. ¡Y viva la voz! Lo quiera tal cuan lo dice el viejo
 anaxímenes, — Zenón, Zenón, ¿sin zenit se burla del nadir? ¿Pero
 tampoco tanto? ¡No por eso sino, Zenón, no! ¡El plantasma, ostra en
 claustro diseinvista a las palparpadellas contra Constanprimobra!
 ¡Albisceras! ¡Y dentro de poco ya es bien más allende que ayeanteayer
 era otrora, y constantemente ya! Dice que quien anda como quien no
 quiere, se manda. ¿Decir te diré, cansa? ¡Mis dansalias, quiero
 ensandanzar! En materia de liquen, ¿hablo látex o quedo sílex?

¡Hablante a su talante, el tráfuga se transfigura! ¡Blasfo! Aldea ajena, aldea y aldea y media. ¡Un rápido bosquejo para las parpálgebras! Empíreo e imperio — primero, — después, emporio... Esbozos para aquacháchara, en la ferranquia entre agalla y gazzate — ¡la parla! Desvëndase a la vista del ejerjército y, querer quiera, querer no quiera, luego, luego, ¿qué? Si bien que un paspalativo no pueda insuflantar la veneranda alfabábula, que malpatrillada solsticiudad catasepulta en un confrostisprivilegio, ¡y está contra! Entrecontanto, y no obstante, oba bolas u ora babolas, vocifre una esferiencia y se pierda en cuchicheros esfériles, sin demás a más, aunque bolas, todavía no. Si imposible fuera, mucho menos que nunca una sueltería, ¡libertinojalá! Por mor y mal de mis deslices de lesa-claridad, ando teniendo unas y otras que palabra te voy a contar cosas de otro mundo, inclusive aunque de vez en cuando me da una cosa aquí, de aquí a poco, me da un qué-será-será de otra más aquí, bien así mismo; y de más a menor, para dar el doblez al cabo désas, yo sé, ¡oh mi color de salteador! — ¡no es cualquiera que sirve, no! — y heme a más no poder deso, una cosa estoy cierto; las cosas, bastante al final, continuando así, no sé no que yo me importe; causa me dio eso, justo tampoco ahí no sé; esa de cuando y nunca es que es la cosa, verdad cruda y mal temperada que yo podía, por motivo de viaje de las dudas periódicas, dejar entregada a la propia suerte, sin prejuicios irreparables, pero esa cosa siendo así no conmigo, ¿noé? Eso allá es cosa que se haga aquí: desde jamás si así fuera, ¡nada tienen que ver navíos con el pie en que las cosas van de mal a peor! Tengo una cosa, acá entre nos, para todo y siempre nuestra, para decir cosas con días, y es gracia de cosa, entrempero te digo una: cosa sé, instante sí por étimo chin: ahí hay una cosa de diente para conejo implorar de hinojos, — mas yo acostumbrándome, a las milabrilas. ¡Haz de alfinal de cuentas que nada es medio, en este intestín, noche adentro en breve! ¡Nihil obstante, Nínive, venvandalicia! ¡Con suerte no moriré debabelde! ¡Diez me libre de los noventa otros que me quieren ver la calavera bien hecho con escalpo, que de los paralipómenos me desincumbo, y se salvaron sólo los que pudieron! Lo cual, — ¡cuán! ¡El Señor no da nada de mano abichada, sólo al san la salvación! Devoraorante el loadiós, sus loores le caen como lupa. ¿Quién me vea no vivirá más, pues así inclusive quién puede vivir al desgaire del palabreo? ¿Entre las nubes de miasma de las cloacas con

el quiasmo quiliástico de los yermos, quimismos llevados a término? Identifiqué tantos que sé por nombre, color y salmodia, y hablo como por encunto, sin pensar. Luego más, un pensamiento, — ¡luego eso! Hablar tiene hora, y a las ciegas y mecas en mi método, estamos en quito, gracias a San Salvo, ¡oh archipiélagos dun arlequímpago! Parece, ¿mas noé? Palo pone frutos en el aire, cuchilladas. ¡A cuanto más de últimas tanto tan nunca oídas las palabras cuán imposiblemente iguales! El extremo de los extremos es arreversado del lado externo, ahí comienza el espíritu. ¡Lepte, lepte, contigüito de loco! ¿De qué orden sois adrede, frate? Pertenezienporciento a la orden del Orden, fuera no tienen respingo, saliendo, no hay mundo; calcule sólo el área del cubículo, ¡por Dios, si lo hay! ¿Quiere decir que llueve? Dice: llueve, antes o después; antes, haz que venga, después, cuente para otros sepan y se reprejabonen, que es dulce, es eso, ¡no esconfundan! ¡Donde mora el pez, ahí en angulustia recta el anzuelo pesca! ¡Enersea! ¡Imprimaverosímil, cecidict! Actitud apenaz: ¿convesubio de conserfluvios? ¡Acralamps, — bistrómilaria, bostia herbibovina! Dentro del plentemplo, el centro está totalmente por fuera: ¡parlangaré! No soy periquito en el arte pero toco mis musiquitas... Dilatado cuerpo por distenso tiempo lastra la duración que promueve, y ora expluye. ¡Qué hacer del fallecido cadáver de los muertos, si escondo, vienen escurriendo al asombrarme el pensamiento, si deajo, tiznan el brillo de la fiesta en el menú! ¡Arstijerjes no refleja la imagen en el espejo, nulo, satrampájara! La mundividencia sufre mejoramientos de naturaleza burocrática y administrativa. Frisión, inflexione: ¡inepto, chic, jaque mote! ¡El juego del monjolo es tiro y caída en Fulanocrónstropa! ¡Trato asiduo con vernáculos envilece el ánimo, el vilipendio de los postulados de la prosodia duce derecho a la postergación de los dictámenes de la recta ratio! ¡Error de maestre, engaño magistroso! Favor hacer de cuenta corriente que puedo proporcionar cuantos quisieres que cometa para actuares de modo mucho más simplemente sólo! He aquí lo que es eso: cada yo tiene modo particular de arreglarse para no decir nada. ¿Quién consigue defender el tesoro de los perversos contra la perfidia de la honradez? ¡Gota, torture un poco más el pie; llama, halla una más en la hoguera de mí! Vívase bien ahí. Ahí es bueno. Ahí vive uno, y bien. Después veo uno más. Y vívese muy bien cada uno con cada uno. ¿Babiéca es baqueano? No se les consienta disfrutes de un

paladar a contentar en pocas pomas gordas, ¿por qué no puede? Las cosas allá se viven como si curtiendo la ganga de la objetividad. Todas las aguas son de humor lunático; trimegísticos teólogos leen en todo lo que se mueve las señales de lo que no muda. Dedukodedici. Todos conocen adagios; la vida, con frases, se regula. De codicis conditione. De cupiditia reprimenda. ¡Garganswer! ¡Fortunas de Kartesio! El aventar del abanico abole la saudade. ¡Daps! El bicho de Hungría muere de hambre pero no chilla. Amores de Narciso, preciso: salir del espejo. Narciso, el ausente en el lugar. De donde diera, — lo que sale, da. Trato muda costumbres. La ventura através del sueño. Égloga e isagoge, teatro de comparaciones. Ea res depungo. Para oídor-mor, hablador-mor, ¡labión! Ciego si necesario para decir de las cosas vistas, hablo como os escucho; dígolo a mí y calle y calcule. ¡A la bacalúsita! El cúmulo, lo obvio, lo vedado. Después desto... Delante desto... No sé cómo entender esto. ¡Inultraspasable en esplendores, Brasilia, alegría de los mapas! ¡Faxo sentiat me, en la casa de torturas! La casa de torturas es alta, iluminada y vacía. Faustus fatuus, nací para la fiesta que voy a dar. ¡Vireveres! ¡Albisiverdes! ¡Espantoches! Socorro es sacrocorro en el sacro santo coro, melindrenso. ¿Qué mono es ese? ¿Qué coto es este? Lleva a creer que todo existe, ¿hay Dios? Ya va, Dios ya va, ¡allá va! ¡Agua va, va! En la guerra — lo necesario, en la fiesta — lujo en ese escenario. Acusaxis, eje es el vacío, ¿de quién es esa guerra? No toda guerra importa, lo que viene de la fiesta no me atinge. Apago la cara, amarro el cabro: extendo la mano, ¿por qué quedó en otra mano? ¡Fiesta, guerranó! Oh descuido excluido. Descensusascensus — sensus! Quam significans demonstratio est! ¡Parasitaízo, y lo que diera, dan! ¡Flechas queman en la lupa, parasangre e hinchasueño! ¡Desiderosidera, Cythera! Palpepalite. Veneno es saber tu nombre, tu nombre me elimina, ¡aprende comulgoconmigo! Eamus ad me. ¿Dónde, desde ya siempre? Recuerdo del mapa, en este mapa falta Troya pero Troya no hace falta. Bobo es quien no canta, charla es sólo barullo. Sueño, mayor que la memoria. La cabeza sabe, la boca es que no sabe decir. Por ejemplo, todo lo que yo no digo los otros concuerdan conmigo. Hagamos un trato, ¿de qué se trata? Si es del mundo, deje, que el mundo anda solito, azar y destino. La piel sabe lo que hace. La voz de la gente casi apaga el mundo pero la voz es del mundo, pensar bien y cantar para que los otros vieren. Salí de casa temprano, el mundo era

fiesta y había guerra en mi casa. ¿De qué vale hacer las cosas bien si nadie está mirando? Cuanto más estafalarlo, más latín habla el bicho, sed ego contra. Experimenta poner tu nombre en una tronera, cítese. Aquí me cito, declino el nombre, pendientes, brillos y volumen. Lo que no mata como guerra, engórdalo mientras fiesta, gritos del mundo son los nombres. ¿Cuántos para hablar de una sola cosa? Náufrago habla mucho, no lo llames, isla es así mismo. Como ya decía Lucifer: ¡no! ¿Qué manda? Pon en tu frente todo lo que tú tienes, tú disminuyes en hora. Es un hecho. Los bichos berrean diciendo el nombre, exgurgitatio rerum. En una fiesta o en una guerra, nadie tiene nombre, nombre no computa, importa el desempeño, desespero también es bueno, pero dentro del desempeño. Nada más me resta, elatro causas. El mar, abierto y quieto, rojo. El día no hace otra cosa, un hiato aparta la hipótesis, el silencio retiñe unísono, es casi nada, un eso, — si no fuese la fiebre que sabe. De todo siempre saben todos: apartando la propuesta de un lapso, vacilan los fundamentos. Un mar, — sólo que al contrario; un sonido que nadie sabe dónde, espejo no yerra. Observen exactamente: en Persia, eso es común. Las fiestas persas giran en torno deso mismo. Todo nombre de buey comienza la guerra; ¡incentivarlas, con fiestas por todos los lados! Mi nombre — ¡ni a plumapalo! ¡Guerra a hierro, y fuego en la fiesta! ¡Yugomida! La flecha alcanza a Aquiles por cierto pero en la máscara, lo que es otro caso. El espejo refleja tanto la guerra como la fiesta, careciendo de estilo. Una cobra pega un salto contra el espejo y cae en medio de la fiesta. De quién es, de quién no es, en eso — el ejército persa danza. Caso singular: nadie en Persia sabe danzar aunque dancen de la mañana a la noche. ¡Elamentabilis! En el axiomanexo, la exégesis: quien usa máscara descarece de espejo. El espejo perjudica la danza, mire en los otros, en ellos se refleje. Dentro de la danza persa, hay un gesto como un puñetazo, un salto de gato en lo oscuro y un grito de socorro. ¡Baccha bacchans! Ignórase el autor pero debía ser muy viejo a juzgar porque es una danza muy minuciosa en malicias. Propio de los tigres: no hacer fuerza, heder basta. ¡Gansogingrivit! ¿Qué flecha es aquella en el calcañar de aquello? ¡Picatacapalo! Por la pluma es persa, por la precisión del tiro — un maestro. Ora los maestros persas son siempre viejos. Y maestro, persa y viejo sólo puede ser Artajerjes o un hermano, o un amigo, o discípulo o entonces simplemente alguien

que pasaba y tiró por disparate en un momento gauderio de distracción. Flecha se tira en movimiento, nadie está parado. Ni el caballo ni el caballero; ni la mente, ni la mano; ni el arco, ni la flecha, y el blanco el viento lleva: tiro cierto. Dentiscalpium in oculo. Todo tu lado derecho estira la línea, todo el izquierdo sujeta la flecha. ¡Spes! Tiro hecho, vuélvese a la unidad perdida. Pero arcos atrás eso no es cosa que se diga, que se haga, arquero poco dice. Cállase, por hábito, porque ignora todo en el arte en que es eximio. Además, los viejos no son dados a fiestas. Lisbia sabataria — ¡bazanz! ¡Sabazii sabaia! ¡Copaplana! Mucho sabe, poco ríe. Mientras muchos ríen, los maestros a puertas cerradas meditan sobre la guerra. El primer trago de vino mejora el tiro, el segundo trago — ¡sólo Zenón! Así como el primer tiro esmeramemora el segundo tiro, la segunda flecha corrige la receta. Eclipse entra en el sol enfrente de una flecha persa, el sol para y Jerjes lo colma de flechas. ¿Cómo vivir a la luz de flechas? Del arte — no se vive; ver flor, callar. Y callando la boca, de asunto mudo, vamos a hablar de flechas persas. El asunto me demuda. El silencio, propio de alumnos, instruye. Pero sólo los maestros saben callar diciendo todo. Todo es todavía poco. ¡En la gata! ¡Acertó en la gata, paragate, parasangate! Todo no tiene detalles. En el arte, detalle es todo, todo cuidado es poco en tratándose de los mínimos detalles que le dieran en la tecla. Vea un maestro, por ejemplo; cómo se mueve, cómo se levanta, cómo sabe hacer bien las cosas que todo el mundo sabe. Pero hay maestros y maestros. No todo maestro es próspero. Algunos cultivan artes sutilísimas. Esos, a veces, no tienen apóstoles. Son los últimos pioneros. Libro no importa. El dedo del maestro es siempre más que el centro adonde apunta, ¿o no entonces? La cara de los maestros es el modelo de las máscaras. ¿Qué cara alguien tendrá para erigir la máscara que yace sobre la cara de los maestros? Hay una palabra muy buena para decir eso pero los maestros no enseñan a hablar, sólo a hacer. Lo que se puede decir del arte nada tiene que ver con ella. El maestro es donde el arte ya murió; por eso, maestros no luchan. Siempre hay cosas que aprender: un pequeño truco, un meneo más rápido, un gesto pícaro, un grito junto. Lo que los maestros saben es lo que hay para aprender. Decir es más difícil. Bardesanes — ¡parta! Flecha — ¡parta! Para nunca — ¡más! Creo que partícula del efecto se originó casi al fin del transcurso, el manoseo de bases sirvió para el empleo del sucedáneo pero, en seguida, el fin

repitióse hasta el comienzo avanzar de nuevo, puro y simplemente campana mojada por la lluvia... ¡Trayeculastoria! Cosa que se consume con su uso, con otra cosa se cura, ¡bumerang sucio de sangre e ingratitud! Elocuenga para decir: la estofa aurealvicerúleoverde no se mueve, tu pensar es quien se mueve, ¡en esta estamos! ¡Tumulaplix! Leóna truenitrueca: cosísima ninguna sale como cosa alguna. ¡Estos días tan últimos de todos los santos de todos los días, en mucho mayor auge, mínimo ínfimo! Ora pero qué cabeza: cántaros no convienen a contener el arco iris... A las direcciones de la tabla de enigmas, emblemas. Como de quien la aprendió en la escuela de los ojos, retrata dentro lo visto pero pensado por un ojo que sabe. ¡Castizos veteranos añadidos al paladio de los oficios dicen no a lo que no vieron y alábanse mutuamente las mal trazadas entrelíneas! Quedo, es cierto, mas quedo de ojo. Desastre perder pendón diciendo no: estáse en él dilatado en equinoccio como en un rapto. ¿Qué gión es esa? Persaspectat. ¿Ese es aquel? No deja de ser lo opuesto para después de un otro. Ya estotro es de los anteriores, portando trae incluso muestras de haber sido, pero hace mucho tiempo. Ninguno, ni otro son aquellos acullá, — pareciendo iguales: ¡es vuestro engaño, lapsus linguae, colapsus lineae! Dedo en el gatillo, ¿allá estoy de nuevo atrás de mí, que un aplauso como un relámpago en el espejo mudó el curso de las cosas para las cosas mismo? Lo desiniestro lleva tiempo sastrando, estructuras desinscrustándose, alteraciones alternándose, relaciones refiriéndose religiosamente: las instituciones del desaparecido piden paisaje. El cisne al primo canto, la cigarra a todo el pavor, esta muere de tanto y el cisne al soltar el primo pío de la boca. Plomada y pluma, briñan y trillan. ¡Zonza en la ceniza, exhibe el magnífico cuerpo-espectáculo, cadáver de papa! La mente capta el suspto de las cosas. Disfruta del bichojapón por el alza de mira, señor de un libro sin destino. ¡Monólogo dragonal, espadapedazada! Manicuario, laberinto. ¡Ninfa, triunfa! ¡Manifestación sería, sea lógico, dueño de sí y de los argumentos, de las cosas donde la mente pierde el pie, el cuerpo gana curso e invence! Lo que sólo se ve por tras de las pálpabras, la otra página, son puntos de bichitos feroces de estarse allí, cintilando fijas, en una baraja; lo que sabemos es poco: fue lo que nos salvó. ¿Lo que se dice por tras de la oreja, secretos entre Dios y el alma de polichinela? Sabio habla fábula. ¡Huerto,

mucho huerto, Señor del Escándalo Mayor! Lo mejor de la faca para el más delicado: quien guiña, afilan aguja en el ojo. Pensar mucho da sífilis. Cauim de toupinambaoults, mandioca mascan hembras y la escupen en un pote, una pulgada de gin batavo, pronto para beber. Quien hizo el mundo no tiene tiempo para pensar. Era simple como el pan. Despertaba gallinas con agua de pozo. Nadie apreciaba santos como. Oraba tamaños fervores que apafocaba incendios a grandes distancias. ¡Larga memoria estira el arco de la flecha que no irá a parar en un blanco de nada o nada de blanco! Lo que se dice es emblema, siempre a escondidas en la maleza de los verdaderos árboles. ¡Aquende vuelo, boa con ganas de un ave de buena voluntad! ¡Ni vesubios, ni vestigios! ¡Huevo de pajarito comiendo cascabel engorda, lo que es, está cierto y haya eso! Él anda en la lluvia con rabia. Él anda en la lluvia, concentrando en el agua un ojo de griego. Guerra exagera, fiesta atraganta. Y era dentro del ojo — velocidad sólo de inteligencia hecha, el orden, y este orden resplandecía en la clareza que tornaba lo simple — lapidar, y el complejo — una rosácea. ¿Eso? ¿Aquí? ¿Ya? ¿Así? El ojo pega la aguja a la uña y lo que sale es uno sólo: ¡el estruendo cierto! ¡Emplea más sonido! La nariz tuerce el entrometido para no dar el brazo a torcer. Otrora de allendes, ¿quién como yo, conmigo, dice de nosotros lo que fuimos? De dos, una de las dos, o una más: el feto hiede a buche, un bicho nace hecho residuo, hedor y brillo haciendo barullo. ¿Para qué la noia nuestra? El sello de la esfinge entre los ojos de la cobra es joya o incendio de una joya, ¡Inflanscendinorbe!¹⁴ Por fuera, careta total, por dentro, ¡carnaval en el palacio episcopal! ¡Prenden fuego flores al fresco, el arco iris cuando rasga los cielos, curtiendo el mayor alucine bajo la barba de los fardos! Todos los que viven están contaminados, quien danza, pierde el lugar, quien canta, ¡la flor del habla! —, susurra, quien grita, gaguea, quien sabe trueno, y lo que tuviera que ser o haber, sea y haya, haya lo que hubiera, lo que habrá, — ¡será! Tomando cuenta de tamaño cuerpo, tomando cuerpo, ganando tiempo, tamaño hombre, mamando, tamaño mocetón, fumando la fruta de las plantas, ¡qué pifiada, mayor, qué pésame do, señor de sí! ¡Audacia de la audiencia! Conmigo aprenden a ser gente, edarum rerux, ¿quiénquién? ¡Todos unánimes en concordar, oxalustio! Constato que consto, construyo contra. ¡El altacullá! ¿Dista cuándo? Dos intereses, tres cabrones. ¡Hélo, azucarazú! Escoria de guerra

guerreada, quién recula, cuando embestido, y desembestia cuando
suelto para el frente, ¡y libre para dejarse prender en la caída que es
apenas el esplendor de la victoria! Va en letanía recta. Quedo que la
más elocuente manifestación de aprecio a hacerme era permitirme
decir sí a todos los vuestros deseos. No, serio. ¡T´arrenegro me
asintieran! Acreciento uno. ¡Macacos me lambdan! ¡Entusiasmo con
calmas! ¡Así queda en más o menos lo que tenía para decir todo!
Ciertos trazos marcando ciertas ausencias, asciencias a las
atravesadas; — eso no es para todos, para todos — sólo sirve el doble.
Aunque inútil, la reborda recobra el decoro que ora se desencorva en
mil maniobras: quien tiene hijos está sujeto a despertar cuando no
quiere. A lo largo de la linfa, va el infante en pelo y en cesta, a lo largo
del fin del mundo finido, construir la ciudad: la madre. ¡Absterge,
puchademás! ¡Inquietilíneas, unas piedras, alumbres, imanes,
uniones! Mida, mueva y meta. ¡Acelebre las partes! ¡Repugna, Roma
en el romano, donde fuera! ¡Consumiéronse tabas enteras de capín
toupinambaoult, consumiendo y pensando humareda sármata!
¡Perolépero, parlotero! La piépula salta en un solo pie,
¡cataítchimbun! ¡Dice lo que quiere oír, oye lo que quiere decir! Nada
da en la misma, ¡ohideohide! ¿Sabe con quién se habla? Entonces no
digas. Acá entreconosotros calle, ¿por ende no tanto? Tal cual estoy
previendo, la cuestión se reduce a mero vacilo, y mucho más
prevenido vale que valle depravado. No se les consta que lo dicho
queda, no por el dicho, un soplo de silencio viene desde las ruinas de
las piedras, y era sueño, por el que veo, a medida de lo posible, el paso
del escalofrío, el pánico está en los planos, ¿Occam entró en nosotros?
¿Qué, quién hizo? Ora, y yo no soy de responder mucha más frase de
prisa, bambolino a rivo portacto, ¡convites a engrosar hileras de otros
cómputos! ¿Nos, cuántos? ¿Ser así machuca quién? No hagamos poco
del mundo: es el tal. Guardado a llaves siete, el secreto era lugar
común, casi proverbial, lugarejo comunero, ¡tan repetido y repensado
que era verdad que la verdad era él, o era la mentira dudando de la
certeza! Acaso por eje y ejemplo por señal: ¡la providencia ministra
sustento para los ministros de la obediencia de sus mandatos
impescrutables, vive desobligado de molestos seres y pareces!
Primero, — los míos en la mía, ¿por qué voy a entrar en la tuya
cuando ya estoy con todo lo que va a haber? Mil de bueno, nosotros
es que somos exentos, ¿vivo? ¡Ahí, cosas que sólo las vendo, y yo con

eso, viendo cosas y siendo visto! Aquiles habla por los talones y codos. ¡Hecho era de mí! Pescado podre hace mal, Pedro. Tu ver transfigura un cristo al andar sobre el agua, el arco iris guirnalda la pérdida de gravedad, crucifijo en el loto, entre cuatro clavos meditando. Quien dice sí, eructa, quien dice no, pedorra, quien esnifa confunde la carcajada con las palmas, ¡palmas para las descangalladas! Cansé de fiestas, hablando en ellas. Máscara, nudo en la cara, amarro, encojo de hombros y cruzo los brazos. Coceo la cabeza a cata de citas; a falta de mejor, menciónome en lo que aún no hizo mención. Maestros, digo, estragan la fiesta. Pero cállome, colocándome en posición oblicua... Baluceo lo que recuerdo despacio, lucubro: gagueo lo que cito de apuro, — estoy citándome por lo que oí dijeren, ¡oh glosa y gloria de un endês sin domicilio cierto ni dirección determinada! Verano en auge, los maestros sudaban bajo pesadas máscaras persas. Pero un discípulo, tenido como incapaz, se quitó la máscara y se abanicó con ella, a muchos vientos abandonado, — ¡desafiatlux! El arte siempre acierta, por eso los maestros son porfiados. Todo hecho, nada dicho; estamos hechos. Pero soy uno que eructa y toma nota, pea y respeta, tose y se rasca esnifando los sonidos de mí: mucha voz dice los sonidos de más allá. ¡Declamo pero no declaro, no esclarezco ni reclamo, proclamo las aclamaciones! ¡La cabeza cambia de clima y ya comienza a cambiar de figura, caza a premios! Pensamiento, habla todavía verde: el monjejaguar reza recto en el corazón de Dios. Los viejos son confusos porque saben hacer muchas cosas que no se usa más. ¡Les muestro con cuántos secretos se hace un misterio! Esto es derrota para el entendimiento, el deshecho por tal y no al, ¡el misterio era mejor! Descompuesto el equívoco, queda así de con vosotros. No estoy para quien campa de misterioso en pro a propósito de los misterios que campea; no desharé equívocos — ¡y día sin trocados, diem perdidido! Esa pregunta es una mentira, ese misterio está en la cara, ese secreto es un lugar común, esa cita nunca fue dicha, ¡pensamiento que es un gesto, pensando junto que es un modo, y no hay más otro! Afirmo todo. Donde no hay pruebas, grito palabras nuevas. Cada jade, claridad verde: ¡héroes cecinan maestros! El grito es siempre más bajo que las cosas o más alto que el pensamiento, ¡bandera a largo palo, corcel en una cárcel! Periiit victus odore rosae. Cosas que la gente hace tiene nombre; cosas que la gente ve hay

varias, hay mucho que ver, lo que no hay es tiempo en ese espacio de lapso. ¡Maestros! — lo que tengo para decir, ¡no se diga! Digamos, ¿sólo? ¡Convenirme! ¿Sí? ¡Eso! No es no, ya. ¡Damno! ¡Damno! Pocos maestros ya. Acabó el tiempo de los maestros, comenzó el tiempo del mundo. Hic cecinit! Sólo trocar de tanque, tranquilamente, con otro truco. Como quien no quiere nada, lo que las cosas quisieren — quiero. ¡Heroum triumphum, platrapobanana, espesaspassia! Cuando sueño, el mal olor mío me despierta en la resaca del coloquio de la fiesta de ayer, la fiesta acaba en un sueño. Ala y ancla, piedra azul: flojo despide injuria — la siguiente flecha. ¡Exhalo el olor máximo de mí, carniza del sobaco de la caries! ¡Camaróncamellocan! El incienso acusa la presencia de los espectros, ¡el olor, incensé! El promedio de vida de la piedra de precio es común que no se haga idea: la memoria germina y — ¡sorpresa! — ¡gemelos! Mudan las cosas, deprávanse las palabras, palabras depravadas hablan correcto de cosas erradas: me depompo, hablando errado. La jactura de la flecha en la fractadura del día, ¡lapis yamyam lapsurus! Lo que brilla tiene sentido, ¡faena! ¡Fasfiesta, que yo doy la guerra! La guerra es santa, la fiesta es una bosta baladí pasando por tosca. ¡Guerragosta! Fiesta en la sala vacía, alta e iluminada: guerra inmóvil. El tiempo es santo, rece despacio, pensando deprisa. Quien quisiera guerra, cualquier pelea viene al caso. Sacro yace en la fiesta, sin reír: oración no tiene gracia, gracia viene después. No sufre espejos, el espejo está vacío. ¡Luz y agua, guerra y fiesta, yo y todo, santos! No peques porque sí, ¿perro dun qué? ¡No hanches el sacro elegiaco! ¿Qué es que voy a hacer en la fiesta con flecha persa en el ojo? A guerra y fiesta, sólo se va convidado: las flechas provocando, fuese persa, — bien yo iba. ¡La bandadabarrota aplaudelaudat! ¿Por hallazgo, me doy por acaso? ¡Ni achacado! ¡Me rompotodo, cerquempero, me interrumpo, morrorombo! Calculopálpito agudo, ¿todo cálculo en Persia? ¿Qué va a ser de las flechas hechas sin la guerra persa? ¿Qué será de las fiestas dadas a puertas cerradas? ¡Sopapobife, tareapita! La linfa hinchamana infantes en azafates y ninfas por la alcatifa, escoja. El príncipe quiere ser santo, mendigo y flechero; sólo acepta la corona bajo torturas. El nuevo rey fue coronado en la casa de las torturas, cabeza vacía bajo la corona, rex nullus in rara urbe. El vacío vistoso: la flecha no tiene pie porque pura ni cabeza porque persa. Hubo un rey, fuerte en la guerra, que retenía prisioneros muchos reyes para actores de su teatro

cómico. El rey reía de las gracias de los reyes, serios los demás: sólo de reyes la gracia. El eco sale del vaso, pasa apenas por un espejo, lo bastante para verse reducido a huevo: esparce vacío. El eco del berrido de un bicho es el berrido de otro bicho: ¡quiero ser claro con eclipse y todo! Hágase verdad la mía voluntad, ¡de hecho dicen! ¿Dónde tu nombre? Hágase ver, actúe. ¿No dijo? Bien que hablé: mal acabo de hacerlo y ya estoy hablando de nuevo. Pagó con lengua de palmo — ¡dos dedos de paparlada! El precio de mi cabeza Brasilia aumentó: llegué valiendo un preciecito de pirata, la despensa subió, el depósito dejó de ser conforme. Hoy, valgo mucho más, aquí, como soy visto: una verdadera fortuna. ¡Un punto para colectarla, un ciento de años para otra igual! ¿Cuándo y cuál vendrá empero fruto de que flor ninguna permite, cuál lo que esperanza de ojalá que quién sabe, en efecto? ¡Más para poner en el mapa que para frecuentarse! Hacia allá, olés allende acullá, — ¡horizontes persas! Unos y otros, ¡y quejagancia! Al sentir necesidad de convertir yermo en urbe, eximio en juego de contrarios, sambendito llamóla regula monachorum. Datos, da toque, da pase: un cactus, dos toques, cocos... Dí diez puntos desde la poma de Adán al ombligo de no sé quién. Buena verdad, mi caro. ¿Cómo va dónde? Bien, entonces. Calle para todos, ¿cuánto allí da? Todavía sirve. ¡Grande es este siglo, es siempre, es o este nunca! El ojo griego ve selva africana y dice a oreja egipcia: todavía falta mucho para ser selva griega. El egipcio responde: pues hace diez mil años es selva africana, y así ha sido considerada por decenas de generaciones de jirafas, simios y avestruces. ¡Verificación de los números de presencia, escándalo de las cosas ocultas! Cadástrofes, información, basura del ser. Joyas animales dan coz en el azul, y despeñan haciendo cosas llenas de formas. Salón de las naranjas de cristal, en la bandera, — la palabra: EJEMPLO. Un anillo de piedra-imán. Gabinete de Raridades. La sala de la realidad. Detentora de parcela del paraíso, cada cosa toca reunir. ¿Dónde está el gran Donde, muriendo de sed, sol y desierto pensando? Ciencia de los números de las cosas: saca de las cosas el número de las relaciones, el mundo hace con que todos pensemos junto. Cabeza perdí y cometí hasta salto de pensamiento, trato con las cosas y desastres con las relaciones. Quien vive repite el lance; quien muere, pierde un punto de interrogación. Un dios superfluo y un demonio necesario son inconvenientes. Vicio, la forma más violenta de estar vivo: buen sentido y buena sensación,

— ¡incompatibles! La máquina del mundo sufre mudanzas, el cuerpo seca. Soy uno para quien el exterior intenta existir a la manera del mejor de los mundos posibles, — nemo repente fuit nepenthe! Corazón de barriga llena, cabeza vacía, coraje de quedar viendo eso: mi centro cede, mi antro derecho bate a retirada. Situación excelente. Paso al ataque. Ataques no espero de la parte contraria, mis prójimos se aproximan cada vez más cautivados por mi afabilidad. Habla sonido y sale sentido, quiere sentido y no suena con la voz; ¿hacer barullo o dar a entender? ¿Bebo y el paisaje se emborracha? Moran en la filosofía, comen a sus anchas, duermen con tocado. Yo comento hipótesis. Trabajo con hipótesis. Fabrico hipótesis. Hagamos una hipótesis, por ejemplo, este libro. Yo no estoy oyendo música, es otra cosa que está aconteciendo. Signos evidentes por sí mismos, por increíble que crezca y aparezca, ¡multiplicáos! Creo en una señal. Héla. No me acuerdo bien. Distraígame. Pierdo los sentidos, gano los dados. Dios no murió. Perdió los sentidos. Siempre que posible, lo contemporáneo ya pasó. Perdióse en el fin. Aquí. Volví. Dije que volvía pronto. Acá estoy. El resto, salario del silencio, el misterio, — un secreto obvio. Yo, contemporáneo de mi fantasma, me miro al espejo y veo nada. Me someto a eso. La percepción. No volveré aquí. Me percibo. Triunfan. Todo es claro, estoy comprendiendo. Atención. Quiero la libertad de mi lenguaje. Vuélvase. Independencia o silencio. Las Nupcias de la Esencia y de la existencia. Venir a ser es así. Oración para llamar al minotauro, silogismo para adormecer. ¿Qué tal el habla, qué tal tú hablando? ¿Diciendo lo que no sé, oyendo lo que estoy cansado de saber? ¿Quieres ser yo? ¿Para qué? ¿Qué vas a hacer conmigo? ¿Quedar así? Comunico. Me voy. Todo se va conmigo. Todo va a quedar solo. Cambiar de rumbo en el medio. Alteración permitida. De nuevo, el espejo. La ley de la atracción de los espejos me fija aquí. Regla de los sólidos. No me busquen en Euclides. Un giro. Quiero cambiar. Es una abstracción. Pensar. Preguntar interrumpe. Trago, traigo todo conmigo. Un emperador muere de pie. Todo es una sola cuestión. Perdí la gracia desperté dentro de un susto, el sueño fuese. Sólo hago las cosas que me dejan hacer. Por ejemplo, yo quedo. Yo no estoy más adelante. No importa. Yo no pasé por atrás. No me atraso. Todo tiene mucho que crecer todavía. Haz de cuenta que yo no cuento. Doble la lengua, deje de leer. Lo que tú estás haciendo ahí parado, sé hacerlo mejor que tú.

Tengo el don incluso cuando no hay nada para decir. Mejor. Escribiremos a la sombra sobre sombras, soñando. Lanzo una hipótesis, una pregunta eclipsada por una respuesta. Creo contextos. Soy parte de lo que hago. Desenvuelvo una lógica. El ritmo es la lógica, cuando ésta se extingue, pongo un punto final. Es la música de la carencia. Oímos en dirección a la nada. Perderse en la nada. Abrí la puerta: nada. Nada decía nada. La nada en el aire. La nada en el sonido. La ciudad no era nada. Yo no era nada. Pero yo es volví de la nada. Nada tengo para declarar. La nada es el mayor espectáculo de la Tierra. Casi oír es mejor que oír. Hago una propuesta, frase hecha por vía de una duda: alguien pensó aquí, y no fui yo. El mundo no quiere que yo me distraiga; distraído, estoy salvo. Esa necesidad no es sólo física: es la necesidad de la verdad, la carencia de informaciones, la pobreza de los datos. No es agradable ser mirado por nosotros, sale de la geografía por medio de la historia. Hace física y la niega cuando filosofa. Aprende errando. No son una especie. Ellos no vinieron a luchar, vinieron para sonreír, amar y poblar la tierra. La ciencia nació entre los ignorantes. La fe levantó los enfermos. ¿Quién quedará para atrás en una carrera donde todos quieren ser el primero? Provoco a y b a que me probaren más que una equis cualquiera. Sólo lo imposible es viable. Sólo viendo antes. Fabrico lo imposible al interior de esto, doy fundamentos a lo increíble, ilumino el subentendido, elimino los matrimonios indisolubles entre sonido y sentido. Las estructuras son legales. Pensar no es legítimo, por eso es antídoto contra la profesión. De cualquier forma, ya que yo no me salvo, por lo menos voy a dar lo máximo de oportunismos a mi desespero. Por los planos inclinados de la torre, por los papeles de Brasilia, por el amor de Dios, ¡no! Por mí. Bicho presta mucha atención. Poderosas mentalidades aprecian colores. En autopsia, hallar este mundo estrujado en mi garganta. De África, siempre novicias; pasado es una cosa, futuro es que no va a ser. Cabeza vete a Roma, quédate llena de latín: ¡bicho abate ogro! Doy de cara con este mundo, cara en mi cara, haciendo careta, muy bonito para mi cara. Vive de noticias, paga para ver, queda mirando. Haga largo un pensamiento que todavía tiene más mundo. Tienen de todo esos misterios de la evidencia: medir es posesionarse de las cosas, hablar de las cosas es dejarlas ir siendo, pasando desde allá dellas hacia nosotros. Sabiendo de qué estoy hablando, las cosas saben que yo les hago bien dejármese por venir.

Digamos: siendo. Saudapade es mucha canallada. Eso es mundo, y lo que fuera está seguro. ¿Quién vive más que una piedra? ¿Quién da las bases? ¡Incienso en las ideas! Virtud es cuestión de flaqueza, forma es cuestión de flaqueza, la forma es el arte de los débiles. El número ya es menos. Narrar incentiva. Quiero verlo ser. Deja que sea. Queriendo sea. Propicia barahúndas para esconder el juego. Comienza por un sutil hormigamiento en la parte posterior del cráneo, y se generaliza. En el cántaro, un agua fuera de lo común. Entonces, cómo es que es aquello que es. ¿Entonces fue así que vino a dar en eso? ¿Quién diría lo que se dice? Dí de ser otro. Otro es bueno pero es muy lejos. Último suspiro, el cero de la ecuación. Natura esconde el juego. Dios, causa, raro aparece. Lo último que vino, fue lo que se sabe. Vendrán más. Y serán fuertes, totalmente. Lo que no vale la pena decir, cántase. Lo más importante, cállase. Materias de todos los días, háblase y cuéntase. El tiempo pasa en cotejos de triunfo, pompas de fiebre fúnebre y viajes bien pertrechados. Allá va el tiempo pero yo ya estaba allá. Muralla de madera, muro de los lamentos. Vístase bien para leer los clásicos, lávese para la matemática, levántese teniendo un pensamiento nuevo: todo pensamiento nuevo lleva a hacer. ¡Si no, no! Tigre sabe que no falla. Fuma hasta todo ponerse rojo. Quiero fiebre: Brasilia no va a Cartesio, ve Cartesio hasta Brasilia. Industria se degrada en ocio. Zona asidua: prima en sustentarse. Vivir, oficio severo. Nada de escándalos. Mis pensamientos llévalos y déjame con calor. Nada me recuerda nada. Elocuencia, y nadie conmigo. El modo de la forma es el tipo de la manera que el método insiste en confundir con las honras de estilo, especie de hábito que a medida contrajo en un recurso de último caso. Viejas mentes sabían que tenían razón, por lo menos desde ya, ¡nuncadelacual! Y desde entonces, ¡nunca sino el adrede! ¡Defiendo mi lado, saco lo mío, hago la mía y valga! Y no va valer para ver cuánto obsta... Un ojo enarbola símlices sin ristra a la izquierda del viento, arriesgo estar donde no me reconocen, arfo con un chubasco de polen el humo loco, insto junto a lo sucio del aire. Quien observa lo que pasa acaba no pasando, observitud: esta historia no es natural. Quaestio de Aqua et Terra. Las apariencias engañan mas en fin aparecen, lo que ya es alguna cosa comparada con otras que ni eso. Los malos modos de ser de las cosas tal trato dieran al cántaro que era de sobra para darle vuelta al precioso

líquido. ¡Aquí mismo, eso mismo, lleva rumor! ¡Corta el mal por la raíz cúnica, cálese! Esbozo un rango, tiro la piedra y escondo la mano, pienso lo que interesa y saco el cuerpo. ¿Cuál tortura la adecuada para un rey? Un clavo de oro en el pecho, ¡así será con su Real y Serenísima Majestad, Elrey Nuestro Señor, Cristoff, cherchez-le! Perdón, guerra es guerra. Rey va al frente, sale para ver el sol y manda cubrir de flechas, ora francamente, ¡niñatomameluco, malacopapeluco! Un dedo de labia, otro de latín... El dedo apunta al parloteo; mundos y fondos — ¡cosas al traquetranco! Formas íncolas, aves solubles, peces volubles, algo es mejor es nada deso. Persa parece, de preferencia. Cada ocaso persa es caso a parte de aurora persa, agujero en la cabeza por donde babel entra. La juega comenzó. ¡Esconde el juego, villagavilán, gallivilano! ¿Peregrino? No se meta en paramentos que puede le suceda como al pavón de la fábula. La cabeza se pierde en lemniscatas instantáneas, y no pega y larga, ¡deja preñado! ¿Persignarse, con cuál signo? ¿Con secciones canónicas? Latín perdido, la mesa era de coincidencia. No tengo autorización para vivir por ti tu vida, lo más que puedo es contarle mejor que pueda, mientras un cuento de pardales pide a Dios que llueva agua para sus piquitos, secos como teja. El vicio de sobrevivir, viendo — ¡es lo tuyo! Vacío, siempre mayor que las evasivas que lo acontecen: ¡cate eso, no alcanza, no te acontequejes! Cadadós sabe lo que fue, haz que vas, fueseis máximos, y vais asimismo. Brasilia, regina substantiarum, quam sero te cognovi, sero medicina parasita est! En la ley de la flecha, quien para, muere pagano: cae en esa inane, fiesta de las sustancias, — ¡mira el tamaño del aire! Una flecha en la memoria. Candela en la indolencia ¡jangedas enarbolan banderas holandesas! Llama precisa parece una gema, vamos acabar con esta guerrafiesta que allá viene fiestaguerra. ¡Dejado en el caralamparacol que está, el relajo bajo el dominio de la fiesta da peces, colores de las flores, coronadas del suceso de las rosas como ondas! La felicidad de un trazo en agarrar el todo: Constantinopla me consta pero Persia me persigue. Quien me persigue, perfecciona mis trucos. ¡Quimeramix! Letrado y malabarista, teje leyendas en torno de sí mismo hasta más no poder salir, ¡acabóse! Rayo cae en silencio, — grito, y es sólo polvareda que levanta. Duré, diré directo: seré imposible. Conozco bien los trucos de Persia, siendo muchos. ¿Diga uno que yo hago? ¿El de la máscara? ¡No, máscara, no: la máscara es sólo para usar en

Persia, música con máscaras! ¡Dan cuerda en vez y ahorcaré uno, dos, tres, cuatro, cinco, y de ahí hasta cien! Sólo para quien no sabe, arte representa; para quien sabe el arte es distracción, ley libre, aleata. Al final, ¿quién vine a hacer aquí, proclamar los altos clamores en que consisten los que existen? ¡Paranga de guarapo, grapa de bagatela! Ora, ¿dónde es que nos estamos? Brasilia, Thule, América de los Elíseos, apenas un Atlántico entre la memoria y la piel. Algodón en las orejas, cesa. ¿Dónde ya se vio? En parte alguna. Como dice el otro, ¡los otros es que lo digan! Por mí pasa la fiesta, en un lapso: flautas, vinos y risas. Quien sabe pensar, es justo quien canta más bonito, mas a veces el canto sale medio bajo, quien está muy lejos — no oye; a lo lejos — existe el eco. Quien trigo tiene, agua, vino y aceite en casa de piedra, de nada precisa, ¿precisar para qué? La fiesta suple. Sugiere lujo: teatro que nunca vi — no entiendo; sólo entiendo espectáculos que sé de memoria... La respuesta quien supiera, preséntese de los pies a la cabeza para la tortura. ¡No se atilden de epitafios, no se aparten, ayúdenme en esa fiesta, ajústenme y díganme cómo estoy yendo, manifiesten la fiesta, mientan teatros, acudan! ¡No condice, digan, mienta! No yerre, sino la verdad dice, ¿no es así, tú? Acá entre nos otros tantos: cerrando los ojos, el lado de dentro de las pálpabras, el revés, ¿no son lavarintos, arabescos a modo de estofa bordada en llamas? No, corazón trapequista, ¿qué monje es lo bastante clandestino para poder traer delicicias en decidilias? Vivir, efecto de la luz. Era lo dicho, ni alguien responde qué. Cuando no es fiesta es guerra, cuando no es guerra es fiesta, ¿quién concierta los desmanes de vivir? Repara bien en lo que no digo: ¡cada algo quita todo, ejemplo de cuál nada! Cosas pecado es hacer prestando atención. Ya existe. Todo ya existe. Sólo da todo. Algo no falta. Siempre es. Poco es muy poco. Dando, sirve. ¿Mundo? Mundo puede. Pensar es bueno, con el inconveniente de no poder parar — ¡grave! ¿Quién habló de dolencia? ¿Quién sustenta el ayuno con primores de rigores? Estar es abundancia. La saliva alimenta selva brava de simientes mascavas, y cuando escupo el ser vivo, el catarro pronto para manducar y parir... Esta historia no es estable, no está bien así. Es un poco diferente, tal vez sea otra cosa: quién sabe una otra naturaleza trabajó en eso, con mañas y artes otras, y en la continuación, seguramente nada tiene que ver con lo que ya vimos, y en el fondo es la misma cosa, pero no confundan. Muchacha, quien te dejó preñada fue un

poeta que pasó por aquí buscando una etimología... ¿Fue o no fue? Firme aquí; viva sólo para constar. Deste revertere, no volveré; deste lugar no sobraré mucho, tal vez el color local, y el cómputo de las ruinas de los destritos, — el resto es el nombre. Quien ve que donde se quita y no se pone por necesidad ha de faltar, ponga una más que para los otros baste. Pródigo de lo suyo y de lo ajeno nunca será el pobre prodigio. Con nada, ya da para comenzar. Todo no es mucho. Nadie sabe a cualquier hora qué acontecer. En materia de tamaño peso, pensamiento leve hace como cabo de muchas tropas que, ostentando apariencias de dama, más tiraniza porque de un rigor sin vestigios. ¿Todos los caminos llevan a rataplán? ¿Enmarañón per Bucco? Dio todo eso: ¡despierte que ya es mundo! ¡El pie, rico! — ¡que yo los pincho en el río! Ahora, y nadie más me estrangula: ¿quién es el enmendalluvia desta atalaxia, más depredisa que la pereza se anula con ahínco, quién es que veremos después de los he-aquí, he-aquí, he-aquí? Casi otrora, de aquí a poco a poco, ¿ya es más obstante que sólo viendo? ¡Filobazofia, — inclusive desde cuando nunca estoy aquí de valde! Los viejos egipcios cuando pintaban la muerte escribían un buitre. Los verdaderos cristianos cuando leían las escrituras se rascaban la cabeza. Los grandes señores cuando encuentran al siervo preparan la espada. Las abundantes cosechas cuando colman el campo benefician los pájaros. El fabuloso bichopereza cuando mueve el cuerpo paraliza la sombra. ¡Muy barajado ese negocio brasílico! Si es jaquematemático, ¿por qué los cónchabos? Si ignimigo fihisgadal, ¿por qué sufrequidad? ¿No somos los huesos de ovidio? ¿No se resvacarquiza con azpectlo de astereza? Y si fuera eventujas, ¿cuál el abstractagema de las ritorgias? Y si fuera minenucias, ¿qué será de la restórica de la matamundi? ¡Ah, momarca, ay de ti, cerpientaura de la limazamoria! ¡Dadle al demo la piel! Que el impío se perderá en una brutáGINE de mujeres nudas, cálices de vino y cucharas de fiesta y lo justo quedará dentro de la justicia bebiendo la pureza del agua y la llaneza del pan pues la boca del justo sólo hablará palabras justas y simples y el impío dirá frases de locura, imágenes fabulosas y expresiones brillantes mas todo es mentira que la oreja del justo recusa, el impío se perderá en las sendas del mundo mas de la casa del justo el justo no saldrá. Todo lo que se pavonera será desabaritado: la realidad da que hablar, no da para pensar, los ríos van a dar con la lengua en los dientes, y el agua

en los puentes. La imposibilidad de hablar da mucho que hacer. Fieras vociferan. Bien si quiera que pase el benteveo — ¡desasfósforo! ¿Habla cifra para quien se zafa en fila o habla en solfa? Lo que constata, contamina: consta, controla. Pensarte causó especie pero el motivo no apareció, o acá estamos. Quomodo est? Hic sumus, hic sumus. ¡Basta de bastar! ¡Para las siete partidas, vamos parta! ¿Teme más al toque que al tiro? Espere para ver la trayectoria de los proyectiles jugados para evitar contacto, — piedra de pésames, piedra de no me toques, piedra llena de nueve horas... Acá entre nosotros — ¿nudos en la voz de cada uno, convocada? ¡Piedra-gozo, engordan los que tarde despiertan y engullen los que duermen! ¡Chatarra, chatarratassú! Una rrea de cosas. Nadie dice tan poco. Trátase de lo que se prueba. Hay lo que agradé. Una manada de ríos. Un enjambre de conciencia. En la cárcel — ¡yo!, — soldado con horrores, errores en el pecho, cede el lado de decir presente y no hay más mundo que se preste. Anda, cáncer, trabajo de erosión, deja al doliente solo para que entienda la molestia, bate el talón aniquilíneo, parla. ¿Por qué ese miedo de decir Troya, historia, destroyón? Es por eso que se dice: la casa cae cuando el padre bebe. Cuando Dios está servido, si la mesa no está a gusto, ¡escondegargarijo! Es más lentángel. ¿Quónde? Luegoy. ¿Cuantónde? Hastantes. Nincuál, niquién. En un talcualreal, ¿cuálculo? Ad Kalkulendas gallicas. Ningo hace algo por nada. Buen pecadazo, un poco más encim. Negro allá llegó, tiririca de frío, timbre de cancillería, sello de palmares, primera persegunta: ¿quién mató Yagunta, quién tomó Numancia, quién mandó Maguncia a meterse en las broncas de los Bragança? Bene, vero, licite! ¡Veredicho, populusquefusque! ¡Deprisagio — los utilios de uno sólo mil galolpes! ¡La cajalaxia! ¡Obsujeto, desdón de nihilo, vidente, veniente, vicente! Propaga suceder, plazca vigorar. La urgencia consta, la constancia urge: ¡biensé! El axioma se inmiscuye: talante a su hablante, ¿de qué se tararea? Urutaús talatan vísperas: ¡cuál, cuál, cuál! Jacus y curiós arensan sextas: ¡quid, quid, quid! Mutucas y noitibós chascadacuallan nonas: ¿cur? ¿cur? ¿cur? Garabatos triunfan en completas, ¡quantuluscumque! ¡Endoepigastromorfocarpófago, ururicapirazuruna! Ulysses ipse eclypsis apud Calypso calipsigilan invenenit, ¡carajalá! ¿Está de obediencia o de liciencia? ¿Come y viracoche? Voy a ancar uno más. Cántaro va y viene a la fuente de a veces resulta muy fría ¡y hay que asar de nuevo las castañas de cajú de

la imaginación! Por estas y por otras corrupciones de la verdad es que prefiero la realidad. La causa recayó sobre los dispositivos. Veamos ahora lo que se debe determinar para la confirmación de todo lo que prefirió hurtarse a dar la impresión. Libro de la Flor de los Pensamientos sobre la Sustancia de las Piedras. *Pari passus est Christus, passe passim, Salvator hominum*, y por ahora no más ausentes antes de intentar complacerse contra cuantos resolvieron constituir. Y así vamos pasando sin respirar donde vamos a parar: ¿tiros puede haber más desnorteados que éstos, pues en vez de nos mismos al blanco nos herimos? De repente, me acordé de mí, hecho uno solo, aturdido en lo transitorio, — lo que tengo: ¡insiete, insetecientos, insietemil! Hechas las charlas, es que viene el canto, ¡y digan entonces si hay ahí canto que se compare lo que yo canto! ¡Señor, mi prenda: mejor, ninjalá! Tempestáculo en alábanzas, venjez de cuadráver: ¡la asesinamlea, transgrans! ¡Morf, escandalijo de un deseldjúcida! ¡Sileng! A domicilio en la zarandadela, neficios y benefas, — ¡Levianta! ¡Esparpumas en cautivivero, dealbalde, el tropeo zurdogangoso, regozijn! Siete años cara a cara con una pared blanca, en chozín, arruma y desarruma el cuerpo, ludó: ¡panadaruma, pareduna! ¡Broncéé, broncéé! ¡Manif! ¡Turco truncado, limpio, israble! ¡Inv! ¡Esgrilágrima, mistericordia! ¡Negok, refulgio de malvaho! ¡Gestayunt es blasfil! ¡Crebran osifilicios — los opreseñores! ¡Sandezdalia en el desvendaval, lejada sacrificijuria! ¡Pituita en el agua, partich! ¡Inanimal apax, mundo apax, in pacem suam revertérix, apax, apax! Lúcido declina el nombre, Lucifer, feroz sabedor, Prometeo precipitado en llama de los empires, ¡thatagathadamarunga! ¡El serpresente — presentesiempre! Pisirinx desapa en malaveniencias. ¡Tsurí, kake, fuego! ¡Hipona! ¡Chupasangrezúcares, sanf! De justis belli causis apudindos. ¡Gozo, Domorra! ¡Inihiltierracorruputamente, cuartela, tal cual aquella! Obsterbse, ni en Alegremañania. La pirasalmodia actualántlica permanecriba en pleno acontesoro. Ejercíceros multicoticolores prososiegan cosquiciélagas. En la superstupefigie del estocólmago, esferias espayarsan revoltosjes, pontapex de planelta: in nihilo — tiempo... Era, erario. Barrigullo, contentáculo de un mordisco ciego. ¡Luciérnagaluciér! Albaharaca para guardapolos en grudapanoramas, un auxiliabojo: ¡intervirín! Héroe en el orgullo, la asamplebeya va enhoraboraboraba. El ambiente está sucio con nosotros. ¡Ayúdadme,

trópetro! El empereza se debruza en mi cabeza de nada, ¡ya no tolero el escándalo didáctico de la cósmica falacia, Artyxewsky spectatorante! ¿Estuvo por la buena Persia? Ya pasó. Pierda las asperezas. Flecha: ¡Zenón!, — dos agudezas después, vaso y vacío — vistos los dos, uno como ninguno. Metempsychosis de mis soliloquios, metamorfosis de unas hipótesis, quito la miseria de la barriga comentando pan amasado a palo. Mudé mucho. ¿Se ve desde ahí? Cuidado con lo que no muda. Aquí quedemos. Aquí acontecen cosas. De quibus tacere melius, dígase deste pasaje, como mínimo. ¿Quién viene hablando allá con papagayos? Ni ayos ni balayos. ¿Ulo? ¡Nulo! Presento a Cartesio; el bactroperito. ¿No me parezco a lo que se aproxima? Todo eso es bastante y será suyo si me oyeres y me callares, la verdad sin par ni poner, mundo sin parar. Ese polaco dónde, desapareció de mi impresión, parezco un hombre solo. ¿Nunca abro la boca y cuando abro es para hablar con fumarada? ¡Donde más lo he por menester mío, maloviento! ¡Cabo de escuadra, boca de orquesta, imagénesis! Repetiré. Es mi futuro, la victoria de la objetividad. ¿Permisión de quién para la promisión entrar en la tierra de juntar los palitos? ¿Quién es de ser, de mí? Hablando latín. ¿Qué es dél? Negado. Lo vele o lo vire. Occam vendrá a su tiempo ser. ¡Ni blanca nube, ni Francia! Habito donde me piense un bicho que ni digo cuál. ¡No era para menos, claro pudiera que el no fuera como ojalá lo tomara! Historia, labias y lorias, sueño de los muertos, ¿por qué vos y no undenós? ¿Quién os dio esas tiranías? Vivo de quitar el sombrero, malas lenguas pasando malos bocados, ¡si la panza no piensa, ora, tenga la santa ignorancia! La gracia de la muerte sólo se ve en el chistertor de la guerra. ¡Piojo en la garra, Catapulgacaja! Rasco el saco, saco el sarro, pero estoy ronco. ¡Catarreo, roncongo! O alguien. Balanceo, gangoso. ¡Silbo, ochentocho! Estornudo tan bien que toso de entusiasmo, corrijo un gargajeo a tiempo de tomar el escalofrío en curso. ¡Colaberincorinto circunta, orgranizo: mextra intríntró, tortumatrero adredesparde, tomajalá! Nada como un sonido en los cuernos para levantar la moral del cántaro. Dáse una idea y quieren la mano de la obra, una mano quiere ser turgimano, ¡preguntargum! ¡Por los bucaneros de nuestro señor! Cada vez menos en un pasado lejano, lo actual dinámico a tiempo. ¡Basta demesías, cauimxiba, el sello, impéligro en cadundenós! La vida sobrenatural, superartificial, gente no queda mucho tiempo en un aspecto. ¡Lejanicincuagésimo,

espantagón! Quien canta, curte lo que el habla tiene de mejor.
¡Bárido candido, castigo contigo, no te arrepientas, no te vas a
arrepentir! Sobretudo no existe hesitar, y eso es vital: no pienses.
Pensar es para lo que tienen, prometa comenzar a pensar después.
Expimienta malajaqueca, experimonta presagiongo. Monolejos, un
monjolo de esponja bate espuma. ¡Esdrújulas, quienquiera: adeyante
Alemonje! La ninfa en pleno orgasmo pero siempre comiendo la
naranja. Pensar siempre acaba con alguna cosa, cadalso de la
imaginación, un mal condenado de buen bocado, assemblemas.
Estragado en copas, embocado en nonas, en las vísperas de mí
mismo: mismosis, para en lo ingual y, ser hecho de susto, en el salto
en que se sustenta se complace. Chasqueo los dedos al ritmo del
corazón, ¡buenobuenobuenobuentono! Cuento en los dedos, uno,
dos, tres, cuatro, ¡cisco! Chasqueo la lengua, la panza ronca, juro.
Cruzo las piernas, apunto con el dedo un ave pasajera y hago
bilubarublia, en nombre del hijo de la madre, ¡y quedo santo! ¿Vuelo?
¡No sé ni nadar, mano en la frente sé andar por ejemplar de otra
atrás! ¿Sebastifecho? ¡El pegador de escalofrío pega arrendencia la
uña en un corrumanjar! Hiedo sangrando, lagrimo, duermo,
despierto y desmayo. Muestro la lengua como la diferencia entre mí
y esos charlatanes. Genio recién-salido de la claridad de la casa de las
lámparas, mal me acostumbro a ser libre aunque en tinieblas,
exhálome de lleno. ¿No es un bello trozo de carnegro, proferidor de
pústulas cuando no pruritos? Doble. Si un diente inflama, pálpome,
y estoy aquí. El mundo me agobia con la patria del ahí. Si erré en
balbucear, quiera aceptar quien mejor ganguea. Comparo lo que
ignoro con lo que olvidé, y lo que sé es que mejor de lo que digo,
escupo en el agua y bebo. Canto lo que puedo, el resto es por
cuenta corriente de mis concurrentes. Dudas me deliran ese
desánimo. ¡Trapecio, cuatro piezas, topacio! ¡Rebenque! El mar es
jonio, la ballena es criselenfantina, y ríos de los Amarizontes.
¡Nepenthecostés, cosmasindicopleustes: lengua de fuego de la
colomba en lo alto de la cabeza, suma calva de neófitos! Tremenda
ínfula, el don de las lenguas vesánicas, el ciego conversa con el
epiléptico. El epiléptico se jacta de la luz, el ciego — de la continuidad
ininterrupta de su lucidez. ¡Ve en el agua los viejos viendo, los ojos
ven pero son viejos, y sabe que sabe que viejos ojos aquellas aguas
sean! Diana, pasando, los hubiera despedazado de perros de

arribabajo. De la Medusa — sólo piedras. Ya nació cayendo, ¿cómo es que va a caer? ¡Basta de curtir, dijo el ángel y mandó al mundo aquella raza repentina y traicionera de abadadán! ¡Wandisatán, zaporogos! ¡Refracción através de sus cuadros vítreos, verdad, la polisinfónica! Este mundo conduce todo rigurosamente a su propia imperfección, lo que se afirma de los miembros, afirmase también de la periferia. No deje el ritmo morir, un ritmo que muere disminuye el mundo. Juan Saquea Mundi, ¿acepta una bagavadacita? Es lo que está más cerca de lo que está más dentro de lo que está más tiempo, y más. Aunque mal pregunte: ¿cayó en sí y no volvió para el convivio ajeno? ¿Luz en el último cuarto de la torre? Una línea recta constando de un lado errado y un impulso anexo. Duerme de día, pierde el sol ganando el sueño. ¿Decida, adeinde, os vigorice, decline el nombre, su gracia? ¿Arquero en el ojo o cangrejo? ¡El escriba habla de la momia a estatuas de los muertos! Hable de mí. Mas hable poco, no soy mucho, ¡apenas el hijo de la hermana de mi mujer de mi padre de mis sobrinos de mis primos de mis abuelos de mis bisabuelos! Plaudite, posteri; laudate, a posteriori! Del pecado originalísimo al penúltimo juicio semifinal, — una palma única procura la pluma que la perpetúe. Daquí mal veo cuán bien soy visto: un hola después, ¡ojalá viniese, viesse, veneficiase! Espejopónjavo, ¿qué moto es ése, qué coto resta? Navis superblumilonis, nobis hortus pensus, portus suspensus! Potus Vitae, aqua vitalis, et omnia Babel testamostra est! Lo que oigo no tiene nombre; por los mismos motivos, no el mío. Nombre, silencio puntillado de espectáculos. El monjolo en la cabeza del monje tritura los pensamientos del mundo, polvo, ¡y un viento da un nudo, calvo, piedra limpiarinparinf! Los testimonios de la consciencia de la totalidad de lo real, invertebrados; la materia del origen de las cosas, inquebrable. Quien mide no va lejos, otros apetitos tiene quien come. Quiero más que decir lo que pienso, quiero pensar a más no decir poder. ¿Corambo, quiéndo? Numba. Silenciar con hambre pensando no es nuevo, ¡es uno más de los esismos que me caracaticumben! Pase adiantra la mienhechora, el futuro sabrá qué hacer, y así hacemos lo que acontecerá. Saber no basta, carece corromper, comprometer y amenazar lo que existe. Para eso, parece que ese mundo es bueno. El barco está quieto en piedra pero para ir nada como un río. Pensamientos nievetean entre las piedras, palos y aguas desta tierra que vio la muerte de Ulysses,

¡primores de abanico por tras de un penacho de quetzal! Para encurtir la historia, ¡un vero baratto di sàtrapa! Ahora: para hacer una idea del huevo a ese tamaño, ¡omelételo! La canoa desciende el río como éste quiere. La corona cae sin querer. ¡Aquí de un yo real! ¿Ningúmeda? ¡El goshi de oxóssi, oh congoja, acoxe! Libra mi cara de los pudores inoportunos, recuerda mi casa entre los números investidos ahora de nuevos poderes, labra mi sentencia, ¿saca? Mengua de lagunas, sin haberes, todos los decires. Nombre: libre, libre da silva. ¿Cuál vez? Vous avez! ¡Lo que quisieres, scaccomatto! La mente ve todo en una perspectiva trágica, bien mejores son las cosas. Unas otras, y estas aristas arculíneas. Ellas por ellas, aquellas por las culastras: eso es otro, otras vengan de partibus infidelium — ¡las palestras! ¿Quién? ¿Mí? Salí bien, por mí no se incomodaban nunca: la atención no se presta. ¡La carne fue mi fracaso pero es que fue en latín que leí casi todos los libros que con gran fragor me cayeron en las manos! El mar desata aquel nudo azul y verde, arco iris soplan tritones por las trompas de Neptuno, ¡criselenfatinas! El ápice del desenlace al alcance de los lentes, ¡no sólo si for instance! Sé de noticia reciente: el gurrumín flecha el padremaestro. Maestro apabulla. Sin maestro, no da. Maestro no trabaja, trapaza y paseando se nos atraviesa en la garganta como una nuez o cualquier otro trozo adámico. Vine como convidado. Para qué me piden esa flecha con que me miden el espacio entre las moscas, explico. Flecheros trocando flechas, gritando enseñan al viento a danzar, apud sassánidas. ¡Guggai! ¡Cantan, paspalman un esqueleto de yará y está hecha la charamaraña! ¡Alexín, alefín, axioma! La bondad quiera tener de entrar en la sala del olvido. A quien viene de casa, he aquí mi cara, alta, vacía e iluminada. Gira un vértigo acuático lo que no canta, silencio: llega el auge. Sobrio, el ser sube desde los seres con sed: mis palabras hablan por ahí papagayos chismosos. Delira el bicho que la humareda alcanza. ¡Fetiche en el vértigo, fénix, derviche! ¡Imagen refleja en un espejo, la mente diestra en las cosas siniestras y se administra en las desvísprias, siniestróginas y metafosfóricas! ¡No remede la madre, monserga de moscarda! ¿Lo opuesto destas cosas cuales son éstas aquí? ¡Cabeza encima de la cabeza, aquí en el Capitolio se sueña el sueño de los otros! ¡Cae en un abismo y cayendo va encarando las estrellas, todo grescas! La flor sucia de oro hunde en agua tibia. El río bebe un buey, tamaño de rana. ¡Madera nadadera,

monymolyahimy! Aprecio una duda que me oriente en estos éxtasis, ¿a quién os parece eso? Mixtis confusisque signis veri et falsi: ¿alguna certeza más para los eféticos, que tanto más breve cuanto los visitara, menos han de infestarme de infracciones heréticas? La libertad es la flor de la ley, lis en un enlace decurrente. Exlex, hoy, regalía. Dos arqueros están cara a cara. Al lado de cada uno, un blanco. El arquero puede disparar al blanco o al otro arquero. Si tira al blanco y acierta en la mosca, gana pero muere porque el otro arquero tirará en ti. Si flechara al arquero, lo mata, — ¡pero pierde!, — ¡porque erró el blanco! ¡No se sienta, no se acuesta y no queda en pie! ¡Por un pelo de graduar lupa, el guardapiélago pensadura en un hilo de estelazal más procaxpróxima, cóncavocavoca — concharroca! ¡Triang! ¡Paparangayo! ¡Parlotecharleco, anvienso! La cascarabel pacacodea estatujaje, dadivindádima. En el juego para ganarme, no precisa ni basta saber jugar: hay que jugar mi juego; si no fuese yo — no gana de mí. Para ser mensajero, sea mensaje primero: la flecha es, por naturaleza, la más indicada. Decían que iba a caer para bajo, que iba acusar la frente, que iba apuntar para arriba... Cayó en el agua donde rueda alcahueteando todas las direcciones. ¡Vaso, devuelve mis flechas! Cuando los mayores sonidos alcanzan los mejores silencios, los del rincón, los que quedan para sobremesa, ¡éstos caen fuera, el viento llevando vientos! No es posible decir esa frase con esas mismas palabras. Solsupuesto, lugar geométrico, enmiendas sospechosas, el espejo deforma. El estertor del interior es apenas una ola del mar exterior: el interior, un inferior, — lo íntimo, último interno en contorno. Quiero ver lo que digo hecho a la margen e imagen de lo pensado, oído en lo más difícil y acedo de lo hablado; esa voz me agradifica de lo que ignoro porque eso sé, con tanta certeza como si nada más supiese. La caperuza cabe en la celada: ¡facapuja! Armonía del Cuerpo y del Sueño. ¡Qué lo que hace a eso ser así, es que si fuera — tal vez de veras! Aun cuando es más veces, ¡cuán todo! Además hasta durante mucho aún. Espejo de las Luces. Liber de causis. Roma locusta, aromata colocata! Opticae Thesaurus, De Crepusculis, el sacerdote sueña con un dios bien hecho, contra los dioses sucios, locos y pobres. Sereno en el silencio, cognitio matutina. Diez mil cosas dicen glopattrofilioque Sanctus, luctatus magnus, tractutus viae terrae... Arcana mysteria, per figuras et aenigmata... In vim verborum, voces sacrae sacrarum symbola rerum, ¡quien dice sábado,

violó el sábado! Vaacuum... ¡Ejercicios de exterminio, Perdición de la Casa! Desahoga hecho lluvia, taba sin nada. Pureza es suciedad, puro yo en el acaso. El cuerpo tropieza en la muerte y el alma cae del caballo en un jardín. La mente siendo invadida por vapores, insectos, aguas y polvos, el alma ya fue para el cielo y para el infierno; estamos después de los novísimos del hombre. ¡Alucine barato es satori, birritamonogatari! Crea piamente que está quedando loco, el arte de la lluvia llover, el arte de plantar prevalece el estado de las cosas. Mira pacas, mira onzas, mira tatú, mira arara. ¿Cuántas herejías al día? Una siempre es posible, confío. ¡Las llamó eco y el eco es lo que se dice por ahí! A lo largo del agua, albas piedras, verdes ramas, colores varios. Escalofrío lo horripilante. No sabe partícula de pizza. ¡Agujatestimonio, la línea se llena de puntos, por la fisura pasan notas, esas mismas horas, esas mismísimas memorias! En la práctica cotidiana, en el comercio clandestino de las calles, nacen las palabras, los latidos de la raza humana, luego repetidas como si fuesen la buena nueva de sí mismas. Algunas — viejas como capitales; otras — fáciles y no tiene importancia. Algunas se cruzan en la memoria. Signo difícil. Un cuadrado. Un punto dentro. Tres trazos tortuosos. Una mancha roja. Una signatura abreviada. Un signo de número alto, el cuadrado cuando redondamente engañado. Está haciéndose el difícil, está haciendo sentido, está haciendo una señal. Parece Celso pero es para no ser tomado por Nelson; en Siam, existe un ser con dos sistemas nerviosos. Luz del empíreo, la esencia del fuego, el origen de las fuentes, los súbitos ímpetus del suelo, fenómenos singulares, mareas, fuegos-fatuos y eclipses, monstruos, abortos y bicéfalos, signos adversos, cometas, lluvias de sangre, las mirandas proporciones de las coreas astrales, toda la fábrica del cosmos nocturno, acumúlase clara en las tablas; cuadra andante en el cuadrante, ¡toda la cuadratura del círculo para que un indez cualquiera quede hablando las tripas afuera! Ora por quien no sois, purgaos con un dedal de eléboro... ¡No viene de lombrítauro que el antídoto es calculado! ¡Dichoso el dicho que tal dicha tuvo! ¡Aconsejo que admitas que impida que ojalá que eso caiga, que quiebre! Los atax de los enemigos, los chox de las cosas, ¡estoy con saludalaúd de mi tierra nataúd! ¡La asambabelia replicada: si vis pacem, in corpore belli civilis, para babelum! Engalfalaxia los ofiófagos en fábulas de palpoblación, ¡Ix! Maniobra de manopla, milagro de malogro...

Faunífonas trompapas redondas, el muestrado de San Tiempo y San Espacio, en la noche escandelaria de aleluya-llena — ¡la fiesta de los campeonatos de espectáculos! Persipersa, la arararcadia cacareada por la carcajada de los maracanás — ¡calcalumnias! Maquinamaquia de los macarrónicos macacos — apalgamas... ¡La epilepsia espía un eclipse, psss! ¡Injerogolfones, carminicies de inubia, el ronquido me alinea la luya! ¡De las gargomamilas y de los estrelújulos, asno que me fresne, ala que me derrupte! ¡Presentadme, el desiluvio! Sefer Zephirum. ¡Expulf! ¡Me emprestas una palabra que quiero decir tu nombre? ¿Qué brilivia es esa? ¡Extremento! ¿Cuasdo? ¿Mañanayer? Nonunca, almañana. ¡Semina, simila ramerrerum! Estos ojos que la tierra ha de comer y lamer los labios, galope, desgalope, golpe en el arca del pecho, el bobo chillar: ¡aritmécicof! Ni esperanza de remembranza de Francia... Guardar la vida dentro de una música, sí, pero oídos envejecen. Quiero eso de sólo ser yo para en fin ser alguna cosa diferente de nadie, será vir amplus, amplius, plus, vir amplicissimus, at in ore jucundissimus, et in cruore crudelissimus! Vespergüenza, el zumo o esencia destes animáculos que muerden entra en la sangre, ¡y arden! Hasta el bautismo, todo bien. Dios quiso así, asado quien no crea. ¡Compracomprende, que para bajo todo santo ayuda a los pobres en bienes con dones de jurios y perjurios! Estoy para ser. Después, yo cuento. Remedio duele, ser eso duele: ¡cuenta uno, adiciona otro, puede contar con el descante de los cuentos sin descuento! Ve cara, no ve todo, todo es diez: el anillo dice, oiga. Sí, porque en él había el escudo de Patroclo, un huevo de fénix en el ombligo, cabeza de medusa en la lámina de la hipotenusa, el cuadrado inscrito en el círculo, la cuadratura de Circe en un cuerpo de centauro, paisaje dentro de un vaso, ¡cuero del cojón del minotauro en metalmetelmetilmetolmetul! Cuánto lees en un anillo, un anillo, digo, como éste... De un Artyx, por ejemplo. ¿Todo? ¿O sólo lo que está escrito? Hay de éstos que, en lo emborronado, sólo leen lo que fue escrito, ¡hay que leer, en lo escrépito, lo que está siendo trasdicto, escritamente hablando, todo? Digamos, el equilibrio de la tensión en el bloqueo, la simetría en el ritmo de las proporciones, las rupturas en las vibraciones de las variaciones, el impacto de la integración de las gamas, la disposición en zalema de los disturbios: pavón, los engranajes de los esbozos en el floreo, el nudo de los mosaicos con

los arabescos, la yuxtaposición de los brillos con las eminencias, la contraprueba entre rollo y cuadra, el desarrollo del oro en plata azul através del verde, todo eso en ese anillo, y esto: lo real, torcicuello de una alegoría. ¡De calenda en olinda, cae Cartágede, para siempre, deholanda! El cristal deste anillo, Arxtxx leyendo el porventura, viendo venir. Sangre, todo lo que tengo para la sed dél, ¡y viene y bebe con glutens de bereberg! Miedo de pensar en él: cuando menos pienso, ¡allá está el ladrón en las alretondes de mí! Mapa acusa pasaje de fuerzas cíclicas, tabla identifica una falsalarma en la frecuencia de la superficie. Si sus ojos fuesen míos, mirar por ellos, conviene a ver: EL MUNDO DE AXTYXXX, altriverso... Esfera volante, el pasaje del pensamiento inquieta las fieras. Y superespectáculos de sí mismo les es negada la forma más elemental de exhibicionismo, ¡qué papelón! El huevo, un vaso, oro madurado a la sombra, huerto zonzos: ¡enigmagina! Donde hubiere una persona, ahí estará un buen papo, y la substancia ayuda, de ahí el mundo ayuda, de ahí cada uno se ayuda, y de ahí todo el mundo se ayuda, y siquiturradastres. Mi pasado se condensa. Mi mancha, de bautismo, borrón de luz visible en las tinieblas del infierno: ¡mi marca, dos marcas, de salverampión! ¡Sólo se derrama sangre por causa de sangre, no oro ni tierra! El peso que se tiene basta para no volar: vuela, pero vuela bajo, que el mundo acaba. No va a estragar todo con esa maldita Persia: dio de cara al sol, reflejo de un dios quemando, se vio volátil y olvidó de volar. Saber bien para no hacer, acontecer es lo máximo que hacemos. ¡Fiesta, aumentarrón de guerra, Persantiaje! Estaba que es sólo sangre, corona de espinas — sangre, chicote quemado — sangre, palo en la cara, sangre, derramando sangre carga cruz sucia de sangre chorreando en sangre el cavalgario, volcán de sangre. El gorila mira el espejo y ve Descartes, Cartesius reclusa al gorila, y piensa, desgorilándose rápidamente. Eslabón, espejo. Espejo, cristal de bola. Burbuja de vidrio, dédalo. Después de siete dédalos, un palmo hacia la jerusalende celeste. Tentación de las almas en el cielo, volverse dios, pellizco de pimienta en incendio eterno, efímera eternidad. Rocapetra, agogogong pamboramba. Criatura, mirando la calle, sabe lo que es juego y lo que no es, videlicet, no es de veras. Esencia lastimada, chacino la piel. Duele bonito. Postepluma, plumba. Preciadilladelseñor, vengo de permeado a ésta dignar ofrestecer sobre casi y sobre todavía mi más ex-recién, ¡muy

abrigradiecido! Melodiapausa, menodiaplausos: palma, quien mora en el palco vive de eco. Flamagong, aguagong. La familia, apuñalada por las espaldas, agradecet desde lo más fondo de su interior: ¡un lugarto a la luz del ser, atalayatomoya, tramoya estevada! Brazos cruciales en el mejor estilo gordiano, ojos cerrados, ¡me depredo a capricho, justificándome dentro de mis mismidades, al viento que viene de Brasilia, que el mundo lo manda! No sé de lo que fue más de lo que aún es; y es, siendo, lo que narravarro: ¡alcáncerquiriguirizum! ¡Ita, maracatreinta! ¡Medinarca cabálix, restingaresto tatupeba: extaxix mazulk! Buenos olores, bonzo dorio: continúa abstracto sino te concretizan sin dolor ni duelo. Geoiim, pas trop pis, ¿quién me jehovará? Figura vuelta hacia la derecha, fisura vuelta hacia la izquierda, volver la página del espejo: talismán de Tesalia sólo en Tesalia da suerte. Procesión, signo contra mí, Espejo, la forma más simple de espectáculo, desfhila el séquito de escrutinios. Galogallo brega por farra, no fama. El ojo ronda el mundo malcriado, sol reflejo en una curva de un espejo, ¡estalagtíttere, se estalagmitra! Estilo de la luz, afirmar lo que hay: pensando el misterio del peso, siluetasilencio. Cayendo al río, la culpa es tuya, no del río, estrella no cae al río, por ejemplo. El ser en la luz, verdad a la sombra de los hechos, el coloque a la deriva de cirios: el símbolo, tiempo comiendo cosas, viaje en un vaso en V. Danza satírica, héroe enigmáforo: quien sabe lo que hace, no mira lo que hace. Caída del Ritmo y de la Armonía de las Esferas, la ambigüedad de lo obvio obsta el pleno desenvolvimiento de cualquier certeza. El alma con fondo falso hace fondo blanco de la vida, ¡castigatacumba! Lana en el ojo. Danzarín enmascarado, tranquilidad en movimiento de un ingenioenigma, botacardada, imagenigma: ¿cara es mapa de qué? ¿De qué mismo? Stakunta, satacunta: trampatapera. Nganglaring, el mondrongo. Hongo: ¡Occam! Finjovengo. Tigristis, lluntse, ñunche. ¡Bregabrava, Braganza, marea no está para maná, carangremaracol! Frodobuen, lomongo lejundo, jukundo golmo. ¡Kwanghwah! ¡Akab bombax! Wutung, tingritingsin, gulo gamba. Kisukilenikidogo, wisuvileniwidogo. Tríptico, triaca, tripitaka. En guirnalda de espantos, susto despertando fieras lindas, arcoiris girando los siete cielos en cada ojo, la luz de los números marcando el lugar de cada llaga, los doce números babilonios en la testa. ¡Transfiguración! Juega ajedrez con un arlequín, — el rey de los persas. Nada conmigo tengo

que ver, fujopumo para vivir, ¡no vivebebe para puschakrunft! ¡Luna cuatromáscaras, a los toques de los copos de azúcar oliendo flores, una humareda de polen, — un tiro de arcabuz primaverifica los himnos de la patria! Gorjeogordo de bichopeyendo, ¡beodum en el fartum! Nada hice, razón de los múltiplos quehaceres que me solicitan, la espera siempre fértil en expedientes. Milagro en una fiesta, el arcángel gana el juego del arlequín, ¡jaque-mayéutico, zalemajeque! ¡Cárcel, el ambiente de los mejores, cantando en la guerra y supliciado en la fiesta! Buen día, padre mío. ¿Mucho cansancio laborioso en el trabajo, exhaustivo calor, todo adrede? Planta de todo, planta todas las plantas, las plantas son egregias, curan males, eméticas, abortivas, diuréticas, fantásticas, ¡las plantas son fantásticas! Plántalas, que prometo cantar una tonada pensando alto: tus plantas crecen en el hálito de las niñas que cantacantarán. Después de la fiesta, los pensamientos cantan. Majestuosamente soberano en el culmen, de su propio auge se sustenta. Luchó con el ángel, no ganó, no sabía ciertas artes sutiles de desequilibrios hacia los ocho puntos, los cuatro pasos de cortesía y cubierta, la danza mayor que el cuerpo, — ¡abaddón! Viniendo fray Domingos, en una mañana de domingo, comiendo las uvas de Toscana, en su asno borracho, gustó irrumpir en la calle Pacomio, fuerte en su olor, piel de chivo y pirata de dios, diciendo, pare, venga. Fray Domingos pensó, continuando camino, ¿cómo pasar sin las uvas de Toscana? Esmero en el decir, pensando errado. La solemnidad de la persona las fieras tienen. Mundo sucio con bicho dentro, lleno de víveres, agua es mato: temblequelíquido. Zenón albea la tortuga con una flecha cerrada. ¡Señores, meceñores, no merezco tanto, todo es efecto del sol en la fiebre con hambre! ¡Piedra encarnó en el pereza, ese ahí, siempre ahí! Mirando el paisaje con un ojo morado, el cacique monje, ¡sátrapa vándalo, mártir ceñuverdugo! Gente en el mundo para ver el mundo acontecer. Mente, traiga esas cosas todas para dentro. Ya anocheció. Hay bichos que no paran, hay que no para más. Nada fue hecho por todos. Dentro de nos, una voz: ese. Dentro de pocos instantes no va a acontecer nada, tomen cuidado. ¿Ciego guiña? Atención no presta. Ahora, a mi vez: yo escojo, “distráido en medio de los mayores peligros, no sólo no se hirió tanto como fue enterrado hoy”. Dentro de lo posible, da un salto allá en la casa de la madre juana para ver un portento, un canto en orden, un órgano que

funciona, una silla fuera de lugar, ¡todo el mundo sentado en el piso! La rueda es larga, caben todos. Hasta da para bailar. Se puede saltar, brincar, cantar hasta pudrir los mamones: de lo que se vio, déme un pedazo. De tu camino, un pedazo de mal tamaño. Articky me hace presencia, o, de lo que sobra, me dará lo que no le falta, de vergüenza. ¿Sirve morir? Dispense. Corté un doce, y sólo quedó media docena: quien reza, habla palabras que desconoce para un compañero que nunca vio a fin de resolver un problema mal ecuacionado. Entonces, ¿para qué rezar? Oremos, hermanos. ¿Alma estás? En la esquina, para ver si ya salió algún dios. El caballo puede, el caballero sabe, y hacen muy bien. Algunos trajeron ceremonias que el tiempo va a borrar con su reconocida experiencia, inconfundible a trescientos sesenta grados de aquí. ¿Quién trajo ese bicho? No importa: déjalo ahí para ver, siendo mirado, cómo queda. Fantasmas comen miedo: respuesta para el borracho — no hay. Beba y vuelva. Colores cambian la escena, ver a nada lleva. En el espejo triple, se repite el eco y dice de nuevo que era así. No abusa de nadie, el tiempo conoce su lugar. Morir sería una fiesta pero ellos apagan la luz. ¿Quién viene allá? La cosa ve que el mundo es bueno y comparece: cada uno sabe lo que hace excepto yo que sólo hago lo que las cosas cambian. ¡Torturada la cobra que mordiera niño, cobra torturada! Pare de pensar, enfermo de las tres virtudes teologales, y sueñe derecho: salud gracias a los siete pecados capitales. Quien sabe hacer, no se meta. Guardar de memoria para las horas difíciles, vida inmigrante: la demora de las cosas, ¡guerra! Hago un gesto para asegurar un pensamiento mas era tarde: el brazo ya estaba dentro del pensamiento. Todo bicho quiere vivir gordo. El hombre es un bicho que quiere vivir por cerca. Desde aquí no da para ver bien pero es alguien matando un otro. El cual ya murió, pero vamos a lo que interesa. ¿Dónde es que justo nos estábamos? Hablando. Un jurisconsulto, un día, hizo el proyecto del juez perfecto llegando a la conclusión que el juez sería tanto más perfecto cuanto más se asemejase al reo, para conocerlo y punirlo con justicia. Ora, nadie más semejante al reo que él mismo. Así el juez y el reo son la misma persona, que se absuelven y hacen las paces. El mar no se distrae, beber leche instruye. Cuando se come es que se ve cómo la naturaleza fue sabia al colocar el buey en el plato y el hombre en la silla. La boca que escucha y la oreja que sólo le falta hablar, invención de los demonios extranjeros. ¿No está obligado a perder el

tiempo diciendo exactamente lo contrario? Bonito, lo que allí se da. Miedo de morir — yo no tengo, donde caer muerto. Apártese un poco. Como observador independiente y anónimo al saber de las mareas y al olor de las matas, me pretendo establecer: la gente hace gestos de bicho y espanta los pensamientos; vamos a tentar de nuevo. El agua desciende en la sed con intenciones siniestras. Ya no da tiempo para que seamos bárbaros, lujo espanta los bichos. El espectáculo: en pro de una alteración en las cosas. Las cosas sólo caen en el olvido cuando subieron muy alto en el entendimiento. Hablé sólo para botar hormiga en el budín de silencio, mi finalidad no era otra. Mas, continúe, las cosas están tan satisfechas con la lisonja desas palabras que están hasta creciendo. ¡Oh, que el jutiau es una idea fija de aquello! ¡Qué manías de maneras! ¿Dónde es que nos estamos yendo bien? ¡Vadentro, Satrapana! Quien quiera celeste que le cueste. ¿Cuántas parasangas? Cuatro parlagangas. Eso me pica. ¿Quiere hacerme unas obexequias? ¿Qué oréades son? ¿Un guantazo francés, un puñete español, una coz veneciana, un empujón luso, un sopapo turco, un golpe inglés? ¡Hay cururú en la parroquia, benvenito venid! Desde que pus la navaja en la cara, no sé qué decir al espejo. Premisa es dádiva: la raposa Nassau salta, estando verdes. Dios sólo sabe qué es; mas yo sé lo que no es, lo que es más. Constanto lo que no hay, mentón lo que no tiene, esbozo lo que puede no ser y soy lo que nunca seré. Soy el bicho que llorando festeja y sonriendo piensa. ¿Prefiere oler o pensar? ¿Quién es que desea distinguir entre oír y pensar? Pensar, una exageración. Un nombre a lo que no puede ser: ¡cuculibãe! Apunte hacia la nada luego, antes que ella se transforme en todo, como acostumbra hacer desde que la inventaron los viejos, los ciegos y las estrellas. Aquí se habla mucho, hablar es vivir: decir puede ser un cielo. Cielo, poder hablar y ser oído. ¿Quién habla? Muchas voces hablan dentro de mi cabeza pero la voz, sólo mía. Quien habla es opuesto en la frente. Sólo ir hablando, y venciendo. ¿Traje lo que perdí? Está perdido pero no veo todavía. Lo que quiera que sea. El día, un ciego soñando con un incendio. Risum teneatis, amici? Mejor pescar. Buen bicho, la jirafa que se acoda en la ventana de la realidad. ¿Qué es ipso? Brivio. Ninguncios, en notas tironianas... Este pensamiento, el fin del mundo. El hombre está mirando las cosas: el hombre mira las cosas, EL HOMBRE MIRA COSAS. Estrada no se da con mapa, lleva la canción en la flauta, lleva

la flauta en la palma de la mano, lleva tiempo llevando la vida en flatus vocis. Brasilia florecia en nuestro hablar común, blasón de los muertos, máquina heráldica: blasón, un mecanismo: el león funciona contra el dragón, abriendo el abanico del zodiaco. ¡Papas duermen en el aire de miel de abeja, un dios en la barriga y los reyes a los pies! Creo que Dios me dio todo lo que hizo y estoy dejando lleno de nos esa red con trazado de tapete persa. Ojos con que os mirase, — mira lo que se cursa en lo que pasa xispeando: trazo el círculo y haya hablas. El cabalista traduce el sello en registro, delante el axioma, cosa alguna significa cosa con cosa, esto es, ¡el teorema de la piedrestrella! Grandes influencias de mí, yo cito. Calaveras iluminadas en el camino de Pacomio, llevadlo adonde no sea la polvareda, fumarada, penumbra, nada. Una flecha persa en esa fiesta, la selva preserva las fieras. ¿Qué entremés es ese? Colores, unos dragones en las nubes, rayos saltan fuera de las sombras, ¡y en el aire en desespero, el olor! Un filibustero con un papagayo al hombro, titán con buitre en el lomo. En la cábala, abracadabra: una décima, perora. Tierras venidas, tierras vistas, tierras vencidas, — el fracaso de las conclusiones sacudió con la bancarrota de las cuentas a pagar la dilapidación de la plaza de rapiñas fiscales: un turbante verdeoro manchado de sangre. Enciendo con modogesto un fuego que quema sin parar y arde sin par: un fasma con cara de león. Yace un pastor matando abejas el soplo de la flauta, poniendo los astros en andamio. Te veo, esté ya visto, y me acontezco en eso. No excede el peso del pensar la gravedad de la espada pendiendo sobre la cabeza al hilo. Mercancía, itinerarios, en cada tremor de tierra el gravamen del zodiaco, la rueda de la fortuna da una caja vacía y era única: chacina en Diu. Goa es Troya. Gama es león en Damão. Inquietos los dragones de Cambaluc, naves en llamas en el mar Rojo. El cañón esparce tritones. ¿Qué siesta es fiesta? Guerra en el color, ceremonia en el perfume. La corona en la calavera, ¡palmas para el fuego que devora la púrpura! ¡El monje, coronado con torturas a medianoche! Raro el día donde cosa ena no pía: en el molino, oye el ritmo de monjolo, pensando yamboscoriambocurrió... ¡Agarrabaal! ¡Acúdeme, Señor, además, estoy perdido, disculpa el favor! ¡Viene viniendo de lejos un pensamiento largo que todo mundo está pensando el tiempo todo, y hay! ¿Quién diría, eh? ¡Ojalá eso acontezca, a la salud de mi cabeza! Sea feliz, y escarnezca de los

santos sacramentos, ni está bautizado, y ya bebe vino. ¡El paisaje, mayor que el sueño, patrono de las bestias fieras, varado por una flecha persa! ¡Acococroar! Contamino todo que cuento con esa boca cómplice: ¡culpas lavadas a lágrima, sólo en sangre la púrpura se lava! Toso, y veo un eclipse. ¡Presente, un preso pronto apersonándose! ¡De la alzada del corazón, la lazada del pensamiento, el lazo! La flecha contra Aquiles acabó de cruzar la flecha de Zenón, perdida en un carruselcarretel de sinos... La máquina de la infelicidad trabaja celelecereremente. Por lo visto, tiro la base del porver. Por lo pensado, trazo una línea por bajo de un cuadrado inscrito en un triángulo isósceles, el equivalente a tres cubos de un otro sistemita que pienso, de jueguitos humílimos y subminúsculos, adminúsculos pequeniniños, el diablete en el saquito, ¡microminimimequenihiildimín! ¡Colosomausoleón! Rey es el león, ¡maten los otros! ¡Cabezorbarroca de cachorraloca! ¡Macacomecomán! ¡En una kermés belga, en un picnic persa, las conversas de los obispos del Japón! Caligrafía bajo tortura, el sumoprimor del arte. El león está en la nave capitánea, es lógico. Muera, esa fue fácil. ¿Y la de la flecha perforando la bandera persa? Error craso, era la máscara trágica. Par sin igual, tus apariciones, visajes viajando en espejismo, viólas Pacomio, Pafnuncio viólas, y viéronla los padres del desierto, diamantes puliéndose en las rocas de la vastedada! La rueda rola en plano inclinado cóncavo, — el ojo: dos bolas saltonas mirando dos cocos. La zurrapa del ser, néctar de los dioses. Saudade, atraso de vida. Lo obvio: apogeo del asombro. El ápice del ejemplo: copia del modelo. Primor del nervio es creer inmortal el alma, el vientre elegantemente puesto entre paréntesis. Lejos de tiempo que ya no hay más antaño, ¿dónde estañaron las montañas de Artulias? Calabunia, tatuvarón: ¡perspix! Más desde uno sobró; lo que quedó fue puro poco, apenas lo inaplazablemente superfluo, oh Anadiómena. El tiempo resbala en esta verdad: estruendo de máquinas de guerra y operaciones poliorcéticas. Pero hay lo que quiera que sea, un ápcylon siempre posible. Certeza nunca hubo; aconteció que aprendieron a cultivarla bien antes de pensar bien. Pasantelmo. Ararato: casa es guerra, mundo es fiesta. Clitorismenestra brilla bermeja. ¡Peregringo, hierba en el nervio! La salud del espíritu, cáncer del cuerpo. ¡Cuerpos el viento lleva por los campos, el último suspiro ya sopla polvo! Ser, libra mi cara. Labra mi

casa. Recuerde cómo yo era, salido de las aguas, del diluvio del bautismo. Nervios, susto, espectáculo: ¡polvo, apenas un poco de ventolera, y mientras tanto, entonces! ¡Guerra: el vampiro en el laberinto rojo, salir vivo, salvación preterible! La marca de Caín: dos dientes en el cuello, dos puntos. Ídolo del Brasil cae por tierra, era estatua, estatua es muy poco. Están los que piensan mucho en el terreno arado y cultivado pero habrá los que pensarán contra todo el pasado pensado de la tierra, ¡fértil en hacer desolaciones! ¡De la ganga, salta, concepto de las sustancias, en estado bruto, salvaje, da un destino a la dirección de la trayectoria de las entidades, regna! Cae el ídolo, queda la idea, luego estatua porque omnipotente sobre las piedras. ¡Cantoche, fantochuelo! Reparapera, acalmagleón. El colono de Bolonia, babaduino. Caatatunga, ciudadano ante Calemburg. Corrimodia cocoverde, salmorrango cuerpo de varde, de tanto vagar, tartagorias. Dueño de su tiempo, tiro virgen en un blanco de tinta fresca: deste, el código de la flecha. La esferinge inmediaterránea presoculpa un guardalpasso en un penumcubil, en un carímpetu: ¡desdevió el atavío, sicualquiera un predepósito por sobre debajo de la ocacasa! ¡En ciudartanelos, conspir! Caduna meninopausa, crisis elea. Penihilargos en la Trapa, patria ahora también taba, ciguitarra prosatrásvida. ¡Privilarejo manulleno, Marcanoé! Ay de la tierra fértil que las semillas devoran. Después de un camino que no era para demorarse, el peso del desierto del mar. Bestias fieras del campo, ¿quién os abatirá la altivez? Quien llega tarde es quien cuenta, los cronistas sólo apareciendo cuando la batalla estuviere pronta y hecha. En el día claro de vuelo, el color, aunque más oscuro que él, del huevo. ¡Avanzo al son de mis tambores cardiacos! Dotada de la debida fiebre, la razón engengisdra monstruos et quidem alia singularia, ut apud Plinio. Dáse una idea de lo que se pueda: quien vivió suficiente conoce su lugar. Una denuncia dio plausibilidad a mi existencia: quiero ser temido, no quiero ser picoteado de largo como quien fue comprendido, me disipo a montones, cuando me entienden viro bicho y, bicho, nadie me arranca palabra. Violencia, — camino más corto entre dos puntos, aun cuando recientemente elevados a las culminaciones cardinales. Para quien no habla, cualquier lengua sirve; mas para quien ya dijo todo, mas yo que hablo de muchas maneras, preciso descubrir la ganancia desos manejos todos. Crearse el mundo abrió inaudito

precedente de incalculables consecuencias efectivas. Ya que yo, sólo, y eso todo viene a dificultarse. El tiempo, el tal subdistrito de las cosas, esmirriado a poder de flechas. ¿Viniste? Sí, vine. Dijiste bien: venir, bella palabra, y la dijiste más allá de lo que acostumbra. ¿Dónde? De allá. Allá siempre es bueno. ¿Cómo viniste? Bien. ¿Bien? Bueno, bien es bueno. ¿Cuándo? Ha poco ya. Poco para decir, diga lo que precisa y de la mejor manera que pueda. Decir, siempre menos. Guerras, funestas. La raza heliotrópica de Adán quiere plantar, cosechar y curtir fiestas agrarias, la guerra a los dioses perteneciente. Abrióse para la nada en un grito la flor que se partió para el viento, haciendo sus veces y oficios. ¿Atravedeprisa? No, consumo, lo mío es consumir. Ariundo, ¿adónde? Dunda. Y para ahí. Estamos de coma, con accesos de vandalismo. No el caso, quiero contar cuando hablo desas cosas que para ellas me atragan: cadencia, no quieren decir, cadenciando. Ahora, pregunte a quien no le compete cabida, si está seguro o no está conforme. Tan tenacísima resistencia tiene partes con las esencias. Quiere tener la bondad de quitar la benevolencia de cerca, quiero tener las manos libres. ¿Cómo procede un abuelo? En los intervalos de la paz, hace el padre. No es bueno que el tipo esté solo, dijo el señor, y acojeó uno más. Fiesta de los Bichos Gordos, Gran Volumen en Estilo del Hombre: ¡ese estro me persigue, talismagismán, cualismadre! ¡Peripeluche de piedriluvio, peliplo a la vista: jibaropf! ¡Fosfrece, Fuglu, fulguruj! Mi cara, eclipse de un espejo en crisis. Espejafacto, sana política. El ombligo del mundo, el ritmo de un esbozo. Váseme a los pocos la santa paciencia. ¡Hasta las piedras, destrozadas de espanto, arrancaron los cabellos aullando de desespero, esparceplanto! Consigocijo hiloazafrán, bambueyes afsur, paraclara halálitos. En la calada de un quizá, alégrima laminoral. Arte de Escribir por Cifra. Abatimiento en mi estado, espere, ahí, sin perder poresos. Por los menos, ¿está con las cosas encima? ¿El mundo en orden? La vida en lapsos se manifiesta. ¡Piedragóngorna, elixir elixirín! El náufrago de un hablar sin fin, penuria cercada de tesoros a lo largo de los alrededores. ¡Ni targum ni genesí! Lo que tengo, lo que tengo para decir: lo que más puedo hacer, digamos así. ¡Náufraga en la carne — la idea comunica fabricando el espíritu, prisionero predilecto de la materia! Aquí, bajan la cabeza en señal gravada de despénsames: la substancia, AQUÍ, incurrió en una coincidencia con la circunstancia, proeza de la cual

no se zafará impune. Digo lo que sé, y que sé es lo que siento, siento mucho: sólo sé lo que puedo decirdecir y sólo decir lo que no puedo callar. Mente, dedos. Pensar, contar. Comienza espanteón, acaba pulcro. Chequeallueve. ¡Verdugo de mí mismo, rasguño d'eso mismo, refucilo d'armas! ¡Trato de mis trazos, teatros a la bola, aterrazomolas! Rasguerrasguño. Rasguñe y doble. Bangbumerang. ¡Preparaprepucio que allá viene confucio, prosperaprecipicio que allá va prejubilicio! Arrugafarofa. ¡Apedrea y huye! Tire la flecha y el blanco, ¿y queda qué? Un persa pensando. Un sujeto, un tipo de cara, unos modos de gestos, un aire de gente. Tiro por tiro lo de que no tengo certeza para librarlo desa incómoda artimaña pronominal. ¡Pinta la cara de blanco, caratinga! Trámite que lleva la pena, vale la penitencia: pagayo engrana la lengua, quedo gago en solidaridad para con esa criatura tan malhablada en vecindad tan biencallante. Eso es suerte que se tire, un riesgo compensa un rasguño, si llevado a la riba de la raya. Calavera con voz de tacuara rajada, un grillo dentro, — ¡tabacobravo, trabucobrutuca! ¡Tocacodea la onza a cortopalo! ¡MingWing, ganzábanzai! El yo seco. Sombrero rojo en la cabeza de chipre — el flámine en la hoguera ardechamusca. Arapucadesaparece. Sumámbulo, triánfulos. En el huevoalbo, — prietopinta en el blancopersa: ¡la flecha! El gavilacuco, giraguirnalda: la guzla de la guerra. De Huevo Occam. ¡Flagrobvio, monoiñame, ipecacuánea! Acabo de cotejar las estacas y las bases de espectáculo, ni quieras saber. ¡Cuán digna de Occam esa respuesta seca! Déjese deso, díjole el guiijo. Pongo la mano en el fuego para sacar fuego de los fuegos, y me inciando por el hálito, ¡falastra! En un sombrerogirasol, ¿fuego viste, longaniza? ¡Calma en América, eso no es fuelle de herrero que paga y no bufa! Horquilla usada como horca, ¡ni la hormiga quiere forfex! ¡Flechero acierta por el olor, el trecho que viene después de la brecha! ¡Ostracarorquesta! ¡Con la cara que mamá besó nadie entra en esa Persia! Propongo un juego sucio, doy una carta, ¿adivinas de cuál? Dando un naipio es fácil, ¿y dando los cuatro? Una leyenda de Dido, en Cartago, leyendo una Eneida, mordiéndose los dedos como cualquier virgilio. Corta la barajalucine. De las flores de retórica, las pomas de la discordia: lo que está hecho, ¡eso no se hace! El triángulo, su vida trina: tristis un uno, nulla Trinitas, tristis unitas, unica Trinitas. Discuerdo no obstante lo que aprovecho. No tiene cara de quien sabe lo que dice, ¿dirá así nomás para no saltar el turno? A

venticuatro agostos, Bartolomeo entraba en Roma, obscuramente para aquellos que lo cercaban, pero en triunfo como diría quien le pudiese leer en lo íntimo. No habiendo ningún candidato con vocación para lector de interiores, Bartolomeo vegeta hasta hoy a la sombra de una inscripción latina, o como susurran las más lenguas del lugar, etrusca. Está que es un vesubio, donde sólo ven el vacío. ¡Oro, aquídelrey! Un rostro para cada máscara, ¿para qué esa careta fea? Máscara bonita: ¿es persa? ¿Cómo es que esa cobra, morando en la sombra, quedó tan coloreada? ¡Capangaparanga, caxangapirassununga! Secretos que Venus colorea y Hércules desmorona: atrás de la oreja. Callejón del quebracobra, en las quebradas, mucho pasto da quebranto, ¡por hoy deja de pensar bobada! Quien te come, sabrá; quien te vistió, ¿te vio desnuda? Abro la mano de un hombre. ¡El sapo pupapipa, aguacae, shibum! No salga del alcance de la flecha, que muere agujereado, ataque lo que estuviere más lejos, primero: arte de la guerra, simple. Llegue durante el colapsocardiaco de un colibrí. Caiga encima con tripa y todo. Mantenga el ritmo. Flecha es de menos. Lo importante: ser persa. La máscara está en la cara, ¡sólo no ve quien no usa! Cuartel general en Abrantes, todo como antes; ¡el juego de VillaDiablo termina luego! Ya vi maestros antes, éste es como aquéllos: la misma barba blanca y esa extraordinaria maestría... Pero en el camino es diferente, yo aprendí en otra escuela. Eso es sólo eso, ¿dellos? Estoy con una cosa en la idea, ¿cómo es que está el vapor? No hay más recurso ni persurco. ¡El dedo duro apunta los cinco dedos, cada dedo acusa lo que el suscrito! Un sueño dentro de un sueño dentro de un sueño dentro de un sueño dentro, y en el fondo del sueño de los sueños, ¡el Señor de las Luces y de las Sombras, Lucifer, rex somniorum! Oigo música dentro de mi cabeza, gês jinglando, res pingando: el residuo de la música, silencio. Cae un son encima del ronquido; batir cosas en cosas es música y es cosa. Régimen del solitario. Desconfío de la flecha, Bardesanes. Parece saber de nuestros intentos. ¿Sabrá que Zenón tira pero no? ¡Poco curiosos en relación a lo que sabemos, y como sabemos tan poco, mal, demasiado, sobre tan poco y otro tanto! ¡Dónde estarán mis flechas, ya está ahí a la puerta, ya oigo, si ego sibilinus sibilo crudeliter te excruciabo! Profecía. Esa flecha iba. Decreto. Sea lanzada. Principio. La flecha, de todos. Réplica. Los que tiran. Súplica. No tire. Oración. Oh fecha de Zenón. Corrigenda.

¿Dije sino? Reprimenda. Yo dije no. ¡Flecha de cuatro lados, lance de desenlace en una jugada! Flechas persas, intermediarias entre los griegos y el sol: incendiarias. Cadabrillos atrae trabajo, cada bicho trueque de barullo. Constrazo. Retrusco: traga. Trinca en cuatro. Tome un trago, toque aquí. Un trasto. Un taco, un tranco. Trinquen el triunfo en tres, tranque el truco. Truca: repito lo que digo y discuto con el eco. Muere el ser, queda el signo: ¡motín de tres en pipa, papo, pepo y pupo! Los escribas se multiplican por la tierra, cada escriba hace al hijo ser escriba, el cual escriba la historia de su escriba padre: un escriba ve al otro y aprende a serlo también, ser escriba o maestro de escribas o guardián de las escritas, o héroe de las bibliotecas, gerente de ingenios de escritos, haciendo las sagradas escrituras. Cuando el último escriba morir, otro escriba al lado pronto para tomar nota. ¡Libro, ya estuviste dentro de un sueño y te hice despertar porque el sol es mejor que el sueño! Desconfío de la duda, incurro en una certeza: mofo de olvido. Muestro y niego el monstruo para el mostrenco: ¡creo en lo que no sé, tres garúas, tres toques! ¡Toco, tucó, tucum! Acontecióle ser. Haya. ¿Qué es que hay? Hablo tanto que miento algo: mucho no está cierto. Asisto, miope. Horizonte de ciegos: quién tiene muchos ojos, comparo a los ciegos y a ciegas, reyes a las vistas o al alcance de un catalejos. ¿Ciego no ve, no lee, no cree, no es? ¿El escriba sueña con un héroe ciego? ¡Pues haya ciegos en esa Persia! Acontecióle un estado, golpe de grappa en la coraza de la carcasa. ¿Ofrezco el pensamiento y sólo oyen la voz? Tacaño porcino, cuaderno apodino. ¿Caí en mí y quedé parado como caí, negando ecos y diciendo lo contrario? ¿Mí, quién? Sueño un poco y ya vuelvo para la revancha. ¡Caíncapín! Almenguién... El mundo olvida de nos cuando dél nos olvidamos. Obedezco a distracción: recuerdo del Lete, que sólo de recordarme un olvido me crisis. Doy un salto en el claro. Erré. ¿Sobró una? Una sola vez, y una basta. El poeta habla del cíclope ciego, ciego hablando de ciegos: no precisa de rey. Rey es para mandar, apreciar, punir: ley, regla, cárcel. Ciego no hace nada, portanto no yerra, luego no es reo de nada. Báratro de ciego, — cucas adentro, ver el fuego, apaga el fuego. ¡Fuegapagó, fugapogeo! ¡Minotauroformóse, cada uno trate de ensimismarse, aunque sea bizcociego! Vire para adentro la cara que fuerallueve. Las sobras arengas, parlongas flamencas: abismo en la cabeza, juego la cabeza en el abismo, un hiato en los abismos, por el prisma de los

sufrismas, espicho la cabeza de lado, abismado. Me lavo las manos en la sangre de la víctima, ¡agitar el ojo, cuchechar de manajo! ¡Galope galego, peregringrenalda! Dale tiempo al tiempo que atrasa hasta acabar. Cada uno como cada cual ve cualquiera como bien quiere: por esas y por otras, quedo con una y otras. Los ídolos caen en el pensamiento, explotando en adoraciones. La madre del olvido deja recuerdos, así vino la hija a hacerse madre de su propia progenitora. Filósofo, loco de propósito; intérprete de verdades, por sí mismo sentenciado, predicador contrario a sí, maestro de ver, ciego. El silencio es bienaventurado, ¿y él lo exalta hablando demasiado? El arquero, ciego: la flecha no tiene pie ni cabeza. Ciego, en silencio, olvidado, olvida de todo, enmudece de sordo y enloquece de nuevo. Silencio, ¿vaso o vacío? ¿De qué lado del espejo estás? Sueño un eco. Un reclamo. El espejo quema en el fuego que refleja. ¡Mayor zorra y algazara, Antortentote! ¡No deje las cosas batirse en las cosas, no permita que hojas se estreguen en cáscaras, que alas rasguen casacas, que ideas agujereen seda, que caracolas usen luces! ¡Alcachocatifa, boalambisgoya! Cosas feas dan sonidos feos, fieras dolientes con rugidos dementes, entre dientes cariados, canción o grito de dolor, — ¡cuerdena! Llegué tarde a la guerra, ya era fiesta y yo con armas. ¡Eseraenlarrasa! El canto de las sirenas, mentira: la risa, incorrecta, baten palmas para el desempeño del eco. ¡Esa era en la raza! La gangrena complica la cantilena, parar la música para pensar en silencio, oírlo pasar, aprender por las oídas y soslayos. Inauguración de la Fiesta en el Pabellón de la Primavera, la música en los perfumes, las flores de las fieras. ¿Sale sonido de lo que no veo, o es eco adonde vino? La espada entra en el silencio del método, y sale en la ignorancia. ¡Parranda me bendiga! ¡Catarrapachato, pochoclápica coca la mía chancrena! Caso raro y nunca visto en los anales de los casos raros, agotamiento del entendimiento: ¡sumersalínea, el pezdejo! ¡Cuchicheo, si cabeceo, fracacosado! Para, pon el cayado en el suelo, la mente en la palma de la memoria, el cuerpo en la piedra y usa el eco para hablar consigo mismo, ¡almas de miasmas mas las mismas masas! ¡Zalemalémicas, camarón alegre! ¡En esta meditación, gastaré el tiempo de mi vida, aquel microcosmos de protocolos! Alma, entra dentro de ti misma, el blanco no pasa de un espejo. Mi sustancia sufre un accidente, delante de mí. Hablo como si tuviese una faca en el pescuezo, digo lo que sea y no alcanza. El

memorial de las maravillas no repite espectáculos. El alma sale del sueño para el mundo, el mundo comienza en el alma. Mundo, sueños y almas del otro mundo. Movimiento, el signo del vacío. El espacio crece con el calor, ojo en el timbre. Ahuyenta la mente, explora lo que está siendo hecho: esto está siendo dicho, mucho ya fue dicho, mucho está para ser negado. Explique su modo de decir, pase adelante: tome asiento, tenga un pase. Ora me acuerdo, ora me recuerda. No es de extrañar, extraño es el proceso. Luz, la vida de los seres: nada más es posible; estable — lo que consta. Vox lucis, vita, essentia lucis! Aleae animas ilumina, qualiaquanta. ¡Jeringa no niega fuego en el cántaro, admiranga! ¿Quién es que me está hipnotizando? Día, primavera dun mundo nuevo: todo feliz. Idea, buena. Hora, impropicia. El sueño suelto, duermo en la casa con puertas y ventanas abiertas de par en par. El fantasma no llegó a nada, trayecto trágico, drama de nacemento. El entendimiento entre las apariencias adquiere la experiencia de distinguir distancias. Nada claro el procedimiento, la indicación: caso especial de lugar común. ¿Cómo distinguir un dragón de un payaso? Salvo por causa de un calambur, Roma — salva por puro acaso. Estamos conversando conversas diferentes sobre el mismo asunto. ¿Loco por mérito propio o por fuerza de las circunstancias? Estamos hablando sin medir las consecuencias por el oscuro gálibo de los antecedentes. Sigue adelante, he ahí el abismo. Cae el yo, ¿la gente queda dónde? ¿Dedica un monumento a todo lo que está allá o queda fuera de sí? De nada sirve saber cuánto, desperdicio de señales: una ciudad fantasma a la luz de fuegos fatuos, una tierra de nadie oscureciendo. Enciéndese y desaparece — la hoguera aparente. Intento pasar del lado paralelo a un ángulo práctico de la cuestión. Quaestio de rebus mundi: ay de quien fuere hallado como yo, dejado del yo, olvidado del yo. Me olvidé, amnesia sin ton ni son, mensajero pasajero: queriendo exhibir un mínimo de existencia, bate alas en el vacío, el vacío a solas con él, y él solo. Nulo en el acto. Allí. No fuese eso. Libre, el equilibrio entre balanzas vacías. De súbita presencia queda una certeza, una duda por quedar: un misterio para variar, una avería sólo para constar. Quiero durar; yo he de haber. Heme siendo: lo soy. Libera un ser fuera del tiempo, contando para nadie, consigo. Puede ser herejía, enfermedad o efecto de las circunstancias controversias que ora atravieso. La advertencia, libre. ¿Y, dónde, ahora, aquel lugar? Aquí, nunca. ¡Hay alguien por ahí

diciendo que yo ando hablando, respondón, señor de los ecos y de los gestos! Extinción de la voluntad del yo, eco en el apagar de la vela, extinción del yo en la extensión de lo mismo, atención para nada de sí. ¡Por nada deste mundo! ¿Estás con la faca en el culo, jacú? Garguero caracala, el maracaná canta: ¡asesánida! Tírolo yo por la culata, despacio con individualidades. ¿Cómo se dice en Babel, si yo no hablara mal de los otros, de quién voy reclamar? El yo abolido. A bicho asesinado. Fenómenos azules en circunstancias inexplicables. Conmigo, no — ¡situación! La mente tiene excesos que el cuerpo no exceptúa. El vaso, — seco, azul, acedo y leve, lleno de un vino indeleble, azulado, que amarra que ni caqui. Tiene un gusto húmedo, verde, dulce y espeso. Te deja abstracto, transparente, comprensivo e inestable. La memoria va a secar, remembranza de una piedra cayendo en el mismo lugar. Me doy a la multiplicidad, salvándome de los yermos de mí: deje una margen de circunstancias para mi seguridad. De solo a nada — un paso, un espacio de lapso, un lapso en las aristas, una cosa de nada. Quien estuviere distraído, un paso en lo destruido, lo esculpido en el juicio. Lo obvio eclipsa un enigma. Paso la paradoja como mera hipótesis. Escaciolvido: la historia dejó la memoria en estados interesantes. Olvidé que estaba en el mundo, el mundo estaba aquí, se distrajo: no tengo dudas al respecto de la raza y del grito. ¡Emiten sus gritos! ¡Papagarronia, babiecarrisitos! La mínima disposición oculta para la posición que ocupa, la máxima complejidad interna, la mínima resistencia a las presiones externas: ¡sus crímenes! ¡Farotrocínio, océano escénico! ¡Mbenolr! Berreé un pensamiento, irritando las onzas: me imitaron, caí encima de Occam. Cuando me vi desnudo, distraído y soñando, — dije una palabra pero no tenía sentido choca los cinco — me vi sentado en actitud de quien espera lo que pasa por mí y no veo, ocurre que veo lo que se pasa y no me ocurre nada a no ser si eso o casi nada deso. Lo que la gente piensa la gente pierde cuando ocurre, ¿sacas? Jarabe, cosee ese negocio, si quieres quieres, si no quieres ¡dí! Cállese el tallocálamo: era un estado interesante, un pasaje en la vida de los otros, una afirmación de la crisis. Tomé consciencia, tenga paciencia, anularon el silencio: la mente hace todo tragedias, bien mejores son las cosas. Memoria, la peor cosa del mundo. Propongo el siguiente estado observante: suponga que todo eso sea verdad. Sueño alto, artes somnii: recuerdo vagamente un vaso, invadido por la vialáctea. El

humo, fértil en fantasmas, el viento deshace el humo, el velo del vaso, en aquella base. Puntos coloridos en el agua de la primavera, ojos verdes de dentro del follaje verde. ¡Crimen! ¡Grito! ¡Sonido! ¡Castizos abren fuego griego contra la Atlántica Antártica! Despierto y estoy en mí, acezado contra todos. El mundo inundado de sueños, — árbol en la sombra conversando con el sol, convirtiendo todo eso en sí mismos. ¡Maricatronera! ¡Diffufum! El pico, un compás abierto midiendo el grito. Berridos deshacen la luz, el silencio evapora. Ibis est quaedam avis, idem idis, ibidem redibis, rebus natus. Rursos, el galope del canto de las aves atropella un peso y una espuma. La tropelía extrapola: ¡miseriadiscordia! Salecuco de cadaboca. Un cisne maquina el último canto, un fénix hace de las suyas. Aviso. Extremadamente única, el avis rara — ejemplario, el inexistente modelar. ¡Partes jodiendas, partes infidelium: artes fidelitatum! Ya no he visto todo. Hoy es así. Antes así fuese. Alguien pensó aquí. ¿Ya pensó en eso? Dedícome. Parece más verdadero, conforme confiere. Recorre un discurso, me pierdo ya ya. Oponga la memoria, inaugure la máscara: riesquezas desargonizantes. Per capítulo de porco! No cambié en nada, no toqué en cosa alguna, no alteré ninguna identidad. Ya mejoró el filósofo ilustre en tinieblas. Lauto juntar. Somos así: nemo id negat. Laetare aleluya: alegría de quien piensa viendo todo pasando de los límites. Buenas nuevas, estrellas varias desenclarillan, viene viniendo aquí. Experímetro: rumiar el rumor, el motor moviendo. La verdad viene saliendo más amplia que conveniente. Todo ya era pasado, no sé si me agobio. A todo preoculpado, su cuidado: ¡tortura, torturado! Mi nombre es este, no digas otro. Nada esperen de mí los desesperados. Bien hecho para el caracolega, sin manera para morir. Aturtormentaba los fantasmas que habitan los mármoles y marfiles de la lógica, haciendo todo acertado: lleva tiempo pero llega. ¿Vale la penuria? Ave et valéria! Pienso desmarcadamente: basta de dar en la miseria. Acepto su mala manera: no va a dar para saber. ¿Alguna novedad? Una hueva. Es ahora que ellas son, distráigome haciendo. La verdad es lo que hay de eterno en la noticia. Lenguas antiguas hablan en lógica. Super re tam abhorrenti la fide, lo real — asiduo en lo desverdadero, ¿o es otro desos trucos malabares? ¿Qué es lo que están esperando? Dubitadores, quien cuchichea — conoce, un quiprocal sofisticado. Nuestra relación nos desaltera: nuestra excursión nos relaja. Un

prodigio protege un proverbio, el objeto proyecta un sujeto: despotismo de las calamidades. Una palabra dice todo. Por ejemplo. El desenlace además no está al alcance de las abalanzanchas: la alianza no entrelaza lo enmarañado. En el rastro de desdengozne, el relapso. Realce mal se relaciona, resáltase — el drama. Consensus omnium, in conspectu speculorum: múltiple sentido. Por acontecipación, las inocurrencias atropegarran la quisición, insiecto en las indistancias encontrarias. Apariciencia. Horresco referentias: ¡empedernódocles los encargue! Alter, que no ego, ideatur. Nibrama. Ninhulla. Asípassim, principincios conmovimientan, ibidencias desaparentan: adredelante, rumillante. Camaleámparas en ofeferensa, compéndulo de estudicies. Por desencarnio de concepción, rasguñezco exinclusive ilujurias y eliminarias, dotroravante anaxiomegas. ¿Dividido a qué? Desde versas. El sujeto proyectado fue aprovechando mal la oportunidad. ¡Bicho papal, fauna de Babel! ¡Daquí, naquello! Lo que hace eso ser así, es que si fuese — ¡tal vez puderias! Además durante jamás — ¡grande misterio, máxima ignorancia! Verifique la esencia, la santísima excelencia de la realidad. ¡El movimiento de generación y corrupción de las substancias no da señal de vida, aprovechar! Cae en el intelecto através de su modo de actualidad absoluta, gastarán guspida contra. El conocimiento sistemático universal hace en eso uno de sus más memorables estragos. ¡Cuadrondo está erroño! El sujeto arregla un objeto, el problema es el entremodo. Soy fiel. El mirar objetivo de las personas. A fuerza de mirar hacia cosas y objetos, quedan con el mirar objetivo, reduciendo todo a cosas. ¿A qué se debe mi actual estado de espíritu? Al hecho: no se trata de estado de espíritu. Vamos a los hechos. En efecto, cualquier movimiento y me fusilan por la espalda. Si fusilado, preguntan. Respondo: qué pregunta. Sé hacer, queda probar. Inquiétome en vano. Consuelo: todavía no me vieron. Son otros. Hablan bien, hablan negocios. Siéntome levemente amenazado, van a poner a prueba mi objetividad. Espejo de las Luces, Liber de Causis: sélo de los filósofos, refléjense los planos. Opticae Thesaurus, De Crepusculis: Cognitio Matutina. Un río de flores sale de una cornucopia, miedo de acompañar: van a pensar que preparé alguna ocasión para la ocurrencia, de nada sé. Quidquid, in lapidipidus! Agua hay por ahí en el verde que se ve, en lo oscuro de un fagonazo, lapislázuli: el grito azul de agudo de un pájaro verde es de una belleza

horripilante. ¡Ecatl, quetzal en el sol! Crystal blumen, un pulgar de rojo. ¡Quatrecaatl, coatlaclloaca! Manadas de náyades maman la teta de las hipopótamas. Un tritón estalla los sesos gritando más alto. El río paró, el ave calló, caí dentro de una cosa: ¡luminaúltima! ¿Dónde quedó aquello? ¿Cuándo quedó así? ¿Quién se ausentó?

Usquepopulusque, alturas claras: deprisapérdida. Frunce la mente en una frase, la testa en una brecha. Desmoronan las murallas del mundo, revelando por detrás las formas que se escondían bajo las especies de los nimbos del éter. Hierbas pasan y alimentan el eco al estornudar: espejos, cascós, escombros, conchas como las esponjas — como en pretéritas eras, ¡parpadean en las aguas múltiples!

Trabajo aquí, soy trabajado por corrientes positivas y negativas: ¡quien me remede, no me aparezca! Mucho susto, poca sustancia, perplejo en el triunfo. Desvió en la columna: oí grandes cosas y cosas no perdí grandes, cosas grandes, cosas grandes, ¡cosas grandes!

Lisuras en las lejanías, tremeras... La cosa grande hizo un gran barullo, de un brillo cegante, siendo el negocio el siguiente: acontezca lo que pentecuestes, ¡pentacaitetux! Tropezando en el equívoco, niega cualquier paso de mal pedacito: trincapincipios, perdí la montura en un antepuntapié. ¡Derechocierro, desplexoflechas! Abro un ala, cierro un eslabón. Monasterios guardan cabezas: cabeza de monje, cráneo de polígloa, raza de preguntadores soñando las respuestas. De día la cabeza hace la pregunta, acordada, la respuesta viene de noche, en los sueños, presentimientos de amenazas, súbitos sudores y calmas aparentes, estertores, ¡el monje siendo devorado por su sueño!

Después de la catástrofe, la apoteosis. Constatación de lo obvio, constelación de los Huevos: no me corten el sueño. El sueño acelerado. Dí un guantazo y ligué una patada, trueque de golpes, justicia conmutativa. ¡La paz viene en la sangre, soplada por las brisas de la respiración, un arcoiris girando! ¡Calabazatapua, capitania batida en un coco! ¡Huela y embale! El indio sueña con todo, todo es muy bueno. Mucho todo es muy bien bueno. ¡Bueno, todo bueno, todo bien! Dé un guantazo en el topacio, un trago en el copacio, un trapo en el trapecio, ¡agua vaya en esas caracolas! ¡Cachondos de silbido, anfibios de panfletos a remolque! ¡Alapetaca, masa fétida! A los pies del fenómeno, el asombro. El buche lleno ahonda picazones en el agua. ¡Quien gargajeó, lo oscuro habla! Cada uno merece lo que no quiere. ¡Lengua de preguntador, oreja de mercador! El bicho de

siete cabezas tiene el entendimiento medio mal distribuido, la cabeza encima del cogote. ¡Otra vida, que ésta no está dando para el gasto! ¡Ya veo las sempiternas Ideas en el corazón de Dios! ¡El rayo chicote, ricochicote! Trágico candor de un hipócrita equivocado, faltó el engaño para errar en pleno: ¡chicoclutz! ¡Gloria a la fama, la honra sea dada a los cuatro vientos! Eco en una caverna inscribada dentro de un espejo cóncavo volviéndose por el convexo un son elemental de gong, bolas de luces — ¡belleza de lugar! ¿Y allá vienes tú con las Grandes Preguntas? En pro de todos los blemas, pronósticos. Vamos a quedar así, parar por aquí. Argupte los siguientes secretos: enigmas detenidos en móviles antiguos, una margen de error mínima, la suprema certeza. Áuspices, awayarum aquamaim, bueyes a lo lejos, ruedas, augusnas en el barbáboro... Disipé las certezas, despisté un septentrión. Aprendí bastante; vamos a desaprender, no obstante. Fabritobrinco. Si el Brasil fuese holandés, nadie más entendía batavina. Si yo fuese escéptico, seré dogmático. Cínico, quiero la fama entre los hombres. Maniqueo, creo en la unidad. ¡Huesofficio! ¡Superfisis, persífilis mihi vivenda! Hojas sin aliento, un día de éstos contra un sol así asándome. Oculorum focus — alarum amarorum. La fuente funde. Despierto con el mundo en llamas. El origen del huevo en la virgen, la margen segura, la política de sigilo: emphalus — amagus imaginus. ¡Folrynx! ¡Náufrago, lunasauf! ¡Hiemsiems, peligrámides sin carácter! ¡Qué bebedera, mi Dios, hasta da asco! ¡Qué barbariedad, la náusea através de la nuance! Quien sabe lo que dice — no sabe hablar, ¿quién sabe lo que nos dijo, y nadie dice? Mucho es dicho, poco es sabido, donde vienen a decir las lenguas lo que ninguna lengua comporta. Ninguna lengua lo convence: el negador se destaca por su negocio. Con nosotros, ¿cuál de quién? ¡Yo, eh? ¡Heme aquí, nadieh! Círculo exterior, circuito. ¡Diente dentro, rueda para Trento! Causus iconoclasmi, comenzó en la raja de una estatua, llegará hasta los hombres cada vez más claros en dirección al este después los cuales sólo mongoles oscurecen en el cielo limpio. La dialéctica supera la retórica, galas — razón de ser de la ceremonia. Naves fuera de la barra — ¡nada! ¡El faro identifica el hambre con la farofa que la deskorpf! ¡El alibí revelóse ubicuo, allende ubivis! Fábula, en guarismos arábigos: para el próximo número, aproximase la nulidad. ¡Intro vobis, perjuguntan? Ik kan nikt Brief sein, so ick lange Brief breit scheinbrift! ¡La nada comienza más

allí, el mapa mata aborrón, el estado engiendra monstruos!
¡Schalaphandryss! ¡Un campo, un descampado, un cráneo, una calavera, un craneado! El abaré es el gurrumín: alguien niega tu vida, diciendo: ¡es eso de no sé qué! ¡Dragones de agua levantan la presión! No estoy inventando historia, no estoy haciendo escena, no estoy diciendo eso, no estoy aquí para tántaros. Concluyo una colusión, acuso un abuso. ¡Aguante alcohol, pimienta alcahueta! El hombre seco está parado, el ebrio danzando. ¿Quién danza la pitagórica música de las estrellas? ¡Ahí, sí! Las proporciones de delirio en las medidas de un vaso, hecho de un solo lugar. ¡Taba donde el batuque da tutú! Mirando desde otro lánquido, nada para mirar. El objetivo anula el entendimiento, ignórase el destino. ¡Pbinga, olfatla! El observador destruye la cosa observada, la percepción es la peor catástrofe que sobre nosotros háyase abatido por estos trechos: transfórmase el confesor en la culpa confesada, la confesión pasada. El discípulo descubre el salto, el centro sale por un agujero en esa periferia de trucos. ¡No levanto esa mano en vano contra esa lluvia de curare! ¡Specutucuar! Dependiendo de dependurando, de encuanto en talvez, floresta de caminos, ajedrez en un cuadro. De vez en cuandando, voy desencuadrando la voz de un bando, dejando pistas y semejantes quejandos. La fuga es farra, la varita de la guerrilla arrepienta la esfibra. Para un forro de bodoque, bordado transbordante, la calabaza de forró merecía un alboroto, pensando. ¿Dónde tus cosas? Donde, preguntando, preguntas se responden, nadie más estaba entendiéndose. Dieron palancas, patada — ¡y desde aquí a la nada son pagos a las pampas, pacas! ¡Tamaño gandul, tengarra! ¡Alarma, y el palurdo aún, en alerta! El estado de bienestar está abierto para quien dél quiera hacer algún disponer. Proplex, énfasis de michocardo... ¡Problemapanema! ¡Espantufo, punfo! Cualquier querer es igualquier, ¿para qué querer más? Brasilia da mucho en la vista. ¡Pembaremembra, pufapux! ¡Salta un huevo sobre un roquedo calvo, una calma muerta por saúvas! El huevo y el hueso, los huevos y los huesos. Secos, huecos. Dentro de la piedra, al vacío. De emboscada — la tacaña. ¡Guruguay, burubub! Mejor, no da, lo que fue, fue lo que dio, mejor que nada. Vuelto a hablar verdades después de larga y tenebraria bronca. ¡Chiquechiquemategmites! ¡Pampalacio, paganda! ¡Corazonada cóncava, apolalborada! ¡De brava cobra, dobladaquebrada! En pleno gozo de sus placeres y

mistérigos gozosos, en pro de los huevos contra los huesos. Corre que corrige. La impaciencia en actuar, la inconstancia en el pensar. Habló el hombre y dijo eso, habló el hombre y dijo el nombre deso todo: a quien aparece, las apariencias engañan; ¡comparezca al engaño de los enigmas, las apariencias de bien parecer, videlicentia! ¡Parece nuevo pero no pasa apenas del primero! Desta agua no beberé, deste beriberi — ¡curaré! ¿Cómo anda la cosa donde causa eso? Nada como un año dentro de un día, nada como la eternidad en un lugar. La noche cae bajo el peso de la luna, los espacios estelares no están con su forma característica. ¡E il-lo! Raro un bicho raro hoy en día claro. La boca dice lo que el corazón no quiso hacer. ¡Tucabentrunkent! La flecha ya está aquí, abrieron el huevo: Zenón suicidóse con la flecha antes que alguna tortuga aventurera della echase mano. ¡Tortugrama! ¡Dioses, por ahí? ¡Allá va uno, babeando pochoclo, embozado y tremendo de malaria! ¡Agudo en el Targum, astuto en el Genesis! Rojo, frío y rápido. ¡Erectzatz! ¡No va detrás de intriga de cabeceo, cosas de cotilleo! ¡Trasto viejo no mete mano en macumburachos! Viejos diseñan vasos que se deshacen al primo toque de las generaciones nuevas. ¡La rabia avanza! ¿Quién me da? ¿Quién me diera? Pregunta: respondió perguiente, despunta para bien del secante. Grande, el punto azul, navíos de trazado destrozado. ¡Marofa que te enfarofe! Garabateo de pensar. El hechizado se hizo hechizo, el adornado quedó hecho eso. Pan nuestro de cada carozo, no acepto el pan, quiero la fiesta. ¡Horanda Horaún, burundonga! ¡Abre la flecha en la breña — la brecha! Una flecha justo a tiempo, un espacio cribado. ¡Ya es aquí, signo de los signos, ser de los seres, señor del mundo! ¡Hacehazfix! ¡Comocualquiera, cuál qué! Nuncatodo. Más vale un gusto a vino, más sirve un veintén acuñado, ¿cambia? ¡Desisturbio, Brasilia me lleva lejos! ¡Museos de moisés, momia de la memoria! Aenigmata Ludi. Ludendi gratia, casi perdi el hilo en la senda, no obstante, lo que tenía que ser ya era. No me consiento en mi historia. Pero yo soy la justa medida, yo inspiro las balanzas a detenerse, yo equilibrio. Susto, basto, estimo: estoy en toda parte, incluso en ti, que me procuras. Llamas mi nombre, y mal sabe que estoy tan cerca pues mi nombre soy yo. Yo misma nací de los pequeños órdenes, de las organizaciones casuales de los elementos yuxtapuestos. Hoy me multiplico con lo que acumulo: mata cum omnia, domina sed summum aenigma. ¿Qué oráculos son? ¿Siglos?

Es tarde... Demasiado tarde para olvidar, recordar: abolir el presente en un gesto ausente. Gobierno un huevo. Reino allí. Soy el orden interno, la circulación de los humores y la perfección geométrica. Yo soy el proceso. Controlo un encuentro. Demuestro un contraste. Desatraílo un desastre. Corrijo un escondrijo. Escondo un juicio. Ajusticio un crimen. Justifico una crisis. Judío de un cristo. Yo soy la crisis. Interésome por eso. Aíslo una isla. Anulo un cero. Yo soy la crisis del proceso. Tornado y transformado. De Formatura Naturae, formalis adequatio: señal de peligro, lúmina sublustria. Los fundamentos están sólidos, todo durará. Dura mucho, demora más. Repetrificio: axiomas desprobables de sentencia. Anule las esencias, soy por cierto una negación. In illis dialecticae gyris et meandris, todo sirve: hago tábula de fábula rasa. Eso es malagüero. Vuelvo a los orígenes del orden. Pido protección a un poder geométrico. Dispongo de poco. Perdón, señores animales: perdí el mundo en un lapso. Mi educación no me permite ver esas cosas. Un malestar tomó cuenta de mi ser, un malentendido contra el buen sentido: estoy a vuestra disposición. Pongo un pie fuera del camino. ACONTECIÓ ALGO INACONTECIBLE. Mi situación es peligrosa. No tengo buenas impresiones de las cosas: me impresiono fácilmente. Otro era yo cuando no coincidía con las circunstancias. ¿Por qué eso? Eso no es cosa que se haga. Nada me justifica. Estoy a disposición de todo. Yo era tanto, tanto hace: ¿cuánto tiempo estoy hablando deso? Pura pérdida de ilusión. Brasilia nunca va a comenzar a ser viable. Sólo de lo que hablo, hablar: mi mitología, mi lógica. ¡Para qué hablar de lo que no me concierne! Resta la memoria intacta. Miembro y desremembro unas cosas. Como las propias quedan. ¿Cómo es que es mismo? Abolí este mundo en un día de pensamiento. No me interesa quien sabe: ningún ojo para verme, excepto bestias. Soy la inmensa pregunta. Respondan, responsa vobis. Hago cuestión, respaldo: ¡no! Mejor: no correspondo a ninguna de las descripciones de lo eterno, hechas de cabeza. Quien me entiende, no me desconfía. Unos hablaron, dijeron todo. Todos en rueda prestando tendencia. No tuve el placer, tuve la aflicción. Describo un día: toda la eternidad para hablar y oír. Sólo el diálogo no es eterno, la eternidad se aniquila, la mía es otra. Somos todo dudas, una hipótesis contra el absoluto, piense: yo aquí. Suponga, no hay otro camino para que la existencia dél sea posible. O yo lo anulo, o él me aniquila, o nada hubo entre

nosotros, o mi presencia — su ausencia o mi posibilidad, — alfa y omega déj, Artky. Hago pausa, ¿qué hacer? De vi et natura chamaeleontis. Estados estacionarios, ya miré desde todos los ángulos y el centro se congrega en un enigma. Ya me reduje a lo que digo y no me signifíco. Desconócete a ti mismo, extrañaos: no conozco ese pasaje. Hice alto en este paraje, probabilia conjetura. Unos niegan, otros ponderan el peso específico. Ni eso, replican los demás. Descrédito sistemático. Positivo en la situación, discuerdo: nunca alcanzamos la justeza absoluta, todo es de una perfección inimitable. De dos: o me pierdo en lo que no soy, caigo en mí para nunca más salir o me empeño en los acontecimientos, e idem. O por lo menos quedo asiduo en eso. Vamos a hacer un acto, entrar en el tiempo, prestigiar el mundo. Pronto. Soplo el humo, sufro la presión, un poco más y nada más habrá acontecido, todo será lo que fuere, y lo que diere y viniere — ¿sea allá lo que será? El nudo, ciego, sordo y mudo: ¡atravesuras! El políglota analfabeto, de tanto dar vuelta el mundo, ver las cosas y darle a la lengua, paró para pensar al pie de una montaña. Lo asaltaron dos pensamientos. Uno en la lengua materna, otro en lengua extranjera. El primero hizo la pregunta, el otro respondió. Resultado: soy padre de mis preguntas e hijo de mis respuestas. Sé un signo. La regla dice: responda sí o nunca responda, indefinitus et inexplicabilis sermo. Preciso añadir a la pregunta lo que le falta. Está faltando un signo. Luego lo comprendido. Nada puedo representar, el juego para. Mucho silencio, al salvar la cosa en sí. Sálvese quien quisiera, ¡piérdase quien pudiera! Es oír y creer. Olvídese lo siguiente: sic, quid nunc causa est, ego annunciavi. Non omnia — nomina. Física práctica, gramática clásica, matemática máxima, mea culpa, ¡mea maximiliana causa! A lo que vino, en lo que llegó, dijo que mudóse. ¿Perserca? Viene venido. La crisis, ¡no mantengo esas formas, no sustento las curvas! Item alio in loco, chamaeleonem adspexi. Consíguese, — in dubiis, pro tribus. Así me dijeron las instraduccionas, tratagemas y desinstrumentos. Inuminan y animentan — mi acompañico y desespeso, por enjequias. Lado dos. Venit? Sic. Eum in somnio vidi. Misteriable transyecto. El pensar emite espectáculos. Estar de un sabio, aula de santidad. Condesdenata denaturatio, probationis tabulae. Latín dílo, ¿cómo no decílo? Katamenokata no monômio gatari, de kono, mono no oko mo kodomo condomino, De Re Niponica, VII 33. Inj. Judus. Cum

methodo — mecum quisque nobiscum? Neminem nominis memini, oblivisci omnia, datur haec. Da désas, acontece lo que ni se cuenta: voy a adelantar el latín, un latín que aconteció conmigo, matemática semántica, sistema hermenéutico, gano mi problema cuántico, quídico y lúdico. Una planta acuática: hable latín, vea si puede. Quiero un latín, sólo hable un superlatín. ¿Qué es eso que está siendo así? Hasta me desdesámino: está en latín, está bien. Queda bien por aquí, vamos a quedar así: parábolas parlatas, digo cualquiera. Quedamos así. Unas, y qué tales. Quejandas es que son ellas. Otras más. Laberintifundio volantasafurnio, e hilo, por un tris y un trazo tenía incluso gracia, pecando y esperando, además. ¡Esperando caer qué del cielo, oh! La lluvia del sentido colme la tierra. Sentido y contrasentido, campo y contracampo, contaminanse. Duplex et simplex: complexus in reflexo, convexus in conexionem, anéxanse. Aquí es que voy a decir qué contar, hablo diciendo. Aquí es donde quedaron sin efecto, aquello — rarefacción de la materia, el gangrenamiento de los elementos, el centro del negocio. Ahí está eso, el negocio dese nudo gótico. Viniendo por desliz, fundamenté un lapso: quien opera negocios, recoopera los ocios de todos los oficios. Quien marca un punto — hace una señal, comienzo de diálogo. Rocas escritas, descubierta de Occam: el local del accidente, el lugar del ausente. ¡Mientras miraba la superficie, minoraba el sufrimiento, memoraba cuanto admiraba! ¿En qué puedo ser utensilio, en el presente silencio? Es lo que se verá enseguida. Es aquello que yo dije, así se hizo, asaz se hizo: se benefició, se satisfizo. Deshago lo que digo, descaso del descanso: hagamos las paces, las cosas, tenga paciencia. Buenas están por venir. Si bien que tentase, mal y mal pudiese, salvo si supiese. Un sujeto desconfiado — determinado objeto de sospecha, el indolente no siente dolor, siente la terrible duda. No busqué evitar lo inevitable: algo está para ser, inmediatamente, constado. Averigüe un teatro, un poco de gestos, un recto de palabras. Previendo un sortilegio, un augurio está previsto. Como se puede presumir, no se puede presuponer. Decires de los 7 sabios, quien va solo, maravillase más: uno de los siete respondió, nadie más sabio que yo, que lo soy de naciencia. Persona ficta, fija: dispérsase por dentro, veo apariencias. ¡Cubierto por un velo, abierto por una ventana! Allá fuera, ¡un paisaje de Holanda, imagen imaginada! Dentro, ¡tapetes persas! Mudanzas que tales acaban en laberintos: ¡cuando mismo las mismas

circunstancias, cuanto menos las idénticas concordancias! Nullum est jam dictum quod prius non sit dictum, nihil quod dicturus, mihi dictata dictaturi. A no ser que sea, a no ser que no esté: ni que lo supiera lo haría, ni que lo pudiera, ¡se espera! De forma que quedamos así, de suerte que estamos a sabiendas. Supuesto que sea, suponemos que sí. Si me permiten la depresión de una palabra, no basta ser ciego, debe tener la mente ciega. ¡Lilas, al azar, rosáceas: rotaciones de prodigios, prestigidios de juicistas! Ataraxias: el gesto es débil, empero un tanto bello, por las intenciones. El ave del Brasil es el papagayo porque repite palabras; el ave del Brasil es el papagayo que aunque paraguayano parece yugoeslavo, ¡boguslav bubulcus! Al parecer más favorable, son ejercicios impracticables, la guerra de la polivalencia contra el universo, volviendo para dentro, ¡nadrugestron! Legislaciones defraudadas disipan los números, engaños en el error de parecer obvios. Ese catereté no es muy católico ni en las shafundas del Yudo, la conversa no compensa, el comparsa no confiesa: ¡cae fuera, cuidando que el culo, con la edad, cae! ¡Catequesecachiporra! ¡No pienses, es cacaca, callapresto! La araponga mallagazapa en hierro frío, en piedra dura, queda un agujero en la esfera: el cántaro prolonga un abanico de ecos y un equilibrio de brillos. Los peces están escamados, los camarones están espumando. ¡Jesús de las Indias Occidentales! Símbolo vacío, palabra vaga, un nombre lleno de gracia, graciosísimo: un despreparo civil, una incuria metropolitana, un descanso vano. Ingenios caen en ruinas. ¿Ni nació, ya con caries? ¡Plum! ¡Bum! En el río, apenas una piedra que cayó. En la Compañía — una campaña. Mi mudanza para el mundo es para esto: Brasilia es materia, nada más o menos. El silencio, el pez en el agua y nada más, ¡Watermater! Pensé un monstruo, fantasmas — necesarios, prodigios — ineficaces. ¡Sé de otras cosas en el género, conozco especies nauseabundas, novecientas! Plauso a los aplaustros, algazara desembarafrustra... ¡Refulgugio, ignorable! ¡Nassau, Nassau, Nassau, no te metas en altas caballerías, seacabó, seacabó, seacabó! ¡Sólo un milagro de desespero, sólo un malogro de desamparo! ¡El corazón en apuros, aroma de héroes, olor de santidad! Una bruja amoldijo mis palabras, un ave de mal agüero batió mazo mojado en mi pensado: ¡sueño curvo, mal gusto en la boca, palabras de mal pensamiento! ¡Inmundificio de bichos, inundicies divesubias! La maritataca jeritacatau: ¡fuego de

paja ardió Troya! Mientras yo iba y venía en esas y en otras, unas y otras venían viniendo... Del mal palo cae el buen mono, un trozo para acá, otro bocado allá para las putas que me lambdan, me arrepeinen, me arrebastan, me depresipintan: hablad en el mal, parad el palo, la piedra, el póquer. Dese coágulo — no sale conejo, aquel cacao en el cascajo de la rodilla saca agua. Casa en la plaza, alta, baja — año de abejas, año de ovejas. Quien espera despernea, sol me luza, de lumbre no hube cura, piensabendiga. ¡Quita y tira, escéptico fanático, mentira! ¡Trae acá aquella paja, vaya allá que valga! Hasta cierto punto, el puntapié: de ahí avante, ¡el sientasolo! En esos mucaches no se va, muchachos: viajes de monadas, miravínculos volviéndose cuajecuasis, virazón no nos escrachase. Reza, proverbio, sino hay sinos de serán. Ambos, uno de cada en dos cambios, desbancan los entrebancos através de destellos en trabajos de eclipse. Después de desafíos al hilo quedando loco, ¿llegué a tiempo de envejecer por desafino? Antes sería, después sea, hechos ciertos o gestos errados, hecho ciertos gérmenes. Expropio un improporio, in propio imperio. Pleiteo una empresa, la estrecha emboscada, introce introito in Troya. Puño en la vesania, venga en la puñeta. Saque el dedo de la nariz, si fuere capaz, sienta ese olor tirando a tiritante, si es que puede quedarse donde está. Hago todo de lo que sé que no me voy a arrepentir, pero es que no me arrepiento nunca de lo que hice con esa determinación. ¡Querer pudiera el descalabro, quiera siempre! ¿Cómo así? Antes eso. ¿A chancro doridilo, domicivilíco? Nidos de mamarrachos, nichos por niñerías, bichos — y bacanales moderadas, y mubixaba se llamaba. En Buracocaréstia, pedazo de boquete disperdizado en el vado del mundo, el desescandelábaro respantea espelúnculos. ¿Fuése? ¿Cayóse? Levántese sosteniéndose. Clasificio: ángeles sedentes en la púa de una aguja. Nao en el ponto, toupinambaoults, arcos, saetas, rectas, rombos. Va desde ahí un vagido, ¿acabo vaso o arraso un pedazo de nadita? Yazga. A dedo denodado no se dedica la dedalicadez, ¡aquí no hay pirueta ni capirote! ¿Cómo es que ni nada es como allá? En la puntalengua, alfafalpina, — ¡como cuando entre amigos aumenta amor, Szczchlynsky! ¡Szczelpst! ¡Czestpanowie! ¡Kum! ¡Exhuma, monte! En suma, cuente barro hasta el escrache, el trilema que se escurrapax. Pinta no contiene pelos en la lengua, ¡injúrialo! ¡Paga el pacto, bufa el escarreptío! ¡A ovejas locas, orejas sordas! ¡A viejas lozas, marchitas

moscas! Un poco a muy poco, un tanto en el entretanto, un cerne en lo que me consarna, a tales tristes convivién desistros, confirma en quien confía, antes del expurgo, a brazos con semejantes trastos de fletes y trambucos — contrastes palmatrillos, ¡abrilanta! Sucesivos rayos fulmínanle la cabeza, recula y deslumbra a cada choque, mal sosteniéndose en la mengua a guisa de achaques. ¡Desmatuzalísase, maldicefalea! Sarcosilfo registra el más escraso refresquicio. Voy a volver mi redor en sí, retorno en mi redor: volví a ir, retorné para quedar, ausente hacia los allendes de otrora saliente. Progreso, retropedazo en pequelíneas. ¡Aquí toda vanidad se acabala, todo cobarde se acaba en cada! ¡Estorbe el locoide, procavoque esta estrofa, por amor a Gordio! ¡Romperraja! ¡Magnolia de Mongolia, monjolos te monoluden azulejos! ¡Bochichornia, nachiwencuñá! Adavidine de qué lado quedó más cuadrado. Compreñe, compañe. ¡Contraste, toma! A lombricaracoles con moñoescarapelas, avispa en la nalgabundante que no ranciaripia lleva minibando en la macacundia. Adelante el desatramparicio, el extrigante atrase, aflija la recordaja, tramontaña a las trece a veces. ¿Cuáltro? Tantra encuadro. Esta cruz entrante en trámites, mediante la vida en diadelantes. ¡Acrecertámenes: triámbulos, rosángulos, ambios, triambos, cabriolas! Pezuñaguijón circula: ¿cuál la aldaba para estrellalba? Alzada mi alcanzada, permito un upa en un abracuadradobarullo, recoseño la coz, palma sea dada a la toria, bagatela la canalla de allende ni por confronto sombrea marinas en Azores. ¡Espera que el soplo bata en la vara de la cerbatana, arreverso! Calcula albibarcino un promomentor en cima de sí mismo, desbaratinga arsevisperas a los docénimos y santimonios, la miranda caetituando, zaranda alcahuetanda. Troncotocado rayo, dimenguada agua pulcra. Exhuman catapataratas en la encrucijada, rezuman la trilla estrellada. Repelidos todos los apellidos indecorosamente propuestos, farsero y parsante, ¡lasga la rista! Quien cuchinchilla, yo comiso, ¿el rabo en remojo? Vine hasta aquí atrás de una idea, devolviendo el desenbulto de un lapso, debajo de un régimen de amargar, entre dos intervalos, contra un óbice, a favor de una facilidad, masisañado y abrojovidrificado, sólo sobró al final una vaga impresión... Desde aquí a medio mundo, voy a hacer un barahúndo blanco: de atrás para radiante, desde el estuario para la nacitura frente. ¡Desde aquí dentro en adelante, derecho frentrás! ¡El grillo

hablando por la boca del elefante? ¡Tanvez! ¿Talbién susprío, ensimismado a cismar, mismo quién? Digo mi nombre — ¡cliché! — transformándome en mí mismo. El monstruo hesitita, ¿desmonto o demuestro? ¡Presilla, prisis, prisión! Siempre se consigue poner lo que tenía que ser así en palabras que uno traía aquí dentro, que no se sabían allá, esto es, hoy no me consigo hacer entender. Me desinteresé por todo eso: así siendo, circunvexo flechas, apoplexo errores. ¡Desreseña, compan y compadre! ¡Cisque el pingo, risque la yesca, pizque la psique, no esnife — espíe! Juz al jaez, al peor juez, sano y salvo el mejor juicio. Esos los tipos en los cuales pensar da derecho a destemples de coracalores y carocalofríos: la piedra, trepada, trepada. Aquí toda vanidad se agrava, toda cueva ardía, toda mansarda se quiromancia, toda entente se hace de desentendimiento: extraña sensación de malestar. Sólo digo lo que es, ¿desdices estos deslices? Arrullo en la oreja, ¡jerijaragonza no me quizumba el desfiambre! Resenvista o desembíritese, socavón sacabocado en el calaverón. Yo, lo tiento, labro un tanto, llevo un punto desafosforado a casa: ¡para, dóxico! El punto en que fui interrumpido por percibires lo que yo estaba diciendo, cuando comienza a poder todo, es como cuando quien no tiene cómo contener al gato, ¿dónde es el mato? ¡Vaya la falla, el resto veamos por la grieta! ¡Enjuta concha acorta chorreada, ahuyentaconcha! Gazofilacio miriñando, coloque — la porrada desa jugada, ¡derrítrole porrete! Diciente y reincidente, decires por pensares: pase la base, pega prisas. ¡Sólo cercando el culo aquel de bala desos putos hecho a los saltos! ¡Sólo apretando el garrote del cerco hasta cerca por el nombre no se pierda, sólo si así fuese! Intriga taca y destaca. ¡Acaba, ataca, atabaque! ¡Entre entre, traga! ¡Trabuco, traque! ¡Estralógalo, desestrado! ¡Traquea, franquea! ¡Tranquila trinca trincada, locuela apaña araña, catacaváculo! ¡Arranque el cáncer, carranca! ¡Arrasa la guámpara! ¡Negrocios, salta fuera de la realeza para allende la leyenda, acabacaba sevicios! ¡Atataca, cutatuca atatacuara, contictacto! Tamborién, tambaño waiwén amplodérase, oh pudiera. ¡Pensadédalo desababieca, cogumeollo, coagulo mejor! Amemén. No se arrepienta, corresponsiente. Pendidurado compéndulo, defiendoligante: no me arrepéndulo, ¿capítulo? Combina destrinados: quien ríe peor, pía a priori. Lástima, no la lágrima, relampercibo pero no por última: lancinante, eyapcia. Apaga, estanca, y destaca, pega, estira, picotea,

desmigaja, y desentoca, — el bípedo, ambívoro, tiniebla, sombra, punto, fuego, río, verme, ahora ya casi extinto el peso que me exprimía, ¡el Premio! Asperiencia se adquiera, cicatricios sorban identicolatrías, todos los levantes serán sofisticuifechos: temor ninguno se compara al temer un tal resultar, ¡apodórase! No reflucto lo que yo expluso, martirio en mi arbitrio desperdreo: bostejó, disipa el epatibio, ¡pajendarapos! Ni en el improprio persa, es pacífico que el rayo ilumine mejor lo que más fulmine, calegipcia, expulsa de la espuma, explota Leda plumas anteportas. ¡Peteca en el zapato, chinelo en el aspecto, tranca rúa, arranca tapa! ¡Llora en la rampa, limpia las trompas, en distrafe se disfrace la frase! Seso ceniza, cese lo que cansa. Al ras del revés, zastravás, al de través: transmimiento de pensación, tal vez... En griegojicio, de brega en briaguez, de macabuja, cuando comienza a poder todo, escribe una cartuja en garabato. Raciocinio de bugre... desaguaja, infló la cara, estalló la caja. Sobre el sueño, mucho dicho: poco se aprovecha, escrachespache, explayescrache... De tanto hacer todo hacer tanto, hízose como tanto hace, — ¿de qué todo o nada sería capaz? ¡Desaposésese o locomplétese! ¡Entre Lopes y Can, cualquier perro es Juan! Basta la palabra errada para la insania, un rapto de desatención provoca, un éxito comprueba: infinancias que tu plazo encierra, ¿sabiendo cuándo? ¡Jamaica! ¡Insufle, desdóblese el plátano y séquese este hielo! Inflama la linfa, simplifica la esfera, desaflora y brocha. El bicho, ese objeto nada idéntico, menos identificado aun por sus rivales, es tan auténtico que, sólo porque se imagina, ¡parece! ¡Suhace un dedístico estallar un triduo momonástico para desennperarr al can — didrástico! Sini se toca en el asunto, acoda la cobra en el palo adjunto. ¿Cualoqués? ¿Cuál locual? ¿Aqsí? ¡Assí cossí! Millones perdidos: ¡mil perdones! Continúa sosteniendo opiniones, la distancia pesa en la consciencia: hasta allá, ¡ojo al ritmo! Aunque más no sea centenario, que se percivea necesario: el recto no merece el respeto con que se mece. Pudiendo haber dado todo y deste mucho más allende: ¡pudieras tanto de todo lo que es, menos que eso, pasmen cualesquier otras contracáfilas! Todos los hombres y todo el pueblo de cada parte de la tierra miran sólo para mí, estoy sólo viendo esto, estoy visto que sólo viendo, ¡haya vistas en mí! ¡Laoacoonteceeyó! Si no tinieblas, por lo menos algunas sombras. Satori, el juicio último: no se contenta con decir las cosas, ¡quiere

hacerlas bailar! ¿Quién es que tiene un patrón ahí? Pagano no muere. ¡Muere cagón! Alborotafactores, apila fastos de lustros y lustres atrén. La tribu dentro del monasterio lleva la vida que los nombres pidieron a sus casas astrales. Cierre la taba, arrugue la testa. ¿En cuántos estamos aquí? Estamos en todos. Cierre la boca. Toda la taba piensa como si fuese una aldea persa, pitando. ¡Fumo macuba, marimba, marifume! Forma hecha de espacio, la tortuga guarda de memoria el secreto de la velocidad. ¡Morforma, menhorolga! Todo se recuperó de acuerdo con la figura, todo fue como lo rechingistra el mapa. El problema no es de comer, como dice el profeta. No quedaremos aquí. Personas agent: el deslizarse del festín envereda hacia la vera de una legoría de serpentríferas. Una joven verde sale del agua hacia los brazos de una imagen roja: el ser, temperado por sus accidentes. Una pequeña montaña, una taba, una vastedad vacía: los arquetipos son las estructuras. No vaya por un error, quitarse el juicio es el camino más breve: palabras de súbito censuradas como si por violando leyes inolvidables. Hominem hic nascet novum: hoy estoy tan total que, si entro en una ruina, termino. Lo que se pasa entre una fase y su lapso, gargarismo neutro: pásase el tiempo, el espacio cesa, prodúcense los seres, los diez mil objetos llenos de cosas haciendo barullo y haciéndome pensar — ¡un barullito! Casi extinto, comienzo a contar mis nombres, enumeré los títulos, desconté el canto de los bichos, narré la historia de las cosas: aquí se escamotea. En un día solar de Atenas, envolvióse en la magnífica ilusión de que la materia — el mundo de la vida, de la muerte y del nacimiento — no es toda la realidad. ¿Interesa salvar la existencia humana de las esencias que le quieren atribuir? ES IMPOSIBLE QUE NO ESTÉN VIÉNDOME AQUÍ. En eso, ¡el monstruo — qui verba torquet — nada behemothoween! La trucia prucida los alremohores de normalandia, el dolor en mis lombardías se noruega a las expensas boecias. ¡Xlept! ¡Laberinto o coloso? Pellízcolo. Huérfano, náufrago y ciego, llega a la isla para hacerse monje, ése va a andar: no sabe nada y no se esfuerza. Suspiro, el último: por nosotros mismos. Yo era inclusive más blanco. En mi tierra, en mi época, no se bailaba así como así, allá, es guerra en estado puro sin quitar ni poner. Aquí, pesadilla de camaleón es que hay sólo un color. El oro es más viejo que Dios, los primeros dioses ya venían en oro: no es sólo eso, es todo eso, la única cosa que Occam quiere oír. Mas advierta que la tortura no debe llegar

a los huesos, hueso ya no es gente: torturar con rabia, sí, — pero los maestros son calmos, por donde pues para ellos no existe perdón. Artscherk duerme todavía y siempre, red parada y quieta, ¡una eça, dudosa nox! — sangre en los sueños, manos y ojos: camaleón después de muerto revira camaleón, lo que no altera mucho lo que se verá enseñuida. ¡Microcosmodilo! A una rama que cayó con el peso de su fruta — pululan serpientes por el suelo: agua exhala luz. ¡No quiero tener que ver con la vida de los otros, ya hay demasiada gente en la mía, y no están allá haciendo nada! El finiño salió de perspicaz. ¡Fazurka! ¡No me vengas con ésa, que yo voy con otra nuestra! ¡La sopa, a upa, está soberbia! Hasta el respectivo hacer pico, es mucho en el culo de uno sólo: ¡vete a tomar café en los cafundós de jundiaí! Allá donde el cielo es predicado con cuantas tablillas se hace necesario para una canoa, allá donde el viento hace al chico venir desde bajo, ¡la curva! Allá donde las botas de siete leguas pisan en las bostas de judas: aquí. Gustavo Octavo Octavio cayó en el campo de la honra, por ejemplo, tenía, muerto, una herida de lanza en el peritoneo, señales de flecha en el rostro, un golpe de alabarda en el maxilar, el cráneo amasado por una clava de metal, ¡un ojo había sido vaciado con puñal, pero el otro todavía abierto mira las llagas, llorando! Las palabras se ahuyentan unas a las otras como manadas persiguen manadas, mil jaurías latiéndoles a los alcanzañares. No pasan unos para los otros por transpiración ni por sucesión, sino a los golpes, sopapos, guantazos, cuchilladas y bofetones — ¡los pensamientos! Cae y levántate, teniendo todo perdido. No cree en todo lo que le dicen, algunos hablan la verdad: oración falla, cuando se da cuenta que ora. Quien me apellida, sólo para recordar un caso, me califica: ¡amañamoñang! Pienso en circuito muchas cosas deste mundo, los ojos accionan ruedas, ganando velocidad: digo a ese pueblo que piense, que hacer a Dios pertenece. ¡Cuál la hondura desa gruta? Ondas y onduras. Algazara triste: frustra, por un tris — ¡lo contra! Humo huele sobaco de macacomezón, ¡yapa ninguna! ¡Casa mía, mi cara tenía! ¡Cruzcrispo, silfiliscifra! Mete flecha en África, ¿responden Jerjes? Uno a uno salen de dentro de los otros, acelerando. Hasta que no es tan sólo eso, el resto corre, saque una base debajo de la medida drástica, corriendo. Ya no están dando más inamovibles carreras de garantías para morir el seguro de las cuantías de un viejo, momificado en seguida, todavía por surtir efecto el

inconsolable resultado de la redención incondicional. Precipitada la apuración, procure reposar, consúmase en el propio local la aparición. Por ahora adelante, apenas, da para decir justito que el no-es-tan-sólo-eso no cabe, rasguña allá sus fugitivas el aquí-mismo-sólo-así; escapa gravemente con el alcance herido el sólo-después-odemasiado-tarde; ángulos dilatan el inaquilatable destaque, cada vez menos semejante tamaño, de ES-ESO-DEAHÍ. Al contar todo lo que pasa de un dos a otro tres, — campaña en la cual, ¿cuál de vosotros me acompaña con un pan al frente y agua atrayente, que es como se la hace? — ni todo el escuso será desconsulidad. De manera que al dar escozor en casco de mula, cuatro coces pueblan mis pavores con las criaturas desas noches. En el levante de la lágrima, mundo viejo echado sin siesta, en el poniente de la lágrima, en trabajos de parto, ¡recién llegase! Algún tanto estuve presto, mediterráqueo entre un lugar común y un puesto avanzado, al reanimar con ademanes de alimentos unos restos de entusiasmos desataviados por la intervención de contratiempos. ¡Mal tengo lapso de huir por las vías de facto, ya se anticipan las mis medidas de urgentes inseguridades, bananescamente, los predadores de mí! Cui haec pudet videre, omnia lince licet, en eso atento, atentado considérese, por lo menos en los mínimos detalles. Sea allá como fuere, haga por donde serlo, que es por ahí que se pasa a lo que sólo narro si ya supieres. Anda entrando milagros adentro de la substancia, ceremonias no cuadran bien con las vueltas que el asunto da, en esta rueda en que compadres dan el pan a las malvadesces de los compañeros de historia, a volteretas su rebeldía hace girar la falta. De menudencias no se arguya, que sólo se precian por relleno y mucho no obstante son por donde se conduce el ligero tránsito de la vida. Quien nato en pecunia, lecho de vicuña, trono de Polonia, ¿desdeña caballo a quien se ordena, vaca a que se ordeña sin comprar, por un tiro al acaso en el mapa en pro de cualquier Cerdeña? Ninguna otra viene siendo mi mosca. ¡Genera quien no gala, juega quien niega que va a decir allá fuera! Interesera gana la mitad, desinteresada — ¡la entera! La parte contraria retírese contradictoria, ¡de la parte que me toca nada conste sino la trayectoria! Trofeo, triunfo, todo sea fácil a ti, señor de las lagunas donde maestros de susurros vienen pastar a cabestro corto. De prueba que un pie está en la cueva y el otro tropieza en la lápida, no fuera así, ¿desaforaos por encima de Joaquín, Juan o de quién? Tipo

que brisa de Brasilia alentó, ni quien me enfarofó. El primer paso a tomar es un pie en vuestra cara, un fueguito a tocar en la orquesta de incendio de vuestra casa. ¡La ignara plebe ignóralo, ignorara que es célebre sólo porque está ahí para que se celebre! Quiero ver hacerse lo más fácil, lo bien fácil, lo facilísimo, falsísimo ya hecho. Hacer, haz justicia a un juez con todos los malandrages de Jesús, dando el camino de Damasco, la verdad de Magadascar y hasta la vida de artista para hacerte de cristo. Arriesga un palpito, apuesto que yo. Otros, pero no se discute, pero no ahora, ahora escuche, o ni tanto, oiga cómo la voz de la consciencia desafina cuando expuesta a los imprevistos del relente. Bueno tener oído a tiempo, desviar bonito sin salir de aquí para ver si funcionó. Consertó, acertó, resta confirmar si pegó derecho. Nada de serio, reparos después de los amparos, — ¿fue para eso que yo te crié, enseñé las mañas pasajeras y las manías duraderas, los paraderos y los bebederos? — talento para la cosa ya vi en muchos y ninguno coincidía semejanzas con el ausente responsable por este lamentable incidente. El enano, mañana, la enana, añamadre, condenados en la verdadera asepsia del término candidatos a mora de parte con la eternidad, con permisidad de la mala projosa, ¿quién comprendería siemprejante geomegría? ¡En esa ensalada malandra, ni casandra me salamandra! Ahí ya era prevalecerse. Por diezánimos a pabilo, superior a todo desafío, desahoga en un hilo de desconfiducia: ¡vuelva a patria, selva a satrapia! A la mente no les lícito conservar una melancolía cuando el cuerpo anda al sol porque la luz del astro cocina la alquimia de los jugos de la alegría, semilla mojada debajo de la piedra. Piedra, más que deprisa, penetra la floresta, trepana la funestra sinistra. ¿Eso es presente que se presente a un legítimo representante del aquí-para-delante en nombre del todo-va-diferente? Usuró, azaróse. ¡Aquí en la satrapia, todo por amor a la patria! Diga que es lujo y feliz coqueluche: ¡un choque de lujo, pero qué chasco más chic! Si el ciego se acabó, pronto: el ego se agapó. Canalla saca navaja, mete fuego a la mano por cualquier trae acá aquella paja, tege-prisa y vige-sierva: ¡la jingla humilla para el carajo! Vacila que lleva una varicela que no sana más. Para bien entender, media palabra no es ninguna bosta, el buen entendedor hace lo que bien entiende: ¡te proyecte de frambuesa cuando flaquea, de urticaria cuando atruena, dios te proteja! Coro de palmas hasta tirar el cuero de un palmo, adelante de la nariz. Tierravista, fin de

fiesta: agua va... La mucosa de las ventosas de los tentáculos de las medusas contrae los testículos de los machos de las hipotenusas, ¡pipt! El escaleno esqueleto esdrújula y cae en la piedra de amolar, perdiendo despectivamente el pulgar. Catástrofe extensiva a los suyos. Si con enredos ya son espeto de pescar y arcar, qué decir con engordes, no sé qué decir, si no me engaño. Requinte de la quinta del infierno, el aluvión, el desgaste, el resturbio, gentilezas son por cuenta de la oca, fichas en la caja, rojoventisiete, corrió el marfil, quien no puede, pagando, pueda, id en buena Compañía, so, so, no me pregunten más. Recién-derrepente, doy por encerrada esa molestia sobre reliquias, esa comedia sardónica, por puesta en escena, esa feria pantomimética de ferias, por cada transgresión con que nos tendremos que haber. Ajante, olvidadeces. Al envés de no tener vez, tiene diez, por causa de que nadie pusiera efecto, ¡lo que no podía ser! ¡La caperuzo que pasa, la caravana en la cabeza! Anda, pisando huevos de yacaré hasta donde el jabutí acaba, la toalla al perderse en los gznates de los habitantes de las leguas y leguas de agua... Después de un susto, todo queda en sostenido, caso contrario es caso perdido. En el tocar del bucio, se sabe el destino, el sentido, el para qué toca. Enterrado en el aire, nupcias al viento, exequias al aire libre, una señal, un sino, un será, un serán, el ser ya fue entonado, a pesar de no tener parentesco con ninguno de los manifestantes. Ida, estadia, vuelta, es apenas decir adónde el lombricorongo llega caminandungo. ¡Cuadrúpedo retrógrado, antipático! ¿Pasa el tiempo de los cajús en Cataluña, toca pegar susodichas castañas a la uña? ¿Quién es que esa masacre quiere? ¿Mas dónde es que nosotros estamos? Yo, siendo así, ¡urubú me manduque, caribú me rasgue! Cuamaño camino, tamaño tamanido, lo más apetecible que el frijol negro ya creó, como se verá despacio pero enseguida. Ni toda voz que se oye, dijo alguien, ni todo cuerpo que se menea, se movió, ya eso nadie lo dijo. ¡Quien por guía ciego se guía, mejor se asegura que seguía! He aquí mi pavor favorito, energúmeno. ¡Desculapio el tarampánfilo! El sinistrógiro quiijo, el pródromo dijo, el destróvago hizo, ¡oh centripatéticos! ¿Os abstuvistéis? No se asensañe llevar ventaja de tal mundo y de así espléndido enseñorearse, desconsiderando que la universal opinión hace alto en esta controversia. Licencia y recato — una, después el otro, y lo extraño: una otra, que le atribuyen. Quitanda merienda, minuenda

comprivenda, zaranda reprimenda: luz, como sé, lumbre, como puedo, lustro, como voy, mediante correcta ofrenda, pensar en su caso. Un ojo dio un reajo al aire, saltó por encima del gesticular, sólo dio para ver el rayo del rabo y una que otra belleza: ¡la bestia cuadrada! Un gigantesco monstruo se abulta y se aterciopela en su envergadura, ¡el cúmulo de la aberración de las máquinas que el África fabrica, la actualidad absoluta! El cuadrondo está erroño, más vano que un pavón cuando estaba dando. El imán descansa cargando hierro, la piedra heráclea, la inducción magnética. La virtud del magneto aspira el hierro: destino. ¡Muchos globos rodados, las simientes celestes de las llamas prometeicas! Memoranda antigüedad, en papirámides nihílicas, dejó atrás los ejemplos de los modelos, signa babylonia, causas ocultas y elementos de las cosas del mundo. Inútil fulgir: estoy herido, eyaculando flechas contra los monstruos del mar bretón. Insoporta la estadía perenne de todas las existencias, el peso de las medidas, las maneras de llevar adelante lo que viene cayendo a los largos pedazos de los caminos, un solo instante de la vuestra presencia. El claro y la claridad subsecuente fulminan las sombras, fundamentos de las tinieblas, ¡corpachón en el pastizal, la bestia cuadrada! ¿Facón de fierro clavarse en la parte aguda del grito? ¿De brazos crustáceos? Paz, por el modo, nadie aquí está queriendo, ¿no está viendo? El magneto. Enrevesándose en la caída, la piedra heráclea atrae la estatua, estableciendo afinidades infinitamente próximas del cero de su igualdad, mira la democracia imperante en esa ecuación, la atracción de la gravedad llegó atrasada a la extrema gravidez de la situación, por venir practicando los círculos reflexivos a todo lo largo del transcurso vivo. Salió de ahí, no me sirve, cayendo en los incorregibles esquemas de las danzas lacónicas. ¡Afronstipigio, aprontífese! La escena ininterrumpida suspéndese, el ventrílogo por el ventrículo, la canícula por el cubículo, el estímulo por el patíbulo, ¡satraillístense! Artichicletz, por artes de oropel, no es igual pero es parricidio, primero, último y único: físico o cívico, digno de posar al espejo, ¿las adversas no son veras? Si es la cuerda que es corta o el pozo es hondo, — cuando te llamé hijos de puta, ¡lástima no supiese tu madre estar muerta porque, viva fuese, ¡mandábalo a las que disputan haberte parido, o a otra baderna paterna parecida a tu disparate natal! ¡Abrió la puerta a todas las licencias, el desenmascarado, ese descarado! Presentación de cara a una

defenestración, vino a golpear desescascarado en la puerta
Sequivocada: de puerta en puerta, cara a cara, de uno — hocico de
otro hasta llevar aquélla en ésta para dejar de ser bestia. La cara no
combina con la careta, ¡sale aldaba y entra ariete! Esperigüenta: vuela
bajo, el sapo alcanza, alto, cae directo en la tronera de trampera.
Piquetito de periquito, armadijo: periclitante desexquisitese
peregrinoso. ¿Y para la anaconda, nada? Todo, todo. ¿Entonces,
cómo es que es? Es pique, está en hora, asazahí — ¡raximum,
ratisbona, boa: anaconda, anaconda, anaconda! A la hora de
rechiflar, el chino viene bien para callar: ¡las que virecinas, son las
avecitas que adivinas! ¿Quién, persa? ¿Yo? ¡Ni por Perseo!
¡Olvídense! Vé allá si no van a revolver en el lugar errado, en la piedra
torcida, en la caca del gato, donde puede salir un cobra, tarde piaste,
el veneno ya habita la vena cava, el bazo hincha, la barbilla cayendo,
arrastra en la caída la estrella cadente, piedra angular de los cimientos
de la vialáctea. Pincha por dacaquella pichincha, mi compinche: no
importa ni siquiera que seque, como sigue. Encapríchate en el
pie-dos, mil perdones que lo debajo es mío: ¿cómo distinguir cada
uno de la asimetría a que insisten en reducirse? Quien fuere valiente
que se levante: al vigilante sólo se sorprende suprimiéndolo.
Desremembra la lumbre que se vislumbra, es la sombra que lo
deslumbra. Sólo está viendo, es sólo ver, ¿no estoy diciendo que sólo
vendo? De lo que nadie podía imaginar a lo que todo indica.
Clitemnestra, Clitemnestra, ¿quién tu clítoris administra? ¡Quien se
avergüence con tamaña envergadura, con la cabalgadura se avenga!
¡Véase que no me amola, relapso! Se aproxeneta, ¡dále coñac hasta la
chivita hacer come! Recibido con pompas de bicho papón, sin
más demoras, ni los cambetas de la haragana milonga: vestido de
súbdito, así llego. ¡Diciembruje luego! A él se invoca con poca
cosa, que ni alguien que yo conozco más de lo que conviene conocer
a otro: ¡Articzewski! ¡Occam! La sombra trae un viento soplando la
lumbre sólo para ver a qué mundo éste se resume. Mina y trasmina,
por ventura, si fuere, pendura: ¿ya pensó qué es el bandido en la
historia del género humano? El descalificado atrás de los matos,
esperando que pase el productor, ¡y prearlo! Salpicado de súplicas,
vengan y envejezcan viniendo: ¡me castisalso con poco, — trinca y
destrincha, pierre catreinta! ¡Quien después de asaltado, robado y
rpto, habiendo perdido el sentido de la propiedad junto con sus

pertenencias, sigue a sus captores y acaba tetrarca de la cuadrilla!
¡Cuando yo más contaba con quedar loco, quedé apenas tonto, lo que está para el pretendido así como el pretendiente está para la pretensión! Constreñado, ¿quién me constriñe? ¡Constriñenme aduagelos y quimelanges! ¡Encienda esa cocina, bota a hervir, febritúrate, saludán! No fue nada, todos comprenderán: nada sin cierta luz que me miliúnica en el apagar de la vela — a los ojos deslumbra, ofusca, empaña, bizquea, ciega y vacía. Hubo quien dijese, aquí yazga como si estuviese en su propia casa, intentando a hierro y fuego pasar desapercibido por mi imán y aguas, ora, ¿dónde es que nos estamos que ya no reconocemos a los desconocidos? ¡Quiere tener la bondad de martirizar esa santa ignorancia? Levantar el dedo, y sólo no estarse mirando. Un olor, un abano asmático, un ademán espasmódico, un sínodo sistemático, o entonces un sonido, o sino fuere un reflejo, ¡quedé sin tener qué decir, en la sordina de la oída, en la peor de las hipótesis! Cuando no da pie, pregunto: ¿tan raso o cuanto antes pasé? Escangallado en conomezones, ¡con vosotros quisiera cruzadas serenimonias en otras desencurtilleras! ¡Un acorde discrepante, un preñilunio: son chapuza los combates, destaque los banquetes! El hombre idóneo, en el momento cuandáneo, en el lugar ubicuo: lautas manos pillastras, incólumes en la calamidad. Una cabeceada en el pie, una mancada en la palma de la mano, un codazo virando el cojeo del perro magro, una ojeada atravesada, una pedagógica en el medio del puntapecho, ¡mañana, al cantar el gallo, sin saber de qué lado, vengan! Me arrepentían los cabellos, pierde el pelo en el miedo donde se pela, interpiltrafa: ¡lana costeando, allá se duele esquilado! No hable mal de boca llena, del plato lleno — no se vuelva el nido de la gallina clueca, doble la lengua y brame la vagina a su buen bramar: metió el brazo en la cumbuca, la cabeza a quien le quepa la trampuca; la pierna me cojea, percibo cancelas en aquellas cansaderas canelas. En un oído, escrito: ENTRADA, en otro oído, escrito: SALIDA — en cada rastro, ¡la estampa de su rostro para espanto de todo un otro resto! ¡La tripla aflora al nefelibasta que arrebatara tripaforrando! En las selvas oscuras, la sirve observa decenas de escenas obscenas, cómase esa broma con una dosis dédas, en aquella base: ¡un libracara, un callaboca, un quiebracara! Observa, absorbe piedra que brilla — quiebra: un erizo llora por todos los chorizos. ¡Trauma, turco! Todavía no da para hacerse una buena idea,

volver a las buenas gracias del estado anterior, ¡a menos que yo haya contado de más! Acometido de súbita anestesia de memoria, un yelmo centra el fuego de santelmo, cúrvome ante la autoridad de los años, siempre pensando, ¿en qué categoría se metió aquella sinecura pizpireta? A finales, ¡qué tiempo hace que tanto se deshace, salmos y retazos! Desolvidé, de torcido y de recho. Aquel que quema, aquel que porbajo de la comida bota agua para hervir, el torracarne, brillanoche, y hace nacer canciones: ¡la substancia de las llamas, el alma pincelada y penaplumada de la llamarada! ¡Toca fuego, meta chispa! ¡Fuego, el mayor de los elementos, fenómeno típico de la tierra, que se procesa mejor de noche, cauterio, cautiverio y cautela! ¡Gracias, gracias, yo merezco mucho más, pero por ahora voy aceptando esos homenajes, hasta el umbral de tolerancia de mi sacojón de paciencia, capitán! Las cosas nuevas son muy fáciles, señor, por eso importa el decirlas primero. Atienda los hechos pasados antes y no harás eso ahora, de continuar y siendo así, después de haber sido así. ¡Acrecientaciento y acrececientacuatrocientos! ¿Auriundo? Oricuando. Donde el cielo, indiferente a las aves que lo vuelan, y entre las que volaban, si algunas brillan, ninguna cae. Puedo querer ir ahí y hablar eso, pienso que sé pero hablando substituyo mi certeza por los azares de la comunicación. Hablar es cosa de quien novedades tiene, saber ya es repetir. ¡Levanta una cabeza revoltosa, sabiendo todo y furiosa por una curiosidad! ¡El can de caza en cada carcasa halla la argamasacarne hueso, imaginaugura! Voy a ver y lo que veo ya lo tenía visto, eso era aquello, pero las cosas buenas son muchas, en el tejido persa del tapete siempre alguna novedad es posible. Muestro el susto y sólo ven la duda, duda es natural. Lo que se esconde por tras de lo que veo, ilumino con la llama de lo que sé: quiero saber impunemente, quiero decir del sé para arriba. Verdad, violencia, ¡dura poco, obrapellizcón! Indico con señales hábiles y bastante capaces lo que está fuera del alcance de los canes de caza: uno déstos cansa, caza descansa en el galope. Lo que estraga dragón es querer ser león. Cripocrorum: ¡no debes prestar atención a la audiencia, debes prestar atención al desempeño! Sólo una risa es mayor que una sonrisa, sólo la carcajada ríe de la risotada, banderas desplegadas muriendo de reír y de viento. Bicho cuchichea y hablan de mí, hablar es siempre menos: ¡la carcajada de Zenón alcanza el blanco antes de

la flecha! ¡Coscillas, no quepo en mis calambres: viñada bustrophedon! Altura altera largura, sé más de mí que de otros mas hay muchos otros en mí, que yo no sé. Al ver el maestro, comienza a aprender. ¡Va a entrar en un friaje, casa iluminada sin gente dentro! ¿Quién está ahí? Yo estoy aquí, esté aquí ahora. Váse el enemigo al desierto, da con Job y dice, Juan come menos, viste camello y come langosta en la arena, Pacomio busca abrigo en un archipiélago de calaveras de cerdo. Y radical come las raíces de las cosas. Lugares cuyos nombres mudaron mudaron. Allá van ya muchos años que allá fui pensando pan y diciendo gloria. No es así; está así. Los nombres están llenos, hablar es la manera. Vine de una villa fría y húmeda, buena para pensar. ¡El mundo picoteapacas, desabrochacabrocha piel de rocacabocla, aroma de cabra, comida de roza! Extranjero es extraño porque llegué primero. Tenía un reino donde sólo se entraba por descuido y sólo se salía por la cámara de torturas. ¿Qué ejemplo de luz es esa materia-prisma que nos alumbró? Atormenten el sibarita y colmen el monje con regios dones. ¿Sabes de la guerra por la humareda en el aire? Tierra fecunda en monstruos, Brasilia mordida por el Atlántico. Calavera, un coco sonriendo: empachados de pochoclo, pero siempre leyendo a Séneca. Bocacadenado no entrasale dragónladrón. Sosíasolo. La máxima potencia es un pésimo momento para pensar en el próximo, mejor: aumenta empeorando. Inihilmihigo, el misterio elemental. ¡Colapsocardíaco de un colibrí, rompепunto! El pasado, más cerca que lo suponga. Salva mas sólo el alma, ¿alma gasta? Lo que la muerte pierde en distancia gana en certeza. Monumento momentáneo. La vida que la espada destruir no puede, el abanico puede. El espejo me expulsa para el aparato del mundo. Acaba la utilidad, queda la verdad, acaba la verdad, queda la belleza: no mienta que bien conozco lo contrario desa historia. ¡Colgado pendón de la colmena, las abejas hacen cosas plenas en las banderas quietas, pero la mente se mueve y mueve la bandera, en un desplegar de abejas contrazul! Apetrarca pertrecho, no pierdo el error: ¡el rayocraso en la armadijadura! ¡Pererecapeteca, petelecomuñeca! Escrupulo en partir el pan, muriendo de hambre. Fiesta contra este mundo, limaza blanda en el alma, pláticapazguata. ¡Nuestra vocación siendo nos mismos, los otros dejan! Pereza cabalga palo de monjolo, bate en el olor, hiede: ¡chuanpung! El rostro de las aves sutura un cuartílogo. ¿Quiere hacer una casa sin techo, sin pared,

sin escalera, sólo por puertas y ventanas para entrar la brisa que no viene de dentro ni de fuera? ¿Quiere hacer una casa, morar aquí? ¡Pero nomás vean qué casa quiere! ¡Casi que hablar a puertas cerradas, pensar de boca emparedada! Esgrimir en el aire, dar golpes en vano y al fin hablar con un peñasco contando pecados: escorpión tortura orquídeas, arapongas largas, — lo que fue, fue; ¡lo que será, será otro! ¡Descuichaesqueleto, escabel de tus pies, escabeche de tououpinambaoult! Piensa mucho, los números — en una red de cuerdebamba trabajando par hacer el ceropaso, por más que se empujen las sumas, nuno jamás será nulo! ¡Canastatruco, trabucozastrás! ¡Yararacamatraca! ¡Termina en una décima periódica el problemaurucubaca! Bicho vive a base de bicho, matar un hombre insectos providencian. El pregón reza: quien no tiene máscara, no entra en Persia. Era de las tales que, pensadas, desaparecen, ¡orvallocatarro! Ojo de durazno persa vé la tierra por un buraco en ella. Quemándose un dragón en azufre, lluvia de descerraje, el vapor enciende el olor a ruda. Mucho para considerar en los penetrales de las primicias de los indicios mas los víveres no dan para eso. Migaja del mundo brilla, ¡quinquenioquelonio! Bien al centro de la chispa, plaza central del corazón de la llama, la puerta de un reino sin durar: ¡deprisa, levante esa torre, no hay más tiempo, desmorone ese túmulo, escriba rápido el nombre en la arena que allá viene marea, chasquee los dedos para activar la circulación de los humores, pase para acá, quede de mi lado, compre mi brega, lllore conmigo que yo te voy a contar todo, cátese con mi hija, póngase en mi lugar, continúeme! Extinta la estirpe de los reyes, trono reducido a ceniza, corona perdida entre ciegos, palacios combustibles, calles marcadas, lugares borrados, tiempos olvidados, me arregle un nombre para todo eso, bien corto para salir luego. Puede consultarme si quiere saber si parece lo que estoy viendo: el palo de polvo en la cabeza, el pino en el recuerdo, un piñón en la boca bamboleando más que charuto en boca de borracho. ¡Abra un pino, enseñe el leño, afine la punta, el fuego empederne la epidermis, río! Anda que es aquella agua, vea abajo, precariamente suspenso por la superficie del hilo de una ley física. Descortino es todo que se pidió a los dioses de las ventanas, inexistencias así patentes, omisiones tan flagrantes, inequidades para allá de palmares. Después, la agrura, el vacío de par en par en abanico, ¡la brechatura de toda abertura en cerradura! Sólo después,

el estornudo, el esputo, el acorrayo, el salam, el sí, el vrum, el plim, el terror, ¡el ah, ah, ah! El agua más mar no pidió ningún naufragio a transfalcar, archipiélago de lugares comunes en un mar manyado, un día de la caja pasa, otro día de cabeza da caña. La ruina es una taberna. Mi encarnación anterior anduvo pasando por cada una que no me admira, ¡ya nací cansadito da silva! La ruina es una taberna, viejos amigos, devotos uno del otro, en torno del altar. ¡La pelotera todavía allá va! ¡Pero qué fin llevó los ricos estados, la peste en los estadios llenos, los vasos llenos, la marea ricorgitéase, todo lleno, lleno, lleno! Insolencia, ¿qué es que está haciendo aquí ese vahisterio en un bestiario, el diablo x cuatro? Sólo porque una cosa se asemeja a una vecina, lo más probable es que todas las demás cosas se parezcan a ella ¿o es más probable que las dichas cosas difieran mucho della? Hablamos de ambas cosas, empero diferentes en el modo de actuar, iguales en todo, menos en todo el resto y, como si eso no bastase, aun por encima, simples variantes de una variedad mayor: estamos hablando de dos cosas diferentes sobre el mismo asunto. ¡Solución de continuidad, peticiones de principios, repeticiones de Eutripio! Punto, cruz de rectas, recta, serie de puntos, plano — dislocamiento de la recta sobre sí misma, volumen — revolución de plano en torno de sí mismo: no puede abolir el punto porque las dos transversales cruzadas para consurarlo van a coincidir con él, consagrándolo para todo y siempre. Movimiento miní, pedradireré, el nuncio es nubio, considérese dubio. Se recuerde y celebre, que ésa es más reciente. Vermes tremegustos, ¡cávese y cabállese! Basta de pensar. Vamos a hacer las paces, influenciar amigos, traer óptimas novísimas, llevar los caños, levantar las velas, bajar las calzas, vamos a hacer alguna cosa, no vamos a quedar aquí parados como otra cosa no han hecho los que aquí pisaron, un pie en el suelo, otro pie en la cara, ¿quién, yo, oh en el oh de su nudó, en el eh de su oboé, en la u de su culó, dije alguna cosa? Malgrado suyo, el talante siempre suyo. ¡Grupo, zafado! ¡Can mondrongo, avúlvese! Lapidarios, herbarios, bestiarios, anecdotarios, seguidillas y enconradizas, bien por eso mucho más prolijos aun que sin los rasquicios de otrora: salvo conducto, falsos, contodo. Sin dejar trazo sin destrozar entre los desleídos restos, pulula la patrulla tapuia, manipula y tripula: ¡un majareta, tipo matusalén, personajea y patrocina la campana! A las tretas y barricas, engrupió la pandilla, obviando las inconveniencias de tener una

cabeza a pensar. ¡Glotro dicto, oh trepanado! Cada giro esconde una risa, no tiene caso apreciararme: si estoy boyando es porque no estaba en la historieta. Mi método no falla, no exige exégesis: ¡alvítreos así, avisalmuesasín! ¿Mucho o todo? ¡Tan tuyo el fulano que por ti todo lo que hace farooh faraón! Un aluvión va de alivio, el desiluvio va de avalancha, la catástrofe fue de amargar: con toda su mole, la máquina camina. Investígole el intestino, ¡reseña y contra-reseña, chamusca y machuca! Es sólo destropedazarme, quedé abismado, peor que hacer nudo en trompo de atar, me transformó en abismo. A quien se atreve, se advierte: ninguna cabeza que lo conciba. Bola en la capocha acolchonada de chocolate, en la boca de la buchaca, fe en el taco, ni la tapa, ¿qué le pasa, saca? Tuvimos una charlita a dos, ora monólogo, ora comicio, silencio, la comezón del cabeceo, la parafrentalia. Él decía, vaya, yo venía, venga, yo iba, en la mayor bazofia de la parroquia. La noche fue hecha para pensar, de modo que de noche la gente va para las esencias, a propósito empero desplacio. Bichos aprovechan el eclipse como empacho de siesta para sacar pestaña del ojo del vecino, para que, cuando la luz se revele, ¿quién estará más vivino? Los canes, a los bramidos, ladrón, ladrón, ladrón, ladrarán. Talismán o amuleto, indicios indecisos: dados a un dedo de acaso en las horas vagas, hablantes a su talante latente. En la hora en que repele el objeto de su despredilección, porque tuvo que tocarlo en el horror del acto de apartarlo, es íntima y profundamente tocado por el calor que del objeto se desprende y lo recorre, invade hasta verse dél tomado, ¡nunca más libre dél! Ya que no me entiende pepino de mí mismo, ¿quiere hacerme un favor, qué tal venir a ver si estoy aquí, que yo voy hasta la esquina y vuelvo, vio? Compórtese. Ah, ¿tampoco quieras venir? Entonces, no reclames, te avisé. ¿Por qué es que iría a reclamar? ¿No te estoy dando sólo lo que hay de mejor en materia de mí? La cuestión ya está metodológicamente mal hecha, entonces no sirve intentar entender sobre la hora, dado el adelantado alucinado de la misma que sólo va a parar de aquí a un siglo. El único subterfugio es no dejarse envolver, y buscar refugio en uno desos laberintos que vienen viniendo ahí con cara de pocos amigos: ¡en éste! Yo, por ejemplo, quedé en la misma simiente de siempre. Mientras nuestros amigos se apartan, podríamos dulcemente comentar sus defectos, albalanzar sus glorietas, dando prosequimiento a la infelicidad que los persigue. Una efigie entró en

un frío eclipse egipcio, y finge, en el eureka más llevado de américa, Atlántico portando en efecto una onda calva. La cara no ayuda y acarretea saurios perjuicios a los verdaderos propósitos de la expansión lidia. Donde la milicia mejor se domicilia, cuanto más se asemeja, peor identifica y asimila. ¡Tal cual son los demás, tan bien que mal y mal os demasiáis! Rudimentos. Brutamontes, ¿vio pasar una alusión, un alazán montado en un alemán? $A \times t / y \times = ¡y!$ Observa el anverso y lo atraviesa, — lo que valen los desvíos de los meandros en los desmanes desas horas, — ¡por los ladrones de los cuatro abuelos más once avos! Perdones reservo mil a los menores que yo pero disculpa ya es serventía de la laya, ¡y esa, desharrapada que se presente, no hay igualla que se me le compare! Vé si desanima esa demasia, debidamente como cumple. Quería estar ahora en la casa japonesa, ¿no quería? Y eso aquí, por acaso, ¿está con cara de qué? ¿Cerró la ventana? No importa, nada va a ser menor que tus alrededores. En que pese la barra, quiero dar relieve a lo que resalté, un sinnúmero de veces. En desacuerdo con sus posesiones, preceptúa antes de saber cuál es la tuya, ¿cacatúa? ¡Desde el inmediato instante en adelante, contacto que el tocante le refregase bastante en el continente, considerábase constante! Mi narcisismo anarquiza la alta cuenta, elevada estima y grande monta de consideración: unos sopapos, y la criatura queda parecida a la caricatura. ¡Ensimismísimo, de encimasábado! ¡Un pulgar da cuenta de un medio-endez y, por lo mínimo, un anular en la maxila, inevitable en una empresa desa envergadura! ¡El difunto desincúmbese en un selaví fétido cualquiera! Cuando llegan tales pensamientos, no sé si frutos de las hojas o máquinas autómatas, menea la cabeza: si persisten, consiento. ¡Decir que no consigo dejarlas de acuerdo! Si ya sin colaboración, yo abuso, hazte una idea, si demorase un poco más para que tú salgas detrás desas superficies, ¡yo iba a acabar soñando que desparizó! Lo cual notábamos, profundamente consternados: ¡fuese una cobra ya hubiérate amordazado! Vé si no era. Antes no eran. Vé si no erra. Ahora es que son ellas. ¡Vé, sino erra! Cuando esté seguro, cuente de nuevo ¡sólo para ver si un error no volvió taimado adentrando sin ser visto las dependencias de la serie, instalándose en la condición del más incorregible de sus aspectos! ¡Naufragar con elegancia, niños y señoras primero! ¡Adiós, capitán! Partan sosegados, intercederé por vosotros allá del cielo, y apuntó a lo alto, donde en pleno gesto

escurre el rayo que lo fulmina. Practiqué con él, conmigo conjeturando: busqué, para desdoro de mi desdén... Voy allí, me suicido y ya vuelvo. Me acusaron de mi vida, reconocí. Me doy una vuelta por la vida, jefe, veo cómo es y estoy aquí mañana al mediodía sin falta para decir cómo es que se mata. El mito cristiano de la muerte repentinamente arrepentida, invisite aguda. ¡La tiza rasca una equis, el bien y el mal quitan el par de impar, bis! ¡Sólo hay salto del cuantitativo para el cualitativo en proyecciones regidas por la aceleración tiránica de una media geométrica! Salta una alfalfa arriba deste alfabeto. Si nuestras épocas coincidieran, nuestras conversaciones serían continuas. Es bien verdad que...

Interrumpimos nuestra programación para dar margen a un reclamo. Babel, urgente. Necesítase de un políglota, págase regiamente. Ahora sólo falta bautizar Baltazar al rey desta Babel, hasta los límites extremos de su incompetencia, cuando será coronado, premio de servicios inaplazables, administrando fatalidades. Da impresión. El imán de tu presencia le mete a hierro todas mis atenciones. Quien pasa debajo de una escalera contrae el azar muy exacto de las escaleras: siempre llevarán hacia abajo y estará siempre subiendo sin descanso hasta la extenuación y el desenlace, por el cual los símbolos funerarios de su féretro comenzarán a beneficiarse de los milagros de la ascensión. Cierro los ojos y tengo acá conmigo mi pequeña sesión privada de tortura masturbatoria. Ocupado. Todo precio será puesto, todo presupuesto presunto será fiambre. Sin nadie mandar, sin nadie pedir, sin nadie sugerir, sin otro querer que no éste, que siempre quiero cada vez con más nitidez. No exageremos: una hipérbole — comunique las distancias a que se encuentra deste pedido. Constrasta, palabra que no necesita decir. Diría incluso que. Favelando que la gente se va entendiendo. Cancelaron todo. Batalla de servilletas: ¡mojarifado de almorabijaba, cascatacharacterex! Planea pero no fastidies. Comparecieron en persona, huyeron en masa. Una milla no humilla. En buenas manos entregué mis puntos, el malacabado sucedáneo del bien sucedido. Ese es mi desafuero casero, desahogo. Moharracha esa convixión en comparación con lo que yo siento. El monólogo es monótono y la mayoría sólo ganará permaneciendo silenciosa. Creo a la moda de la casa; come con la gente, duerme por ahí, no tiene problema de vergüenza para hacer ceremonia, ¿es Occam o no es? Ley de la mayor curtida: ¿la oferta mejor contenida

en la menor cuantía cortada en dos barajadas desperdazadas?
Presentándose el asesino. ¡Quién le garantizó que del lado de acá iba a haber lo que se esperaba del lado de allá! ¡Cortadla! y con ella la cabeza que abre la puerta, la carótida que la escolta y, según la oída que fui el primero en ochavar, ¡ $2 \times 8 =$ vide verso! Allá donde el cielo es predicado con tablillas de la ley del can, en el tiempo en que se amarraba lo propio con zalamerías, un pie-de-chinela golpeaba a punta de cuchillo: ¿aplauden a morir al don nadie haciendo el tonto? ¡De las galanterías de librea en galerías bien sacadas hasta las galeras de galeote! En las crisis complicadas, tapa el buraco con un tocón. ¡Dio lo hallado por perdido, dióse lo achacado por deschavado? Conozco el finiquito por la finta, el dolor desequilibra para adelante, el vertebrado se descualifica y se disintigra. El funámbulo oniropatético abre un surco en las curvas de la cuerda floja, cortando un cono en las imágenes y elementos de su diferencia, tierra a las espaldas, agua a la vista, náufrago en la isla inundada, soterrado, ¡triplaflórase! Es todo un nunca que va del duradero al venidero. Pucha cuerda. ¡Pucha! Pucha, que tú, ¿eh? Metodología para comunicarse conmigo, metodología para llegar a mí. ¿Qué es lo que vas a ser ahora que ya dijeron lo que va a ser de ti? Me vas desde culpar hasta desescuchar, no se puede interrumpir el tratamiento, gracias a los gracejos de cualesquier pretextos, en respeto al silencio de un minuto. Aparlezca más agráúd. Abstemio de gente como esa, no tardo en congratularme con mis parcos recursos parlamentarios. ¿Cambió de color? ¿Coloreó? ¿Hízose eco de un coral de camaleones benedictinos? Mande los halcones subir que yo mando los mosquitos a bajar la cabeza... ¡zum! Da un besonoro en la botija, una boquera en el objeto: es fuego en la cumbuca, mete la mano en la bayuca de canjica, ¡sólo para ver conmovamos contar los pelos de los nudos de los dedos por los nuestros dulcescaedros! ¿Ya? Haya ya para hacer jus, de tanto ajustar. ¿Y la bellezura aquí en la balanza pesa a cero sus secos y babeados? Se acasala desmarcadamente en el acaballamiento acodado de mi agasajo. Como el palo en el agua parece partido, me las doy de artista y agarro a los reveses, espacios entre aquel que habla y la persona con quien habla Él, la tercera parte de la trinidad, hoy dupla caipira. Un perro choco desencarrila el canino chorrillo de improperios nocturnos, cuando el arrecife refrigera: la gran paz lo guarde libre de toda alarma, el mismo molesto al acaso de las moscas

sobre las babosas destes yermos al hilo. El exterior es anterior, posterior es el interior, mas no por eso vamos a quedar con ese aire de risa mofada por las huellas en que caímos en vez de salirnos luego para el palo entre las cosas y las ideas, que aquellas son más viejas. ¿Qué tal la acidez que profanó el bienestar, ni bien estaba, que falta ya haría? Si lo que yo dije no contribuyó con donativos a la noble causa de yo ser mejor entendido, nada más os prende aquí, ¡irremediamente todo dicho! Lo que no prueba nada, pero el silencio ya estaba empezando a incomodar. ¿Será que estamos tratando bien del cuero de las muñecas? Todo hace suponer que nada subsiste allende un cierto tiempo que puede ser tan largo como cualquier eternidad vulgar. ¡Insignias inéditas! Insidia y asedio, formas y grados del mismo fasto. Comió ananás, huelo la cáscara, ya no hay más dejarlo atrás en los anales de la fama, al sabor del alcance de cualesquier bananas: el maestro de ceremonias de las vigiliass cívicas e instructor de todos los centinelas de la ciudad cae duro para adelante, una flecha en la espina. Va a haber reviravuelta: ¡los próceres, puré de zapallo en escabeche de toupinambaoults! Que no se prendían a tratados: hoy aquí, mañana olvidé. Pudiesen. Pasmaba todavía, cuando recibió en pleno chupón del cachete un compratento bajo la forma zurda de una paliza con la muñeca. ¿Eso te basta? Un día, palabra, voy a poner a prueba el gusto de ser la única cosa que existe, petulantes que viven gracias a perjudicar un mato muy mal agradecido. Tropecé en lo que había quedado atrás, en lo siguiente: a saber. ¡A Panonia, a todo el paño! Sella y después cancela: eso cansa. Primera mano: seno caído; pico sin salida: última mano. Bacalaos comiendo olotas por libélulas nos arrastran para atrás, lugar de los pedos predilectos de los canes en los arcanos de la caza. ¡Tenemos que quedar separados por un abismo y medio de calaveras, huesos, diferencias por limar, faltas al encuentro, vacíos dialogales, voluntades férreas magnetizadas por el destino, accidentes terrenos, aversiones a la anticipación de los hechos, prometiendo un pie por cada mano de los pasantes, hasta desvirtuar los advientos de la fortuna, el mal que en los debidos límites hacen a los casos venideros! Los tributos anuales les pesaban en la economía, ¿y en la consciencia? ¡Fuésemos sólo los cagadores de la mierda más clara en este ámbito sublunar, no habría los sublimes seres como yo que maquinan lo contrario! Más cariño, trátase del mundo, ¡una máquina cuya pieza

principal es mi cabeza! Entre un entonces y otro entrón, una línea hecha de infinitos puntos de exclamación, allá donde la bota de judas pisó la bosta del judío errante, una arboleda de interrogaciones, y recién después el cuero del tamborín, muslo de emboaba, ¡orlarábebé! En un abrecierra dojos, puedo abastecerle un salvoconducto de doscientos diapasonados milirreyes: ¡en un ahí, esto es diez veces menos que el tiempo llevado a upa! Las apariencias sanas y salvas, para matar el bicho, tuve que virar eso, revirar los desavenecimientos, como un suicida contumaz. Errando es que se va enredando: ¡tanta desgracia no podía venir sola, sino muy bien asesorada por la comitiva de infortunios cuya reseña resultaría enfadosa! ¡Hasta la A nunca más ver B! ¡El viático longitudinal pasa por las plititudes de un breviario, acodadas, testadas, patadas, pegadas, pernadas, culminando en una nada, trompada dada con el no! Nassau silba, hábito que contrajo mientras chupaba caña. Yo en el fondo soy un tipo confuso, negocio excuso tramado allá en casa. Está por encima de la carne seca, pero no de los huesos, no de los carozos, no de la carniza, no inmune, no exento de futuros aborrecimientos, ¡a la cata de una catana para codearse! Murió en olor de santidad, ¡pero cómo hedía! Llamo a las hablas o mando a las habas, el ilustre decide. ¿Señor que está haciendo cartesicies con el sombrero ajeno? Uno ahí en la puerta quiere hablar consigo. Está bien. A hora quiere parar con su ensimismamiento, mándelo a hablar conmigo. Cuanto al sombrero, hallado no es robado. Por cada bicho de siete cabezas, hay siete sin ninguna, así como lamentablemente ninguna a la procura de un bicho. Ahora es hasta el cordón biliscar, luego todo pasa. La sensatez ya tiene sus dueños, ¡verles los dones reducidos a una excentricidad será su sentencia! Ante el pasado, el profeta y el futuro, restringese a las debidas dimensiones de los semblantes, términos suyos: ¡sospechas que la certeza trae atravesadas en la garganta, la inconsecuencia, la liviandad, los arbitrios del sentir que ninguna circunstancia atenuante degrada a icono y quincidencia de sus layas! ¡Si pasó o quedo, despreocúpame! ¿Qué especie de lugar es este que nos pregunta dónde estamos? ¿Todavía se arroga? Colabore si quiere ir lejos. ¡Ganar terreno es pan mío de todo cada día, resistir, desdoblarme en evidencias, caso no extraiga por bien confesión que satisfaga la sed de venganza de la opinión pública! Incomposibilidad: puedo ser yo si, y solamente si, venir otro yo sea para mí lo que para

él seré; puedo ser con él cf. la modalidad del estar que consiste en yuxtaponer seres por lo menos compatibles cuanto a la tolerancia de una proximidad mutua; no puedo ser lo que quisieran, lo que me desautorizaría a pretender algo allende una remota letra A, cotizada en base al cero. ¡Contemporancias condecoráneas, señales de los tiempos! Cual no fue mi espanto que hizo memorandísimo un suceso entonces indetectible por la historia — ¿qué digo?, por la propia memoria individual, prenda pedestre y cotidiana, que guarda hasta el precio de los huevos, la voz del pochoclo al exflorear, palpitaciones del corazón hace mucho pacificado cf. el modo vándalo, hermanándolos en fosa común. Duré aquí, el lugar A B C, siendo B la diagonal, A — una incógnita día y noche disfrazada en primo principio de un buen número, — en el fondo, curtiendo el bátrato de una décima periódica, pantano de mercurio donde la C se desperdista como batracio que es, quemando etapas y pestañas, croando: Occam, Occam, Occam, ¿por qué me abandonan? Ya no soy más aquel de quien los litocardiácos dijieran amenidades y los melicardios buscaban hecho antídoto, con la resana y ressalva de un error sin procedencia: atribuyéronme la eternidad que bondadosamente me ofrecieran alto en la bandeja y pálidamente decliné como de todo indigno de bien tan discutible. ¿Cuándo vendré? Cuando Artyxewsky dijo: doña Varsovia, haga el favor — y la farsa hízose de no venir tan obvia, tal humor me subió a las abecedas, tuve una cosa: me despedí de rebozos, me despejé de bruces, me dispuse a abusos, prosempepeyo en altos improprios, sollozos, insultos, en el más profundo argot, desmedíme. ¡Abraza vastísimos designios, sesmarías en inminencia de quedar vacantes de cara a la extinción de la casa nassavia! ¡Mil son otros quinientos, seiscientistas como nos, similia omnibus curantur! El desáspetro invetera: muerto papa Calixto IX Corsini, e inciertas las cosas cuanto al sucesor en el pétreo trono, acabó la inane de Lorena en la persona de Armando el Bastardo, postrero de la estirpe; el nuevo pontífice gloriosamente reinante Sixto III Montanelli había sido secretario cuando infante y comparsa de intrigas de los Condé, en desgracia desde los reveses ante los hugonotes de Provenza, herederos de los errores albigenses que una cruzada no dio para erradicar mas tan sólo le podara los retoños más manifiestos al malhadado árbol; no más que el contacto del desvío luterio, se avivan los gérmenes de la herejía hibernante. Los pueblos

aquellos, así trabajados por toda casta de infortunios que sólo esperaban un señor para mandarles doblar la lengua, ahorrándoles del doloroso deber de murmurar, lo que no hacían sino mucho malgrado suyo. En este ambiente, creció y educóse Gerónimo a Godio, de demonio poseso, como atestan las actas de su martirio, pero no destituido de predicados que lo remitían a más excelso destino, cf. refieren unánimes algunos dignatarios de crédito. Con él, comienza la epidemia de los deslumbrados que hoy tienen aquí en Cristoff su más contagiante transmisor. A juzgar por el denuedo catequético del apostolado déste donde no se han salvaguardado mangas a arregazar ni primores a proezar en báquica opulencia de eloquio, dudoso vaticinarles cabo próximo o menoscabo venidero. ¡La cuadrilla internacional comprende aún a un húngaro de nombre Áran Miczeles, fabricante de milagros en plaza pública, guindado a la sumidad de arbitrio de las deselegancias, por doquiera que arrastre el morbo de su verbo! Un francés, medio burguiñón y helvético y medio, que se propone a las gentes en la condición de tercero entre sí y el más allá; el trío no estaría cabal sin el concurso de un misterioso Colimeaster, o Clomíster, de nación no especificada, aunque liza presumirlo apátrida, y cuyo aspecto abre polémica a controversias entre los mejores fisonomistas del viejo mundo: dél sólo se sabe que se evidenció en la Toscana, congregó un cenáculo de doce en Moravia y habría sido ejecutado impenitente y blasfemo como vivió en el recientísimo auto de fe en Valladolid. Hasta aquí, conjeturas. Así como no es presumible que los poderes asistiesen de brazos cruzados a tantos excesos, así no debía de ser posible que sus empresarios, bajo nuestras barbas, transitasen incólumes através del fuego que atizaran ellos mismos. Los que sólo desesperaron, porque antes tuvieron noción de un Señor tan imparcial y mayor que tomaría el propio desespero como oblación plena a los malabarismos de su providencia caprichosa, ahora, ¿pero dónde es que nos estamos? ¡Franstártica, MDCXLIII, a un paso del abismo! Pontifica, canonízase y perpetúa sus inmunidades. Ni faltó entre los sinvergüenzas quien tu multua al vulgo con anuncios de desaventuras aparejadas por el cielo, haec calamitate expianda, cf. se deduce un relator destas efemérides; entre aquéllos, verdadero fue éste, en el intertrento, que día más semana menos, — ¡resucitaría! Rareza corriente — y tarjeta de visita — entre profetas sofistas, los cautos encaran con sumo escepticismo

las nuevas de su regreso a Flandres: Occam I el Otro a quien agrada servirse deste nombre para engatusar a unos y nos si bien el primero, no teniendo la suerte del epígono ora presente, contentóse con la fantasía de un principato irreconocible a un palmo delante de la nariz! ¡Sombras destituidas de contrastes, almas, formas! Toda desáspora cerca sus mesías: confiere, mas conforme teoría a la que falta sanción pragmática, la compensación de la ley. La desfasan como les conviene, el ridículo palpable deso. Danzó el pasador que venía dando inicio al abastecimiento deste yermo, por ejemplo, mientras los recursos locales los fuesen proporcionando a las sus vituallas y victorias. Id expulsando a esos intérpretes mientras Occam, para evitar aborrecimientos, desdoras y sinsabores envenideros, estrena otras insidias, emancipado de los manes que a él le venían resurreciendo, ¿no vamos referenfríándonos, cierto? Voy aconteciendo, no interrumpiendo que estoy acompañando, no haciendo escasocaso de quien tanto deshizo en pro de mí: perdiere terreno ante la avalancha de despropósitos, que vinieron siendo y lo irán en cuanto posibilidades de virar somero cuanto tenían de especial. ¡Así fue, y cuando vimos otra mañana transcurva, tarde llegaba aquel ya! Viniera a acontecer, prevenido prevalece sobre ingenuo. Sentir que va a acontecer, esto bien sea un quiste: aparecer como vengo haciendo sin un tiritar ni un porqué. Un portento me erraptó, dejándome aquí fuera: bola de flema, piedra de lascar, la yema del huevo, hermana gemela de la niña del ojo, ¡yo, atanasio, santignacio y otros compañeros de privilegio! En este apretón, fué nos aperitivo un espantacibo, versión animal de aquel principio que más no podía ser taxativo: tatú que sólo sabe un tabique, etc. Calma, vamos a aparecer. ¿Paz? Va a haber. Habiendo aparecido, irán apreciando así fuestésemos prospiratas: voy careciendo de condiciones mínimas de estabilidad, de cuidados extras una desatención que nadie dejó de cometer muy lejos en los alterlugares. ¡Henríquese! ¡El egregio dolo, de enternecer piedras, derramar caldo, desnortear gato, quedó de parecer, de amargar, bueno de lidiar, el Artífice de cortesías a chambergo alienado! El tumor entorpece y el torpor entumece, ensimismándonos. ¡Ya iba a olvidar pero vete a olvidar en otro olvidrorio! Viniese a permanecer, permana aquí, el mejor lugar para tal práctica: las cosas no viene ofreciendo condiciones de juego, ¡nos estamos, no reclamen! Despacio voy

estableciendo mis récords. Vino aterrándome el abuso más asiduo entre los bandos destas platibandas: cosa no condice, ¡el fa de la glotis con las escabrosidades bemoles del fagot! ¡Suena un apegito, afán para el fa, el acorde del pueblo, el tono de muerte! ¿Dónde oírlo aquí? ¡Dónde oírlo aquí, oh permanecénides en jalea, oh partisano del parmesano! Angaria más saber civil. Con la casa llena, ¿meando de puerta abierta? Destílogos perdiéronse en la mudanza, metálogos: ¡queda el nodo górdico por el polo nuestro en los pórticos del golfo pérsico! ¿Ellos, no, sino él, no es? ¿De nosotros dos, vos es que nois y yo que soy nido? Por copia presta y pronto pretexto. ¡Aura zeferina, zendavestal en mis cachos, una palanca al alcance de todos los calcañares, de la caravana no se escaracrespa ni una barbachiva! Saque nulo: no hay me llegue que no me mate, ¡nadie me sinigura! Comenzando lo oscuro a ser, nunca más dextrimina de oscurecer: ¡saco sea maleta, es sólo título que se conserva! ¡Minuluscofúsculo! ¡Donde el lustro fosco busca, bifurca y se disturba, trisurque el sólito, la troglo dita! ¿Antro? Unaltro. ¡Leprosiento! ¡Quienquierquiera nos guarde de que se dunquerque! ¡Lopessostesso! Hallé un alibí en este aleluya: el más hábil en alibí no sabría estar más al este de traspartes o nadas. ¡A qué punto llegó la vena que más corcovea, guarismo recobrándose del abismo, consulta el metabolismo y — debiéndose distinguir de los disfraces con que se confunde, decídese a bancarrota! ¡Chingo el guincho: aguacátate! Con esos andraginosos desademanes, ¿qué discernimiento lo segrega de las careticies con que insiste en presentarse, ellas que tan bien lo protegían de las atenciones por atrás de una barrera apenas de ilusiones? Transfigúrase en una amplia risa de cocodrilo, — pase de magia egipcia, portento químico, — con que siempre consigue lo que pretende. Del engrudo se extrae la cola, materia y misterio primo del gluten, ocho veces más fuerte, para regocijo de ávidos. Mi pensamiento envuélvese este mato en la esponja de un abrazo, ¡y mi pensamiento, mismo si bien se camufla, carcómenlo! El canto desas aves cantando de cualquier manera, ¿ese canto simula el lacro del desmoronar de algo o los cantos desmoronan al desarborar? Al que piensa bien, construye a cambio sus malabarbaries tesalonicenses, le bastan sus cuenstos: el mundo, excessión que el cuerpo segrega y cigüeña, como quien se encarga de soñar la regla del día, tres va uno, sígalo y virgúlenle los menos movimientos entre sus frémits: es

sospechoso de tener negociaciones entabladas con el cero. Estoy quedando sabio de nuevo, ¿sirve o está difícil y no puede ser, sálveme o me valse? La trinidad, por ejemplo, pura cuestión de dióptrica, Narciso: desaparecí del para sí por algún tiempo movido a formas superiores que mis fuerzas. El amor de sí y el ensimismamiento que se le sigue ahí introduce la discordia en el seno de la trinidad, ¡Tristis unitas, unica Trinitas! ¡Cerbatana, batavo violeta — el alucine hasta debajo del agua! El águila acéfala cacarea en Haya, gallinero expuesto a los disparates de cuantos estúpidos topos se hicieren necesarios: ¡alárminas! ¡Distraídos por la amargura de las calles, nanto saben cuanto tienen! No da final de sí: rumbo al muro, y en el paredón escrito perdón. ¡Apenas ondas oriundas de Orión a tresmillar la tesitura del augusto sidéreo pueden dar luz a voluntad y a luz la verdad! La vastedad salada hace la dulzura de los azúcares, Parinambuca rehace y rareface la amargura de las amnesias. ¡Azúcar, alimento sin sustancia, sin qué! Abrestracción del gusto, cualidades segundas, sólo un lado del polígono, sólo un aspecto del problema. La superficie recauda fondos: ¡zancudenoche! ¿Qué es lo que está aconteciendo aquí, ahora y siempre? Debe dejar de ser feliz si quiere vivir más, esto es. No hay palabras: al perderlas, preferí engullirlas, ¡las espadas bien temperadas con especímenes de Bahía! La meta en escena, el zumbido a la vista, pista encima. Modus vivendi sicut alter qualiscumque, lampsus linguaticus: ración diaria, revista semanera, papa saporema y agua salobre. Para esprimir lo que símbolo, prefiso resgotar mi susio de la meromia en que lo esforcofagan! Canarias cantando, Azores danza entre antorchas, trocando el buen sentido tan bien distribuido en el reino por especias periféricas. Cada navío del reino pimienta ojos canarios de la tierra. ¡Ab aplusbetis! ¡Machete de media petaca, patakov phareyna! ¡Nada único en esta experiencia universal de la multiplasticidad: por si solo — sólo si fuere a ser más que este sí! ¡Matices cuáles se nudan por todos los cuatros lados nunca iguales o cuánto más? ¡Exatlas! ¡Ninfa en salmuera de agua salobre, talismanes en la glande pineal, baños maría! ¿Dónde viene este deseo de conocer sino de la incapacidad de sernos todo lo que bien quisiéremos? Pulsa lápiz, compulsu lupas, consulta las losas. Mira en torno y se ve la corbata el ahorcando entre las paredes azulmarinas. ¡Cristósforos a los ligerijosos! Pescando en aguas catalinas, puso el alma en la zona — ¡las catalumbas! ¡Sic et ut lliion!

Trata la tierra a fuego y hierro, se ahogan en las últimas áreas del piélagos en un vaso, procela de toda lumbre falto. ¿Presta fuego, santelmo? De baldes el océano está lleno, que fueron atrás de las aguas ¡y la lengua el regato les comió como si pisando por liebres! Y él de vigía. Y él de luto. Y él de baldes: tierra fatua, falta agua. A los suyos no sale quien degenera: todo repercusiones de aquí a los flujos del firmamento. ¡Aun así, todo eso continúa aquello todo! Esto era un buen chico, jamás sería algo así como un héroe: nunca hacía lo que mandaban, sólo viendo las interpolias que aprontaba cuando nadie estaba mirando de repente o de soslayo. ¿Cómo lo sé? Ora, desde que está así, no hubo otra. Me exime de pormenores, la aguja maluca: miximáxima de los macrodismos, — me ahorra de minucias. Allons, el bicho más chato que el frijol prieto de la tierra santa ya crió, habló, ¡valió! ¡Salta una cruz a capricho aquí para el cristo en este capricornio! ¡Viejo pozo, el sapo salta en un! Bueno de encontrar eso es S. Hermes Trismegisto. Cristovan los lomos de todos los grillhermes, irradiando nobleza por todos los polos, once avos y otros gustavos: ¡omnia vaga, vana, vulgivaga, quibusdamque Deum rebus! En una infracción de segundos, para menoscabo de terceros, el principal interesado da de úmbrias: el rey cíprico no deja por más, retribuye el don de los griegos con alguna simetría. Cuando venga con ese tic, el truco es bajarle el hábito, ¡ojo el vuelto! ¡Pudiéramos ir no interrumpiendo adelante, barriga ya dando horas para que la quiten de la miseria humanae conditionis, summa nostri temporis disputationes! Si nuestros superiores dijeran que el espejo genera la trinidad, que demás tentarnos, ¿por qué olvidar que en un pasado mucho más remoto intentamos hacer lo mismo? ¿Cómo puede haber más de un dios si soy sólo un yo, un soy? Tú a llenarle laguna al yo, invertebrada substancia vocálica: su eternidad, anverso de mi irremediable temporalidad. Sólo con otras consciencias retroactuando existe la impostura del yo, lógico e infiérese en los trabajos de la comunicación que siendo comercial la consciencia, el conjunto de las consciencias engendrarse su desallende. Momento: en el exacto que lo descubre. ¡Nox, nobis plusultrat! La figa me pellizca, con dedalicadencia me fiscaliza: hago fiducia y pierdo barriga, después ombligadas contra barricadas y espingardas cargadas desde el comienzo hasta la boca: ¡permítame observar que la muñécula está que es una libélula de madreperla! Así que sea, explicarregla un

transferómeno en el perímetro, una diábasis através de series protésicas, una hipótesis sincopa, el por no venir continúa acolado, pero el pretérito es siempre si multando. Cada rama — afecta a las cuatro manías de la luna, fluir, lucir, reflejar y hacer una fecita en una trinidad cualquiera a deshojar el tema batido de la distancia. ¡Pláguenme con ochocientos caracoles, por las barbas poseedónicas, por el alma del elemento agua, nobstante, deslúnase ese arabispo, suelte el abracabestro y salgan con la omnipotencia, la omnividencia y la omniciencia desarmadas, los tres! ¿Saben que supe? ¿Eso es lo que piensan? Pienso que eso no saben. Juntos vamos a quedar sabiendo al tiempo mismo del evento: siempre hay uno que sabe lo que pasa, siempre alguien que piensa saber más y olvida lo principal. ¡Y siempre así, siempre es así, el así de siempre! Visto bajo el ángulo izquierdo del travesaño — ¡Occam, un principio de justicia, desaborden! ¡Desorden, no en esta grandeza! Ab ordire recondita ad origine restituta? ¿Sabes que no sé? Tuve la expresión más completa de la impresión manifiesta que se trata de un impostor despitando con latín, tentando hipócrita granjear simpatías con muestras de devoción a las lenguas muertas, o un colector de impuestos cobrando el residuo y tasando hasta los restos de nuestros dejámenes: la referencia es cristalina, horresco referens. Vence pero no recompensa, en convencimiento, deduce pero no da un dedo de luz, señala pero no asasí, comenta pero no acomete, represa pero no representa, jaguanto pero no garanto! Ida de noche y vuelta del día, sólo pienso en ti, me quiero alistar: para acá, para allá, es sólo tú que vuela. En alguien tan lejos cómo puedo pensar tanto pero tal vez así fue lo mejor: de cerca o lado a lado pensaría menos en quien allí estuviese, visto para ser, pensado no. Pensar me deje que estoy exactamente en ése tu allí y saber que no estás tan mía en este aquicito. Yo: el último sabedor, primero en pensar que no estamos yendo bien al encuentro uno del otro en nuestro relacionamiento. El mundo no deje pensar que supimos de todo: doctarte, el cribo de preguntas no nos dejaría proseguir con la suerte que hasta aquí nos alentó de humos de vanidad, emboscadas tártaras, ataques de corsarios, cajas pandóricas, precipitaciones pindáricas, paradojas sospechosas, apatías peripatétricas ¡y de las indesviabiles prolijidades preliminares! Ya que otra cosa no hago que penetrar a adelante dentro donde estás siendo pensada a fondo, sácheme interesado en

todo lo que te dice: ¡respecto! Caso contrario: qué hacer cuando en noche larga ya pensé todos los tús tuyos, y comienzo a hablar bobería y lo que es más, ¡solitario! — como si ya no bastase el estado en que me tiene a puestos tiempos y tiempos. ¡Fuese imán y tu voluntad férrea, mis pensamens te trajesen hasta mí!, de lo cual ay, que no paso de oficial de la Compañía. Aquí pasó el peine fino, el palo va a pique: de pequeñito me torcieron el pepino. ¡Pucha de los sacos que están por encima del azúcar, juan tan ninguno que desvía de la lluvia, cuando está de frente parece de lado, y de lado que ya se fuera! El resto sepa. No gustas de restos, me recuerda. ¡Manda que yo piense en una parte mucho tuya, mismo íntima, y tendré mucho menos placer en estuprarla! Fulcro de la fibra más firme y filtro de la fábrica más conforme, por atrax deste ponto, el extrabismo no se cansa de contemplar el exhibicionismo. Es birria comparado: llegué aquí, calzas en la mano sujetando pandorga en plena actividad. No consigo desplegar el ojo, parece que fue hoy, empero actualmente haga un sol todo lo que dél se espera: ¡primordios, un saco gordio, un nudo a código omiso, un abaja-aquí, levanta allá, un ananá! En el cállate la boca y piernas para que os quiero, ningún lorenzo para silbar el narciso. Pasa por el test de Salomón: ¡manecitas para acá encima, piernitas que para allá os quiero — /\^/\(.)/\^/\! De Babilonia a Cataluña — ¡ni un paso más! Desta cláusula salgo por puerta secreta. Del ser a no ser que. Jano tricéfalo al antepasarme, a costas de los sus alrededores, a la beldía y rebeldía de mí esciente. Allá se fue proyectándose ahondando en el agua diciendo eh a cada burbuja atrás de la última, ¡amén de Sá! ¡Como si para con sus aparceleros, ejerce en ellos el deber del guardia donde es que ya civil! ¡Esmigajan, estrujan, esman erre a erre, wirkt erregeln! ¡Un rezongo lleno de medidas, enredeos y descartes, trinado encuadrado en compás binario, reinando en la calmaría que atrajo la caballería para esta sesmaría! ¡Caquicutuba! ¡Aquí la turma maltrata, la turbamulta por un zás-tris tumul es la tuya! ¡Retrógrados, peripáticos y precursores, el cuento real estocado en vísperas de la alta valiera diez veces más que esas patacas de medio pelo, aguaturmas hurtadas a medio ladrillo, todo el mundo a medio sueldo, medio mundo a suelto, intereses dispersos, inversiones con la oncena en lo bajo, inversores investigando, iniciativas recién-nacechas! El protoducto entupió: el viento lleva de aval, la estela, la boca y el bípedo genuflexo.

Pasaje secreto por la ventana indiscreta, con nos el tranco es otro: dio aquí, ya va llevando el vuelto. El pique. El arenque. El baque, en represalia al contemplagio. ¡Gatillo relámpago, manifestación monstruo, número sensación, caballero fantasma, en un repitafio: Guillermo el Taciturno, hijo de Enrique el Cotorra y Madre Juana la Lengua de Trapo y nieto de Benedicto el Susodicho! ¿Quién pacifica ese punto? Anarquiso Narciso. Huyeron anaquilíneos y hacen fila enfrente a los indigestantes, apuntan con una saeta los lugares que pretenden ocupar con su ruptilacia, designan víctimas, juegan posesivos, indican tiempo caliente. ¡Lo aundero que casi los aquís y yas del enfinisterio si por lo menos gewirwissen lo suficiente! ¿Qué tanto se proguncia? Por aquí, Alteza, cuidado la viga, el vigía ya no tiene más donde poner los ojos sino con nos, juro que no con nos, por la luz que allá encima nos alumbró, ahórreme el vejamen, vé allá lo que hace, así no ingrasáremos en Plaga a tiempo de desvendar la defenestración impedir el tránsito e interrumpir la metamorfosis, la eyaculación precoz y el entierro prematuro. Amordienta el usufructo, chinelopoliso, polichinés... Raro narro. El cribo no pasa. La papirrosa sólo por cribo pasa. El soslayo apañó la sorpresa de sopetón en ristre, un soslayo con más de trescientos y sesenta grados, ¿cuántos giraos? Diu suprimendi causa, plus permitendum! ¡Respia el aire con visible esfuerzo, con todo lo que dentro enceleran, con unos anteojos de hacer el mirar parar ¡ALLÁ LEJOS! ¡Lo que no dijese el mirar! ¡Lágrima, ni más una arruga! ¡Vuelta despacio mirando el río, el mar, el mundo y el lugar común al tiempo y al espacio! Llega a tiempo, la eternidad para sanar y salvar los acorralados, recupera las energías perdidas en sinecuras y negocios de excusas simonías. Para eso, aquí estamos: ¡fue por ahí, si cayeron del piso no están más allá, debe restallar arriba de cualquier hora, están estallando, ése no va lejos, majuldito parlare, passepas! ¡Cuando miran en el entretanto, apenas recesptáculos de simalucros, vado en el desván del mediodeshilo! Así da gusto de trabajar a una iguaria que ninguna oculinaria igualaría: sólo no me igua porque mío es diferente, ¿sino quién me desconfundan? ¡Manilúpula el perpendículo y sus atranverstas, los cúmplices apasfájanse como por un resploj! ¡La retaguardia se retarda a propósito para levitar sin accidentes históricos o geográficos de mayor gravedad! ¡Requintes del instinto! Y eso por endès. ¿Nunca vio tanto perga junta? ¡Respliegue posta! ¡Inspieza propidicia, papirazos y

papiroces! En la vuelta, quedó revoltísimo de ver todo revuelto, regreso, descambio, no puede ser: ¡mete los pies por el ponesio y es de deshacer las propias con las manos! ¡Puesto Occam, oh computa descompuesta! ¡Polenta por tres días para matarse vivos, agua a los dedales, muchos alfaceres con propósitos de picolíssima ninguna: agalombre! Del lado de cual lo más difícil es estar, los pertinenses siguen como acompañarios las remembranzas en el destinadero. Multiplíquense las ocasiones por los periglos de las almas, resistan hasta la ultimónada: el columbario a la luz de otras luces emite en paloma-mensajera a cada pintacosta, ¡zargúnchenlo! Pocas leyes han vivido más que aquella diciendo, tanto cuanto o más hay menos. En tierras homéricas, el rey ciclópico. ¿Qué especie es estecias? Nudo para recordar de desatar en suelo más frigio, los masajetas continúan sufragando en suelo enjunto. ¡El espejo, el mismo espeso presto, no se muda de préstimo, no se exige un más rasante, más estrafulario o más espejo, quien espina-alamiré! ¡Destornando Aparicio el Transnorteadó! ¡Auf, auf, auf, luteran canes! ¡Golpe cacocatábico! ¿Desaverbando la compramisa, Missherr? Es, es serio el caso, está fuera de los alcances de los sentidos, huye de la memoria, de los medios de la masa y de la fuerza de la ley, no tiene término de comparación, testis unus, fénix o vaca fría, rehén muerto sin dejar sosías, ¡espere lo peor, reciba lo pésimo, así, así, así! no es ilustre, franco no es. De las últimas del año para las primeras del día: el último ceano afila el agua en la piedra de amolar espejo. ¿Precio de la obra? Por mí es milla y media palmillada. El profeta desembloquea obscenos proyectos, farrarca absoluto. Inventaron, cf. milenaria receta marrana, el mañana, el profierogeneta proxeneta — el porvenir, el día de la ira de los acreedores, de ajustar las cuentas a las costas, de ayudar de malas prontas el costo del proceso, el descuento. ¿Futuro es juro? De barriga caturra. ¡Una ujura! ¡Pongamano en la cabeza, diosmíos! Esconeja el mato donde no salgan; ¿qué virelojio absconden, cuántos alcahuetes fueron abatidos en plena higa a ti versa: si el exceso sólo por una excepción se revela y se supera, qué diría de los tráfugas a brazos con las insidias de los subterfugios esconderigios? Conjuga un sistema arreverse, cultiva todo que le ataña, convida todo que fuere angénico, miasma, escoria, diferencia, rehogo, carencia insubsistente, los gnomos de Prestejuan al caer sobre los pigmeos, pretañas edificantes. El reverbero toma la forma que lo

torna un dilema equilátero. El reverbero: sístole del ser, diástole ya producta de sí propia por el otro. ¡Mantener las últimas consecuencias dentro de los justos límites! Imparodias en falsete: el límite adonde tiende el hiato dejado por las elipses cuya razón de ser su función ya cumplió a contentamiento. Atrás de la oreja, el pulgatorio entresale. Salto mortal en curva de segundo grado, extremo donde se resuelve volver a ser normal, rentremos. Cabeza etérea, tronco fluido y miembro sólido, de la piedra al vapor, el upa no pasa por ningún oasis, y también creo: que soslayavanzo representea un encuentrodo, vine preguntando a uno por nombre, a cada otro através de diversos recursos. Trátolos de una manera, de una manera a propósito a que se diga levantando mi nivel: fui primero a descubrir la propulsión de los proyectiles a vacío continuo, molestia que puso fuera de foco muchos de los mejores; la indeterminación de ciertos límites y con licencia de la exactitud la santidad de suelos hasta entonces clasificados como meros flatos de voz. Al margen de chances de ocurrencia a una certeza, sin punto de referendum con las áreas precedentes, de cien una cae nula. ¿Quién vive a favor de la realidad? Si yo, bazar proveyendo kermés, no los hubiese sacado del olvido a que los botaban leyendas y leyendas, su centro estaba ausente, su enero allende el control, a salvo de incendios, de todo destino exento. Quis al. En un rayo de dos mirares, ningún lienzo de fantasma para serenar mi gusto por ese tipo de espectáculo. Donde todo es bruma, el navío perdió la osa, ¿adónde rumbo? ¡Aquendiospártia! Un encontrito disipa oblicua caída, la luz en la rendija debajo de la puerta, ruinas maquinan maleficios, abisman planicies, truecan el día de los palurdos por una noche de alarmas! ¡Falta fe en las trayectorias, febo en las camelias, fuego en la molienda, mano de mono en el viejo cuenco! Nueva cae a guante una ova en la buena cueva guardalupa — la bola obra, estorbo ante el espejo, báculo para la vastedad, el óbice cae como un óbolo en el glóbulo de las clemencias suabias, no minimiza, no subestima, ¡antepenúltima! Profeta anacrónico, sicofanta del devenir, diga ahora lo que va a ser, ¿el descortino de los novísimos no te predispuso a adular utopías? El viejo pozo, Tales filosofa ¡y catrapum! Cuando acabe la dinastía desta generación, nadie más profetizará tanto como cuanto se profetizaba en edades más propicias a esas prestidigitaciones malabares, mejor: profetiza lo que lo último de la

especie proferirá. Saber total, cosas replexas, interferencias oportunas, cosas nuevas, bizarras secuelas, extrarrupciones alibícolas, prostiducto no previsto en las parcéulas: lo opuesto del fasto consumado, prestigio y augurio. ¡A la derecha — azimistas, a estrambota, fermentarios! Saturno, el papá de los burros, agujerea bollos con el meñique de mercurio y mata piojos a uña. Obvio y ubicuo, el ambiguo undícola transsubstánciase en eléboro, triaca, panacea, mitridato. ¡No interrumpiendo, antes me olviden, quien no creer en harábulas, tirando la primera piedra! ¡Mío es medio nuestro, mismísimo próspimo: la plaza es nuestra sin hora marcada al sol, caracolega! Lo real no reaccionó. De nos depende sólo pensar la cabeza o todo el resto. ¡Cielo, todo nupcias! Prospera Proserpina, y se proserpina... ¡Palabras entrecortadas por arrogantes salidos de la casa de las máquinas de los ejes del yo! Me resigno a respirar fundos para China y para Abranches. Así devoraba Saturno sus hijos. ¡Per fide Bacchi! ¡Zamgullo, pedestallo! La ley de la estabilidad de las rectas, la ley de más nadie, la ley de la peor especie: cuanto mayor el género, más temprano será un fenómeno. La ley es clara: quien della se sirve para que se converse. ¡La ley misma celebra las glorias de la ley en las galerías del cielo! ¿Qué diferencia hace si el crimen no compulsula la ley del denominador minoritario? De cualquier forma, ¿quién mantiene la serie infinita de puntos en línea recta? Dos leyes siempre andan juntas cuando no yuxtapuestas, cuando mucho ya se dijo dellas lo suficiente para que sepamos lo bastante: una canoniza y confirma la posición de la otra, la beneficiada consolida la barahúnda. Breve el conflijo se intercabala entre leyes. Una rezaba: dame hoy lo que mañana convenga. La otra era así. A la guerra, leyes no se dividen como nos. Estaban allí ahorita mismo y uy. ¡Siento mucho pero otras leyes hay y ya pasaron por aquí y revocaron todas las dispuestas al contrario! Visión beatífica: ¡una ley que ya tenía todas en sí vino a rendir una revolución en trono de su turso! ¡Persígnase, persígnase: para bien de la trinidad, tres veces bien deprimas! ¡La yema del omega en botón, el huevo en flor, el ojo nuevo brotando, la cauda tan sensible que dan cuerdas de rabeca! ¡Timbra en retiñir, felizofo! Escena Sinarum, un poco de vía, un poco de virtud, ¡el método lleva una prensa! A quien la baba les sirve de abono, ¡buena ganancia almojarife, podrumen te acompaño! Tranquila traje la consciencia ante estos tumultos. Flujo, lago enjuto. ¡Peaña, ésta es tu estatua!

Ninguna confusión, favor, se haga en pros de diversatilidades. Cursando los negocios, como dice el frán y el refrán no hace más que reflejar: el fin último de la vida no ser la victoria, — ¡el placer ser! La calda loca cosa leyenda. Porque della oriundo, a la plebe caro. ¡En las nonas de las terzas de noviembre, dio la enderezada en lo alto y una invertida en lo bajo, la orden ex urbe et orbem retinuit! ¡Lentes de grado, lentas gradas! En espináfricas órbitas cucurbitáceas, pasa por el ósculo el intérprete etrusco. Para qué descifrar ese idioma, nada en él de legible, nunca dijeron cosa a cosa que sirviese, boca sólo abertura para las labias de siempre, siempre invisibles, sin mover un dedo de poder, en cuevas rasas cubiertas con tablas improvisadas y prematuras — los etruscos, ahora. ¿Pacto? ¡Capto! Hombre, he ahí la cloaca. ¡Agite el calzón para el navío mierdero que lleva la basura de Europa para acá! Nos colorearon. Se rareface, contamina, no se recupera y se propaga. Gentíos labran páginas. ¡Contacto con el cactus, como los cuales compactúo mis tics! ¡Palio lo que puedo, idea o idilio! Soplar mi voluntad en el viento del destino, cifra todo en mejorar: mentalidades más poderosas siempre creyeron en la idavuelta de las cosas, tuvieron mucho amor a los hados e hicieron por donde la próxima vuelta encontrar todo demudado. A despropósito, predispóstumo alelullende el mucho empolcación más: capitula y recapitula. ¡El psicopompos, beaucoup dasein! Iba con nos a pacto que nos captanase en las bélicas y en las irénicas, ¡monstruo, portento, ostentación! ¡La calamita puja el metal que nuestra edad bautizaba, la presa no viene tan cerca a las pinzas del cangrejo! Quanta celeritas ad se movendo requirit? ¡Sus credenciales! ¿Aseveras o chanzas? ¡Mi cañón al rincón! ¡Caricatura de los desiertos donde el chacal late, aguja y aguijón! ¡Mide que no expanda? En la bellaca y directa manera de decir, ¡manda y no pide! Buche de cañón, del bucio sale un ut con media docena, — ¡apercute! ¡Nariz de todo lo que es estierquilíneo — inquilino! Traídos por cualquiera, ¿por qué empero por quien nos ha sido un verdadero guía? Luz, sabe y suélelo: nadie aquí me haya. Brilla, tiene gusto y acostumbra a hacerlo con renovada frecuencia. Mocosos metiendo narices en la guedeja esquelétrica, ¡cataraplín! Es eso: timbuca caduca. ¿Por mi fe de ojos, viejos se agitan e hijos grisallos? ¡El peripatético deambula taciturno por el parlamensurero, da de cara con los ojos regodeados de pavor que mejor ciegos tornavante, parliturnos! ¿De oída o de otrina?

Bombas reloj, emissas intra geneticam catenam a explotar a su bel plazo produciendo mudas: ¡traiga el ahijado de la Fortuna! ¡Y traga haciendo continencia! ¡Diablo citando las escrituras, de pie para oír la sentencia, islota fulminada por un rayo paralelo! ¡Secreción, azorqueo sísmico en lo abisal cósmico: cautela, el enemigo culata! Diaclasis, subreptilánea. Dique: para contener transuente en la curiosa encrucelada. Brazo del río, meambro en forma plata. Ensayo general técnico: ¡la táctica de mi metimpo, simbiosis de apariencias! ¡En Narodna Obrana, el Real e Imperial Gabinete de Evidenciación, splendor patris in speculo, facies futuri saeculi! ¡En malos lienzazos, mordentisca! ¿Entrar con el pie derecho en el buen sentido? ¡Tan mal hablado que cuando la fama llegaba ya estaba difamado! ¡Tierra, mueve el pie que te ara! ¿Descienden a la tierra especies de las coronas del cielo? ¡Paciencia: el dolor, en fin! ¡Estandarte carmezul, león al frente! Mapeo Cartesio, martyr desiderio; mi santo antónimo, restitutor rerum perditarum. Cosas dignas de ser benditas, in parangone. Estufeflatio: ¡celada la ciudadela, mientras la sibila llamarada! No tema: sé el cual es tal que otro cualquier es poco menos que al. ¡Sensible a la señal propaga, y eficáciase! Ojos vitruvios: donde se acumula la fina flor de la onda de los milagros. ¡René, inquilino de todos los equilibrios, ora sensación! ¿Dónde es que pega? ¡Arrea, arrea esa gavia! A título de pie de igualdad, semiráramos el rey Zósimo el Loco, de Chipre, como si no supiésemos, el ministro de León el Siniestro, si no fuese el último, Raúl el Felino, Duque de todas las Cataluñas y cuantas más hubiere, Gervasio, una bestia en menopausia, dicho en el sur el Buenas Piedras, Rodolfo el Rechoncho si no hubiese sido tan irresoluto, y nada menos que aquel cuyo nombre los menorquinos olvidamos en los hugos del pateta mas las cicatrices bien menos todavía! Beber no es ruin, ruin es el cahuín que sirven por aquí, nos deja días y días la lengua en petición a palmos de la miseria, noches y noches oyendo una voz de yacija perpetua diciendo. Beber no es allá esas cosas, una dellas apenas: ¡sólo que no se mueve una paja en seco, un grano de arena en mosto muerto! Diálogo, no una utopía, lindo de morir horrores, su peté a veces no tiene papo. Terror, la diferencia exacta entre el ser y el parecer: ¡la revelación es para escalofriar el pastizal del copete! Ningún milagro me alegra, el autómatas anónimo. Esa universal incapacidad de durar no me arranca ninguna de aquellas

lágrimas de cocodrilo con que los heráclitos deste mundo mascaron su desamparo: ¿qué gritan en la neblina entre canoa y colina, oh tentores de la gritería sibilina? Que tuve esa idea por tregua, ¿cómo probarlo? Allápasar en falange persa no da, intentar filia india: ¡un extra entre de lado en un esparcimiento desos empachados por bajo de la pestaña y dos en fin se enfilan ocho a dentro u ochenta al hilo! Cada uno más atacado que el otro en su olfateo, ¿por qué seguir el tiempo de los pasos, varitando y pronto? ¡No me hinches el garche! ¡Revés severo sufrieron hasta los mis mayores! Un día esto será apenas capítulo en la historia de la represión escrita en una catacumba de las ciudades futuras por nietos, de renato no hechos, recibiendo todo ese eco. El can del lado de cada palabrerío ceba los pelos del prendado de escalofrío, palo de sebo adonde nadie sube por sorpresa. El incomprendido se echó de largo y mudó de sentido, medio indispueto, intrigado con tantos estímulos: en el lugar que está, quien quiera que sea, será par que todavía va a venir a dar lo que se es. Paso el día enfrente desas caras, la mano abierta, la boca hablando, la cabeza vacía: el blanco de mi ojo nunca estuvo tan más rojo. Tengo la certeza absoluta de que no llegaré al absoluto, tengo la dudosa impresión que eterno es eso y hállele una gracia infinida. Callar conviene: ¡más era, porosó! ¡Picoteo de pavo, chusma, pirata! ¡Gran grito, tantos hacen así cuando llegan a esa hora! ¡Proinhibido marchinar socio, mi sosías, solando el tuétano desta midea! ¿Me favorezco un improvisito? Para elixir el mejor lucrar, menester llegar anterior que lo mancomuniquen los que se consideran los tales, — ¡y prospere la tapera con tanta topera desllamando con tatús lo que se tumba en aplausados descurtinios! ¡Mano en la frente, trataz, ocho u oída! Fue nefasta esa transición en la fiesta, esa incerteza cuanto al día, ese abordaje inoportuno, tanto destaque a quien otrosí tampoco hizo del mismo no. La luz nunca, pero el sonido es el mismo de los otros días, cabellos nevando a ojevisto, camisa con once varas de fuerzas. He aquí el ciego, alguien apenas. En Patavilonia, remotamente, escanida la estrolia, somalia a esa tal multiplicalla, estrega puntos a la piel. ¡Paulonia corbaniña cabalguices; sale, Desbotavia, rábiase pillando, apillada! Ninfa magra, río fino: de perfectalle, y más estamos llenos que enteros. ¡Colonia de la calumnia, Cataluña! ¿Estás cainando? ¡Estrepolonia, y dinero para gastrarla! ¡Quien ralla, ralea! Incurso en el proyecto, el menumonte,

reo de proceso: ¡lo que era retrusco, parece atribunado! Falta poco, y hasta ese poco ya está haciendo alta. En ese mismo tanto, pero no entretodo, — ¡un vasto basta, quebrantamomentos! ¡Ojinando bien de cerca, lepra me tenía! Cada milla una ruina hábitala una momia, viviendo de refritos, serraje salvaje, de rebusques, fragmentos de viejos oficios, hoy: curiosidad a llamar la atención de las visitas pamas por su integral inutiliza: ¿aquabuen? Viene de cesar el mi disponer. Invístome de investigaduras, actitudes aproximativas, exámenes pretenciosos: aún es día, en suma. Exigían la teoría de un misterio tan útil, yo estenso. A los escientes hago saber que sino son, azar: ¡ser! ¿Una pregunta tan rica necesitaba andar por ahí mendigando respuestas? ¡Eh, monofisita del carajo! Hacer entender al, la alusión todavía recién de allende: gota lo acusa, cuentagota lo calcula, una curva — agua por la cintura, calcañar por la culata. Sumió. Tenía que sumir. Sumir en hora despropósito, contra todas las tuyas convexiones, translisto. Estar siendo hago retroacto el límite máximo permiso a absinticias, yo — reo de todos los nudos. ¡Me campo de tal, rabio de privar, otras molestias poniendo finales a rompantes y requintes, el continente produciendo contenidos! Conocí un hombre que practicaba tres tipos de ambigüedad, siete estilos de ironía y una manera contradictoria de hacer que sí, ¡adversario de la transmigración en vísperas de diáspora, en el momento lapso de la extrasubstanciación! Dado el caso que se transcursase grado por grado de línea a riña, aquí estoy yo que hago a crisol lo que se esparce a granel: ¡palmo aquí sin pasmo no se pasa! En la montaña, un aviso. Por la restinga, blanco sirve de blanco. Queso pando y palo quejando, guión contra el himen. ¡Mira sólo que nada! Atrevo siete paredes, ¡allá el loco, desnúsfuga, a galgos ganapán, persecurso, espeluscto, in periculo oculorum! Alta cuenta se ensaya por el lado anverso: ¡salidas a nada el desván vacío, cimientos innatos, espacio llevado en posesión, recrudeciendo! ¡Amén, lo que fuera demostrable! Adelante, el abismar ejerce efímera hegemonía sobre el alquimixto, símlices para ejemplos, repto como adagio y persuaso por acasi será retrovado ligeramente intactual: mediado amedia vista, mitad usado, ¡in partes meditabundas! ¡Acullácola, quasi in modo etrusco, revierte in beneficio Brasiliae! Leemos por ahí palabras azules, rojas, verdes, pensamos: de veras. Bibliopatología. Los que leyeron el tiempo todo, pena: leer toda la eternidad. Si leer hace bien a

los vasos comunicantes de la vesícula, si los ciclos de la orina contaminan la recuperación de las cicatrices, qué reses conviene comer, si hierbas: reveses. Cada día expila su fermento — ¡jorden una! Extrañáculo; suciedad, targum de los sefirot, ¡todos satoríferos! Mire la cerradura cerrada, incline la cabeza, la puerta está abierta. El girasol amaneció imaginándose. ¡Mitrucidastes! ¡El dolor de oír cierto sonido, el dolor de ver todo eso acontecer, el dolor de recordar, el dolor de doler, el dolor de costado mírase de frente, todo dolor adelante! Cuando, para la exactitud del cotejo y puntualidad del desfile, balda todos los medios, para mí se vuelve quemándome la ropa, despistaria. Ser simples hablando de cosas raras corre el peligro de simplificar lo que desafortunadamente no se manifiesta. No sólo eso: resta un medio. Error arraiga y agarra. Gloriosas alturas, no me dejes caer desde tan alto, de tanto pleno, en tamaño documento. Entre estos espacios figuraba uno, en el grupo IV, contiguo al Gran Silencio. Para perforar los pesos, llegan los husos: fustio está para furcio, así como yo. No sé cuál ni qué me contiene cuánto, no sé bien si fue así o igual. ¡El objetivo es indefinido, el objeto es definitivo! ¿De qué vale si no se adivina? Cada especie se alimenta de la recién-surtida, nueva y tierna: ésta cuando crece descortina otra como señora y predatora, ¡y qué lugar tendrá que disputarle a los allendes! ¿Devorarla? Reducirla a paisaje, contexto, Idea. ¿Cuánto desto está previsto ser preciso para poner en estos intersticios la fiera a devorar juicio? ¿Quién te robó de nuestro comercio? ¡El uso de los recursos, el pleno empleo de nuestro desembargo, el contrato más corto ya consignado en la historia de los exageros! Esa repugnancia conduce a este movimiento envolviendo por dentro lo que resta de todos nos: cansa las circunstancias no obstante las iniciativas, las objeciones de los prójimos, la irónica granizada de los desafectos y las interpretaciones transversales. ¡Tuvieron acceso, desoculpen el desalojo! La inana comenzó inane, catervas nihilistas inermes; llevando de aquí para la hierba: se trata el susodicho. ¡Con eso, sirviéndole de guía, el desartículo! Cuando llega ahí, el fin de la picada deletrean todas las artes conocidas... — ¡allá! Todo eso revierte en favores de causídicos ávidos por nuestros pavores. ¿Hablas vascuence, alguien ahí germania, garavia rasgada, cada cual, garantido, nôh, gringués, flamenco, batavia? Una oreja pica una palabrita aquí, otra alineaba en una de acullá de aquéllas, ¡aqueli-oquealalá! Yoyó de loló, en el bozó

de mamá: pega aquí por el fumé, derecho en el zumbaré. ¡Aquello allí, mis aquendes! ¿Cómo así? Así como suele y suena. Un acullá muy afin de llegar. Teatriculus mentis. ¿No estamos hablando de dos cosas diferentes sobre el mismo asunto? ¡No es de nuestra alsadía, pero el camino hacia la Arcaldía no pasia por la Ersatzia! ¡Otro itinerario no está tan rutinario que psilfa cosa que speft! ¡Denuelvo en camberto abaso, escrutérrito alambistres! ¿Vencer Diretórix! ¡Laumento o auribintro! Ferias talvez desde aquí no parezcan, mas allá arribados — en el interior del pozo del yo — nada más hay para hacer, tan sólo y solo. Recluta no retruca: mal pillé el tramalpijo, bajito en un cuchillo, ¿conoce el tipo? Claro que es aquel del cual no se distingue, pero quiero decir al que se parece ahora. ¡Nunca se vio tamaña valía de cuantía en tampícula qualia! Salve: una salva de vales, una selva de palmas falsas, ¡calma con el salmo en esa salmuera! Es el lugar ideal para ese tipo de ave, donde no se apartaren por amor del gran calor que su presencia mixturaba a una amenaza de desasosiegos: un ave es muy vaga, ¡materia paga, estrópega y vespadentada! Fórmulas de poder y pulidez haciendo hora, respondo oculto por obscuro... ¡Si sólo hiciese lo que bien entendiese, día vendría donde no me hastiaría más! ¡Garrapizca a su fenecer-placerio, sfilnapynx! ¡Anternaldo quágulo, resfavila ascapulcro, espilcapsa calundia! Descasamatamientos dependen del moto alterno y del respectivo desdén, ¡oh esparratachatrix! Regular el mosto, sólo falta: temperar las cuerdas, encender la ira en pecho ajeno, ajustar los ánimos a circunstancias, ¡el fuego manda en la brasa! Bichoprisa desautorizado a tan empinado desempeño, persigueza: ¡fulmíname el cuerpo, como a Capaneo! Humanidad exige que ame los animales, las plantas, los fenómenos más espléndidos de la atmósfera circundante y pulula, — ¡los que de tan originasios quedaran como especies de toda formosura después que en ellas botamos los ojos llorando al saber que los dejaríamos de ver un día, alima e ilumina nuestra alma todavía inquilina destas substancias como se puede ver por otras hablas allende emisas de otro no hablamos sino destes señores nuestros, el sol, y otros afines menos prorratedos en grandeza! En pro de lo que fuera, ha sido lo que viene siendo: déjamelos que el último trago yo inflinjo. Esto es licencia: ¿quién de nos empero sustenta potenciasobre un punto pénsil? ¿Diambante espaldaúd ambientra recambiante espadada?

¡Destandarte carrancado, charquinadas destratartes! ¿Sartinsistras transinistras? Que se vengue la esganandacia, ¡ay al embutido, sale de la minipanza! No se incomodifique, reparamos pasan, los separamos plazcan al abecéfago anoréxico! ¡Acocoroce la calabuja, poda y deslustra, basta y desgasta, desfenestra! ¡No se arcomorde, porte! ¡Si hasta rastrojo arrastrilla, préstese, disculpe! Mal pregunte, ¿va a dar o puede ser? Omnia nimia, percerebestia sentipatas, ¿miscomportum corabrazón o estadificio? No duele; o si duele ¡hay una dedoduradelicia! ¡Entrafronta la buzorújula, tiento lo mismo, no revulsa, respiste el percurrículo! ¡Encanázgase el desengolzo, la africción: sopa en la faltriguera! ¡Aquí me prende un lazo duradero, por siglos el contagio de sus nudos! Desprecisa tanto enfronzo para calificarme de tal y cosa: ¡viene que deajo, de impedir que duermas de mentón irán recados de otras turbas! Artyxewinsgh, ¡demora para llegar no es disculpa para eternamente descancelarse! ¿Qué va a ser de nos sin los protéstimos inestimables como los que le reconocemos exclusivices? Quien negara, como afirmara, esas babosadas todas que cifran el medio más nuestro de pasar incólumes por fuera de la esfera de influencia de los rayos del espanto, — ¡debo recordar que dallende quedó en venir sin dar señal de haber vida en la base de aquella pura verdad! Falta de vergüenza: roba sin poder derribar. Quédate ahí que ya vuelvo tuyo. ¡Héme egoide, semiapático, patético patente, sufriendo! ¡Finiquito, venid! ¡Déso dijeran, en eso atentaran sus ampliadores, amplificaran y angustifuerán! ¿Nos vimos en arcadias de arrosar, en pelacadarzos de serpeguntar: qué fue eso? ¡Restase almenos el representante, el acicate, el adrede, el siguiente! Nunca fui ahí. Joça pudo con juçara, ¡pero apuesto que quien jaguara capanga con jarana de tacuara yo jurara que no fuese tanajura en la chula taba de guardalajarra! ¡Aquí ya se fabla que no voy prestar oídos a los alaridos que me llegaren al alcance de la lamida en el alambique! Ni me ligo, ¿el colega conmigo? Disculpe las damas presentes, Occam con una más de las suyas hizo las demás. ¡Antestimiento que yo pispeaba ese resbaño, cualquier Antuarpía era mi propia Persia! ¡Espejo me absorbe la figura, entra y entrega, homogénea al homenaje! Más para abajo, para la izquierda, poco más arriba, está calentando, ahí: ¡rasca, tosquillas! ¡El tiempo es la distancia más larga entre el ser y la nada: prisas, prisas, por esas prisas es que divertirse tiene hora! Desconecho, el opinante: ¡peso frío del

tiempo ahondando en el calor de la eternidad! ¡Para el distrito, alguien astuto en el asunto! ¿Cuerpos infinitos o un número infinito de cuerpos? Un solo cuerpo infinito encarna un número infinito de cuerpos, un número infinito de cuerpos anima un solo cuerpo infinito y así indefinidamente... Indefinido por infinito, los prefiero sin límites. En sí sólo el continuo es uno: tiró a lo que vio, mató lo que no volvió, ¡mata tiro, tiraré! Va negando, cebando, negociando, está acabado. ¿Qué es que está habiendo? Él se está inmovilizando, despacio casi disparando. Estoy encerrando, suspendiéndome: estoy quedando, o por lo menos tomando las medidas de parar. ¡Al desertor, los desiertos! Pasemos en silencio mas por la isla no. ¡Da el pie, riquito! ¡El suyo a cuyo es, cada estro en su pajo! Yendo a Portugal, ¡cada lugarejo sólo tiene para perder su melgarejo! Monstruario de fenómeno. Cuando el cielo trabaja, relamplaguea y extruena. En el tiempo que los hombres sabían todo, médicos fueron los primeros sabios porque, más lo fuesen todos, lugar había donde su entendimiento se rehúsaba ingresar: en sí mismos, — para no disolverse en la metáfora de cualquier cosa que esté en cualquier lugar: ¡extractos de delirio, estravasos de desequilibrios, certámenes y torturas, insignificancias! Fuera, todo era extrañadamente familiar, íntimamente misterioso. ¿Lejos de los ojos? ¿Cuánto? ¿Cerca del corazón? ¿De qué lado? Trátase de la mitad de la distancia mal estrellada por un huevo como meteoro. Sonriéronse y se me aproximaron, trayendo el ser en las palmas. Yo ya era. Se nos entardecen los pasos, desmelemembran, ¡intermediar-ser-án! Inquérito, centella inquieta: ver. Con eslavo desvelo, ojo en la geografía, ¡estabón deslavado! Atraviesa trámites trigéminos, ópera automataria. Por los poros, buscando una bodega para pasar, y por lo mucho que le preguntan respondió que sí afirmativamente dando a entender por sonidos y ademanes que tal acto practicara y por más no decir fuéle preguntado y cuántas veces y él respondió también por sonidos y ademanes que no sabía decir por cierto cuántas veces tal acto practicara y así lo entendemos todos que no sabía cuántas veces el tal acto practicara pues con palabras y ademanes respondiera que sí afirmativamente y dijo sí y no negó negativamente mas declaró haber tal acto practicado y no sabía cuántas veces y respondió sí positivamente y así lo entendemos todos por lo muy claro de sus sonidos y ademanes. ¿Cuál el modo más simple para hacer lo

imposible? ¡Un tiempón, un estado-tapón! Quien deja que yo halle, mal llega a malgache. Haciendo todo que sea posible, ¡Henrigateaux! El problema todo: hoy estoy queriendo ser comprendido, no estoy afin de entender. No me consigo concentrar, probablemente porque no tengo centro: concentrarse quiere decir bajar en su propio centro, yo sólo tengo periferia a la cual refiriéndome adquiero consistencia y — ¿por qué no decir, yo que ya dije tantas bien más discutibles? — existencia aun. ¡En el juicio universal de los sabios, tuve que dejar súbitamente el país a merced de las artimañas boquiabiertas que diseminó! ¡La noticia repercutió hasta en Culo Rallado, allá de la sierra del Abotona-Mosca, percutió el fino sentido del pavor de los neófitos de Ibiapaba y cutió mismo los abolígeras, querella de los antiguos contra los modernos! Inverso leone, simul et simila signa, contra rostra falconum, pro tergibus militis, contra pecoris nares, pro exegesi aenigmatum, instar nihil: legitur. Translado a lado parcos medios, estoy inclínico a. ¡Reptil que se respete cada vez que muda de piel, sea lo que fuese! ¡Gemelos, al espejo: dirime el diferendo! Doctorem subtilem innumerabiles contraducentur repugnantiae. Vero etiam imo temporibus istis nequaquam nonnulum disputandum sit: vox cariri quod dicitur populus, hisce adversitatibus, producet, scilicet, — tantum modo efficiet qui nusquam perfaciet, venia sermoni data. Sub pedibus, ululat tellus. No es mole sino no dura. ¿Dónde ensevelirme megascópico o micracústico? ¡Ni si ofrecieran, bichos repugnantes! ¡Pro ajedrez en el porrazo, abstracción bajo la cual lo homogéneo se apodera del pensamiento! ¡Frap! ¿Cómo va esa fuerza? ¿Atoando? ¿Pagando pesados tributos a los más leves insultos? Por trae acá aquella paja en alfiletero, la línea débil toca el punto fuerte, palmo a palo no mueve una malla: ¡una parte defiende el todo, todos defienden las partes! No vale la pena arriesgar el pelo por una piedra toda llena de preciosidades. Inhalada concepción, si yo fuese José, Josefaba; si yo hubiese sido, si yo me estuporase — ¡yo azulejaba! ¡Mire sólo qué espectáculo de desespero! ¡Despestir mal se le prospara, su avidesastrado! ¡Hoy que con lo que existía nomás me extasía, — alguna gota para tentempié! ¡Raíz para arriba, baje los brazos, radicocéfalos y ramípodos! Plante una bananera, nudo en la bandera, pensé que me perseguían cavando mi escondrijo, me querían para festejar entre los extraños — las imágenes de mis amigos — los santitos. Pradizo en los huertos doxios, paradescos. ¡Maltratado

que ni caballo de exú, apaña más que cachorro de bugre, más bien apañado que arara caída del palo! Manos puestas: ¡palma encolada en la palma, dando por encerrado el ciclo de brazos abiertos que culminó con el cálculo el cuanto más preciso del pez inmune a la pesca! Cierra el circuito, dóblase el ser sobre sí mismo, concentrando los flujos de la substancia de su naturaleza. Solutio continuitatis: fálzia modestia persia. Pentadáctilo pedaleando el dédalo del piélagos con mano polidígita: ¡arcos noéticos! ¡Sed, llave que abre la fuente! La hierba embala y embota, desvaposas, el árbol resbala y resbotalla: bancabriola, hierba mayor. ¡Sentimenterio, chiguagua! Te valgo como intérprete, médico de crisis incomprensorias, sábado de una semana de desentendencias, como quien sirve de puente en un ejército de ríos, así de modo a levantar las sospechas de todos los coretos de la parroquia, deshilos de los cuaresmáticos, ¡el carrerista embalado! ¡Sólo si for pavor! De las cartelas en modelo pasemos a los castilleros sin moradamías, cuyas regiones, para detrimento mío, son legión. El fueguero se escabulle de rabillo hasta la hormiguera que cura ceguera. Sacirdóteles: ¡mi navío por un elefante! ¡Néctar, nafta, nenúfar! El circo gitano. El círculo calcado. El ciclo. Los hijos de la flor. Los pináculos del pentagrama. El mundo de las cosas vastas, ante lo que fue y lo que vino a ser, con la mente presa en la balanza de sus luces, consideramos. País y pueblo sufren el golpe rudo de la prosperidad súbita. La descifración del etrusco. La disipación de las dudas. Cero a desguisa de serio. El equivalor de un bilingüe. ¡Un acéfalo sufriendo de apocolocintosis, agente catalítico en una operación cataléptica, diáspora y catapora! ¡Estoy en un clavo, de pura pereza, cruxfo! El etrusco se aparta através de estratagemas ecuestres. Nunca más lo pagaremos, a no ser en Voltia o a la cabeza de los pueblos medios. ¡Campoleón! Virgenbugra nació personaje pero mora en babia: nada harán para anular los hilos de huesos y sílices que en vano al pecho del varón vararán. La vaca fría vuelta en un parar sin par al quedar en el pie en que estaba el ibis, rebuscada. Desaparece en una sumidad, cardealdos en evitación. Infiltrase en un bien de raíz, el intruhán reside en aguas furtadas, confúndese con un tocayo, llama al ánfora pote y promueve un embotellamiento de letras. ¡Escudriñando no se le hace encontra, aunque mucho que bien se desprende a cuantas inundaba! Bostezar abre el apetito, sordo de tanto dar oídos a la vista destes seres que sólo atacan quien habla, ¡veneno insoluble en la

punta de la lengua de Mitridates! Pasta en mi campo de visión la bestia fuera de aspecto, el martillo maleable, el prontisficio estufepaciente, escondegiero y guarnición. Dos siglos separan el dicho de su comprensión: ¡palmas para el lapso, la pausa molesta mis humores, palmas en ellos, ni que para tanto sea necesario colmar de aplausos un vasto palmo de ostracismo! El vaso confirma la hipótesis: ¡el vacío fue localizado, será extirpado a fuerza de raíces! Aquella muerte me salvó la vida: ¡grato por los días que tengo pasado en clímax de horrores, celadas en los malos pedazos, pizcapalo en la muralla de madera, carcoma de las islas en la cabeza pensamentosa, un nombre en el pijama de madera! El rayo dibuja la raíz y delata el origen. De día, por ahí. De noche, todo el mundo para casa. ¡El fuego crece en el fogón, el caldo verde, cuchara de palo en el calderón! ¡De día, es Pan, Tlalok, Vupt, Zap! ¡A mí, figuras subordinadas al Targum Tarquini! In somnis cartesiis, debelanda cartilagines! ¡Prohibido ensuciar las aguas del río del olvido, donde desaguan los rebaños de regatos por distracción, arroyos lejos de los ojos, riachos por donde es que yo estaba con la cabeza! Pax batavica: bebedera para pasear meditando. Preciso liberar el miembro anterior de los oficios de la marcha. Pasa el tiempo, llega la hora de la serena eternidad, quedó ridículo, viejo, altisonante, esquisitífero, tradicionado: en este rincón, úsase el viejo para reír, ¡el reír alargado de la raza, el gesto que resta a las víctimas de la medusa! ¡Dunos, es facticidio y farticinio; dotros, nantes! La espesura de la espelunca volvía más veneciana la devorágine. ¡Orizonayer! Recuerda la vaga que otro mar puso en estas conmociones, el esdrajo apropiado para unos tantos encontrijos. ¡Quien temprano madruga, ora et labora, ripia y bitruca, palo en la mula, rúa! ¡Cuántos nombres así cotizados por acaso de unos plazos mal colisiolados, el traducalambur de un resbaladero en el tumbadito, empolca psicato! Sepulto el asunto, sumerjo en el sobresalto y me yergo, trapecio en el presagio, pesebre en el prestigio, tropecio bajo los auspicios del fascinio augurio. Cansé de esperar quien ríe mejor: paso a avecinar. Para una mano en la rueda hasta que fue pénsil; fue lábil por un pie en la ruta, casi frágil. ¿La llave de todo perdida, la cerradura? Perdieron junto. La prisa es la madre del precipicio, desempeñar es caer de una roca. ¡Ciertos usos son tributo pago a una capitanía recién recupta, reputaciones hechas en los muslos! ¡Papanatalbóndiga va por abasagajo, gallo en la cabeza no se queje

que amanezca! Hierro vino con nos. La brasa. La crisis. ¡La anónima sociedad, señora de los mares, puntos cardinales y mercados, novedad en los cuadros destas particularidades peculiarmente expectorantes! Un truco define el bicho. El lamento sobre las penurias del tiempo. El engratinamiento de las partes. El malestar pensativo. Cabeza a rascar debajo del cocar. Títulos. Protestos a pretextar. Pertenencias a embolsar. ¡Natosmuertos a embalsamar, minoteros a despampaurar! ¡Cosas que se olvida tan deprisa que parecen piezas aptas de las bullabefias de las besarrápidas! ¡Los ictos! Huí para no agarrar, aquí abaten mejor que allá, ¡flápate! Parar con esa gritería ahí en la periferia, ¿algui queni sufre? ¡Tira en lo entrevisto, mata el travestido! Salvo la apariencia, resabios de resguardos, ninguna vivaldinalma: compliqué demasiado mi jugada. ¡Dióle mirada tan rija que lo desarregló de los intestinos! Y con justa razón: ¿quién mandó ser tan clarividente? ¿Tira y retira el tiro? ¡Atra versa, monje con la mano en la manga! Desenvolija los íntimos sitios. ¡Esa yo no engullo! ¡Gulp! ¡Engulle el golpe, duplo! ¡Englupo! Los percances de los pescuezos de los piernaltas en los transcurros argonautas: ¿estás afín de botar budín en las mías hormigas, tamandúa? ¿Cuál el drado de un cuba? ¡La malandrágora! Es el gesto más simple que se puede hacer sin salir de la postura anterior: ¡un soslayo, no! que tal sería asalariarlo en pro de oficios nuevos y portantes de peligro a las poses ya conquistas, — ¡pero, sí!, ¡oh cuán sí: conos sectos, cortes selectos, camino de santiago, samarcányuga! Lejos sin salir del lugar, precisión en el aplique de los choques, ingenio en el partido obtenido de las mataduras de una materia primada en cada golpe de bloque empleada. ¡Maldito el que malea a hierro frío, muleque metido a bestia con ellas confuso, palo en el metal! La exploración regular de las fuentes de abastecimiento astringese a áreas de mayor concentración pública, en secreto poco ha sido hecho en favor destes suburbios. ¡Tocó en fierro, maldito queja y seando! Más despista, menos da en la misma vista, según oí decir entre los tricaedecafobíacos. A la menor señal de contagio, pide contingencia hasta el adagio: si en medio del bocio, ocio resta... Voy a llevar el calambre a pasear, ¡es para amargar un sahara de azúcar! En este medio tiempo, estimando esta cuantía, la cuenténia da en el yermo, lo mismo yerro. Piedra de tic, tanque y toque: hechizo es servicio bien hecho. Lo sucio se asea, la flegma desengruda, el punto

se estira hasta la saciedad. La abertura de la boca. La embocadura del río. La Salida Universal. El vértigo pánico ante el tumulto gálico. El ladrón llamado gato por los ratones que lo persiguen cría un felino de verdad que lo secunda en los asaltos y consuela en las solitarias. El gato, digo el animal. Guerra: el jefe sentado. Movimiento: los pasos áptiles para la derecha. Local: las montañas curvilíneas. Perplejidad: las pisadas cuneiformes. Los pantanales terminan en seara, los pedazos se encuentran en cuallendes, los penátiplos serán centroversos. ¡El bicho: braquíptero, longirrostro, evibrevis! El corazón y la piedra: la mano en la masa. El palacio y la espada: la caída del reino. El trono y el ave: la mudanza de dinastía. El rey, la pirámide, el desierto: el exilio de la parte opuesta. La oveja, la corona, el pozo: los antiguos reyes exilados llevan vida de pastor. La cacerola, la boca torcida, la criatura, el ojo llorando: el hambre asuela el pueblo, mueren muchos de barriga vacía. Un nombre ilegible, las tres espadas, el cayado, dos conejos: nuevo rey se levanta entre los pastores, su tropa de elite, la victoria funde dos pueblos. El miembro viril, la estrella vésper, la mujer barbada: el heredero de los tronos de os dos pueblos nació prenaturado de los amores del rey exilado con la hija del jefe de los pastores, pero reinaba la mujer. El libro, el hábito sacerdotal y el círculo de las lenguas: conspiran funcionarios y sacerdotes. La cabeza cortada, la espiga de trigo y la momia: el rey domina la insurrección, después la cual el reino gozó de paz y circo hasta la muerte del gran hombre por todos hasta hoy lamentada. La recta de la Europa cúrvase ante el Brasil. Pasar para la América: cachimbas de jamaica, oro del Perú, alpaca de paramaribo, quetzal de managua, basura de catania, administración casteluña, varitas del reino del don, puntos de vista sirios, preocupaciones típicas, desmentidos a Euclides, las más recientes mutaciones obtusas através de injertos gringos en los goznes criollos... ¡Nació allá, es el can, la sierra de Paranágawa! ¡La luz — salir, a toda lumbre abrir clareza, albar en Saturno: resplando en rayo, fulmingo en el jefe de la fiesta en el campo! ¡Vuelvo mal, completo insatisfactorio! No voy allí. Recordando y fundando ciudades, creamos las esencias. Eso me prure, a nadie lize, ¿a quién diez? Lo cierto. Lo útil. Lo inverso. Como no pensé en eso antes, como pensaba en quedar todavía, quedé sin tener qué pensar un buen tiempo. Casi viré estante, lo que no me talienta; hijo de ceniza como fénix, pisé con pío pie el abismo

invisible. En tiempos inciertos, iban por varios rumbos... ¡Que se melen y meléquense! La parada parada era adrede piedra cuadrada; con serlo, se agita en el baldío, repercibe el influjo y se calibra a tiempo de proclamar: ¡cuando van para los auges, yo ya vengo de los apogeos! Raspo el promontorio, astillo el mapisterio, lasco debajo o ensieme: ¡no que fuese en gigante, pero palilla los valles de los dientes de las cordilleras de más numerosa extensión! ¡Cómo se impacientaría si esperase sólo hasta oírme lo que aún no dije! Vagas de ideas, ciempolvos de plebilugios, exempli causa, mi congénere aquejando III años áfilos... ¡Todavía no se desligó de la realidad objetiva, la puta más barata en el mercado de las ideas! ¡El puerco acomoda una servilleta y se debruza sobre un plato lleno de perlas! Aquí me identifico, ¡amnesia en la hora de la señal! Una tela de araña en el entendimiento hace sombras en esta luz tan rala. Un desvío de desvarío en dirección al error, un desbarrón representa un desván, un empujón — arrimo de ritmo, un desparramo — derrape de raspón: ¡allá se fueron mis trompas de falopio por las tripas del ratero! Ubicuo lo obvio corrige el régimen, un despeldaño en la escala mal escaderada. Infrañas y entrañas rechinan y relinchan. Levásteis adelante, hubísteis levantes. ¡Mira qué baque dá! ¡Quien se fuese, no enmohece! Nunca devorado, nadie murió. ¿Cuánto falta para yo superar esa cualidad? ¡Está horrorosa, es como la vida, venga, yo sé, yo ya viví! Lo obvio está en la cara. Lo obvio salta a los ojos. Lo obvio aguanta firme. Lo obvio ya no era. Lo obvio vas a ver qué es. Lo obvio con permiso. Cada entrada está de salida, muchas salidas: atrás de la puerta, un abismo da para el universo, el sistema anúlase en lo entero, la fuente de todo el sentido entre la boca y el plato. Sopa: entre el cuerpo y ropa — la libertad. En rocapetra, el payacio se desfaca en eshamas: el pateta hecho de peteca, tapete, capacho, — ¡rodete su bel caprichornio! ¡Quién le diera asquenazir allende busilis! Atribuirse importancia por transnacionar a tan alto espíritu con todo mundo... Tal vez la tenga: al hablar de proteo con parmecenedón, indicio de exilio cierto, elisio de licias, aptitud para arcar con mortificaciones, soportar exámenes, tolerar probaciones, palpes, ¡vejámenes por cuenta de manos bobas! Ir lejos: ¿pasar de las estriberas, que vi hacer en este mapa? ¡Tuve un accidente geográfico, dolencia infantil en el promenterio de Varicela! ¿Lo prodoceno, porque exiguo, debe ser apartado del acampamento de las hipótesis? ¡Objex! Hecho eso, heme

a puestos en colapsos compasados: el monstruo arriesga una demostración suscitando efimeros sucesos a confundir con el fenómeno. Porque no consigo hacer muy largos los puentes entre los antecedentes y sus sufribles consecuencias — manteniendo el control durante el salto sin pensar en nada que de él se diferencie — amontono pasajes llegando allá cuando el allá todavía no dio señal de sí. Tiro — agujero. ¡Quien hace feo, bonito le parece! ¡Lleva la luz, trae la tiniebla y hace tul! ¡Vuelve la causa de piernas para el aire, la casaca del frente para tras! ¿Tergiversa, retrógrado? ¡Arcobasta nubiambulans, nadie que su nombre en renombre remore! Al huésped hospitalaria sea siempre bienvenido la tierra gasta. Un escalofrío sale en la ruina, aquí no quedará, eso no va así como quien queda. Dieciocho curvas atrás hablé con alguien parecido con lo distinto, lo que viene de veras no me alcanza. Frunció la nariz, responsabilidad sobre los hombros: donde hay humareda, hay fuego. Aquí tiene razón. Este espacio está reservado para las costas. ¡Baya en los dedos, telas en las paredes de los sesquipadállicos paralelepípedos! ¿Para qué arengoniar anguaces? ¡No hueles un palmo delante del olor a pata! ¿Cuántos camellos habitan el fondo desa guja? ¡Comido en vez de la piedra, protoregreso! ¿Deja de entender el verbo porque alguien le habló en difícil para arribabajo? ¡Pieza clavada, sermón! ¡Quien bota pobre para frente es topada en los mediofilos de la vida! Sólo de pensar que estaba conmigo y no me valió: ¡palo! La no despreciable distancia entre uno y otro nexo préndese ferreñamente al facto notario: escasez de municiones y vituallas merced de la cual tantos infortunios se abatieron sobre los guardianes de la pax batávica; como si el cúmulo de males no hubiese todavía abrigado la gota que transborde el presente cáliz de amarguras, zafras arden, mensajes se interceptan, estremécense edificios cuyas piedras vinieran de otras latitudes de gravedad. En lo particular que a mí me dice respeto y respondo sin ceremonia, a cada nueva leva compete se alteren los estatutos que conservaban el anterior estado de eventos, ora en franco automatismo, en demanda de la derrocada finalista, a un paso del fatalismo con que se suicidan las empresas sueltas a la propia lógica de tendencias, ¡suerte si tuviéramos quien nos la traiga! ¡Astorpia, madre de Jerjes, padre de Leucipo, hermano de Romelia, madrastra de Klaus, señor de Maguncia, capital de Estrompia, patria de Spsides, reina de los matos,

delicia de los cazadores y perdición de vagantes metitabundos! No acredito mucho en un milagro cuando el hilo del agua de la marea de las catástrofes ya nos empaña los ojos para cualquier versión diferente de las efémerides irremediabilmente en curso de boga. Han de agarrarme VIVO. ¡Reducido al silencio, precipítase en crisis asimétricas anunciando el desenlace que nada más hace que tardar! ¿Quién bicharía tamaña niñería? ¿Cómo los vivos ríen fuerte de los muertos! Ah, ah, dicen en las tribus, no verán esta tarde, agua deste coco — no beberán, no probarán destas carniñas, por señal de sus piernas... El buen olorcito de alecrín con los siete colores del arcoiris de arlequín: ¡ferrados al terrón, pernálticos! Un estimulacro similagro a este desaparelámpago: ¡vas a ver fue sólo por eso fue que el despacio llegó tan deprisa! Nada más allende de ir allá a ver cómo están las cosas, dejando las cosas ser, interesado en lo que ellas son, un objeto, una forma, una fórmula, una apariencia unánime, un bulto equidistante. Que él cause y yo cuasi, algo es entre nos, — el eructo hablando del desharrapillo, maltrapiche los tratadicios, corrupilco el escalpo a júbilo parco. ¡El ser más presto que se hiciese presente siempre tendría los intruérpidos estradivarias aquidespárxidas! ¡Presiente que pertenece a otras pertinencias, desembestia, encabrera, destictácase, Sócrates que se saque, secretos que se casen con sus rebeldías! Interpretenses partícipes destas reperdicitis arreperidísimas, suspensos más no darán otros quehaceres y sinos. Tasarme de pendulario, nadie, alguien, otro yo empero: sólo crítica constructiva, señores, ingeniería de acompañegíricos, ¿será el veredicto un diagnóstico?; ¡mecanismo phlunk! — huyendo por deferencia extra de un afinal de cuentas: papas nunca pontificaron en mi lengua vaticana, ¡nervio espabilado a fresquefrentes achaques de chismerías y ataques de inchacuecas! Puerta que desdén para una ventana, piedra más vetusca que mixar delante una pared; un alcanzapán comarquina con una braisana diciendo cosas de abrazar un vaso colorando de leche: sólo espacio ciracursa entre alemidas, el hiendaval; a resquicios de fangajes — zarpadas discrecientas, ¡la casa más patente que bananando plantera un buraco ya acumuló de desvanes! Mientras me hacen la barba a cercén en la calavera esos tales pausanas, me arrancan las medidas para el sarcófago, isología a la parte, me llevan los trocados a las rayas de los menudos, me despaludan los cálculos biliares, — sólo espacio es cuanto resta, elisio

a riscochispa ya recorrida, apagada luego, breve delenda: ¡la ventana abre esta espórtula! ¡Desenrula la momia, macrobio! ¡Vida está próxima, mundo viene ahí! Consulten sus plomadas, geognesios, ¿están seviciados? Confirman sus manicopansos, estrelios, alpapen esta viga: ¿no es legítimo metal de Tubalcain, testafarro de proa? ¡Por la vía de las dudas, pasa láctea pero ni es pensamiento engraciado! El buraco de la cerradura guarda la ciudad. Ciascun lo miri, e gli occhi a cose grandi alzi, e la mente! Ojos desiguales — ¡fosca! — y fosquilla... ¡de los cuales nunca pudo ser visto aunque los fijase tanto! ¡Uno ve el ser otro entrever la nada! ¡Sacaba provecho de la ausencia del sol para aportar clareza a diversos asuntos oscuros! Alta peligrosidad: los cerrojos deforan llaves — ¡ñam, ñam! — espasmo de malandríbulas viviendo abotonadas de la brisa circunredor. Juntos el hambre con las ganas de comer, metempsicosas. Un soplo en la cabeza avienta — ¡fuuu! — una hipótesis: ¡recójase a la jurisdicción de su insignificancia! El hechizo giró la cabeza del rectorio. La cauda del soslayo otea el horizonte: lejos le sea el ocio... La isla que está al fin del erisipiélago indedica el territorio de vayasaber, más en pindaíba que escoba de piaçaba en plano bisextante, el lugar hecho por una frase común, sólo mudando de sala para maleque, majoris indigens inquisitionis, ¡se destrinchera sin el partérrimo de edipos enigmatarios! Una hoguera con los calcavos del oficio y los creo-no-creas del santísimo oficio: pataca de media pszchéchula sube en mi cuota para caer en la indiferencia universal, — ¡wina muste, papafina! ¿Cesa la hoja corrida? Sólo cuando bate en la roseta fundamental. Acabóse: vive en el suelo hecho barriga de boa, ¡nudo hasta acá! La virazón dio paño para manga, aquí es que la mula manca no trueca el cabo por el rayo que os esparta: ¡rutinico! El cosquílegas de rodas sólo hace furor, farol, guerra civil, fuego de paja, reír: en el fondo, todo naufragio es nuevo en foja. ¡Hijo de pez, siete hálitos felinos! Orden del día: ¿la verdad, sólo la verdad, nada más que la verdad, dios que me desrecifre? Murió no, perdió los sentidos. El fenómeno sacó patente de generalidad y exhibe por ahí sus divisas: ¿la experiencia da cosa alcanzada por la cosa a alcanzar? Concepto: instrume para cultivar lo real. ¿Mojado como un pollito pide bacinica y allá fuera lloviendo en el bañado? ¡Chapt! ¡Pschaft! ¿No hay nada que pormocione un presentimiento de versias y vive a título de procuración? ¿Hei? ¿Hei? ¡Heinrich! ¡Gnóstico de un hígado!

¿Levanta la fiebre en lo mejor de la molestia — el peor viaje, y echa la lucidez a descarriar a fierro frígido? Lágrimas de reptil en las barbas sardónicas del risoto, la borra llorando, pinga, pía, ¡plic! De navío patavino a pabulo platinalbo, ¿está por un hilo paliativo de explanada? Vete a amolar la piedra; ¿cuántas uñas tiene un gato aliento para cada? Cuando levanta el dedo, ¿el diente aparece? ¿Satisfusa, y tuerza las holganzas? Caldea que se considera excusa candela. También soy hijo de un dios: el vagalumbre en la curva de la prosperidad prenstra por una oída y sale por la tangente... Escalofríos: la misma sierra, un pico, dos, otro guiño, cada copia — un nombre, según las hablas de los pueblos que varían, manan fuentes cayendo atesta altura, donde se les estrellazan otros crepúsflujos, pesando más deprisa, hasta la planicie donde se habla general, cuando se esploman e impavestan por el recto oceánico que apenas nos separa de las multuas europoreas que cada uno traemos dentro... ¡Apariencia ostentosa, sin ninguna substancia... falsa materia, splendor adversus Atlanticum! ¡Campbélgica de gandules! Arrevuelto en espeluncaciones minusméricas, ¡no veía las noches pasar por eldorado, las aguas transbordando riberas transportabajalto, las sales matando lo vivo del mar, las esencias puando como un jeroclips! Así conversando cosas mudas, dellas aprendo, con más quietud de lo que las otras quieren enseñar las mil llaves del enigma hablando, de los secretos de la esfinge, diría antes; ¡en las presentes, tengo acá mis intrúsfidas! ¿Ah, yax? ¿Cuál es tu alibí? ¿El elixir que se evapuma en foro? ¿Eso es alivio? ¿Quién diría mi alvidrio? ¿Proyección tuya allende tu posible, pundárica, tomérica? Graceja... El entrentendimiento apócrifo: ¡lisonjas y rapapiés! Una desas personas de antiguamente que parece quedaran a esperar el día de decir aquello porcual los identificaríamos entre los desdichosos olvidados que la fortuna no tuvieron de decirla, — ¡sombras de inmersión macdisphersan este sermón! Philosophus si tacuisses — mansisses, y se calloul, ¡tenía tanto más por hacer que quedar diciendo lo que harían! Un átomo, un vacío: aquarenta movebo. ¡Piruá, Alibión, piruruca: pochoclo empererex! El pueblo, ¡antípoda nek... plop... ulstra!, del hemisferio de la verdad, alega ejemplares a guisa de prueba experimental: el peso de la opinión zafragusta la experiencia, razón por la cual. ¡Sorpresa! ¡Terpenses, lavad proteo per centurias: centauros et serpentários! Soy cretinense, ¡luego se descortinen, cretenses suyos! ¡Trapicheo, trapecios patricios!

¡Lleven de aquí estos distributallos refunfullentos, el golfin delfinando, enfolguínchase las curvas en los garfios de las arlequinpatadas, el anfitriaterato en arco de las mal desvenejecidas, horcas sevillanas calauditas! ¿Tropezuña? ¡Casca de banana en vuestra fermicia! Desentropo el soñador y seña: ¡desopilo el pesadédamo! ¿Deveneno tan fuerte que tiene que tomar cuidado consigo misma, vive en el terror y morirá de sí? ¡Procrastina el prístino, desencalibrea! Su hálito afecta los árboles, sus hábitos capiculares apartan las víctimas, su aspecto añoso alerta los descendientes, describe con su ser todo lo que siente. ¡Carga la fuente de su mal, feliz de la vida y señor de la misma y muerte! La especie se extingue y se aguanta a fuerza de remanentes: de la penúltima a la desíntima isla, ¡penetrínsulas! El aire a golpe de cuervo lleva la carroña hasta las sumidades de su estado: altri grilli, pensieri degl'altri: mismetichi cintilli, pastuncti cuncti ed altri! ¡Pontonosius, con el brillo del juego, espánteme! Concillii trischi, Occam, ¡El implicante! Me ha llevado a las rayas del deslumbre, mas para acá de unos tiempos el mismo no se hace de aparente: horas procura un quiproqué, cae en un solecismo, satisfecho con cualquier rebus de dubia raíz: ¡realízase a palos, tráncase en copas, sienta la púa! Roma, urgente. La gran cantidad de caminos que la noche pasada desembocaron en la eterna ciudad trajo atónitos los peregrinos de tornaviaje que corren al peligro, huyendo de la custodia pontifical, de caer víctima de los malabaristas de doctrinas que infestan las encrucijadas. El Consejo Superior de las Vías de Acceso reconoció que todos los caminos ahora llevan a Roma. Sometido a instrumentos de interrogatorio en la cámara competente, un transeúnte confesó que hoy sólo quien tiene boca allá va: come suelto el latín mas la boca es pequeña. Quodvis revertere, dijo el pontífice, in pulverem viarum ambulaveritis! Batavia, vía epístola. Emblemas comprométenlo con empresas indescolables, inexequias in ecclesiam, — últimas las palabras másditas... Occam, el ajuiciado, describe una parábola y cede el terreno ante la inminencia de los celícolas, predadores suyos, a él allegados, caen en las ningulaturas legendandas. Me hago el desapercibido pero soy capto por otras señales no inclusias en las tablas recién salidas del horno. Mejor parar por aquí que continuar sin ir: praelibare auxilia juvat, dominandi gratia licet, locupletanda nefas. Atravesó el agua sin sacar polvareda de la rodilla ni comisca del

codo, miró tiniebla dentro, una recta en guardia, una curva gorda, manda lluvia, chupa manga: punto fingo. Con un florín por florete, incipiente desierto, rerum primordia expanda expandenda... Esta que hay destes ojos comieren, ¡thalaza, entallararza, terrazavista! Cámara de lenta tortura, ¡pero la faca está ciega! No tiene importancia... Es para usar en lo oscuro mismo. ¡Comenzó a gibraltarse, dependestal en los baguelandás, sintiendo agua en los septos nasales, vagos síntomas de un mal preciso! Periferiados, ¡decapita el acéfalo! Viene de allá con ese merengue que tan bien los distingue, expandemonio públicamente notorio, mesticuloso de hacer la ceniza de Cícero mandar brasa: manos a la obra pasa la carroza en una incisión cesariana. ¡Silencio, el móvil del crimen! Me quisieren callado, sólo decir. Circunscribe: va a cerrar... ¡Esa fenumpra! Diluvio en lo oscuro, campanas de vidrio en lo gélido de la lluvia... Frío y noche en el espejo del rostro provinciano, ¡ya casi primitivo! ¡Ribimbau! En el menguar de la mucosa — ¡gachas!, ni sabía aquántos arruruces saturara! El ras trae el cuño de su pulso: óstia versisovina...

Mauritianas cunctationes polentam populo non praeberere; omnia descessere; minime curare; naves tabescere; motus barbarorum non profligare; audacia sefardorum incoescere; illa ad vitam virtutem que pertinenda ac Societate manenda et augenda negligere; adhuc etiam neminem quia ille facere hic ignoratur, dicebat. Bajo el patrocinio de la casa Nassau, ¡el matricidio de la patria! ¡Descascarándalo! El fundibulario saltatimblanco levanta la elipse en que agravita hasta la parábola que conviene a sus designios balísticos: el extravagante mira todo en torno a su rodar, y canjeballenar para falsos infinitos de la perspectiva... Oro, incienso, la momia mirra: el hierofante respira y estornuda, héla viva deambulando por los alrededores como un epígono de los peripatéticos, bien más exhausto además que los acólitos de los perímetros aristotélicos. Una roca apellidada Índex en el introito del puerto, Trivia et diis inferis dicata; postquam Janus tricephalus tempora vigilabat... Interdicto dentro. Paciencia: santa panacea para todo lo que no tiene remezón y no por eso remediado está. ¡Ora, por quien seais, purgáos con un dedal de eléboro! Lo que el rabino Raspael explica, el rabo espicha, cual el sordo, tal el mudo: ¡tamaña cábala chicana no chacotea! Para llegar hasta, hay que pasar el Mar Impermeable — usque ad islas Refractarias donde todo va bien como antiguamente, rumbo catóptrico en el espacio entre dos

vientos que allá se llamaban como quiera que se llamaren... ¡Va a querer hablar mal así de mi recta, el tiempo! — subproducto de la pesquisa espacial, ¡ahora a cuándo estamos? Estipula un escrúpulo, lleva una arroba de mantisa ¿y encima quiere yapa? Escurrégula y... ¡paflagonia! ¡Los sietestriones hacen señales, al longincuio! A cada grano en la arena empulletada, ¡un dolor en las témporas! ¡En ristre, una sarissa! El agua gotea, la gente piensa: ¿perforará? Es ver un sapo. Es ver un otro. Es oír decir. Es saber hacer. Es querer quedar. Es poder partir. Es deber morir. Es sentir doler. Es para desanimar a cualquiera. ¡Palo a palo, ópalo a ópalo, ébano en ellos todos! ¡Cerca y presto, síntoma de cantidad! Lo oscuro flambeó, la catacana se rascó; ¡couteauxcoux! ¡Estinceja, fatígrado! En un rómbulo, un ojo de ave abre alas a máximas deusexmáquinas: el viento estaba en la lona, jeringonfla en la entrezafra, tulilápidas estrelionatales desrecurvan cipreses lacustres y palestras rupestres. Isla de añicos: la gema del archipiélago, ínsula Topacio, la de las niñas traqueteadas por pléyades de hartura, aguas claras y una hoguera circundada de fiestas por todas las latitudes, desnudez intacta por túnica de holanda ni tejedura púnica, lugar y sitio sin retoque retórico, fruto de la albohierba de la madura reflexión... Llegó, pensó, ¡vuelta, vuelta atrás, la negación de la puerta: cielo revuelto, caos por encima de la cabeza, el tiempo anterior al temprano, al viento soprano, al tipo fulano! El alerta en la gavia arabesca lampirjoya, la losangulatura del círculo y la rectangulosis déste... IHS, diminiatura de la rúbrica fenicia, un paliativo haciendo las veces de antídoto, placebo llevando la fama de endês, liquias y reliquias, ¡rigor mortis, fusa linfa! Arena movediza, desierto anda atrás de las aguas a figura y perfil de reclutáceos. Un pajarovillo con una periquita en la cocorota del gazzate, el camino durazno: en pelo se pelea, bueno para otra. Catastro: con sus caras pálidas de palo, ¡notorios apenas a notarios desas ocurrencias! ¡Cabeza encalada, cañamazo, macizarcilla! El mentor supremo mastica dengues y melindres, mascotas sondan el tiratema. La barrena atornilla el hiersunaje. Tesoro, una pichincha: ¡bracatingas para beber los charcos apantanados! ¡El matapiojo se repulga, la hecatombe es cuestión de cuatro toesas! Acá, carcoma; allá, carroña. Antes nunca, después es tarde: a quien queda, estadía paga. Orina de lince atrajo hierro, siderum saliva, succus aeris, anima orbium... Iris arca con las despensas de un crepúsculo boquialberto, no es páreo

para la mácula donde el tupi se descentrarrastra: ¡la llama al pie de la chimenea, unos y otros, por encima de los abajo y más allá! ¡Buena carnada es una piedra en la aleta sino que aspavienta! En lugar del cual me referí produce resulta exénticos: el nombre estructural refiérese a las suyas relaciones con otros miembros del sistema. ¡Guardalananjarra, piemonte margalita! Orza y apadrece con algunos sinunes: estar de ayaso efectivamente gangrena... ¡Para dó, cualquier sol bemol es quinta diminuta! Antes quiero asno que me suburra que buridán diciendo: qué más da. ¡A más, más y medio! Gotera, señal en la piedra está en la cierta: ¡uxte, arre! Bien me va pareciendo lo que dicho está parecido, ¡peor está quien todavía no allá fue más veces que quedaban aquí! ¿Cree que agua va a subir de balde, entrar en vano, sair en el pote, brillar en el jarro, saltar de dentro del ciborio, zozobrar en frasco, gargarear en buches, ahogar tatús en cavernas, servida en bandeja, mear en el orinal, plato raso pero lleno, hágame un paquete, salirse de la bacha, envejecer en ánfora, aparecer en el vidrio, circular por venas, de cuchara como en volanta, estornudar de tubos, agua y vacío no ocupan el mismo lugar en el vaso, yacer en cápsulas, burbujear en tazas, de pajarito no ser bebida, perderse entre el plato y la boca, a la cual vino, ahondarse en la olla, sumergir en la cacerola para caer en febrero? Un burro zurrado de lejos abana el rabo a las moscas. Estaba queriendo llover... Queda queriendo: ¡viren la sed para rriba! ¡Frustra aquí, ojo dallí, boca del al del azar! ¡Ponga cuenta de Occam, esta curva pocas tales en la docena! ¡No me ven de patarábola rededondra que achato como un tablado! Maravíllome de que tantos tengan avanzado tan poco: reconozco empero lo nada envidioso de mi postura, por donde continúo en lo supra, lo que no es de modo sorprender ninguno, ya que de tiempos para esta parte — ¡al no haber sido mi mal! No faltaba más nada... ¡Bien hecho! Sólo falta hablar difícil: fácil no hablar, ¡deja hablando solo! Lejos de nos apártase de aquí. Una planta debajo del sombrero, una semilla y un bicho dentro del cayado: ¡cada colina, una colonia! ¡La obra de la soledad, la gran torre en el desierto, habitantes cuyos últimos fueron pedreros nómades que las edificaban al azar y a los que los medusaban como un edén, e idem, idem, id! Navíos cada vez mayores fueron siendo construidos. Un día construyeron el mayor de la historia de la parroquia. El puente está allá hasta hoy. Encuanto unos se dedicaban cuerpo y tiempo entero a la bien remunerada tarea de

augmentar navíos, AUMENTAR NAVÍOS, ¡otros se metían a alquimistas ¡baros en producirlos cada vez menores para AUMENTAR LOS RÍOS! La queja fundamental, mirar la pared blanca, ¿y por qué, por qué? Dando a un gesto de hoy el susto que tuvo en otros quinientos, reduzcámoslo al silencio que se hace mester en la actual desconjunción: aprendemos el empleo exacto dese sonido con el pueblo vecino que lo utiliza el tiempo todo para caracterizar adecuadamente otra clase de fenómenos, a cuyos méritos no tenemos asedio. ¡Alivia y agrava, genérica bastante para ser verdad! La calumnia cuando nace — nada más inocente: un hilo de susurro acariciando la superficie de las orejas de la ciudad, ¡un escalofrío sin segundas intenciones! En algún punto mal desavisado, depara con un estorbo, aprende con reptiles técnicas nuevas de rastrear e insinuarse en ambientes privados, ve un río salir del lecho, batir palmas, llamar afluentes, pedir agua para lavar la suma de los ángulos internos de su delta, y no cumplir, a partir de las cotizacotaciones sobre la maldad automática del semejante desde el vacilo de Adán en comer una poma desautorizada, topar con el doliente, el pobre y el muerto, pesar y evaluar las palabras dichas para uso del delfín al pie del catafalco, deshila un rosario de condolencias, compararse con casos habidos por otros motivos de ocasiones por haber, escarbar su rincón entre los desmallados, asistir al triunfo de lo que pasa desapercibido, observar la ley que rige los equilibrios: la estagnación, de tanto envolverse con lo que nada tenía que oír, palpar o ver, puntos acrecentados hasta el cuento volverse línea, por haber comido de la mano de los que iban a alimentarse y alechar della, seducir adeptos y reclutar sospechas, hubo un momento en que (?)... podía haber tornado atrás, mas sabiendo que lo haría al precio de su vida, porque llegó a sentir que sólo existía a las costas de los percances que la molduraban en la estampa definitiva de la CALUMNIA, cataluña fue: ¡éxito heuréquico! ¡Sufran! ¡Experimenten en la piel el tatuaje hecho a la medida exacta de sus dolores! ¡Quiebren las ondas de sus infortunios en la piedra de amolar de la incomprensión! ¡Entren en la peor: la calumnia hoy celebra sus nupcias con la verdad! Del lado de acá lo más difícil es estar, las pertenencias siguen como acompañantes las remembranzas al destinatario: sólo no igua porque mío es diferente, ¿sino quién me desconfundan? Multiplíquense las oportunidades por los peligros del

alma, ¡resistan hasta la mónada que vigía la centinela en la frontera de la instrampolinidad! Antes que yo me olvide o ambos: ¡ya no eran sin tiempo, un otro diferente, el envés en el atradversastrae! Remuevo el óbice, ¿qué veo? El endés, reflejo del otro lado, el retorno. Eyaculo un segmento de energía a emerger fenomenando dentro de los parcos límites de un instante, esto: ¿tú, portador de veneno tan violento que esperaba al adversario absoluto para emplearlo? ¿Vendría? Todavía no dispone de otros atributos que lo califiquen como mímica, apenas un miasma donde estaba el abismo, un pretéstrimo comiendo a vez del puro allende primordial, mero medio de transir através, culmen nunca minando el vértix! No consta de los quipus quiproquós, el gozne no tintina como los cascabeles, puerta cerrada atrás, llave escondescondiendo el tú de todo, este pobre de mí, con que tu yo magnífico a veces habla... ¿Quién? Voz de fondo: ¿tú de los buenos? Soy tu gran héroe, lo que sólo trae aborrecimientos, cabezas doliendo y mimosis generalizadas en los mesmismos cisnecientos, el altísimo automatismo. Los incomodados que cuiden pero éste torra el saco de muchos, salesiemplegarañando, célebre por el talento de mentir sin pestañear mirando en pleno delito deflagrante. ¿Leche corta? Pero no mucho fondo. ¿Para qué sirve tanta hipocresía? Tapar la boca de mucha gente boa. Es enano mas es muy animado. ¿Tanto esnobunagar, fruto? ¿De qué alturas precipitándose la prensa de espíritu cayó a los pies del cuerpo espino? Hacer ni deshacer está en mí el nudo gordio, espada de filos, lámpara de dos lumbres, mixordia: cierre los ojos pero deje las figuras en la retentiva, opere la rutina. Anda cosa en el aire. Cierre los ojos pero haciendo de contra que viendo todo. Cierre más, más y más hasta obtener la tonalidad de la tiniebla anterior a toda nacencia: alcanza el tejido en el color que le comprete. Más, más y más: cierra la mente soplando. ¿Qué es que se cierra con un soplo? ¿Quién aquí se llama todo por un nombre común? ¿Qué es que se pega con la mano, estira para arriba, reparte en dos y se quiebra en mil pedacitos, sirviendo sólo para íso? ¿Qué es que se espanta consigo mismo, sale corriendo y enfrentando los peligros más aciagos? ¿Cuál el plato que no se deja eructar? ¿Crudo? ¿Cocido? ¿Frito? ¿Así? ¿Asado? ¿Al punto del maduro caer? Ecce tibi exortus est ille, infin il vint... ¡Plusése! ¡Sale quites por las pintascostas! Pocas leyes vigen más que aquella diciendo, tanto cuanto yo más hay menos. Polenta por tres días para mantenerse

vivo, una uña de agua, muchos alfhaceres apropósito de nada...
¡agalombre! ¿Robó el arpa eolia, mas dejó el sonido en su lugar para evitar suspensos mas puede haber cosa más sospechada que una voz sin dueño tonando allí? Siento tanto frío que sería capaz de acostar en un brasero. Siento tanta hambre que podía comer hasta esto aquí. Siento tanta gana que ni sé de qué sería capacho de hacer. Aunque mal pregunte, no interrumpiendo, ¿el día en que mierda fuere dinero el pobre es de quién nació sin tú, impidiendo que tanta intimidad encole junto de tan cerca? En tierras homéricas, cualquier rey puede llevar el nombre de Cocles. La filigrana al fondo representa un animal fabulante empero altruista: si no tiene nada que hacer, ¡aquí que venga hacer! Pesquisan el nuevo elemento, materia de un mundo inmune a todo el saber. Tengo escalofríos sólo en pensar en lo que podría haber sucedido si yo no hubiese DICHO ESTO. ¿El señor está sintiendo alguna cosa? Designios sinistrógiros, decisiones de acordar mañana tempranito y dar todo por encerrado. La condesa me disculpe, pero su pasado le condensa. ¿Qué harían si supiesen que el verdadero cartésimo se transfiguró y me encargó de usurparle el lugar en nombre de mí? ¿Qué dirían si viesen lo que pienso? Deberían decir cosas de aterrar ya que pensamientos no es para andar leyendo por ahí en la cabeza de los otros, sólo si ellos no tienen cabeza. La concha de hueso del cráneo desempeña papel capital en impedir que mirares curiosos penetren en mi mente: nock, nock, ¡durita! Un cuarto puede quedar secreto en una casa, una casa secreta en una calle, una calle oculta en una ciudad, una ciudad perdida en la vastedad puede. Un país secreto sólo por la omisión de los mapas, pero un mundo secreto, planeta escurso por la sombra de un otro, ¡pero un mundo...! Un pensamiento en el entando puede. ¿Qué destino espera los que enfrentan lo desconocido? La máxima amplitud de los intervalos coincide con la propia ampliación: aquí es que me duele el dulce, el diente da o descende. Aunque mal pregunte, mil respuestas estropean, el pie de pelea. ¡Caradura, acechatrilla el cascataclismo! ¡Através del medio neutro de una tal transpuesta, cualquier pregunta tiende uniformemente a cero! Psseudo-reaciocinio: admitiendo la existencia de un mundo exterior, supuesto homogéneo, ¿a qué atribuir la posibilidad de dudarlo? Berreo, y erro y el eco me disemina. A una perversión circense de nuestra naturaleza que insiste en titubear donde no hay obstáculos, hesitar delante el hecho ya

removido, tambalearse cuando la consciencia está sana. Los palurdos: yo — contemplator rerum novarum — los hice pensar exactamente como yo quería. ¡Madrugadiós la seda que me ayuda! Planeo hurtar los planos de la nueva ciudad que pretenden edificar en aquella isleta atlántica que los naturales apodan Ganzúa de las Aguas, pero acabo de recordar que siempre estuvo deshabitada a no ser por una raza de pelícanos que llevan el agua de potar en los papos del continente para allá, en aquellos roquedos no hay un dedal de líquido ideal: tenía planos mas vanecieron. Antes adoraba a un dios mayor que yo; ahora, adoro una broma. Nulla salus sine sale. Proscenium nostrae historiae lamentabilis aequivocum praebet. Linfa, licor, humor: lo que sale en la orina, la materia de la lluvia, el don de los nilos, el flujo flúor, el bebebaba, el palo sabeo llora un olor grato a ídolos. Otros vinieron y dejaron monumentos impresionantes, otros registraron apenas sus impresiones sobre los colosos, dellos me ocupo, el paisaje — hijo legítimo del viaje, dentro del vaso — sólo un hueco económico y escaso, no, esperen... Cosa brilla, se mueve, se agita, se movimienta, crece, se agiganta, abriganta las nupcias del caos con este acaso, ¿cómo hace? Considerar la idea de un mundo referente, de una naturaleza como espectáculo a descifrar por un sujeto localizado, como un génesis de universo entre otros. El subrayado es nuestro. ¡Es dar una martillada en una mortadela! El giro tiene un dedo en el centro por donde un tornillo pasa el agujero para dentro: está quedando gira. ¡La vocaluciérnaga, satráparo de la navafia cascofónica, malentraza los cuadrastolsticios! Memora — ¡ahí una traióngula! — ¡bilísima! No dormir al lado de agua abierta, mar, río, tanque, mamá decía allá con sus botones normandos: circunvoluciones del ser hasta verse dotado de voluntad propia por fuerza de iteraciones y vicios de heroísmo, fuente de toda la lógica. La secta de los egoístas confisca todo entusiasmo: aquí nada tiene que hacer la pala. El vagabundo se familiariza con todo, estaría allí por mucho tiempo: la llave universal, ganzúa de las cosas. Desclantino entre los pasaligeros de los convoyes de la compañía, recauda dinero y va cargada — ¡la nave! ¡Mediante propina, lleva un viejo, por señal déspota del archipiélago! ¡Que le corre en las venetas, mastica sin haber comido: da para ver de aquí el pulso, parece sapo cubierto con trapos. ¡Antinihil, bihi y tihi! Dejo dicho, llevo bien claro en un mutismo de hacer callar las piedras los aforismos y los adentrismos

más ciertos en estos excertos. Pared sin resquicio por donde se haga el sol, ¿quién casa, quién saca? ¿Mandó un hombre escuchar todo ese despoblado a ver y oír si alguien quería esta localidad? ¡Bumba! ¡Catacumba! El espíritu escruta, tengo con qué. Camundongo comulgando con un cangrejo rengo, ando enfundado en estar hiervolado de la cabeza: rapadura no dejo de caer ni petecas entrego. Una limonada de luciérnagas descortina una clareza iluminada. El padre de todos, pies en pelo, compromete el culo con las calzas de la sogá. A lo que se dice, digamos. Señor de una nariz de azúcar, desdivisa palmo al frente de la calle de la amargura. Entra en los ojos, menos mal que me avisaron, mejor empleo mi afección, no me afeita. Ferricrepinas ínsulas, donde la intimidad que el invierno propicia sale en los sudores del verano, mácula gordia circunscribe pero va a cerrar... Silencio, el móvil del crimen: ¡esa luz por un firio ninga pólux! Lo destas circunstancias efímeras me apavora. Probar geoméricamente que otros existen. ¿Qué hocico de cerdo no tomate? Qué trompa de elefante no siente una arroba al frente de la nariz. Medir la lejanía de la duración por las distancias a los anjadas, comparar la pausa constatada por el intervalo que se quiere detetar. La línea directa es más corta de una pierna de un punto a otro. ¿Con obstáculos? ¡Esonoclasta! Sentido que es una belleza no hace, vibrar sí. Donde debiera haber por lo menos un centavo, estaba que es aquel vacío: no tiene sentido completo sino una dirección constante. Comuni3n máxima entre el aquí, el ahora y el neutro, autobiografía de un cero a la izquierda. Lumbre en el ojo, rasante que ni pan caliente: ¿cuántos exclaman? ¡Pocos interreinan! ¡Los otros que se dañen y se dinamarquisen! ¡La esencia está en evidencia, el aro entró hasta la ese, el hueso era eso! Desde un puesto cartesiano, un punto a la vistoria... carta lastrada, mapa eyecto através de procesos balísticos, montaña escalada para siempre a ser así. ¿Puede el reo decirla, esto es, a alguna cosa pro de sí? Ya nací del lado de acá: ¿cómo se hace para llegar hasta ese paralelismus membrorum? Lo que tenía para decir. El expensor emite diversas señales, confunde reglas de exploración con los recursos de la escucha, consulta la tabla donde más suma, destrasmite y demonstra. Esboceja un adesdemane obscénico y abrigabrega con el omega donde se desemana un equis irredentro a su bel metiche, se entretiene en un adentrismo cualquiera y se sale con una bella vulva vestalicia a despistar

candidáticos con un patrón austero debajo del brazo en puño: entre el punto y la línea de frente el infinito más corto camino. Las cosas allá se viven atascadas en sus secreteros hasta cuandonunca; nos, nudos, digo abiertamente, denunciamos. Sabiendo no voy allende ese objeto que viso, ¿pero qué otro pruevecho extraer destas facultades albsorvículas? Hecho con ellas que viniesen, vino viniendo retrógrado, petrográdico y — ¡estrepitambótico! — cae al entrar, robado por un portanto. La fábula sofoca el escándalo librándolo de vez en cuando donde se desbandaba: remoto cortejo arroja la piedra debajo de la pata de mi buey, quién piensa que soy, ¿al doler en los ojos de los otros es más apimentada? ¡Zazatrás, nudo ciego en el cogote de la excelentísima familia y respectiva abue! ¿Quién piensa estar siendo? ¿Yo como uno? ¡Toma sus más ilustrísimos deseos por auspicios! ¡Mi padrino me mata todavía pagano de tanto reír, mantiene la conversa a sangre fría y la conserva en lugar fresco y húmedo! Como prudente este promete. Esta tierra. Este país. Esta noción... Quietismo: apatía, pavada y paliativos con los pulgares en las axilas como una panacea, o una palinodia de la farmacopea... El can ladriendo al ladrón da el tono de lá y por inaugurado el siglo del perdón, amnistía, amnesia, comprobando por absurdo porque lo contrario sería tan absurdo incluso. Para arriba de quien escupida le cae en la cara, golpe errado, se limpia por dos: no me baste de predisgusto que aquí nadie subterráneo como una cloaca. Guarismos romanos pasando por la expresión ejercen sus fanatismos atávicos y desaguan en el mar muerto del fatalismo: puertos — terrenos baldíos y yermas aguadas; depósitos — hasta la boca; y autoridad, tema de las farsas locales. La tristemonia culinaria trenza las piernas en el centro y estradaza el contemplastificio al fanfarrar por ahí su buen garranchar, entre alabanza y vituperio, con graves expensas de la verdad, ¡oscidicia! En los navíos de la carrera del triplo periplo, vino de Batavia a estas partes, entre ovejas y perdices, un pato destinado a los apetitológicos dun potentado aqúistico, un mayorengo cualquiera de Batababia, un pato, insisto, que suscitó batahola indeslindable en la aduana de Vrijburg. Constestóse la conveniencia de traerlos, a los palmípedos, para acá. Invocáronse leyes suntuarias, anteriores a la propia asignatura de la Compañía. Citóse el arcaico proverbio *infra aequinotialem nullus cygnus*, de los desmandos que se seguirían a la importación de aves tan importunas en la voz, descendieron hasta

debatir las virtudes nutritivas de la carne, sangre y menudencias de gallinoide. Marcgravf, convocado de apuro para intercalar entre las desinteligencias de los altercantes su opinión balizadora. El sabio llegó, noches a dentro mal dormidas a la vista, las piernas descascarando las pálebras de cebolla de los calzones, diciendo hey, ah, hum, en un dialecto inaccesible a la vigilia porque sólo en sueños ejercitado... Todo inútil: levantóse un impuesto sobre la harina de trigo encomendada por papistas a la confección de sus hostias. El dinero recaudado sirvió para financiar al patán, más caro que si viniese un hipopótamo, o cualquier otro campeón de monstruosidades del África. Así fue que se pagó el pato. ¡Moles y debiloides, débiles y endebles! Dio un toque, pero así algo como un consulapso... Cada piedradazo, desdentada. Fuese cual fuese, de rasgo o de sesgo a desguadañarse. ¡Esto entiéndese de aquellos que sierpenguntan por impropercios y respingpongan alfin de prepavaricar atraveces! Pideza que socorro, no puede dejar de ser, y ojo, señores: ¡nadie más arrepercurable! Conmigo quien se desazonjavienga, arremece aplastagallanes. ¡Macroroncoronco, chupa que enjuga! ¡Roldiaresvuesta, Tavares! Guedo por galetto, profetisco estos luelogos, ¡sinprimordina ramerrerum! ¡Poliedro, preludio de un coloquio! ¡Vamos a ver en lo que da si lo mismo que es viene a saber lo que ser más hay! ¡Cuál el resburco? ¡Quiera me diera quien ser, mas no quiera cualquisiera que tal fuese! ¡Todavía hay ahí ocasión a más de un ah, ah, ah! ¡Ahahahprovechen! ¡Spongepilsatsky! Certeza inmediata. Un papo capto através de una puerta entrecerrada, entreabierta ventana, me dejó desembuscalberto, cuasiresmático, de bruces candados, hinojo en el tablágulo. Superficies de orden superior, irrupción de gracias infusas. Composición del lugar: lloviendo, cabaña de nao a pique, rasa tabula salvationis, ¡y qué antropo facía entonces! ¡Nos abrimos un prescendente? Ni sí ni al. La custodia de los santos lugares postula la eliminación de los ineptos, la disponibilidad de espíritu, la esclerosis de las metamorfosis, la higiene de mirares profanáticos, vagar y saco. Y allí, en lo trivial de las encrucijadas, parado esperando promoverse a paradoxo — ¡el abejudo! Mi querer imita su voluntad como el cuadro representa la rueda rediviva de las metempsicosis. Quien repita conmigo, ame este orden como al su diverso, lleva de golosina tres años de indulgencia que estoy sacando en este pedazo que no

titubearía en califaficar de sufrible. El sarcedonte de sinopsis se eschancroboridáctila el bellisco al champolionato, ¡la confederación de los tamoios contra la Compañía! Algún macabeo va a trabucamarte. ¡Gargarea aquel engrudo que vos otros ahí en cima teméis en apelar general! El transmonstruo perverselebra moto propio: ecce ens, in vitro scilicet. Cave vernácula. Hijo de rey herético y reina cismática, el príncipe de los escépticos entre los sagitarios. ¿Es así que las cosas significan? Pero entonces papá mintió, mamá corrigió errado, abuelo voló, tío avestruza la cabeza en el buraco del tatú. Arcobacilenas reverberenizan contragólgotas a constagusto, el bronce se cenicela y broncea el parisemble, euclidétrico a bazarobvias. Raspa el papalelo. ¡Contemplarios, esto es una orden, no un sabbat: en este volumen, la elección otra de un estado allende aquel que se extrae con raíz y todo es materia que requiere siquiera corcova consideración! ¡Presumo, y ocho desbrumarios larvan mi fiambre! ¡Behemoltk! ¡Así se blea un endividro, estricto mercio con tetranítidos! Ganar unos cobres, campanear unos dobles: es sólo discurso la mitad, el resto me deja por contagio regreso. ¿Le interesa orquestar avispa? Esos elipsodios tanto no son la ecuación que exprime la condición del problema cuanto menos todo que los desmintiese estaban experimentando. ¿Dando un arco de la hipérbole, describen la envergadura tal como antes del diluvio? Curvámonos ante dos focos entre: intersección puntual de los diámetros con las redes del último reducto. Supongamos que este pasaje sea imaginario, compositio loci, construcción de una línea por puntos pénsiles entre puente de fuga y pundonor, causa de una notable propiedad que si me diera en la esfera revelaré antest tiempo de durar un padrenuestro. Recupera el fervor de los accesos de escalofrío, ¡pero desaparecer así con la pinta de lo que va a ser de todo eso! Luego las substancias que confió pasaría bruscamente a delastrar de un valor finito a otro valor menos sujeto a los usos y desabusos de la realidad. Punto múltiplo con contacto: ¿cuándo es que se sabe cuando la materia está viva y el objeto pensando? Contacto de primera especie: consigo mismo. Al parece que no lo alcanzaron el través acertando en el medio del entanto. Segunda especie: ver a otro. Construcción de raíces: diverjánse, ¡el rocambolesco estrambótico a malabar! ¡Zum! El eco deprisa el cien en uno, ¡zamazumí! Tales son las elipses que tienen ejes proporcionales y

dirigidas cf. las mismas rectas. Tercera: consigo de nuevo. No daba ninguna novela esa vida mía: ni por una anécdota, sistema de paralelas a partir de las grandezas variables, buenas para determinar la POSICIÓN DE UN PUNTO. ¿Es el caso de atribulirla con disimulacros? Aborismos maripotetánicos desembargañan blandesculúsculos, mas no me alfonsa: ¿maladito? Mingún. Por el poro que la buena brisca de una aguja pellizca en el exterior de la superficie, filtra la luz de una chispa que me hace pestañear. Así el punto multiplicando fisiparidad con las estadias de la flecha zenónica signa la recta qua ya viene rodando, señala el volumen: la línea frágil toca aquí en el punto fuerte, y naufraga soplando a los dieciséis vientos escombros por la Extensión pelásgica. Uno dellos somos nos, sumimos, es cierto, ¿n obstante qué lápida ancoraba nuestra presencia? El puntero semicorchinchea: da para pontificar sin que seamos reparados. En un ay en punto, galga la catarata de gradas que la escalera tangente prodigalicia. La vara alta en la mano choncha, rechoncha y rechonchuda. ¿Espera que alguien le gertrudes? Construir una elipse de las apóstasis que iban sólo hasta el ángulo, dijeron, y ya daban la vuelta por cornisa. En este andaime no va lejos el galalupe a punto de pegar el trote: viven en los tapiales, aborígenes perdidos en las vías de las dudas. Los masoretas encuéntranse entre los masagetas tentando persuadir la barbarie desa gente a sus picardías diacríticas. Limpio la mano en la pared: INTERDESTO DENTRO. El pedazo de la tierra, cercado de terrazos por todos los lazos: pedacitis aguda. Allí, carnazo; aquí, cartuja. ¡Bazofia en greída es una pichincha, raterogatuno! Todavía voy a descartarme desa tranquiibernia calafobética: una trastada más tipifica al descartado. La izquiermuza dio lugar a un disparate más: no era la honra de los númenes telúricos que estaba en jugatina; ¡era palpavilegio de los criadores de mentruz de los alrededores! ¡Itamaracá, mi sistro de piedra! Nada tiendes a hacer en el sitio, un minúltimo para dejar el istmo: chicos, todavía la convernancia no llegó al tintero. ¡No hastigáis las condiciones, deslisonga la cuna, no se tablece! Usado así sirga el insulto, llanjando de sacamala: ¡para quien gusta es terrina llena, para quien no quiere hay bastante! ¡Allá no esté quien tal hablado tenga! ¡Pata para qué los buches! ¡Salubre, amirgo! ¿Cosmostiempasodumbre? Todo descartopacio en ese estar de ajacero. ¡Entra por el hueso de un oidor, sale mercador por un dedo

de tris de la boca mole del pan duro! ¡Bichos que tapan el cubil con el cuerpo propio callan la matraca de cualquier fanfarrón simuloide! Si almoha, — queda almohada, si lamba hablisca la baladalada, si atragargarean, ¿cómo salir de la enriscada? Insultos se dividen en morales e intelectuales, pero una cachetada religa la circulación a los debidos canales. En cimayayas, el milagro del vino; en bajovientres, el vinagre de mijo. Sampayos y colillarones granizanan cabizteretas abajo. ¡Proconcio, pilón! Recto es el punto más corto entre dos caminos. No más, arrayagirasol; ¡papos de tucán, San Nunca! Sólo después, la pátina, la pelusa, el polvo. En la derrocada final derrumba la roca y se despeña junto. Darreboldan la amalgama tripambótica aterroriza el argumasiento cambalache. ¡Artipillerías contra Astralasgrado! Si parpadeara, no abro el ojo nunca más. Gracioso: si cayera en cuatro, no levanta, y sale pastando unos pastelitos de amargar. No, gracioso es hormiga sentada en la bacínica balanceando la patita. Gracioso también es macaco poniendo cara de embutido. Gracioso incluso es gallina poniendo defecto en el huevo. Calvo apañando lluvia. Batir en ciego por las espaldas. Brega de hoz en lo oscuro. Correo con zapato apretado. Robar y no poder cargar. Lechuza cercando pollo para no dejar el sol salir. Papagayo hablando polaco, gracioso es la única manera que yo hallo para no parar de reír cuando todo ya fue gozado. ¿Y alfinal para qué sirve eso? Para enfilarse en la nariz de los curiosos presentes. ¿Para qué sirve eso? Martillar el dedo del carpintero. ¿Y eso? Pegarle al pie del tullido. ¿Eso? Dar bandera a los hombres. ¿Eso? Dar el contra. ¿Eso? Ser hecho. ¿Eso? Ver lo anterior. ¿Eso? Pasar por nos. ¿Eso? Poner la cabeza en el lugar, entre los muslos. ¿Eso? ¡Largar áncora! ¿Eso? ¿Qué más? ¡Desgraciado, muchas gracias! Ora qué tristeza de escena para el aria de volumen tan alto... ¿Quién fue el cínico que engullió el áncora, y ahora nos estamos con una mano en la pulpa y la izquierda chupando la uña en la boca? Reyes croan en la caja, un puñado, un puñal bien pujado, un puñetazo acompañado de gestos de esparsión, todo en mucha puridad que aquí casi todo es secreto de estado, secretóme un secretario haciendo shhh de dentro de la maleza. Entiendo que jandas son esas esfinjergadas: loción, poción, agüero, ojeado mal, todo sirve para mantener vivo el engodo esencial destes logradoros. ¡Entiendo quexas de patadas para ofir este gargalandón a quien dedántico! ¡Guaraquizá! ¡Fe que desde que pus

los pies en este oscurral no dije una cierta, todo así, a puntagota, a prontasacuello, en fragmosis! ¡También pudiera que otra vía tomara, si las propias dudas aquí desmayan al primero examen!

¡Fermentieren los enjórganos, se desparramanchón, rescontonecen defrente palmariz! La certeza participa de la luz divina, escala dióptrica propagándose en degradados. Cada tapial, una coz. Cada copete, un garrote. Cada pernalcho, una caciquesis. Cada bofete, un cascostumbre. Consegregan el fastiscalfó. Dilatejan los revestigios. Pertinacia muere lejos... Lustra el agua un sacuvacuó, clavo en sentido látigo. Summe distinguuntur, asunto, asunto, asunto... El crepúsculo púnico aterremonta cotilleos, lo real es la moneda más vil desta plaza, todo muy genérico para ser verdad, cada uno allí desempeñando su papiro como un jeroglífico. Me enfilan un trabuco gargueros abajo, confieso todo ¡y encima se quejan del acento! Si no me dejan entrar, ¿cómo me chingan de evacuavagante? ¡Si no fuese bueno en desvelar, me ganaban brincando y durmiendo! El problema con el mundo dicho exterior, vulgo realidad objetiva, es que no hace distinción entre tanto y tanto da. ¿Es natural el tamaño que está? El río royendo la piedra hasta entupir el lecho, donde viene a llamárselo Tolete, pero lo que lo tapa es su propio tumbo, el recanto más apacible destes parques no se llama Buraco del Metesietemiedos, que le puso Mauricio para que no le bolinaran en las mudas de carnívoras que engordan con moscas batavas para no extrañar la dieta que tendrán que suportar cuando llegare el momento culminante de enviarlas Atlántico encima para las cortes de la Europa pasma, que no le ahorrarán aplausos a las sus mandíbulas florecidas de tanto mascar mosquitos, transmitiendo las diversas especies de peste que contrajeran en los antros... ¡Basta algo tener un hijo para ponerle nombre de hidalgo! Estipula una calamidad y después — ¡pie en el estrambillo! — tergiversa... ¡Bazar es suyo! ¡Ay de aquellos que testimonian lo que no vieron, ayay de aquellos cuyo debajo es mío, ayayay de aquellos otros tres que me majaron aquí! ¡Bíplis, trípólis, cuadrúpiter! El verdedero aeropagita enclespydra al pseudeurofagista. Todavía hay bribones en Brasilia. Fija está la idea, pero la cabeza vacirílica... ¿Qué hace un nombre destes en un aire tan a cristal? El pedrero, toc, toc, toc: la piedra — ¡ella shhh! La forma, primer peso. No hay bisoño, nadie desocupado, todo muy quieto como hacen cuando, puros de alcohol, trabajan en estas partes. ¿Entrochemoche el

estramboide, cara de angüejo dormingoño? Prefiero papear el menudo, en el salvado está la nata de la quimera. ¡Deshaga la tez, abra la caldaba, vaya de espacio, pierda lo minio, siga el doro, piedre el gullo! ¿Piensa que hacerse el pénsil lleva allende los paréntesis? La Levitación de la Corporeidad. Lapis trahens ferrum. El leñador: Pan, Pan, Pan... ¡caracumbas! Entremientes, escuadrilla la Abominación de la Extensión: ¡grata la sombra a quien asolarían tantas lumbres, planta puesta en las inmediaciones del tanque reptil, el larvadero! Voló ella, y yo — ¡luego allá voy! Cada vez más desesdepredisa, cf. ¡dizque! ¡Un pontífice aquí para imponer jugo al río y tránsito de mercancía ser! Alqueire de allá para acá, torna el detrás durante el través. Un rito de piedra aquí, una grosella de aplomos, un par de palmos de aspaviento, según aquel que dijo... ¡El alfarero, schelpt, schlept, nhekt! ¡Ébano magnesio hace gato y sapeca del metal que mata, óbice magnético! Dolor, en el edén. Ser, en casa. Voz, debajo de agua alguna. Reloj, contra matusalén. El fabricante de balanzas deja para el final la edificación de los fieles, así como dicen nuestros mayores. Que fulano es mezquino, beltrán es caíno, sicrano — biscaíno, ¡ziz, roquiroqui, crá, plim, zaspt! ¡Tiza! ¡Aquí el azogue de las fieras muertas sin sangre, aceite en el azote y pernisos para que os sirvieran? ¡Obtura el hambre con este plomo bueno para el aplomo! Lapis hic est quem posui monumentum capiti cartesiana, ductus quibus aquae ducuntur! Nunca quise meter un número en mi capocha, quería vivir en un mundo de calidad, ahora tardío. ¿Cómo reducir la niña pitágorica de los ojos a unos ciscos, cálculos miliares, granizo de ceniza, granitos de granito? Litteras mittere, societatis sollicitudo non dilatura; omnia videre, scire, posse, secundum constitutiones priorum. No podemos hacer prestigios, señadores escabinos. ¿Ubi? Ani. Tardan piastras, royendo el pan que bolina amasestó — ¡tafebe, tabique, trastullo, tapia! —, bizco de tanto virar adverso y hacer las veces de envés... El Nombre de la Cosa. No somos como saeta de cerbatana, flecha movida a vaho: aquel que dice, ¿él es quien lo dijo? No contiene zenones. El gran vaso cae al horno, y de ahí al mar es la Certeza del Paso. La Desolación de la Casa. La Manifestación de la Carencia. El Aparato XLIVaina. La Sublime Puerta. ¡Bienvenido al húmedo tugurio! El Coloso de Horrores está en el ½ de una Vastedad, úrsula, culmen y Culminación de la Desgracia Ajeluya, cfe. El libro Como la Sabiduría, yace allá hace más

de mil degeneraciones. Oh analfabética aletría, odorípara Beocia, es materia explanada. La Consagración de la Mediocridad. El Palenque del Disfrute. El Don del Repente. La Sobrepasa del Límite. El Florecimiento del Desplante. ¡Ecos sin fuente, huecos, por así decir! ¿Quién se fue que nos dejó así? El Cúmulo de la Aberración. El Movimiento de la Negatividad va a encontrar el Testigo Clave, desencadenando los siete ojos de los candados, ¡efecto causífero! ¿Fundibularios con pendientes bugrallas os enjuvallotan? ¿Sonsos o ajenos? Ajos. Pandiluvio, contra sedentros. El desacierto de los Ápices. El Morronamiento de las Cúpulas. ¡Tictac con un ziringuizum exquizagzito en el fondo, berlinguindón! Ecce signum vobis: porvenir, cierta, cierta, ¡cierta palabra! Veda saber por lo poco que no me acierta ni vale junto a la sentencia inapelable de la suprema instancia de las cosas, para cuyo desiderato se cuenta con el desprendimiento de las partes. El barredor, shlep, shlept, shepft, al que le retrotruncó en las barbas de serpillito el roscfosc: glub, plug, glut, ¡eso es pilo alguacil! Allá en el canto, brujulea el escrúpulo esdrújulo: para extraer el sabor de dentro de la mente, ¡ay que algonizar tiempos de muchos días! ¡Empáchate, ermilitaño; espantajo, monigote! Ábrense las cortinas de humaza, tinieblas se hacen ver altaneras, encimadas por una embajada. Así, efectivamente, es. ¡Ni se compara, comparece! La Mancomunación de las Manifestaciones. El Triunfo del Asterisco, la Artimoya de la Caza. El Prenuncio de la Pubertad. Lo que se convenció llamar el Resplandador de la Consideración. La Contaminación de la Pureza. ¡La Ascensión del Sostenido, la Anábasis del Carmelo, el Ostracismo del Contenido! La Piedra de la Filosofía, sin retoque. El Discernimiento de las Inclinaciones ssshalió perjudicado. La Contrafacción de las Cutilinarias. La Vagabundancia de los Primordios. La Concordancia de los Prismismos. La Abundancia de los Días. Allá viene en el delantifricio, ¡el digitado dice que aquí de todas las vanidades la vanidad que hace fuerza es la que más se acabala! La Vigilancia de los Persegringos, mediterrando malicias. El Triunfo de los Fardos. La Cuarta Fachada. La Jurisdicción de los Brutamontes. La Ferrosimiljanza de los Detestalles. El Transcurso de las Calamitates. Impulso para la Caída. El agraciado mora lejos. Atajó a modo de ejemplo: ¿adónde? Suspense me consideran desde que a viva flor de mis altos estadios — ¡atentos! ¡Caiga! ¡Caiga! ¿Por qué no

cae? Tercera vía no existe. La tierra escorando mi pie no escorzarroja país que llegue para mi énfasis y le diga shhh. Toc, toc, toc, ¿la forma está? Si estuviera, salta, si no — ¡abra! Con los cachos se mantela una hasta la casa venir de vuelta: ¡quinta dese jaez, cero plano! Doce tribus perdidas se hallaron aquí, y se fumanchuspan. ¿Todavía no bien hecho? Todavía bien que no. Biombo y espiraíso, al no me parece. Palabras de los días: hierba de medicina. La Casa de la Santidad. ¡Taba, taberna, tabernáculo! ¡Aquello no es así, contrahecho sea! El mapagallo fosquea el último palpílite, podríamos decir. ¿Por qué no lo hacemos? Pregunte a la python, así hacían nuestros anteriores: catarata en el ojo de cobra, serpenteando cae adivinando, prestigiditación ofídica, la señora de los zaguanes bustrifedónicos, guardiana de los tesoros ocultos... El eje de la rueda, diamante rudo de lapidar: construir cualquier pentaparelolio, como se dice, es más fácil que mamar en el cilindro de euclides. Que no es euclidiano luego quedará maquiavélico, a partir de la curva, la primera entidad en la vida de un geómetra, Idea, intuición. Recto es la idea fija, la idea es fluja: ¡curva! El punto, axis rotae: primordia. En el principio, era el punto eje de la rueda. La síncope en la estabilidad deste pico produjo el trazo que no cerraba, babor: ¡un hiato! Estribor, un rastro de limazas y aristas. Esta línea no estaba destinada a vengar en el medio físico propicio a las órbitas parambúlicas, viranbólicas, ¡elypsesleep! El punto era neutro: apenas el lugar del equilibrio donde la rueda practicaba sus ejercicios minuciosos, apoyos de frente sobre el suelo seguidos de prodigios de malabarismo e inestabilidad. ¿Acabarían por sacar el punto de su mutismo visceral, el de hacer piedras callaren? Un nadita introducido en el cóncavo del orivero — la recta pudo. El pasear no está al alcance de la ralea euclidiana: redondo en el circuito, área rotunda, órbitas balanceando pordedentro de los anillos dejados por sus iguales... Sala armanda, cabeza chata, considera el arquim como techo: ¡no me pongan bocanadas nauseabundas en los vitrales de mi nonobstancia! Cuanto más me toca, con cuanto me destarquinia: lo que balancea es apenas alboroto. La Caja del Agua me embalse fieras balnearias, lápidas preciosas — un dique. A la Luz de los Ojos, nadie es mago. A mi vítreo ver: firmamento hierve de carros, hembras legendarias, figuras bestias, plaudiendo. Currus rotat circa retrorsum, ¡pusilastupirlatán! Esfera y cifra, la barrera albonduanera le sacude por los gargomilos como la quinta onda del

saltitánico. Marta el rastrillo la piedra de la preciosidad, la que cf. un libro muy antiguo no se halla más allá. El Espolio de las Guerras consigo mismo. ¡La banda me adona! Allá entré por acaso, y perseveré no queriendo. Toscañeé, es cierto, pestañear empero nunca me vieran los que guiñan junto. ¡Excrescencia celular, vidrios especiales: punctum remotum, K'lsatotek! ¡Ve en el espacio, imagina a partir de las dos dimensiones de un dibujo lo que será el sólido, el objeto, la máquina que ese diséñimo antepinza! ¡El paralelo sampláse! La razón mecánica se ve, el alma del mecanismo está para ser vista: ¡tórnanse necesariamente despistorios por compresión recíproca! Economía de materia nortea el emprendimiento, increíble porque comparezca. La sombra en las puertas del ser. Refrente a estampa disto. Me separen la diferencia en nombres de masa, títulos de substancias, amalgamas de pastas, barahúnda de zarabandas, ensalada de mezcolanzas, la goma que engruda la cola en el chupa jugo de la alforja, la argamasa de cemento entre el alquitrán y el emplastro, gelatina de betún la ínfula trinca en soluciones de continuidad en una destrinchera. El nombre que había sido puesto como piedra de elección fue exonerado por un golpe de viento desos acasos de estado que se hacen más repentines a medida que las propiedades específicas van desertando de los campos donde yacían concentradas para irrumpir al este donde eran esperadas tirando de los imperios bugrundos — ¡RUEDAS DE DEVASTACIÓN! En aguas turbias, criaturas de la tierra firme son más gordos y más fuertes. ¡Vivo es quien duerme en lo fofo! El fuerte está cerca, de aquí allí el más lerdo de los cerdos llegan antes de quedar magros. Débil es el bárbaro, el blanco es grande, vino de lejos, sabía que los simples son más calmos, más llenos de afeites, entusiámanse a tres por dos, sueltos de protocolos y bobos de dar a luz el agua en la boca de cualquier cristiano, brillo blanco en la punta de la lengua. Llano, el verde refractario a todo descorticinio. Lo cierto es que los rieles andan tontos de matinas hasta vísperas, locos, vagos, tristes, ora lentos ora prestos, prontos y leves, dextros entre los rápidos y las elianas del capín íngrimo, largos si los torrentes se prosiguen torrando, recto si fuese adrede, lindos se pusieren capciosos, tantos fueren cuantos carezcan, bravos cuando estando en cuatro vinieren menos, cinco si insistieren demás, adoradores de olores, yertos bajo las lluvias súbitas, rijos en la molicie, moles en la pelea, salvos si las

circunstancias no agarrotasen el relleno, hartos cuando todo está tibio y denso, suaves consigo, muertos cuando el belga habla espulleta más alto y pone vivo como raro dentro del vidrio. En breve, nada más falso que su dulce, como en algún lugar se dijo. Gota de oricallo, balón de calabanzas, petidata ligera, con — ¡si nada más! — tentan. Tierno no llega entintero. ¡Legraos los pocos que hacían otro! Lo curvo pasa a lo largo llevando víveres para traer por sífilis. ¡Hola de la isla! Quien se atreviesga para allá — ¿da en la línea? Cae en lo sólido el bólido arquimedio, dejando en el depósito un primoide de compases espasmódicos. Simetrías lo perseguntan, formas rectas que restaron lo restauran en el ángulo de la onda, aparece uno, pasa una situación adelante, propone un arréngulo. El gengisgonzo es metódico, método siendo la maniobra más farisaica de escribir tortuoso por ficciones jurídicas. Mancho mi devaneo por intermedio de paraleíadas, isósceles mas si aproxeguen: juego de paciencia, consigo. Conmigo es palmo y pausa, cuando digo que consigo, consigo mismo. Limpio la pared en la mano: ¡joya judía a burilar, lapis pretentiosa! Superioridades del cálculo sobre la observación, discuten. La supervisión cuaja aquellos allí. A partir de un hueso, montar un coloso. Definitio: ¿qué monstruo resulta? El cimientto de la resurrección, un hueso incorruptible, prácticamente acero. Lanza la mano de resurtos astronómicos, toma a pecho la tarea. Fuérsese a ser, hace por donde. ¡Ve si da prosérpina vez, no me pesquiniza! Las ligaciones son peligrosas, dimensiones transversales amenazan el puesto donde reina el punto nababescamente. El lugar oscila y se deforma conforme durante se le acrecienta vapor aún caliente de las cloacas naribundas: digitales advertuntur impresiones. La familia de las Curvas de Nivel ruegacielos que paradas sucesivas sean plautas. ¡Perspectiva! Deste lado que está más bien colocado: forma gana ni fuerza, peso regaña. ¡No está en la tienda LA LÓGICA — filial del emporio LA DEPREDACIÓN DE LA REALIDAD que sólo explórica los ramos más baldíos del negocio de Generalidades! Al plato lleno, automatarios, la carnada enfría. ¡Af... onde! Fui pedir una noticia, dejé allá aquellas dos o tres que guardábamos zelozamente para instantes menos esclarecidos: ofendo el sólido, insinúo un plano entre la línea de resitencia y el punto nevrálgico. Son operados, omitta lamentar. Opto suertes. ¡Exhausto de vilipendiárense, quiosco atiendelanta mudarme para el plato visir si la balanza sólo con

vuestro oro se abalanza? No me corrompa la rara empero grata oportunidad de dirigirle la siguiente blasfemia: en la presente obveniencia, cúlrome de lo que no me ocurre. Tanque obturado por una hueva de caimán, el maroceano me obnubila los cuatro continentes de los horizontes. Cuatro orbes me solicitan, dos patean, el tercero: orad conmigo. ¡Óh de láscar! Borrón de óleo engayolindo el área tolda. ¡Paspatawinawupt! Cadahueso fracasándome con una piedra más dura que carozo de aguacate, nada igual a previsto, ¿la ceremonia quién orna? ¡Pared y media no es sufaz para tornarlos sordos a mis súpricas! Salen ovacionadas por ovejas abejas que apenas nadie más juzgaba huevos capaces de polvorosis, mis bellotas en sus tetas, fuego en mis bofes, engullí la cachimba, ¿ahora qué va ser de los sentidos mis cinco? El mapagallo, mascavo queni mercachifle aceptaba, tosquea el último palpílite. Está en la hora de dar a la onza de beber, del apagar de la vela, del dar un duro condenado, pagar un juro crecido, clavar puño en punto de faca, salir en punta de bala, golpear la puerta errada, de las tarifas — corazón: ¡hacer de las suyas, el peor viaje! ¡Y se duerma con un buráculo désos, ahora es que la música no me codea! Me estrepto, delantepié. Buena parte, si diera en el modo, ya queda el entero por el enderezado. Desciendo de nuevo a formas larvales de existencia através de una atritud súspita, ¡todo y todo como! ¡Davantaje! La gloria del nombre: ¡nada más chirle y pelado de verdadera naturaleza que los desmandos de las cosas en torno de su presencia! Purga la enfermedad de la arcilla demótica que ha de lucir y ruborizar como hierro de brigornia antes de volverse turrón, desmantela los desvarios organismos del pensar humano, los números oratorios que desabotonan esa cerratriz: desciende del espacio, de la distancia, de la extensión de la lumbre caudalosa de la lejanía... Subfruto de su propia busca que le hacen, transita, corroe, corrompe, supera la medida interna de la metamorfosis. Parase, cosa mayor habría pasado. Un mirar después, después de mirar, veamos. III días transos, pancho sobre su chance, vino que temprano lo veo. ¿Sorprésimo? Exorable seas. ¿Es real? ¿Y el largo de la onda? ¿Y la etapa? ¿Y? ¡Quería poder tener en mi alcancería el podré de nuestras alcanzabas! ¡Pernilundio dejo por quantuluscumque de los moconstruos! Prestindigita un prodigio, muchos augurios gozan del prestigio que fanáticos granjearan junto a diáconos, epígonos paralipómenos y

catecúmenos diagonales: ¡cubículos filiformes cuando los diáfanos undícolos rigorrojizan aborronígeres nulíparas para furáculos burídicos, faro en lo ralo pos del rayo! ¡Viene a extenderme allende el simple momento, fuéramos entenados en su cuerpo de Ser! ¡Chorrégdala, jauganta! En blanco el duro en la rúspia: ¡raro sasso, naufrígio, turbio y trusco! ¡Me enterrojan si andar de manera que anda diva no me hace pasar gando y gadando! ¡Pesamemuchos! ¡Suprasurca, poco que ni todo es tamporco! Me repellizca un tris, y estrellaíza un agudo: días fastos con golpes difíciles, farsas nefastas fáciles de hacer. Contanto no me asueteño: ¡proprium obvii sibi a se vertere! Farto deste vasto, salta un peje y pisca el rol de vista: ¡ojo bispo, perenne atención gratuita! La contemplación no dispone de la mínima consideración: la teoría termina con el desfile de los arquetipos, la procesión de los equinoccios, ¡la parada de los colapsos! A medida que conforme pasa, quien más se destaca pasando, apesar de llevar tanto tiempo para ser percibido, cuando se percibe, ¡hágame el favor! Retrocontra y siempredentro, talmente y cualmente, ¡el calcañar dese carcamaño tamborilea sus sobrios sarcasmos en la superficie faceta de nuestra susceptibilidad! Pasma ante palmo a pasto, suelta un gesto evasivo: ¡el enríspido! Cada uno más vérico que el que lo precede, ¡allegro trof amargo pero nonmenos precioso! El breve clámix abre en la tregua una brecha que se cierra en cuña, el peso se agrava en las superfluices privas de ser. ¡Directo, recto, re! ¡Relación entre Cosa y Nombre: entre medida y medido! Nada me interesa más: una palabra dicha aquí dista de mí tanto cuanto hasta allí. Rerum novarum dictatoribus decet inadvertantur ut tacerent! Tanta razón nadie tiene que su oponente ninguna la tenga... La lambiscona, y de los caretas dos con ella: batraqueas mixtan ruinbuemal, el ganso manso al pie del mástil gasto: ¡Monstrosaurio! Cerca, presto, rasante, junto, dentro — ¡siempre el mismo Gran Contra! Mejor una flor mitridática que cualquier pie quinino. Dadme un trono en el teatro, les monstruo lo que es ver: frapole el ucráneo en poder de hilachos bien chispos, raciociidios, vías al espanto espento, y otras cartesiolatrías... Fueron tal las prechinchas del cargajamingas que sólo retratándolas como ronquido fino y chillido grueso llégase a dar idea — lo que parece. ¡Transpolión! ¡Libo, y el cuerpo plumba en el abajismo! El anaxiómedes sale en la prox blasfomega pictagoresca: distingo que me repetitan un membrete, el

del emparedado sudando frío y tinta, ¿discrepancia entre la llama estopín y la ceniza, que hace que no explote? Canes a los ladrillos, aúllos a los bucios, también y también. Informe en crasa clase: trátase de hermenesis, Gensis, I, X. Engañé un bobo en una cáscara de Occam. ¿Manja de bichos? ¿Cuál el régimen dese hajimepópolis? Quedé del mismísimo tamaño: me reconduzca a la grandeza anterior. ¡La quimera dominada! ¡Quisiera venir a caber en tanta cuanta! ¡Retrospecie, sanguifica la carnificina! ¡Modifica, substancia transobstante! Versifica la lista en pro de un rol diversificado en un tropel, evento medido por un dicho y demudado por un susodicho. Padece de pareceres contrarios a la partícula que le abretenece: ¡mutatransmuta! ¡Más allá no continúa aquí! ¡Aniquilim, identifíquese! Especifica y cualifica pero no justifica. ¡El modo desta presencia, pasible de reticencias! La transgédima transfiguración, diferente solamente encuanto se refiere a la forma exterior pero nunca cuanto otrotanto, ¿quién diría, quién fue que dijese? ¡Incertifique un transeúnte como intermediario! ¡Rectifica, unifica, ejemplifica! ¡Transifica! Fija... ¿El transtorno en el intercambio transparece? ¡Sólo la carne mal pasada, la gesticulación traslocada, las circunstancias del ambiente son irreversibles! La substitución sólo da de raspón en la vista, sujeta a prestidigitaciones, el remanesciente transcurre por cuenta propia de la fase inmediatamente posterior. ¡Del pan al numen, la vaga de una lumbre nos clarifica! ¡Masa caiga en la pasta, el piso no pasa de la mano qualcanza! ¡No hay cangalla que me sirva, matraca que gire, pedroca que tire, parroquia que aguante! ¡Ir de aquí hasta allá es mucho más de lo que conmigo! Marea sólo dura cuando el viento muda, mohó no pega en la piedra que vira: navío viene mirando y, por vía de las dudas, ¡disparando todos los cañones contra la masturbación mental! El plano de las aguas procede percutiendo la misma técnica hasta gastar la tela. ¡Gluk! ¡El guardarupa chingó demás el tú que porfía en ti si revirar! ¡Estruago, Brasilia bichada de tatús! ¿Puede ser o está de chico? Magario. Anochecido que fue, oyó una voz que le decía: sal de ahí, agarré y salí. Parecía más un monstruo que otra cosa más presentable: pip... ¡Occam! El más estilista dentre los estilistas de Babilonia si candidata a nefelibata. ¡Huevo, traiga el disfardo bajo mil pretextos! Me tasan de obscurantista: precisa ver un primo mío. Aquello sí que era tiniebla, él es que colocaba una sombra en cada boya clara para

nadie botar una claraboya: fuego y blasón aprecios pedrosos. En la horizontal, pienso un pensamiento vertical. Para subir en la vida — ir muriendo por bajo: ¡aquello de salir para otra es generoglífico y genuflexo desta estación? ¿Por una escala desgraciadamente no subió, no marionetado por cordones de insulamamiento, mas ascendente gracias a la multitud de sus propias fortalezas? ¡Otro reciba el episcopate que poco se les deba! Por falta de almorozo no fue, traveseras sobran de haber, ¿ora qué se tira de aquí? ¿Una base, la mano, una taima? *Curiosum est quaerere, sed temerarium definire.* Foyo de saber mucho, mofo de no hacer nada, folga botar pedregañó en mi friegamijo... ¡Girafueltas y viragotas! El tiempo que se desprende en la ida, se recupera en la estadía, se repercura, se persecuncta. *Resp nego consequentiam: nons apparens, sed realis et propria.* ¡Así no vale, así: la señal de sino, resulto al último cualibre, liso sólo para evitar arteritis, *ut antitypus!* ¡Un, dos, trans...! Toco el palo en el Ser: ¡incorpora mis golpes a la sinfonía de sus contrastes, que incluye en el mismo tópico — los inventarios longincuos, las desavenencias de los sinópticos, los trancos que vienen a los barnabienes de barrancos, las pororocas! ¡Proyecta una sombra de la Ley — la figura exacta es una barahúnda, — de suscitato Lázaro, de absoluta adultera, de caeco illuminato, de caelo allucinato, de aqua in vinum mutata! Me aseveró que el litigio entre la idea y la cosa era muy obediente a una simple ley de proyecciones, mas el proyecto de ley murió en la casca, o en casa, o en Antuerpia, me huye la fórmula dese régimen. Desde que se proglamó por un dios, sólo hace quedar arponeando moscas con un estilete agudísimo, *additur ad momentum, numerum et pondus narrationis.* Incripción marmórea: *HIC FUIT LAPIS. In locum suum se restituebat, ad seipsum redens. Et quasi peregrinos per plaginas pertransire usque consumatio doloris legendi! Saccum est, scaccum mattum! Mortuus rex, celulam operire iussit, quod invenies intra? Ipse et simul quam antea: oculum sanguinolentum aquam et cruor vertentem, a Hypnerotomachia Poliphili! — adendis susceptis, sine tirocinare nisi mittere!* Mientras unos amsterdam, ¿y si no concertan? Convivo un tiempo hecho por obra y orden del espíritu, ¿y qué tiempo no es hecho, qué tiempo existe por sí sólo, cuánto tiempo consigue escazafar los galparélagos y las ardimallas de los experimentos físicos? Calor, forma más elementar de comunicación entre dos cuerpos: ¡mata! Percepción,

forma más profunda de participación: ¡el mal, la ignorancia! ¡Alergia, primera energía de toda letargia: carcajada bárbara con un pie a las espaldas, esperando el primer vaso que salga en el estrecho del runflar de su propia sombra! ¡Jusquemás, Extensión Baldía! Cuatro elevaciones de atención: el suelo en torno, una. Después, los “mejoramientos”; en seguida: la línea se pierde en el cielo firmamento y emerge en lo flagrante de la contemplación, dejando el campo libre para las fantasías del proceso reabrirse bajo nueva dirección, mas siempre la misma substancia, ¡nunca trans, nunca allá, nunca más! ¡Dolor de ilusión, libra la cara de quien te capricha! Mientras lo inmovilizaba, me estrangulaba: cuando paró, ¡el aire estaba sin mí! No presta: ¡fierro malla fredo frío, miedo gargallan canes! Cotilleos y embrollos me levantan la voz: ¡determinar el coeficiente de silencio necesario para transformar una subsurce en grito de alarintermas! ¡Canes de caza mayores que las presas específicas procuren un olor finiño, canes menores que las piezas de museo y trofeo llevan en la cara el grande viento del hedor de las víctimas! ¡Minórias tienen mayoría de votos en la victoria! Como algún día, alguien tenía que ver el aire, tornarlo palpo sin tirarlo de su elemento, asentar sus bases fuera del éter, mostrarle un terremoto, un monstruo acuático y una excepción huérfana de regla, ¡respirar encunto poder! El instante que la razón irrumpe era breve para ser, pero una vez que el patrocinador se sentía bien dilató la dura y la mora obteniendo incontinente una crisis de anacronismo agudo: diariamente me acabruña la derrama corriquiera de las cosicies, y ningún senso me significa amén de hambre, tos y trombosis adaptativas. Occam, yolalio, el bien hablante, el grillo velante, el grito de elefante... ¡la brutamala descendió para gonzarlo! Para Rescatar los Santos Lugares Comunes de las Manos de los Infieles. ¡Valgaburga, transMutter! Tiene que ser, sólo si fuera, precisamos. Las profesorías de los anacoristas, bajo el trepanacio de San Patrocinio, desnorlean y nordestinan el maleficio de San Bonifacio, mártir de los secretos de la confesión. ¿Dónde ckeda Hermenetrimégildo? Ackí. Pase un tracio, en rosíduos e isidorios, enbajo de las puertas de trapersios: ¡abra, Am! Simplicio, la complicatio in persona, días no doy ni dos para dejar de onda y mudar de idea antes que la próxima venga: ¡el eco se prospalongra! La ventana bolanza, la puerta oscila y la sala manca. Noche pardea gatunos, arranca latín de la garganta de las fieras

caninanas! ¿Aceptas esta receta como tu legítima respuesta?
¡Acuérdate que eres macaco viejo y en polvo de mico has de tornar!
¿Aceptas esta respuesta como tu legítima prerrogativa represalia?
¡Acuérdate que eres babosa y en mocoseco has de tornar! ¿Aceptas
esta afrenta como tu legítima parcela? ¡Acuérdate que eres lapso y
en secreto has de tornar! ¿Aceptas esta oferta como tu legítima
pretensión? ¡Acuérdate que eres una leyenda y en ejemplo has de
quedar! ¡Acepta esta golosina y acuérdate de los homenajes de la
gerusía! ¡Acuérdate que no pasas de un momento y en manabumento
debes quedar! ¿Acepta un aperitivo, el triunsviraldó? ¡Acuérdate que
eres comienzo y en fin has de quedar! ¡Que eres eso, y en nada desto
has de tornar! Los Loores del Agrión. Todo que es agridulce satisface
el paladar estimulando la mente: ¿como dulce, si tiene partes con el
vinagre, como acedo si sabe a miel y muchos azúcares más? Y todo,
en virtud de reconducir los transeúntes a condición de ingredientes:
toda perla — su día de ostracismo, ¡qué necesidad se tenía de rectas
para trazar una curva, sin las cuales empero nada sale de los conos
para la gloria de las tablas manuales! Parasita, basta distar una
parasanga de su estado de chupasangre para pegar las manías de su
fuente de víveres: ¡lágida la lápida bajo la laja! Contratracto: ama tu
semejante. Tu prójimo ama tu sosías como tu séquito a la
reencarnación de Zósimo. ¿Domina quien me denomina? ¡¡Un
Lacústrico hablando en pequenínés — ¡awauf! — no comprende
el silvastro, el ilustre no entiende el indez, de tanto pagode, con la
cabeza yendo a parar en la conchinchilla!! Está con el meollo mole:
sólo capta segundas intenciones cuando entra con el pie izquierdo,
cultúa hábitos que no se perpetúan, ¿por qué toda esa zoopsia? ¡Muy
común eso de arrojar un anillo en alto mar y hallarlo dentro de un
pez pescado en la víspera! La casa donde el agua mora cae y recae y
siempre es la cual. ¡Parpicó! ¿Sabe alá lo que es eso? Apaga aquí,
enciende allí. Brasas, una atrás de la otra, cerrando, una puerta para
abrir la brasa siguiente, verruga de fuego ardiendo, en la
contratampa. Controlo una bola de viento allá del periodo
reglamentario. Durante toda la experiencia, afectando ingratitud:
saliendo de cerca sin pensar en sacar aquello de la cabeza, el
esplendor gigante desmorona pensando en mí. ¡Madre de las
contingencias, adopta un estilo más conforme a este ahijado!
¿Cuándo de imán arrastra una onza de herraje? El astrolábil unce el

perténsil con el lejos retrocésil. Díle una ojeada tan certera que lo vi:
la inteligencia es esa introdustia de no trabajar, que sólo ha creado
problemas para comer, — ¡mero pelo plantado en el nervio! Dénsese
vuelta, he ahí una lámpara, un imán y la arena, goteando de un tubo.
¡El imán atrae a las flores del campo, valle en formato de U, cabo
representando un no! Bicho desos mundos que se esconden por tras
del pliegue del doblez, ¡dengues, donaires, prendas y melindres!
¡Izquierda: la cabeza, derecha: el corazón! Inmóvil, el título del eje.
¡El espectro visible, a quemarropa, desnudo, en la esencia!
¡Azultramarelio! ¡Alma a temperaturas árticas: espíritu, Norte!
¡Acción erosiva de los ruidos y del bochorno sobre las marebundas
del mar muerto: retroyace coextensivo a la Extensión, al fin cediendo
y siendo así! COMENZÓ LA EDAD GLACIAL. ¿Qué fue que el gusto
vio en la lechuga para preferirla a la carne humana? Sobre el
indiferentismo en materia de quemásda, ¡llegaron tan antes que
mejor a su talante sería dorapilulante! Desprotegidos: ¡fritz, franz y
cris! Como una especie de yolanda que yo salvase de alguna infancia,
no ponen para coger, parece gallina: cogen para poner. Ángel en
carne se conzagra, alma en la cárcel, aura en casa, secuaces de su
casi-casi. Asignacios, en cima, en bajo y en rodolfo. Y por este tenor
lo que era fácil resbalóse y por este temor, un ceferiendo a referino
— ¡bien apergamaditos! ¡Videa macrocoronguia! Para la eterna
cuaresma de las casernas, falta prepárido. ¡Arcoarisco, anarcoiris!
Otros téngolos vistos torturados y atanasios, sin dar un VI pío. La
repulsa abcdedicta movida a náusea, estamos quiterios. Es forro de
bodó, es fierrote en el bozó — y otras admasinistraciones por
aleluyaminición! Se tiene en las redondezas quien intentó traer este
mundo para un clima más proporcionicio a las amplias
generalizaciones, ése todos sabemos quién es. Quiero ver quién
adivina cuál el que desistió. Todavía he de estrangular al primer
gringo que me aparezca revolviéndose en las mías cosas, esa es tuya
— ¡cosa ninguna!, ¡saca la mano dahí, hijo de una yegua yugoslava!
¡Tan nueva y ya levantando celeuma y llevando una tonada! El
Monstruo, empero, restalla la lengua a cada siete sílabas y vomila una
cinta de frases perfectas en el acento cargado por las naciones
descendidas de los sótanos del sertón. ¿Tomaster matresnotas?
¡Contínese, zurdero! Un centinela acaba de sentir a Occam
esparciéndose por las cloacas del templo, la casa no está para vender:

si era santa para ellos, que no tenían culpa de tanta nudez, qué decir de nos que sabemos hasta separar la esencia de la existencia a la que Dios la consagró, parecer conforme cuando no pasamos de meros inclusives... ¿Querer salir ahí o en el bofistán? Limpiaron, por intermedio de un guardamapa, la boca sucia del río que se llamaba antiguamente ya no se sabe: ¡si nombre lo tenía, eterno olvido lo tengas! Una dolencia, como efecto, marca en mi piel el compás de seis puntas, el resultado no haciéndose esperar. Quiera tener la bondad de entrar, ¿cuál su apellido en esta extensión donde cada joão se vuelve joca en la primera generación, José gira zeca o se desjeringonza a la moda de la cuca? Como vagones mas estoy poco cagando porque el culo se recusa a transformar la voz de los pedos en la acción de mierda que consiste en bostearlos. Una cosa se enrolla en torno de mi entendimiento, se devanan las volutas, desanuban el espacio allende la gracia: navío a lo lejos metiendo la vara en los paños, mandando brasa en los brabantes, ¡maricas enarbolan bayas harponeando vagas! Como un color muda una persona, ¡me atchinge por tabla! Colorea de la vergüenza de estar muerto ya que cadáver os acucarachan desacordado, nada me descorazona. Pruebo por a más no poder ver o perder de vista: qué tal llevar una aherrojada en el hueso T de la testa... ¡Es cual y tanto! El tal negocio: por un punto la tangente no tocaría la circunferencia, desembanjándose en coevasivas inaceptables: ¡tabula salvationis ibi legitur, hic jacet! Cuando ella ya hubiese sido guayabada, sólo entonces: ¡levanta futuracción, aquarum poculos bibisturris! MXDLVIII. La cosecha deste año fue abrumadora, ver todo limpio: ¡placer de quien barre! Siete mentirosos se acontecieron una noche en la taberna. El más antiguo en el puesto y en el caneco dijo que estaba allí por acaso, pura ocasión: mañana a las mismas horas estaría en casa debajo de las frazadas y por arriba de la patrona. El rival enfrente pidió tiempo para recordar de la última vez que allí estuviera. El recién-llegado apostó una corona cómo no perdía las facultades con diez veces más lo que bebiera. El novato observaba atento la mesa, de bruces en ella para garantir el máximo de proximidad entre el observador y la cosa observada. El saltimbanco de feria volteó para el bellaco vecino y guiñó tan discretamente que apagó la lámpara: en la confusión que se siguió sólo una verdad dio de infundir. Intunc quaestio ipsa falsa est! Mete una N en el sí. Una S en la frente. Una R atrás. Una B en la testa.

Una C en la pierna. Un pie en las espaldas. Una F en la jafirofa. Una X en la China, ¡un sí al lado del ser! Una U en la cuca. Una V entre los dedos. Una A en el estimativo. Protomatemática. Un 7 en la cuenta. La letrina bajo el latrocinio del patrón, ¡Cuestión de las Inveſtiduras en el Conciliábulo de Letrán! ¡Un 2 en las gradas, una pretina en la trilla! Photismi de lumine et umbra, ilumina todo al mismo tiempo: ¡de latitudine formarum ab latitudine acquisitionis latitudinis motus! Dualismo persa, mirar y guiñar: ¡no abate pereza sin estuprín! ¡Fuego de pedernal! ¡Cae y pira, picirico de cicaba! Lo propio es muy común: una presencia exenta de cualquier falta, cuya vacuola absurdaría lo propio obvio, ¡peor que es consciencia, la cual sólo se nutre de pareceres! ¡Salvare apparentias, librar la cara de los fenómenos: adquirir esa lógica, acelerar los Planos Flegmáticos, Campos Magnéticos y Catalaúnicos! Arte de Escoger Nombre para Sí. Quod ego sim non discutaturum: sólo un analfabeto tendría allá su atrauso, muy de respetar, por señal y todemás, cuando pestañeo sueño lo más corto posible ¡y luego todo tan claro! ¡Argento vivo, lapis brasilica: arte ponderaria! Luz incierta, sale de los lugares errados, perfora la nube, fuerza el panel. ¡Perdí un puñado de sentidos, tracicicio donde el príncipe se pracispista! ¡Quedé muy sentido! ¡Todo un cuarterón de muertos! ¿Primacio tiene cuchara? Entendimiento en ascensión, a la luz de la fuente del sentido... De Ponderositate. Restitutionis via integritatis substantiae testium auctoritas, methodus conjecturandi: ¡índole, el sentido requiere escrotinio, elenco! Me aseguro aquí para no caer, sólo entonces percibiendo: lo que más falta le hace es un suelo, bueno de pisar es piedra, ¡el resto es caída, ruina, modo medio sin gracia, gesto parado en el medio! ¡Separa el yoyó del trigo, juega todo que vas mil y tal! ¡Nada que enferme mi pender, puesto que eran! ¡Antes: aquí, después: por allá, siempre: allenadas! El calor colado através de mi frieza intelectual llega triste hasta ahí: ¡hembras atónitas atrás de porra, purra, pucha! Sintinela enseña, psefospecta de ademanes malabares — ¡gesto de adiós diciendo vuelva! El dolor puro. Dolor, cristal en el diente. Luz doliendo de donde el ojo aldeondo: ¡voy, vengo, vuelto remisó! ¡Crepúsculo, auroradversas! ¡Profesor de grises, alumnos de rojo! Mida el tiempo que llevo frunciendo esto para ver cómo es más privilegio tomar por lo natural: ¡sólo que no da camisa para el querellero, queriendo ser honrado bajo todo cuanto es nombre! Eléctrico el tiempo, sobre el imán, ¿cuántas

cuestiones a plantear? ¿El mal aliento del magneto? El estigma de la
 piedra heraclea que tiene para hacer doce trabajos en la era del hierro
 — cuando propio de piedras es reposar, virar la substancia vulgar en
 oro — cuando pasa a llamarse filosofal, ¡y filosofar! Tabula plumbea:
 circulus, symbolum hieroglyphicum sapientiae cherubini! Por un
 desencuestro, arruiné el edificio, vine con un ojo de cura y la piedra
 ya llevaba unas buenas eternidades de luzventaja, ¡y allá va fumeta!
 ¡Mi madrina nació en plaga, ruega cada una, en peste ha de tornar!
 Describir el pellizcón de un imán como un golpe. Puja el cuerpo de la
 tierra la lluvia, ¡salud, Magneto! — propenso a llevar hierro —
 cuando lo más fresco sería quedar mirando o mismo ni prestar
 pestaña: ¡piedra afligida, roca apasionada, peñasco pénsil! Paralela a
 partirse en el eslabón más tenaz, Ley del Orden de las Cosas, arriesga
 timtimportimtímido un infinito que ya habían dicho, ¡ahora, joven,
 compórtate, toma un vaso de modo, ve allá, eh! El magnate del hierro
 estraga zarpas, ¿pjode? Lamenta no nadar mejor: la punta de piedra
 penetró hondo, la sangre avergüenza el nilo, puede atraer seres
 indespreciables, señores de molares prestos a todos los paladares, luz
 en el ojo apolvorando la profundidad, EL DOLOR ultrapanza el
 sufrimiento, ya — ¡yo! Un miembro desta substancia se inflamó, y era
 la forma: ¡cinco a tris! Un ser de cámara: ¿no tiene más nada que
 dispense, para uno quedarse a conocer sólo a sí mismo? ¡Masacrán,
 cran, crando! ¡Eso me aquella, m'ixto cancelerna! Conocí en mi
 crepúsculo cardíaco que el Señor vierte los trabucos de su gracia y la
 abundancia de su piedad sobre la cabeza que no piensa, mancha de
 placeres, filasufrires: ¡pertranslucit! Quaestio de Euphonia,
 evadimonio especulontañó, D. CCC. LXX piraguas, jangadas y
 canoas cananeas asedian el galeón que asola el golfo. ¡Infeelingz!
 ¡Patatá! El escalpillete estalagtigttag en la estaca — una apuesteosis.
 ¡Quies media: sulge e preambula! VIII días de velancia y guardia,
 frío... Frío, todavía... ¡Tibio! Calentando... ¡Húmedo! ¡Halló! ¡Splaft!
 El humor destas gentes es descurridizo: ¿entre cara y bigote, cupo la
 carajapuza? La Piedra de la Invisibilidad hácese ver através como si
 por un diamante: ¡el catalejo de alcance, alejandrez! ¿No es que el
 sujeto ocupa una pose magistral? Lugar substituyendo la casa: sucede
 que algunos ávidos de pensar ciertos problemas — se aíslan...
 ¡Viveres en las vísceras, charada dechiflada! Una S en esa J. La S en
 una B. Llega energía en el órgano, flapa en la garrufa: ¡cronch! —

¡astilla de tatucuará en el caganveral! Vence el plazo: patrisilfra de
 avenstruzas caraibitas, ¡pingapiranga, chingacoagula! Calma en la
 cova, en la kawa del bicho, en la boca de la maloquia: vistmos una
 señal y no. Huellas: al vidrio, tres y la cuarta — un esbozo, aquí
 alguien comenzó cada vez más a despaciarse — reconsiderare.
 Papelgayadas, en la cara está: sólo no sé dónde la cara. ¡Aprox, imán!
 ¡Apelando es apellido! En la chatarramatana de malamitatiayas, —
 ¡papamingau, aguapipí! ¡Estrofea la palafita, salpicando de borracha!
 ¡Pitoco, sazaña y asazena! ¡Toca palo de tacape en ese gongordio de
 promedio patacuatro: un dekampute medula en la medida de
 paquetito! ¡Parinama lija, relincha! ¿Guinzaya? Relance nana y está.
 ¡Vodinadruma esgoronte! Luz, buraco, noche, calor, lejos, siempre,
 tumbo, tiempo, cómputo, fondo, luz, susto, espacio, ruina, ídolo,
 vidrio, nombre: ¡5!: 9, transcurso a decimar con método. Tan claro
 aquí en este desván que ni consulta al caso amarillar el rojo, apurar el
 oro de las cenizas, avivar el té de camomila, vislumbrar azulilasma,
 tan claro aquí estando en este sector de la sombra: corteza de carne,
 cuero de carniza, más que celda silo de queseyós! ¡El periodo
 invisible, los picos, pináculos y pináculos al hilo, fui, ay, uy, y fin!
 ¡Interregnum interrogans, realza número sínfono el retrolapso al
 metafisco proximíscuo! ¡Pase el eufemismo por encima de una desas
 anormandas peyorativas, la flujoflexión que me atrapa! ¡Plasfemia,
 caldopalabrón! ¡Manoenlaruedagua, fulargamasa argolamosquita,
 seguido por sangudo, tremegestos irresolubles! Translatio imperriti:
 ¡el filósofo que me habita no me lo confundan con! Porlomenios:
 ¡taba rásula, la divina periódica! Iba acabar aconteciendo: ¡en la
 pentagonia, inventaron el anticuadro, el desredondo, el noángulo!
 ¡El glotón de glosas floriosas disípula el ser de su apariencia, vibra en
 pedo de quebrar vidrios, leyendo siempre el texto de un libro ningún!
 Documinio, el frío de la periferia arguruye antigustias:
 ¡arbeitsésamos! ¡Una T en el Testamento, crucial sobresaltre me gana!
 ¡Levadura y halena, esta crisis, crisis cuasi, discobrusco! ¡Mostrar la
 hayimonia al impersonal, constrolaciones caribe! Invisibilízase a más
 todavía, pesquenínzoras y pisquedices me compañitran, a mí,
 mónada, manía en el todo: yo. ¡Persona pérsica, ficta et picta!
 ¿Coagonio? ¡Alexis, axilas, alferex! ¡Ax de la o, agnia en itaíma!
 ¡Geraldo y particulino vando, vamos mendo sombrismos a dumbra,
 dantros de cimaesmo! ¡Albalsaman esmaragdada, ik' n tatum!

¡Argaja agua y unda por toda uganda! ¡A la izquierda, ese cero!
¡Alto allá tampoco con una señal de reducir! ¡Espacio con el 4!, —
¡que la X no briza en servinco! ¡Apunten a, b, c, — y F!
¡Recaumatean la disponsa machucada por el trote de los
acontecimientos! ¡Diga 33, rece tantos padrenocios, — y arre mania
si no estuviéramos en casa o en el evangelio de san nunca! Lo que se
movientanueve — atlasquiza murmurismos: un yámbetro sacarolea el
estorracho, ¡el calamista skentalros! Gigememedios,
conmiguignostros: ¡la armonía que hay entre 2 pedazos de la misma
cosa que se encuentran, se entregan y se encargan de prevaricar,
provocar y probar que se pertenecen! ¡Troncoservias y controversias:
orates está en casa, trae en palo de voruesoca difuntos y definitivos!
¡Gustacavilapit! ¡Escoba, escoba, escoba! ¡Almaimán, su día de
gacinafre! Modélese en tris: el repelús, el pito, el panículo. En
vaivenes: desmayos y vómitos místicos. En poses, ¡las metamorfosis
del coloso! El conferencista tirriatintero límitase a un ecuménico:
acondesa lo que acontose — acontece a las cinco horas, ¡y cinco
nunca fue cuenta de mentir! Imán versus eco: ¡no pierdan peso
ningún latín! ¡El pro visante antepensamano lo que las
venidouriversarias desmantemilarán! Parodia no sólo: metáfrasis. ¡Yo
metro ese persperto, metrallo ese targum! ¡Vergo el término, hermes,
el metago! ¡Puh!, ¡el chubasco rojo! ¡De hierba mienten portante,
jacinto en los laberintos de nepente y achicoria en los olivares de
santarém: frasis ipsa virgula condonis vertebat! ¿De quaestio a
osmosis: diálogo? Está a cómo. Secos y siglos, manojos y molígulas
concuechuzan la busla. ¿Cómo está? ¡Másmé la hora! ¿Puedo ser?
Puede. ¡Y yo euclido y presto a clistorizar la arnaltomía, telescorpio
calcasias fundandas! Allí: cae de repente lo que ya estaba. ¡Susto,
medido en estremeceres; horrores, calculados en escalofríos; pánico,
evaluado en millones! ¡Máquina de armalancas alticulatras: el
equilibrado voscila recalcitros, un sopapo en el soplasopa, un cascao
en el comelaventaje, un paulatina en la escuchahijadeputa! Perdía el
habla, el tino y la luz de día — ¡usos del alma que se hace de
parmalimaza para farturar la abertura de la boca en la negación de
la puerta! Nada más me resta que prestase: aquí me abandonan,
¡abanicando esta muscaria pavonina! ¡Si bien lo vierto, esto aquí ya
fue bien más lindo como rabo de un bicho que éste nuestro frescor de
hortalizas, violeta, azul y amarillo disonando sus ancenúbios! El son

dellos es menos eso ahí que otra cosa es un completo desastre: mérito de la mente adivinar que la luz iba encender, pecado que no haya dado. ¡Ocorro! ¡Ocorro! Que lo que deba sucedarse — ¡instálese! Cuando mano y cosa se dijeren del mismo modo y del mismo gesto se disolvieren, con vosotros talvez esté yo contando cómo a un imán que vio hierro en mí y me rascuclilla y me asedia y me insiste y me porfia y me chacina y me controla. El cortacrisis quieramancia contracompadre: ¿memphis como creta al náufrago ávido de primos sufragios? Clange el tic de los tímpanos, ¡barbarie no es documentalio! Me diera un termes por colchón — curas cubiculares, fantochuelo — ¡y qué! Metrópata reciénbelmonte la presbeuma toupinambaoults que vino con la estación de las lluvias y como los consecutivos algrumientos: ¡leb simba katekumn tungalingam, misterizo que nos alterega, pñíngaros a spynctros, quarawana lapsa en una dombrowska del terreno! ¡Esclavo, todo lo que es tuyo es del señor! ¡Aprendió prestidigitación en la casa de los ojos del señor! Allá ganó nombre, tiempo, prestigio malabar. ¡Alimentado, vestido y curado por el señor durante diez años! Hipótesis: él escapa. ¿Escapará? Quien atraganta no traga, quien ultrapuja no mide tortícolis al mirar para atrás, quien queda, ¡cuide bien de lo que diviso! ¡Lo que despunta es ser naciente! En una palabra: eso es todo, ¡y basta un pronto para llevar el basta hasta las rayas de la más estrecha insuficiencia mental! Espantos que te carguen en los camellos del recuerdo, — ¡mártir del testimonio, andromeandro de lo que imajo! ¡Quien tiene patraña, no muere membrana! La diferencia entre morir y matar ¿es? El arquiaquí. El efecto se postra a los pies de la Causa y la adora, diosa boba que no mira adelante donde pisa, paçoca donde las salamandras engendran guedejas que con ellas más se asamblejan! ¿Y el culo con las causas? ¡Hermeneu, la Piedra de los Intérpretes, roca arrancada en presencia de una aberración incógnita delata sus procesos, en un icasmo pasagreste! La Fuente de las Veces. Corpora archetypa: ¡por apolo aposcopeo, índice en ristre y en mí! ¡El barrito no estaba en el tacuino! ¡Pielequizo una piña de carcabrújulas! Copto el no será. Cartesii monogatari sicut esse potuerat, non ita fluit: cogitare hasta el esse. De noche la sangre va para la cabeza, de día para las manos: ¿esa tesis es tributaria de una señora hipótesis, donde excusa botar defecto porque deshace! Una palmera sale por ahí, lasca de luz debajo del sobaco. ¡Lilaralaliralah!

¡El violeta en el plano, el verde en el agudo, el presto en el desagote, cárcel de paréntesis y pareceres! ¡Divertenderera! Dado un punto P, fuente de R, L, M y otras heredades inconfesables, conducir una carencia hasta los extremos límites de H, donde todos los elementos y sus avatares tiendan a un lugar rasante del este de AF, para desde ahí partir camino a W, único muro de lamentaciones donde se conforman sus lágrimas con sembrar en la piedra. Vista uno, de vista... O tres. Conspluyo: aludo... Encierro. Precisa ver la presteza de trazo con que operan esas instantáneas transformas: no se transcurre segundo sin el correspondiente registro. ¿Natural ese original? Dio, ¡dé! Fue, ¡amén! Es, ¡viva! Salió, ¡quede! ¡Sai! ¡Sal! ¡Sale! Estoy cagando y andando para el muñeco. Al fin, ¿eso es batalla naval o cogorza abeberígen a pique? Escribir sobre fenómenos infratelúricos. ¡La fe, la gracia y otros flagelos graznando impunes como la esperanza, la alegría y el amor deber ser proscritos a golpes de reflexión, cada vez más genuflexos! ¡Paz en la tierra de los hombres de la más súbita instantaneidad! Dialéctica, apenas uno más entre los dialectos de la mente. ¡Hormigueamiento en el pie, hasta el pleroma del saco y la plétora del vasijamen, ampolla potable a modo como que de bacía o cesta, concha o gaveta ténpera, quilate y calibre de un cáliz vítreo! En la planta del pie, el pie de planta penetra. Todo fenómeno es legítimo, lo que existe tiene derecho a continuar así hasta que la muerte lo separe de la esencia que acostumbramos atribuirle: ¡existió, valió! ¡Está ahí, ahí esté! ¡Todavía bien que soy de la misma naturaleza desas cosas que percibo sino nada sería destas series suprásitas! ¡Birrita, agua en la cuca, empujón por detrás, comezón de dentro, escupida de rapé! ¿Ya pensó en la ausencia de medios como el momento más propicio de alcanzar todas las cosas? ¿No? ¡Entonces, no derrame pitangas que yo me inclino por las guayabas de piracicaba, yo desciendo hasta los mínimos detalles de la arena para decir hinc leones, yo dejo sola a mamá para asegurar tu continuidad! DEDIFICATORIA. A actitudes más radicales, los pensamientos más profundos. Estrago estratégico hacen ira e ironía en la higiene desa tal idea, ingenua de la cabeza. Centesauros masticóforos, ¿esa fila va para sofía? Lo que llegó hasta aquí, no cuesta mucho avanzar otro tanto. ¡Lúgubre! ¡Mórbido! ¡Macabro! Un nimbo envuelve la forma del prototrozo, donde ojos mortales nunca botaron el tropo de un soslayo: ¡quiabo! La Idea Madre, siempre la

misma fuga sin cura: lapa erótica, astro errático, ¡cilindrencio!
¡Himnosis psitácitas rémbrante, azerbaijdjense, cascasquístannos, ostra
y margarita entre las mandíbulas de mandróbulo! El dísputa
satrapurno toma impulso bajo un cierto inspéctulo, cf. mis purcos
recarsos. ¡Asia dura de roer! ¿Cuál es el charlatán más en boga
actualmente en tus encrucijadas de cordilleras, capitales
proparoxítonas, períbulo templarios y púlpitos sinagógicos? Atesto
y doy martirio: consto de leyendas áureas, mezquitas a los millares
resuenan en mosquitos los enjambres de mis mil nombres. ¡Hablaron
en siglos, pase en la caja de los millones y polen en la bosta de los días
de ataraxia, tedio y malapropismos! Medio revela el altorrelieve, lo
distinto de la cualigraferia de los belestristes: ¡las batutas patetas de la
batata de mi mediocordio! Péndense las enjubotas pero los schultz —
¡no! Todo medio se baldea, cosas sin papá ni mamá. ¿Hay colgador en
este babelneario para el cabimiento de una fachadariz, entre tejuelas y
baríjulos? Bufas operan, Occam — ¡bagatelas! ¡Va de mal en farra la
peor en la marra, burbulla un murmunimiento, ballestando! ¡La
mente llevando en procesión de triunfo un altolumen — arrastra una
carcasa que francamente por donde pasa los buitres atropiezan la
nariz a náusea podre! Un personaje de la media cancha del misterio
me envía una carta enigmática; al leer, un pesadillo viento
macarronca de las manos y tira en las tinieblas exteriores donde a
estas alturas nadie se arriesga. ¡Pornoseñal! El cultivario ensaya
famosas apariencias. La púa, el jarrete, la isla cavada a uña:
el cadaverfalso acampa en el plano, ¡guerra es guerra! ¡Una carlota
cránica fuña y refunfuña, donda y retonta! ¡Un real de agua, una dos
reas de cosas! Incendíbulos calientan este punto de ocasión, caldo de
la pampazueta de alcoholista, fábulas sin escopo. ¡Indigisto!
Discretamente descrita, no se amarra en cualquiera arrimo y se
derrama por encima de la porquería, ¡el absoluto mal pasado y
acebollado! Veces tantas me apliqué de amnesia que sólo no me
desmayonese porque el memorando no sale de mi frente y ya sáleme
recordando: anda, danza y se manda danzando y descansando, el
nadarillo, amasia de Su Eminencia, el monstruo. No pasa de
quincidencia, ¿o pasa? Buracolabúrico: ¡esfera de canica engruda!
Apodrezco en este buraco blanco — mis tizas, mis celosías, getaminas
y armenias claras, epítetos de mi centrespíritu perifugo, ¡vari celando!
Aparecebo un ofúsculo, tropiezo en un reflectax, sospéchanme de

anemia y me yerguen de animismos. La Ley del Todopoderoso Pan Partido, la Leyenda de los Siete Perros Magros. Cosas son palabras que una bruja petrificó: Leo el Poldo, señor de la piedra pulida, Jerevasio, el de la piedra maleducada, Max Hilario, llevando producto vientre los beneficios de su vicevendido fruto, y tantos otros, todos titulares, todos propietarios, todo a valer. ¡Desraspante, irritazuceno! Un niño corriendo puede significar mucha cosa, mercurio llevando la palabra paterna hasta la destinataria, la fuga de los deberes de casa, la busca del mejor tiempo olímpico, una salubre reacción contra los lentos hábitos de los viejos, un niño corriendo. El objeto extiende la sinécdoque de una sombra, ¡arbustos gallardos! Natural que algunas alteraciones se produzcan en el Suigénisis, I, X. Dulce de culo, lleno de nueve horas mallatmagándome, un risotto en las costas de la boca, canja de golinadalguién. ¡Soga es la lisa, la lesa y la loca y, antes que me aqueje, la progenitora del retrospectivo! ¡Esparghetti! ¡Vladimirkung! ¡Vertenchalgue! Cuatro golpes, galope, titán a la puerta del galpón de isisabelba! ¡Fuga la tocata de mollera, ambulante mascando ñoqui, mate de lombriz! ¡Aires Perinios, heurekaquirise! ¡Adusumcartessi! ¡Para eso, soy el pedigrijo! ¡Abolilboquetinanaseñora, arrivodevedersi! ¡En gánglios de arácneos, intervención súrgica! ¡Química, cosa de cocina y estrobodegarios! ¡No me atrevo julgular la gengisberila de la florisbela! ¿Cagyó? ¡Gilfo, arguz! ¡Pinf! ¡Bistyx! ¡Atenten al énfasis de papito, descanguruto a carcabuzar de la fonturna! ¡Lalia, el prototrope, craterio en los solecismos de la letrínolatría! ¡Fiesta de Coloque de los Dioses, escopia! ¡Carece tener pecho! Carece cabeza. Carece mano. Carácter carece. ¡Fona la gaita de boca de un sonrisoto en el coto de la amuñecaña, una inana de yapa! ¡El sistro lapidario lapidar! El toque de la piedra tira el cisma y disloca la cesura una sesmaria aviante. ¡Tótemme Toth! ¡Sursispensio, paparipazú! Estrangula para vivir. ¿Él, quién? ¿Dios? ¡Sólo en manganos de colette! ¡Abandonad, luego allí nos aguarda! ¡Venenículo arcelimaza vidicino, planomaquinando para perder un punto y poner a dispendiar toda una campaña! La marca todavía la traen en la cara — dos máscaras, proyectraduciendo el sonrisorio de la trágica en las pisadas de los visajes cómicos. Caciques de siracosa, ¿ya pensaron en dejar de serse a sí y pasar a ser apenas un vehículo del vuestro destino? ¡Solve et coagula, ora et labora et euntes enbuenahora! ¿Lepregusta?

¡Ocurrupacopacopaco! ¡Carrarapago! Ningún pueblo sacó de los sueños una grande ciencia, ni mismos esos indus gimnosofistas que parece no tuvieren pasado a hacer algo ni al, unos milenios para acá, además de mirar en la cara del alma: no se cría en el calor, criar es buscar calor. ¡Pulaplural, pulula! Orapuây: en estado de aquí — el estatuido sabrá. Jardín del éter, mato hecho a machete, machetadas, en la puerta — un emblema puesto y presto en prontitud, tenaz a significar: vedado traer perro. Separafuturo presente quedará, cómplices de lo simple y simbolizados en lo complicado de la intriga: ¡vamos xavante de mirabolanda, panimancho de barrasanda! ¡Casia dio, diacasandra! ¡Casas y mesas potamias, en la mismorancia: las manadas de los alrededores cresminuzan los montes de bergamarmotas! ¿Del efecto para la causa? ¿Volver? ¡Por lo menos, un mes! Donde aquí significa hasta Z, ¿allá tiene sentido? Somás. Perveo, muizolentes pertrinchercan, levitatantorasantemotos... ¡Extravagabundo garrapasión, adebinalde, debaldastres! ¡Albóndigas nauseabundamente justos: aduanas, desverespacio, salñando de finóculo! ¡Cual si! Hace tantos tantohace, ciegasfacas y calendas feroces: va llegando lo cerca del próximo prójimocerca, ¡propércimo, perso! ¡Undongoomungo! La cancillería aquiménida tambalea, una cabriola empróstata un tono demótico, exacto lo de decir hasta largo: Occidente — el hueco del mundo, donde el óculo corroa un sol. Entretiene sus entrecetantos, sobresalta inscuantáneo, gimnosofidios, econoclastas y cínicos antropógrafos, — a la derecha — ¡langodores! ¡Traje? Rigor mortis. ¡Degalibalde remolindo patrañas dantuñes, cobratransmarmitesistran! Oboe hace ABO: tierraaoasispiedra. Tartufatuga estralismanga obsoliscobsidiana a ondaliscas gongranorregias, ¿cuánto? ¡Undanto! ¡Florcuandocereza! Otrora hice de la fauna mi rincón dilecto para las faenas de saber: aguza el dolor, afina la pena, requinta el sentir, furipica vitola, tarimba y gálibo. ¡Contiliquién, camargaleón! Sustentaburro a pan de loló. Ceteza lo que fuera, laúnde quiera que estisieterrea, aun en los sitios ariscomendicios, tranquilos os sintáis y tranquilos os consideraré: conocerénos. Quieren luego saber dónde yo moro, donde yo me muevo, donde yo vivo, donde yo me masturbo. ¡Luego yo! Mí, el motor inmóvil, el maestro en continuar vivo através de las vicisitudes más comprometedoras, el ubicuo, el universátil, el propio, ¿a mí carece dar un nombre? ¡Veces y veces, sin contar los arreveses,

trasciende, y — amenude — es sólo eso, de aspirar, soplar e ir al viento ver si se fluctúa, como si! ¡Abra, Án, padre de los Superlativos! ¡Chapadocio, recuanducen tus traciturnos azarejados! En un gesto de horoísmo de la parte del juicio, mirar dentro de la trinidad y ver el truco. Adelante defrente del restante, restos atrás del restaurante. Ver, identificar, saber — fiesta donde zigzags alistan un ego, lo cerca donde lo lejos se aloja con quien más se le parece. Aquí cerca, lo lejos cae y se lesiona, quedando así más ligero de la banda de la parte del lado concerniente y retrospectivo a estos parajes acelera. ¿Difícil? Mira para arriba. Ver cómo los cuerpos consiguen ser celestes sin perder pitada de su proeminencia. Como luz Orión. Sabe a Venus, aquí yace en esta fenda carradas de allendes. Saturno, entonces, ni se habla, antes si la pierde: no cabe en sic de incontinenti. ¡Continencias, teniente! ¡Más alto que el comandante quiere oír! Válgame una función, nunca dije un refrán: enfundado en esos lienzos, no vaya a perder el tema que se requiso para convenir con nosotros. Digo alto, no esos vuelos de rastros. Hágalo, hijo mío, y génesis serán sus hijos. Pasa la ausencia gesticulando. La relación se quita de los presupuestos que la desgaitan. Prevalunga la percebe, grave tanto más cuanto su apalponente le amplió el cuento de estar. Contracasario, conferir con el aspilcalienta más irreconocivil de los sus alrededores: aún no estando, sustar a tiempo de sansalvar lo dicho por el compenitente será lo benedito del cual. Cuanto más me repalpito, más me aproximismo a los limitíteres de mi nulidad, la substancia cerocayendo, tornando más y siempre neccesoria la afirmación de mí, una vez que mi ausencia se absurda através de una definición, participo como mero apodíctico, en eso emérito. Difícil — esa superficie de alisar lo imposible: todo, más bien maleable. Que un improprio empreñanda mañanta empresa — ninguna sorpresa: que unos y no otros lo pernultimen parativos para fiducias de igual flamboeya — cosa es que apenas no pasma como también asombrancea, fantasma por qué. Los restos mortíferos y los vestigios vitalicios serán profanados familiarmente ante la yacija, entreabierta al día y de noche deparenpar a la visitación de nuestras señoras más públicas, con innúmeros pasajes más dramáticos que los en la gramática aramea. Calquenosca un punto cabizcima nombre y fin: no digo ya. Ahora todavía entrepisa una zatzitwandanza, castelargo todos los consolendos. Más que a uno desos dellos es dado mi ser,

me inmoloque que te limocoseo. Descolomuse las costiledoñas, costure lo que costumirar. Pire. Bobe. Roque. No se pueda decir que no está dando, eso está. Mas, se decía a las docenas y redondigos. Mucho por menos: se busca un muertovivo. 69 rayos me sé que noes o núñez vistéis: me salyo como salísteis, de Sais sabéis por un tris a un traste en ristre y — de tan saturadamente resabiados — en una París de saber seré pirámides sansaridánidas. Da en lo que constado tiene constipado: tiraron el negativo de mi quisier, a cuyo empeño apuesto la mía compostela. Como se dice, decía él, y era apenas uno: condilaque sus emulsiones. Corto habla la raza buena, y cadamente viniendo — vinieron. Óptica ve el defecto: ¡culicatikt! Fácil decir, facer — ¡dícel! ¡Arruga ese nudo, caqui! ¿Quién fue que dijo — de hoy no es que de lejos más cuanto mejor diviso? ¿Cuánto de senso todavía tenemos? Apenas, mismo. Cuando mucho. No tiene de qué, ¿quién hubiera de? ¡Dinossurexit, energía emergiendo! Qui cito saltitat, ananda satisfecit. Explica picas: ¡lo que complica pacas es que no esclarecen un carajo! ¡Perfectabestia! ¡No me vienen con ésa — que yo voy con otra nuestra contra! El nombre bueno de las cosas viene de ser consporcado por ese marasmo de augurio a sangre, vidrios tirando piedras en los tejados de cardaño, constelación tan andromedaria como el menor lá alla séptima mayor y nona disparado. ¿Mester un tal cual malestar? Trazo físico: una mano no tiene. Nombre: Maneton. Apodo: Estrelopiteco. Evento inolvidable: el pasaje del pulso por el filo de la espada. Impresiones... Mismo que quisiese, yo mismo no podría como quien pudiese. Ciego hube, lo que no oiga es sordo. El Misterio del Nombre derrumbó, gotas a gólgotas, el apellido de los pinagoteos genealógicos de la Sequoia de las Generalidades. ¡Desvencilia vencija, nada avarientos en el vandalismo del ajeno! Ultimando preparatejos, melindre miando un que otro meandro, el espolio realcanza la gergometría espuria. Botija de adoquirita pega por sorpresa: ¿qué es lo objetísimo? Manhanta debida desistencia. Puede lo que el pueblo no, el Pudor Público: que la raposa sabe muchos trucos, muchas arlequimañas, el topo — apenas uno, por donde lo atrapan, porende. En la casa de Desiderius Imaginarius, ya caí desremembrado: la cura através de la amnesia, esa extensión practica muchas direcciones, ¿cuál, cuán, cuándo? Viene para virar: vendrá. Vuélvase hacia acá, porvenirará: a ver. Mýo. Hay un nombre que significa: yo soy. Eso quiere decir que

los Otros no son, no, eran el No, erran el Sí, y no serán. Negocio es ser extraño, ni mismo Otro, entre las naciones, ligar patadas en un saco de trompadas, vivirse concentrando en campos otrora magnéticos, procurando arrancar alguna chispa de las piedras donde tantos intentaran arreglar una cabeza de arma. ¡Un paquete de piedras! Extraño... ¿Quien querría piedras? Uno es seguro, dos ya arriesga un infinito. Eso no debe ser visto desamano. ¿Cuándo es que ya se vio babosa batir palma cuando la jalea en piedra golosina? ¡El punto de aclamación! ¡Catarata en el Nilo! ¡Monstruo a flote de la nata daga! Sólo un ciego no me vio, los demás lo hicieron: lugar donde todos tienen razón, mejor no tener ninguna. ¡Por los binóculos de pinoquio, hasta los más píncaros de los pináculos de la parroquia, siempre y mismo siempre, la partenopeya guerra por la tela del pelopenultícimo! Después de tenerme entregado a los horrores del azar, la palabra más fuerte manda ser la más frágil de las cosas: yo. Si tú estuvieras bien cerca de alguien que fue muerto, fuiste tú quien lo mató. ¿Qué será de todo? Meditación del guerrero: ¡vísporas de cabriolas! Parten del preciopuesto de que todo es posible: nada acaba aconteciendo, el acontecer mal comienza. ¿Saben que fui yo el primero en tener acceso a esas verdades, criado mudo, crecido sordo, envejecido derrepente como un vinagre en toneles de carvallo & cía? Probar que comprende, sólo traduciendo: la otra cosa desta aquí. Desgrahúcias escaultiledoñas, en todo el perímetro del parrálmetro: el mundo, su instrumento da cuña paraños, antes de hacer de un instrumento albuquerque camargo — su mundo de vasconcelos mota. ¡Porpragrande! Ni todo sufrimiento es respetable, ya como decía aquel viejo verdugo mongol. Para sufrir bien, es preciso, garantía estar a la altura de las preguntas que le caben: ¿duele? No olvide que estoy haciendo esto por su bien. ¿Cómo no puede haber duda en mi presencia, soy mongol y como buen tártaro que me considero, creo que los mangois fueron llamados por los Grandes Señores de las Tierras y de las Aguas a llevar adonde el mundo perturbado llega — las bendiciones de la paz mongólica. Una que otra aldea incendiada, sí: rebeldes... ¿Una que otra doncella estuprada? Concedo. Todo, empero, porque héroes ha mucho apartados de su base desenvuelven deseos cuya urgencia vaginas destrozadas no dejan margen para dudas. ¿Qué importan algunas lágrimas, mismo que millares, si generaciones sin cómputo

disfrutarán de los envidiables mejoramientos del dominio mongólico? Ora, como sabemos, su papel corría en el sentido de atajar, o por lo menos atrabajar coyuntura tan bien trazada. Muy justa, portanto, su sevicia. ¿Cuáles, porventura, serían las consecuencias de su culpa? ¿Otras? Ora, trae acá el escroto, y dejémonos de metafísicas. De persona pérsica. Allá viene esto, lo propio, con sus esismos galopantes. Ad personam persecutoriam. Ah, alguien... ¡A así ser, antes mucho otro estar, gente nada aquí! ¡Shalom, harashol! Sin término de comparación, mi pensador nomadiza, ¡pendor tendencioso! La madre de la lepra substituyó el teniente de la paciencia y el agua de una sed inútil: quebraron doce de las tablas de mi lógica, viré mosaico. De discursus Medium Viae. Astros, piedras, para mí, la misma cosa, a los astros, para las piedras, yo. ¿Consisten? El eremesmerista, solispista e insuleado, se ve cada vez más individro, monje es esto, en un mundo cadavezmente, ora sí, señor, — veamos y viajaremos. ¿A estos juegos, quién preside? ¡El de Arrancón, Astrurias y Navaja! Dura, espacio. Como un tiempo: el tiempo se prolonga, espacio hecho. Tomanotas: adaptarse a las condiciones dichas por el adverso, pulpa sin vontes. Genio, genio puro, burrigénico, purificado a fuego: cristal. Abajo el mito de la frente, y columna quinta: futuro, sí. Guerra entre ideas: por la sucesión, por la legitimidad del trasero asentado en arduo trono. Una hipótesis me aparta de todas las respuestas. Un solo querer, sólo uno queriendo: tal el nuestro verredisto requerimiento. Crea, sin preguntar cómo. ¿Qué transmitir que nada después del mausacroleo de todo el bando de palomos correos y bubones voladizos? Feo — el tiempo. ¡Cúpula, sin bóveda dentro! Perder no sé: todos los meandros que mancillan gordio no sabrían llevarme allende la capital portátil de los nómades. ¡Macalúneo! ¡Dale, mállalo, Masacre, masacrosantificalo! ¡Todo, todo, todo, todo, todo, todo, todo, imposible de reconocer, inconcebible reconstituir! ¡Persefa por qué no tamaniña fragrencia, de nuevo, y una vez más, devolco! ¡Eso, ya, va! ¡Todo, talvez, MATAR, ahora, en la cabeza! Tan bueno matar ése, un bicho, ¡por el mismo precio — abolir tanta cabeza! Dale palo, cachiporra: bastón significa carajo aquí por estos magnetes. ¡Caballería, quiera quien dijera, ojalá quien diría — uno por cada sí! Convendría. ¡El fraucataclismo de algunos deriva deso que en algunas lenguas, buen pasado del futuro lo tenga! Poco a poco es decir cosa

con cosa, ¡pena no tener palabra para no ser! Norma de imperios siempre fue expoliación y asistencia: ¡en ellos, un ojo! Allá está el cadáver: el más visible de los inviábiles hace miserias y todas las calamidades en el tema más próximo al del que improviso. Astro sito entre la sensación y la percepción, un examen ligero, sin exagero, hasta que sí: no sea el escriba como el gramático que priva con todas las palabras, y las tiene atrochemoche presentes en los antojos de la retentiva: esperar que aparezcan, extrañen, ¡se magnifiestan através de los nudismos de sus distrámites propios, las que fieren aquello a que se referiscan! Si bien me ricorcheo, ricardo era su reglado recato más corriente que mucho huerto, ¡rigoletos e irresolutos! Tanto cacique por ahí queriendo cuñar moneda. En MDCXLVIII, seca en Itamaracá. MDCXLIX, hambre: Maranguape. Inscrición: ¡ahora, vea si puede! 80 días a las vueltas con todo eso, fasma a castelizar los antasmás del sentido, mixturas a sacarínaje de la grosella con las zafandezas evanfusas. ¿Qué digo? Picas. Pacas. La escena hace una seña sólo, un océano así, templos nada incolumícolas a uno que otro de los Artychewsky — ¡antorchas! Cara de pocos amigos: fabla fea, para nos, por lo menos, es hambre. Y hambre es fuego. Y fuego hace así. ¡El lince relincha, el chillido emite un pellizco! Regaña con todo, ni araña. ¿Muestra los dientes? Una escala. Sigla: Caribdis. Higa. Bondad suya. En este mi vaderretorzal de todo comercio humano, la despensa fija, la renta líquida, la limpieza pública y el difunto fresco, ¡y hágase, con tanta encerremonia! ¡Aquí-delrekka! ¡El barato mor de la parroquia, lugar para todo el mundo quedar de pie junto, ínfula mor de la diócesis! De patriarca para ahijado. Prestación de cuentos, ¡himen de la más puta de las hienas! Rechina la voz plañidera, plañe la tacuara rajada por la carie de un canino. ¡Poneso porlocomesañal, apalpetit! Tomando a prepulsio — lo imprompto, ¡ahora — van amérdica! ¿Y la difusión del dromedario? ¿En la nalgunada nué v cita? Corriendo todo el estadio del espacio, una grandeza aspaviento. El gran Otrora, ¿cómo se comporta? Yo diciendo, yo no haciendo. ¡Todas las perfecciones a este pedazo! Responde haciendo. ¿No levanta una palabra, pero cuando descalsa lo hace cargando piedras? ¡Uchi vira, cocha mata! Ningún reloj funciona tan bien como un reloj antiguo, tan bien sabe él a cuántas anda ser exacto. ¿Qué diría Ilríro el Procelario en una de las cartas que con él desaparecieron? Aquel naufragio hinchó el reino de constipación y puso por el país una gana

lascada de sufrir. Ahora que la noche de las cobras cayó sobre las aguas, podemos, andando en las puntas de los pies sobre huevos, hablar sobre fantasmas. Pegando la delantera directa, ¿a quién es errado dar? Aquí es dado errar. Si idóneo, ¿cabe a mí ser la firma reconocida? ¿Dar las más nuevas y las buenas venidas a personas non gratas? ¿Probar? Al final, ¿qué es que me está aconteciendo en todo aquello que estoy pensando? ¿Ejemplo? ¿Martirio? ¿Veneno? ¿Verdad? ¿Entonces, todo no pasaba de un truco, vulgar como un pase malabar? ¿Mas, cómo? ¿La latitud no era para ser el relato, o hacerle sus veces? ¿La historia de la momia de un ser siempre pensante, fajada con serpientes? En el tratamiento de coordesianas, ¿cuántos nudos? De largo, quince, para arriba, ¿nada? Y sobre el arte de la guerra, ¿nada? Camina como si no maquinase, como si la necesidad universal lo dirigiese, como si la lógica de las cosas lo exigiese, como si la danza no pasase de algo que se sucediese, como sus pies no acompañándolo, como si el espacio, ¿cómo diré? ¡E instantreinstant! Más fuerte, más, ¿cuáles sus impresiones de tamaña fortaleza? Carajocazzo, ¿ya vieron holgoria tan herzegovina? Aunque mal padezca, ¿qué puede ser hecho por vuestrasesoría? ¿No es la altitud más filosófica? ¿Quién aplaude en un bizcar de ojos? Monseñor auribundo, ¿cuál de las dos manos menos obedece al llamado imperativo del sentido categórico? ¿Quién es el culpado de existir yo? ¿Mi pensamiento? ¿Alguna cosa que comí ayer a la noche? ¿Quién sabe? ¿Poder saber — un día? ¿Sin hacer? ¿Por qué es que quedan repitiendo, haga, buenos plácemes, si todo está ya hecho y restan saberes? ¿Qué tal no? Ay. ¿El qué? No, nada. Abstráctase apenas de una voz del caló local, destinada a expresar: saque el pie encima del mío. Pensamiento dejó sombras en el plano de la materia, palabras: moretones. Síndrome clásico: informe de deslongitudes. No soy la persona cierta, certeza no me concierne: ¡menstro Occam me ratatatenaza! Con el más picado vigor de la presencia de la eternidad en esa nulidad — que es el momento presente, lágrimas en el lienzo y mano en los ojos, comparezco: ¡perdices cargan en el pescuezo la medalla del patrono de los perdigueros, antiguo can, agora santo, distribuyendo hartura de bendiciones y dentadas! Cobras de sangre fría cargan el calor en el veneno. Pesimistas, ante el problema, miran para abajo. Realistas miran para el problema. Místicos, para lo alto. ¡Luego yo! ¿Por qué

no restó ningún relato persa sobre las guerras médicas? ¿Explícate?
¿A la luz de la lógica? ¿Tentemos? ¿Cómo es que un pueblo, avariento
de sus abuelos y coruja de su futuro, iría a admitir así como así la
derrota del mejor de sus esfuerzos ante un bando de pies-rapados,
una pluma atrás de la oreja y herida la rodilla izquierda? ¿Cuál la
ventaja de quien cuenta? ¿Quien cuenta gana? ¿Cuenta, porque ganó?
¿O gana, porque contó? ¿Qué quiere decir esa pared? ¿Dónde está mi
turgimano? ¿Dónde se metió aquel maldito, largo y malacabado
criptanalista? ¿Quién viene allá brillando un cristal? ¿Cómo se
llamaba la criatura de aquella cristalera? ¿Vigilábilis? ¿Automáticon?
¿Exégesis? ¿Quizá? ¿Tussà? ¿Para dónde fueron todos los que me
circundaban? ¿Isla, eso? ¿Desde cuándo un rey no tiene dónde
deponer la momia? ¿Quién soy yo? ¿Cuál pregunta corresponde a
la respuesta deso? ¿No dije, monstruo de las profundezas de la
incomprensibilidad? Hubieses oído los acordes de los clarines de
la fama de que yo habría sido capaz, otro sería aquel
artyxewsky-chuchería, que no un cartesio cualquérico! ¿Persa?
¿Ningún? ¿Exequias? ¿Pirotécnicas? ¿Tiene que tener dos lados?
¡Pobre sólido! ¿Bifronte supongámosla, el reverso, Señores? ¿Quién
venció, alabado siendo Dios? ¿No os mandé combatir los elementos?
¿Sois lo que sobró de una victoria ninguna? Aquí estando, en otro
lugar — ¡quedar pudiera! ¿Hasta cuándo va a durar el eco dese golpe?
¿Ese aparejo lo mide? ¿Cómo pudieron vivir sin eso — tantos
ancestros? ¿Y qué hace ahí ese tipo con la aumentada quinta? Dese
desempeño, ¿qué me dicen los cortesanos? ¿Ya mudaron de corte?
¿Todavía no? ¿Hallas óptimo consejo, oh vivero de consejeros? ¿Ecco
contigo y te rimo, como siempre, o desta vez, paso? ¿Qué hay de más
en un relato persa reportando el doloroso lado nuestro de las guerras
médicas? Uno va empujando el tapete hasta las visitas estar bien
acomodadas. ¿Van a medir mi dolor por mi grito? Otro metro. Si
bien me acuerdo, muchos otros eran nuestros respetos. Cucharas,
tenedores y cuchillos, ¡a ellos! Momento satura, abundando ese
cuerpo: para un levante, ningún fermento como veneno de cobra.
¡Antonifica cada guimarrón en sales de amargallanes! ¡El medio
justifica los lines, todo polvo de los mismos barros! Si latitudes y
longitudes tuviesen existencia, como en el mapa, imposible caminar.
El lero raja desconchando una ilustre catarata, la piedra ribomba el
eco volviendo catacumba — menos un río que un mar, y Mar Uno el

nombre que le daban — fenómenos naturales infestados de seres fantásticos que allí depositó la iconoclastica cabeza de los hombres, islas encantadas que evaporan en bruma al primer paso de la luneta. La Fuente de los Males. Resumiendo la impresión que me causó, mil palabras. Absolutamente iguales, dicha una, todas dichas, a una. ¿Sabías? Sepas. ¿Dónde leer sobre mí sino dentro? Apartamiento irrita animosidades. ¿Querer ver si alguien se libra de la meteorología? ¿Estar allende el rayo de agencia de las dolencias infantiles transmitas por insectos domésticos? ¿Relajar los límites de la vida? ¿Deslizar incólume por la fachada de los espejos, descarada? ¿Eso es vida? Mi padre vivo todavía, yo ya decía: mi padre decía. Estar, previo al hacer. Soy el antes, el Antunes. Una de las especialidades de nuestra cocina local es la más deslavada ausencia de sazón: palo, y palo le damos, ¡quebró, pagó! Vivimos buscando soluciones apocalípticas para cuestiones de la alzada del buen sentido. ¡Fronosas las fronteras entre gouveias y mendonças! Tentación. Error. Corrigenda. Tiento. La casa tres estrellas vende todo por menos, menos estrellas. Tu cuerpo — terreno fértil, despierta con una promisoría lámina en la barriga. ¿O está pensando que esa mano toda de obra serviría apenas para locupletar los desvanes de nuestro nihilismo? ¿Se mixó? ¿No sabe pancracio, Meireles? Ay de quien cuenta con el pasar del tiempo. Queda diciendo que es una cosa loca para decir que enloquece. En virtud de venir por intermedio de narinas adrede perfumadas, fraga. ¡Informaceuta, el perfume de veneno de cobra! ¡Renaissanscessant! Viendo colores, no me traten con piedras químicas sintiendo mucho el dolor del lado izquierdo, no me sanen la hernia a coces de hierba: he ahí mi estado mayor. Si piensa eso que hace y le hace tan feliz, es morar, precisa ver las casas que Dios tiene, si amsterdán, si rembrandtán, si tecnotitlán, la ciudad como dependencia de una pirámide, cementerio de uno solo. ¡Avante el dinamarcosauro, menos un otro, que el mismo diferente! Discurrecorre en un cubrecofre, veneno de cobra circula por los tallos de las cañas de abajo para arriba, de lado a lado, un viento de tempestad. Palabras innecesarias no son verdaderas, no me ocurre realmente cómo la sensatez podría medrar en medio. Por otro lado, los tiempos primitivos, los espacios críticos, prosiguen acometidos por todos los ingredientes de una variable, empeñada en estacionamientos indebidos. Días pasan, nada

acontece: la historia no es palpable, se mueve por medio de máquinas. El farofálito crepinta el buensonbuenson: ¡tupequeñinihil!
Padrinoblandiendo, el inaniñado enemigoin: centauro alazán estupra la ninfa, paniconcha & sangreprofusión. Doble. Pancobre.
¡Tachimachikashimashii! Extulticios bramando ahora habrían de convenir como ya labraba el Padre de la historia, vinieron de la Licia, através de la alta Galicia, todos son lícitos, siendo increíble que mintiesen todos esos testimonios, siendo tantos. Cuando se escribe una carta, sábese exactamente qué decir: la ilusión de que se dirige a un público universal es la esencia de las letras, y abstracta es esa esencia. Palostriaempero, el palaciovillón nunca deja de estar en harapovilletas. Más el orivivino en el ocaboca — la sombratromba: aspersfeisona tierranacida costuruma resistuerce en el regengiscantro. Gistroregislo conseculenta confenorme, arcoisarcarca construitormes, semeprejemplo: Persiagunta almapriasma, xencerrofidio estertorta escolápolis. ¡Acuantapersiaguente! ¡Porproporá flechanárbolnervio! ¡Dimprevesubio! ¡Nervarvolew! ¡Trato malagasto, con vellázques no quiero trastes! Pajaritos hacen hálito en el frío, alacompás: para no perderse círculos trazos. Pido a los que dispongan de práctica desas cosas apretaren el cerco — ¡y buen parto para sus madres en pro de cuando los parieren! Esto es un tubo digestivo: comporta el vino hecho de carne, el pan de piedra, la vida y la muerte. La existencia y el suceso de la medicina depende de que seamos máquinas: pruébalo. No quiere decir que exista. Apuesto almas en. Puedo oír sus agudos, encharcando mis fibras: hilos de cobras. ¡Mi dolor bemol, ay, se sosteniza! ¡Tak! ¡Mal acaba de picar la coral, guiñojos de takpascuñedoble! ¿Dónde andará ese tic para no dar contacto? Sé cuántos se espantajan de verme en años entrado tantos, ¡ojo camoenizando! Mejore esta serie. ¿Pronto? Entonces, entienda esto: nada me importa más a no ser sino mi carre. ¿O por qué cree que estoy envergando cerraduras nuevas? Todo, todo, en sus lugares debidos y tiempos quites. ¿Pero dónde poner todo?
¿Profundeza o profundidad, quién más fondo? ¿Peor no serán mejoras? ¿Perderme por una palabra? ¿Una lasca de idea? ¿Una vileza? La memoria no será megera. Envergar óculos de vislumbrar cosa & gente, lejos& junto, ya es parte de un de lirio: de repente, un vapor respira, puede quebrar, y un paño de lino clarea todo que ¡ah, ah, ha! Pensar cierto: problema de grafía. ¿Ya frecuentó saltos antes?

¿No? ¿Entonces, suba! ¿O cómo piensa que llegué adonde estoy hoy? Sólo continuar no basta: ¡otros verbos más capaces, conspirar, infiltrarse! Como ve, estoy cuestionándole sólo porque me mira tanto. Como uno de aquellos que voltean el rostro y sacan los ojos de las escenas menos edificantes: si alguien le diera un guantazo en el ojo derecho, aproveche el izquierdo para fulminarlo con la catadura de un rayo. ¿Sabe con cuántos palos hice esta canoa? Con la carabela de mi padre, que yo desmonté. A la carabela, no al padre. ¿El resto? Está todo aquí. Doctor, si sois sutil de veras, ¿espejitis tiene cura, cuando aguda? Estoy en las últimas, rodilla en brasa implorando asistencia técnica en la roca viva, me llegan espejos rodando, como nubes, si bien comparo, con las cuales me identifico — cosas de vidrio, VIDRIO, imaginen, ese truco fenicio: como lentes, angustinmensan los seres, cuando espejos, reflexiono — visto con vidrio no se puede realizar. ¿Sentido, ordinario, marque! ¿Ve este nudo, presto? Una madre mía lo trajo de Gordio, cuando, através de un velo duro de ver, volvía de la luna de miel. La ventolera que hace allá fuera está balanceando mucho el maderamen de la galería: en Babilonia, los jardineros están suspensos. El vocerío peligra ir a dar a oídas locuaces. ¿Escucha el punto de oír cualquier sospecha de murmurio en las malezas circunvecinas? Cualquier momento va a acabar con la luz. Tal vez la exactitud sea un valor contestable, hasta llegar a la conclusión que sólo dentro de un texto existe felicidad: pienso mucha cosa junto, pienso todo de una vez, si no tomar medidas. Encuanto sale de sí, caigo en mí, hallándome ileso de tan raso. Pongo esa idea firmemente en la cabeza, hasta ahondar en el suelo, — ¡carramancheseán! El indolente sufre las 7 pruebas del parto de un frenesismo, una de las cosas más graciosas desdeque inventaron las cosquillas, esas delicias propias de quien avanza de rodillas y recula de cuclillas. ¿Por qué no comenzar cada, con nada más? Sería capaz de pasarse siglos antes de un poder parar de escuchar todo ese llover de nuestro señor: cuanto más nos dividimos en grupos, en el afán infructífero de forzar al adversario a un juego disperso, más cerca estamos de quedar solos, luchando por nosotros mismos, aislados de la estrategia general de la estructura universal, guerreando por una única causa, esto. La luz... Acordé de un olor, ¿cuál el genio? Gnomos, elfos y guibelinos: tenedores, cucharas y cuchillos. Releven esos fulgores, garabatos de lumen, asentados a

título de marcos miliarios, entre las cruces que abren a guisa de las veces de exégesis. Era un pueblo tan prejuicioso que sólo hablaba palabras oxítonas y dejaba para parábolas lo que podía haber sido profecía: la misma fila nunca pasa dos ocasiones en la misma cinta, precursora portanto de la pirámide precoz erecta por el faraón Apriori, circunciso por déspotas esclarecidos. No sólo delante, mas durante. Anteviné la posibilidad. Faltóme sensibilidad para. El futuro viene de fuera. Dentro, está que es una actualidad sólo. ¿Recela mojar sus artísticas trenzas en estas aguas de betún, muñeca? Jalea no aguanta el retroeyctil. Siete años mirando una pared blanca: ¿a la procura de un punto prieto? ¿Juega con palabras como si las pobres fuesen sólo suyas, no olvidando lo fundamental? Mucho más lugares donde esconder las cosas que cosas para esconder. Vivos viven de elogios, fiestas y vivas, así como los muertos se mantienen a costa de velas, flores y pésames. Tenaces, alicates, torques y otros pertrechos mecánicos, encajan como guante para arrancar la verdad del alma a través del dolor del cuerpo, la prisión del vientre, el apretón de mano, la llave de brazo, el estrangulamiento. Causar especie no hace mi género. Gustoso — aguja en el nudo deste nervio expuesto. Si exagero, corríjanme los correctores y seré tan justo cuanto el corte de sus coletas. Un precipicio vendrá para nos salvar. Yo sé. Aquí dentro. Allí fuera, él sabe. Durando, ¿cuánto? ¿Durango quid? Aseméjase apenas al mi creer que parece. ¿Cómo prohibir todo preciosismo, a mí, orfebre de aguas y piedras abajo, tímido apunto de clasificar el propio evento de hacer presencia en tablas de percepción de otro — como Teatro de Exhibicionismos Impertinentes? Libre porfin de las categorías de Aristóteles, por encima de cuyo cadáver urge pasar, lo que no obsta, ya que el Filósofo está muerto ha muchas frases al final atrás, y sólo la liturgia que se practica en torno de una momia todavía mantiene en Egipto las apariencias piramidales. Confortásimos artributos galestres, los considerandos de berbrecerrajes, juzgar eternas las esencias y fundamentales las relaciones efímeras entre entidades tan expuestas a toda suerte de asedio crítico. Estar cayendo de sueño y caer en la primera línea, no es de los menores méritos desos flecheros. Un plumitivo cronista provisorio trina esa regencia efectiva, triándola en una y prima. Era uno solo, y se hizo muchos, por vía y virtud de los lenguajes que pratictacta. ¿Ese resbalón de desvaríos, como ciencia de tal desván de

desvíos? ¡Cae fuera, Padre de los Burros, hay carnaval por ahí que no previste ni preveniste! Cuando el tesoro estuviere vacío, transforme ese arca en sagrario. La caja ya está conformada con los homenajes que le prestan: sólo no sienten encima, que corren el peligro de dar con el traste al suelo. En Marcangalla, fuimos derrotados por los elementos: ¡elementar, querido Mauricio! En Itabira, por los azares de las intemperies. En Uapés, por el propio paisaje, tan contaminado de accidentes que un bicho geográfico acabó con nuestra historia. ¡Ah, nos fuese dado ponerles las manos para investirlos de la dignidad de Finados, esos Hidalgos entre los Inexistentes! Hacerse Redento del Sentido — una de las prerrogativas de la Extensión. Un mar de ideas me separa de mí y de mi vida. El ideal recibe una patada, el imperio de los hechos una pensada: esas flores cometen el desplante de volver brotando en el Dogma. ¡Al trangallo, no hay cangalla que le sirvatandaba! Mando, remando, tresmendo, cf. el Edicto de Itamaracá, el sistro de piedra, el siniestro de interpretar. Y allá va, y allá va, y allá va, y allá va, y va allá — eso sale por sí solo. Eso es todo — aparariencias son de la lacanzada de la percepción, manierismo cólume a toda casta de erros, el vacío, el mundo, el yo — y los otros. Después del alcancincinato de Embernebaldo, pashá de la ralea e intendente de todos nos, herméticas estuvieron las cosas entre Podolia y Volinia: nadie sabía qué decir ante tan patente incompetencia en sobrevivir. Había un escriba persa dispuesto a registrar las efemérides de las guerras médicas pero los poderes lo presionaron en el sentido de dedicarse al truco indiano de la cuerda, de donde extrae hasta hoy su merienda. Pedazos del piélagos atapiezan chozas, en torno — palizadas. Mis bloqueos son poderosos, murallas de madera, muro manchado de lamentaciones no sobraré piedra para abatir la serpiente persa. Cultivo un arte que comienza por mí, una parte de la pieza pasa aullando, otra. Como nada acontece, dijo diciendo, prosigo persiguiendo. Porfin, el mundo interior de cada uno es apenas idéntico a sí, y portanto incapaz de fenómeno. Lo que leemos daquí — una inscripción sabida de color. ¡Ésa es nuestra! Recuso proveer alivio a llagas tan justas, a heridas tan hondas que — en ellas — se pierde toda la culpa — delante del dolor tan fuerte de una falta hecha, hecho un paso en falso. ¡Ignorancia? ¡Eso es crimen? Absuelvo. Tomada de la posición por los hombres del monstruo, el 2º de la Caballería Desmontada. Gistro el mexistohablante y regislo el

vientoinviejo, arcoisercarca espadaptada. Conseculencia confenorme.
 Construyturma, siemporejemplo. Interrvalles inteligentuza
 desvendez. Persiagunta almapriasma, farofidio estertora escuelalápiz.
 Baptistmos exurbebrutamontontes escalalipse quasarmacén.
 Alcoholalá, nervervos. Cuaso es la ciegosiguiente acontececulata.
 Mon. Hombremom. Monje, tostemonja. El espinorritmo de la
 manchamusa, cuervorpo gorpsopapasangredemula, zapatapaso
 de tabulatapa. El catapulthancro trancabronca a las cobracabroezas:
 trocatroya por una bombaecada para cadaunse. Aquilatacálculo.
 Ojego para ulmimbrividigo, quevedebo vendavándalo quiebreca la
 obradobla, cobravobásbaro. Nervervorosa, gotagotamuerre. La
 togomuerre baboborel. ¿Tantalicodecomida trabajanse? Egoipsogo
 arcarráncaras en el espedrejo. Calvallalcohol, caracaracteco.
 Escrideverde esbortugago, alamedacábala, áreárea. El homorganisbo
 siemprestejen marimaia, arquitecto de un pintateuto, atatitudeth
 nevenihilin. Calmachute, vasijapavón, puertatento. Signalmalazar,
 colobórvulo limiálía insupersorpresa. Pulolugar, cortopulgar.
 Panpiel. Searapiente, de sierrapiente. Cutucacanga, cantocutuca.
 ¡Plantrompo, — opezeráfis! Unidonido, un cabrocobra cabrabrocha,
 un cobragullo, galgorango. Casipunto, la piedrastantas,
 globuloguarismo. Balangandanzo, balenguandaje. Esjaponjapón,
 coronacrónica, en cranehueso. Ejercer es azar, vidriovenir.
 Topaposalpo, totaltotalpa. Cuanto más se sabe, más miedo se tiene:
 poreso, los maestros no luchan. ¿Sprescispicio desdoblez numúlclero?
 Dedelinda, deliranda delirenda. Aguacatomatoxi. Pasopajáparo,
 alegraveloz oroferonte. Descascasapo paredepresa. ¡Marchitomurio,
 niñonivelejotentote! ¡Campocán, engorduren! Huevoboca. El
 minervosotauro negrociente ayuraba en garrafa,
 maderamadrugadera. Pantanotapavoz — ¡preclavulp! Ambívoro,
 amplívolo, el riesguiño — principrocio de cabaleoparque. Teoantro
 — petroplanto. Asperoximóse de regalápagos, argamasarañá. El
 serpidóptero restoespondió a pasarrisas de la farrarreina —
 camamolino aboacabado. ¡Sindulias, pandulias! ¡Consumbro,
 Krakatovia! Emperrón, colotorbellíneo canceranta.
 ¡Colombocatacúmplase esa fantasmagonia! Cadapieza del
 caboclabeza es cuatropromesa, demetemonios, chimenarete.
 ¡Viverdecobraclillas, Memnêmis, Telamondo Expanso! Pánico
 — acélgama de las almas escoltas del aguamasa. ¡Terrátreo, impolvíd!

Acomodumillan, escortizalátigo. Despaciaparece.
 Mingunumenundo — acasúrcar, acabalombritauro. Prontopriesa:
 atlastaruga bombocacho. Penetrapresto fechojunto desmoraligonzas
 espejadándolo. Subismos sucumbimos, sururucalimbos:
 panteraprima vulneravulna. Persafume, esculapítan en
 gulardanápolis — ingeniombreguna, ogañoningún. Extrapalustre:
 pacaparece, acoicosquillas. Leyendabranza, brincanotredamos.
 Mongolotombo bregadeojos, anticacidanta. Cosquícheas,
 asimplé simas. Tapapétalo palistradapiensa. Gregrografía, alegrogui.
 Acontecetestreluz. ¡Hipocampódjese, sandarábolas son nuestras!
 Resoplagarto mascacobra, descubracontra. Cuanto costumbrecobras,
 cualto compraconmigo. El trabajuco instraguará nabucolucro.
 ¡Conversas, comparsas, compadres persas, la diverencendida!
 Invenenervio, oceoinopompa. Omeletemor combatir Artífice
 pasarandalia. Giganturde, simultimitud. Tenersiempre el mismaestro,
 muy maliño, nobueno, nonbón. Maestros mueren, arte
 peraltesmanece y genera monstruosmaestros. ¡Saladalejía espantojo,
 poniendotudo! Marrograda ecavacua, descalzadacable. Singlasimula,
 graznasalomón. Setentestrello — equipiélago. ¿Quisco? Aprisco.
 Sosilgasendilguen. Doblethane. Rasguñesiemprente. ¡Oñojoñe!
 Sacaravana, transpuertolín. Rosariorotatorio, relojresiduo, reducenas.
 Cuestión cristal: persereza recuerdeslumbra. Perspicapaz, cangránel
 locuaesmáticos, parradregal perolímpiedras, acojalá. Asazasí, de
 propiopósito. Comuldengo, ¿cuál alqueirequimera? Lambdomen
 cavocarrelente, no se come pejigarreje, no se cuentapunto, no se
 compramezcla en mascaculinorios. ¡Estrombenditas! Barragresca,
 razcapasatrás. El mongolonde permanauta. Tetérrimatetea
 rui señorinal, intro auroferte: abite. Abién que te avisé,
 bienqueteviví. El madraganón segerbergen, jornadagorda,
 lunagaya axistrono. Amansalandolorová. Alicárceles no
 morirámueran. ¡Bocabalero, garañamón el pentecostumbre!
 Venerandaveranda, cifreChipre. Buracoboca zonacoral, piedralazo
 partepiedra. Vidanegocio sin gracia para quienquieravá.
 Vampirilámpagos — el propiopapa. ¡Círculoguarda joyaningún,
 itchibun! ¡Lataletanía, tenía vicuña porque tenía tuvo! Lagosta
 largabosta, venenancio deseslastra sangreganso. Comprapaja,
 marrabanza. Lagualeona cachorrera, belleza lesa belleza. Labiolesbo,
 laberiniñin. Inciensencendido ananarinaz, sombrero llamanariz,

ínfulaxis. Mongoluscofuga contracanto contratacampo, portada
 cuasipartida, condorcalimbo — ¡tarariratumba! ¡Terminagana
 abanimante, mesapuerta, casacuadrada, balalau! ¡Meriendamierda,
 invenividivencible! ¡Barbagrosella desempeñadespeñadero,
 capullocoliseo en el signocinco ostentatintas, ochentavece treinta!
 Pertenece tiempos, tomarapura perdurapietra pudiera
 meridianomediante. ¡Altoaló, ortalistas! ¡Emboarabeba, castigaturba!:
 quid stas, lapis? Verdadarromba, de officiis ofidiorum: ¡encabrújula
 empapuya tapocica moripujaba! Pororroca, parzagrazna
 pescuezoderdoso. Todocuan to hubiera habido no habrá
 mestersentidomisterio. Tiempoaguas narcarraron borramanchones,
 este muro llora, ¡revienta, muro, acerca y afuerza de lamentar!
 Transvisiformar dragulones: atropayasajes la mismafosa torneamezcla
 las insuicinó las despálpicte granaos de conejarios, ornazotes a
 otrantos y contraltos afectizos a estrépitos alpareceres, ¡lapidibus
 pugnaturos! Pasaporlomenos, por el medio, ¿llegamás?
 Anversodeveces, cuatro honras de bruzo de la tarde, trampomazo.
 ¡Ver es desdecomo, desvenderur asibón! Dejar — tienden de ser,
 prisapresa no morirán — estos atritos. Muerenó. Rigorditordo, de
 resesguardo, cabocuenta del mioriscordio: ¡raspfiguren, despalderos!
 ¡Todaciudad ni se puede fundar, condibilis urbs, inexprimibilis
 sermo! Gritocuan to calibrotanto — ¿mediaculacha estregalleta la
 lógica, clamor rationalis? Pantanismos, otras animalias del perperitro
 suelo, alibibases casabastecen, gentecelante, sólo porque en ella se
 abrigaján, heladodentro. Mariposa fluctuaboca en el aire, los in aere
 palpilians, una cabaña chupa mi carajo y mi coño: ¡mi grito por una
 gruta! Transeayeres, pedalestres y pierdelastres, milestimas os
 emolocosiguen entre los cromerachos, ¡kluntch! Sé, dirán: ¿sólo?
 Junto, yo cierno: ¡a las cordenudas, corneteras! Prosqueponen joyas
 en los rosales: ¡tatarikarhardt! Obeliscos esparcidos por ahí,
 aparentemente sin escopo, casi insignificantes — retumbantes.
 ¡Avatar! De ahí a tropezar en mí es un paso. Leído, leso y loco, el
 fletigio. Fumar por el nefasto placer de quedar ahumado.
 Gragraudo, ¿conoció graalpalpudo? ¿No que él no anda? ¡Descífreme
 recife, en los remances de los rutimansos! ¿Nadie, tá? ¡Pues es, eso sí
 es que hélo! ¡Oh: va-y-no-ven, siringue la sarangre que más dioses le
 pague, diezastrestreves, buscapié, estopín! Retrocíproco, el
 triclociclot. Analgébrico — $a + b =$ ¡no duele! Olor de mato

vagabundo, quedé lleno deste momento en delante, vagabundeando lumbre: una quinta aumentada — ¡la gota que mancaba para entornar la garota, in medio ejaculationis! Entrezentristece querer llegar al embarajafondo de la mirantonia, gong! Cerramiento de gargomiláceas, lengua huesotogaria! Complejos cartesianos. Cartílagos monocotiledóneos. Mostrar lo que es. Por el contrario. Facilidad la criatura tiene de ver un abismo en un doblez de sábana. Para la minoría: as usum desphinatorum. En la cara de la verdad. El reloj. Una cosa para decir. Considerando. Miserere como quisieréis. Como Hermes. Como María de Lourdes. Como bastardo. Anquío sonoplasta. Fuera menos alto, ¡cuántos davis engullías! In praesentiam tuam — ambulavero, in conspectu tuo — sedebo, impossibilis ero — omnia tua si negligentiavero: este mostrenco habla por sí y por cícero. Al norte — llovió flechas la noche entera, al sur atrás, — aquello que conviene a saber: treinta corrientes desas docenas no daban un río, la pompa de un nombre como de las antas, de las tantas, no sé de las cuantas, hecho éste que nos aparta de las soledades andinas de la cordillera, aruandas de los quizá de adundas. Ni bien quise ni bien hice, estaban aquites todos los alicates: ya habla por mí, mén habla por hablar, sólo habla por sí. Cruces: los patos baten palmas, los gatos catan calmas, alibimentos crudos. ¡Nuecesmoscardadas, diosesnoscuyando! La tierra descomprometida. Subzuidereedios: ¡cero, a la mengua de brígida dealbar! Sangre nueva en la inflamación: cierrabodega, abandonalquimia. Gritar vivalma, vivaviva alguna aguanta: iniciativa a lo largo de la gritería, ¡quien no gretagarba, bien que YO gustaría! ¡Jeroschismas! ¡Fazendavista, hombre al mar, barco a la deriva, a la salvaguarda de la valsadagua, en salsa a la mora parta! ¿De qué se trastevéstrix? Acá se habla jonio, por óleo que ojea allá le unten: aquí habla jonás, terror de las joaniñas entremuslas. Bene vixit qui bene latuit: BENE VIXIT QUI BEBE LATUIT. ¡Me amajorneció! Papagayo... Eso es cascada. Un grito de dolor llevando pasa a peor, a piar. Platotípico. Yo el día que Artyxewsky tuviéramos hijo, occam llamado. Urge Budapeste: bruta bestia, comiendo la buiabesse, limpia los besos con los guararapes. ¡Gohanrango, rongorongó! ¡Clasibandijas! ¡Nada hace Dios para acabar con los ratones desa sacristía! Papo por un hilo: palpo de araña. Perforado. El ladrón tirando casi todo, y dejando todo en el lugar. Allende parece nombre de halcón, alcuña de can de

caza. Compara pompeya contra una porquería. Para la penúltima nupcia, falta la novia de tudo y troya. Todo sólo una cosa suele. Títulos al acaso. ¿Quién me acertó? ¿Quién me desconcierta? Muy grandes y están en dos. De lo arriesgado, ¿entiende? ¡Tête-a-7! Diferencia es distancia, medida en el espíritu. ¿Unciona como x — la F. ¿Ley? Cuanto más lacúnica, más draconiana. Ley sólo para dragón, dosis para camaleona. Bien en el medio, dentro de lo posible. ¿Vio mi dolor por ahí? ¿Por desenvoltura? No soy yo que siento. Sufre un dolor por mí. De dolor, ¿quién vive? Puño troncodeviejocarvallo. En la nuca. Ver a dios sin óculos. Pierdo ocasión de quedar anquises. Mal de pasmar. Y mal puesto en un ángulo del arco. Del caso. Para las trazas. Susceptible a flechas. Cartesio: Nuestro hombre en Brasilia. Decir que fui cuasi cartujo, el fantoche. Filosofía barata, apenas una víctima del peligro: vaho mañoso de eructo batavo en un plato de polvo de arroz movido a poroto mascavo. Archipiélagos de marcos, lucas y saetas. Mete en la cabeza que sólo puede ser así: patata: no está bien así. Falta saber. Todavía no. Asimismo. Mucho que bien. Ya, mas no todavía. ¿Comecy lalguna laguña? Allá viene para ponerme a par, de qué se trata. O con quién se habla. Lo que es. ¿Lo que fue? Lo no fue nada. Pasma déjelo para profesionales: alcance el atleta el estrellismo de mi apatía. ¿Dóndediallo vas a hallar otro nueves fuera mí? Franciantártica, primer productor mundial de inutilidades. ¡Averías en el casco del cráneo, crónicas familiares, fracturas aguzadas, dolores generalizándose! Tempestad en agua de coco. Sistro, siniestro. Itamaracá, palopiedra, calabaza palpable, guijos de Pável. Un vals de palmas para la salva de los mapas: 21 tirocinios, polvorín a tiracuello de polinchinelas en polvorosa. Plumas. Calaveras de caballos y caballeros. Alta la sombra de las banderas sobre las fosas rasas. Rolando, rolando, orlando llevando de rondillas y roldanes arnaldos y arlindos. A ojos bronquios, branquias desagallan orejas. Lógica perfecta, lágrimas portátiles. ¿Ha divina? ¡Ih, magina! Afilo la lente a las apuradas, dejo Praga a las avestruces, yendo hacer miserias con las mil maravillas desta papirosa. Cotejo las horas. Mediodía sale mal tratante de un arcabucio, mancando veinte cinco minutos para las seis. Hormigas. Lente. HORMIGAS. Tamaña familia, TAMAÑO FAMILIA. Reinicio, raciocinio. Me numismata de desgustoso. ¡Preparusky! El toro glodita al transgladiar el gluglugrudista. Sano

por el bombo. Salvo por el gongo. Chicote, cuero de asno del
alembrotejo. Lomo, homoplita de la nación cassange. Preso por
haber huido. Preciso por haber quedado. ¿Cuántos muelles este
océano permite? ¿Exceso de bagaje? Omnia mecum porto. Flechas
embanderillan carrozones en círculo: penas nuevas de cacatúa.
¿Quién no ha de estar en una de cultivar esas criaturas de otros
climas? Nadie pensaría yo en buscar aquí. En guardia. En seguida.
En sordina. En plumas de pelea. Parése. Me desencuentro aquí. La
aberración se salienta entre los asaltitantes: Acromagnoleón. Bautiza
ríos, riachos, bichos, diachos. ¿Sabe allá con cuántos adjetivos formé
mi primer sustantivo? ¡Ninguno! Del verbo se hace el apellido que
hamurabihitita entre nuestras casas subliminales. Un sujeto muy
pronunciado. Soy holgado. Es sólo dar huelga, estoy holgando y
ahogándome en torno: mi recompensa, una expectativa frustrada.
Un mero objeto de placer. Sujeto. Verbo. Objeto. Un esquema y
tanto. Estoy que es ver Brasilia: matracas batraquias, troncos áureos,
falopios amarrando las trompas, prestaportó ¡Brasiliocartesiomaquias!
Concuerdo a lombardo: ¡adalborto abierto! Cismas en la bruma, la
proa orina. Acuarela del Japón. Juncos singlan Singapura. La planta
del incienso pinga una lógica nuevita en cada hoja, insania pingens.
Isla, donde este archipiélago se resume. Isla, virando golfo. Isla. Islas.
Ninguna isla. Mañana temprano, todos nos, amaneciendo, nos
conoceremos. ¡Venuto a volo, velospísticas! ¡Breves! Cada momento
de despedida — eternidad robada al viaje. Leve mi buen día como
grito de guerra a los corsarios nocturnos. Una penuriapelínsula
dentre algún lila, y un anzuelo: narciso se resfría, de tanto mirarse fijo
me contemporiza. Es un opositorista, meo en la cara, mujo en la
cáscara. Exagiro. Esta tierra ha dado y vendido palmeras batiendo
palmas al pasar paradas, pintadas y bastoneadas: gruesas cosquillas.
¿Dónde el amor entre cosas y palabras? Un medio extraño y medio
para llegar a la vida entera. Por la frente, aguas desencadena
Escandinavia. Al lado, tierras, etc., etc. A lo alto, un madrecielo de
nicaragua pendura píldoras. ¿Qué hacer con una mera posibilidad?
¿Es de comer ese vacío? Si non es bono, ¿es por lo meno belo, vero?
Dí en coleccionar fracasos. Persa en Salamina: pepino breve. Aposté a
Troya. A Aquiles. Ganó la tortuga. Basta. La enfermedad de nuestra
época se llama progeria. Esta es una rotundifolia rechirrostra, no
muchas como ella en este hemisferio. ¡Aduanapacios, descondolerd!

¡Konywaty a-pulsá! Lámpara de lado a lado, de así, de aladino asado: puede dar a los pobres, esa palabra casi no tiene qué significar. En Toledo nacen bandos cuyos atropellos son movidos a dedo. ¡El plato es cisne, bombón aniferititis! La tortuga, cebrá, trucha. Cangato. Gatocán. Gato. Can. Gato. Gato. Gato. ¡Iguauauau! ¡Guay a ti, malodevoruto! Rasgo voraz. Llegó más rápido que una coincidencia. Más rápido que un giro mismo en torno a sí, pie en un tema y una pista falsa en la lama: tan zápido cuando miré paralítico ya había desapático. El nombre restringe y el calor espicha, vox eliminatoria. Paso a hacer parte de la retina de un viejo. Imagiraginen. ¡MenteMoloch! Ipanemáilo, Iánnis Panimáil! ¡Tierra de Mén y de Tomé, mí de sólo! Frente a, frecuentemente, frente, ni, empero, siempre. Crear como quien proyecta una sombra. Por necesidad. Jamás verdadera locura, siempre idiotismos, imbecilidad, tontería. Un pensamiento exento de ser preciso, digno de todo el desprecio. Burrada. ¿Qué se pasa por el cráneo de un asno? Asno, asno y asno. Desprecio, en sí, sin objeto, mera actitud: por así despreciar. Cuerda rueda floja. Macanolatría, suigeneriscidio. Todo que es antiguo es verdadero, tododictado es antiguo, luego soy cruzado, hijo de un cruzamiento. Descuido repentino lleva mucho tiempo en aquel preparando. En aquel dando duro. Duro en aquel dando. En aquel andando dañado. En aquel consistiendo. En aquel personificando. En aquel cuando. El preparado haciendo cuadrados en el bulto que la cabeza da envuelta de sí misma. Asustado cuando suspira se pone a tremer que ni vara verde, soplada por los chicotes abstractos que el viento epilepsia en los ramos de los arbustos. La fiebre del sol levanta la temperatura de las fuentes. ¿Armonías en el vértigo? ¿Armónicas en la viración? La x de un rayo, en el bis de un busilis. ¿Cuándo, sino através, se llegó hasta llegar allá? Desista, mientras es tiempo, haga como yo, el producto deste lugar, el fruto desta pesca: cuanto más piano, tanto más temprano — piaste. El efecto causa especie, más de uno es tendencia. El género Linneo. Vaga alusión a un dolor salta de cabeza, efecto de la velocidad: la invencible armada evapora, como por encanto. ¡Picantetroppo! Cuesta a creer, no es de admirar toda esa esa esa. ¡Éxodo rural, periplo agrario! Pan, en Troya, en plantos, se come: desaparición del tema del Ser, en tierras por aparecer. Cada estrada, una escala, cada una, una de cada: plantaforma de jerarquitétipos, pierrot de la discorbélia. LAGARTIJAS se hacen

cocodrilo. Torzales engrudados, cuerpo en otro se derrama, cuerpoverso, retrógrados. Las tripas podres del Yo: monstruosidades se esconden por tras del eufemismo, dejando cacofonías transpirar, delicias. ¡Un frío en la espina, un frigorífico en la España! Muertos parecen estar tan bien en ese ameno huerto. Súbito me causa muchas voluntades. Un salto. Llena de todo el querer. Querer. Querer. Quiere. El querer pretende apenas que lo dejen poder en paz. Quiere en sí. Cualquier querer queirós. Cuál. Quise volar tanto más cuantas plumapenas tenía. Hízose en plumas, la deshecha. Persuadieran a otros elementos ella convenirse. ¿Tiempo? Un lustro a cinco encima del azul a cero. Pedir una impresión prestada, guarida a un resquicio algebraico, aula a una sumidad, auxilio a una potencia naval, en vías de asumir de vez la columna por uno, Batavia. Aquí son tierras de en. Allá, fuera o allén. Allí, el tipo acabado del allá llegado, en sí llegando. Conócese a cálculo, la palma aplaude ídolos. ¿Y por qué no decir, y no deja de ser? Jerga de la secta. Presidio pinta color de burro cuando huye, envano. Iris cabalga el blanco de Ilión: cliente de un cliché, cerocerosiete masca el chicle del será. Todo ese esfuerzo en tornarme puro espíritu, y ahora vienen los especialistas a decir que no resisto al próximo espectáculo. Quemo todo eso ahí, insisto en quedar irreconocible. ¿Quién me busca entre las cenizas de mí? Deletrea que te soterro. Brasilia, ¿enloqueciste Cartesio? Soy loco luego soy. Muestre la flecha, mira la pluma, digo la tribu: kawa, kawin, maya, mayym. Acá se torturaban las visitas: nada quedó para fuera, todo depende de su tesoro. Royó, no royó: róyolo yo. La cámara de tonturas da para el parque de sevicias acuáticas. Ahogamientos simulados. Prados mínimos. Simulacros aislados. Soldados. Soldados. Soldados, por todo cuanto fuera de lado a rabo. Mimo el, otrora, monstruo, ahora, período. Penas abato, de sólidos el balístico: desastro palios, gangrenando balenos. Imbres stellacopegnias collascantur: tellonias mecumpartas, allá decía el pesebre con sus menús de fiambre en cardúmenes siameses. Muere el sentido, mole, mole. Queda la sombra hecho viuda, huérfana de fiducia, llorando sus vías de las docenas. El turista estremece, tranvariado por hueso de mosquito: el más duro y duradero, piérdelo, cuando picotea. El salto parcelso, en rompesusto: soplo y resta la tiniebla blanca. Plastifico mucosas, de supermordisco. Penando, alma despeinada. Satoris no son sorites, asunto, los recursos: la Legión Extranjera, la

Región Estrangulada por un aluvi3n. Conduzco l3mites: morsas, remordimientos. Cabalo. Fall3 y qued3 tentada a: la cicatriz est3 para la llaga, as3 como la brasa est3 para. Prob3, qued3 probado, gustando. Habla ajedrez, chin3s, sursis, crochets, tricots de la viudez, Prioritario el Prefecto del Pret3rito. As3 como. ¡L' argh! Hablaba mas mud3. ¡Tomar3adas, quis3ridas e infelismencias! En cheques todo el matorral. Años al hilo rascando una piedra. En vano est3 a la suelta toda. En pánico, ¿roedor? Catat3nico en lo oscuro: ¿cuántas sombras hacen una tiniebla? ¿Qui3n viene all3 andando piernas de palo, gritando en lenguas mortuorias, hablando a parques pulmones, párpados guiñan y el ojo lleva la fama? Requinte de precisi3n, coincidir con el objeto. La droga invisible, el para3so artificial. El sistema est3 nervioso. Los meandros del concepto: pocas cosas mejoran con el tiempo, entre ellas, el vino. El escondrijo perfecto a Occam pertenece, el significado. En el decir de. Atiente para el estado de las almas, infernal. Para no ver lo que est3 aconteciendo, el camale3n invento el alib3. ¡Himalayayoga! Cay3 matando en el judas de los confines, adioses a las armaduras: retirada de los 10.000, pirueta federal. A interferir. Es, debe ser eso. Contanto que. Es, debe ser eso. Tonalidad guerrera. Es debe ser eso. El intermediario porteño. Dando cuerda. Bola. Todo. Es, deber ser eso. Expectativa de hostilidades. Eso debe ser, y es. Mejor a hacer ahora, licor fresco y ni sombra de moho: el colorido de la temperatura. Pirotecnia de performances, variedades. Quod vide. Pauta su conducta, acto continuo. Lidia con los salvados de la mesa de la hartura, farol, parloteo: deprecia. Segunda chance envuelve nociones de licurgia encomiástica: ritmos eufem3sticos, paideumas onomatop3yicos. La boa inventa la dispepsia, el tamanduá, el estrabismo, el polvo, el habeas corbus, el tatú, el subsuelo. Despierta, soñando: teatro en la imaginaci3n. La x, shhh: la hora — H. La diferencia sutil sucumbe bajo el peso de las conjeturas, pisando en las palabras tal cual se presentan. Madre de quien llama, medida de seguridad: equivalente aproximado, apartamiento r3pido del local. Abast3cese, proveyendo: regla excepcional, carrera espinosa. ¿Por qu3 me ufano? Designa tanto el cuanto cuanto el tanto, porcuanto entretanto. Dolencias hambrientas exigen agruras, pimienta o sal pura: incremente el pedazo, voto propicio, azúcar mascavo. Abre con garfio: el hombre de Cristo, el viejo de negro dijo que todo eso en el fondo era una celada.

¿Melíndrase con malabarismo? Es portador. Sólo por excesos se crea, no gusto de quincidencias masiadas. Hojas. Invierno aflige hojas. Verano. Hojas. ¿Primavera? ¡Hojas! Cosas no quiere decir que. ¿Quiere? Pasa rápido, diciendo: ¡por mi nombre! ¿Dóndediablo habré dejado mi significado? Lleva desta vida — lo que no se diría. Sur, ¿el fondo del abismo? Absurdo. Oeste, abismo alguno encima: fin de la línea. Del suelo no pasapasagavilán, hasta no más poder: caerse. Presencia, trayectoria, imán: concibe un abismo sin fondo. ¿Y sale dónde, de ahí? Por delante. El mundo de Axstychsky, el mundo de Ihstychsky. De Xostakowitsch, de Xoxitlistichl. El mundo de Xxstychsky. El mundo de Xxxxxxx. El mundo de Xxxxxxx. El mundo de Xxxxxxxx. Xxxxxxx. Xxxxxxx. Xxxxxxx. El mundo, Xxxxxxx. El Terror, antro de perdición, partido sin candidato. Xxxxxxx, yo corriendo el peligroso: sólo una equis, y no tengo más un solo bis, coincidiendo. Fe, un gracejo: caída la piedra tiene más y hacia la frente. Una ova: espelunca. Capilla bajo la invocación de Clío. Xxxxxxx's orbs, nobiscum: DLXXX perorapronobilibus. Nuevo mundo todo delante, frase en el bolso: el oeste, dando en las hojas dese invierno, habla francés por las costas, que tal yo hablaría. Recúsome terminantemente a ser puro espíritu, también precisa, en el derrapadero día, ser sana y salva la carne. Venid a mí, como a un oráculo: los curiosos se jodan. Pretenda. Calcino, congelo. Fijo, disuelvo. Digiero, destilo. Sublimo, preparo: dirijo los catás alquímicos. Incinero, fermento. Multiplico, proyecto. Convierto, materializo. Larga data. Aplastante mayoría. Propongo un brindis: ¡pym na zdrowy! Y toca a catar canjica. ¿Cuál fue el movimiento? Philosophica Poranduba, Amphitheatrum Cartesianum. Colosos locuestres, entre sí, se celebran: candor de narcisos. Contemplo leopoldo, el gervasio destes girosfaltos. Egologistas, tolelegistas y sigopistas asesñalizan miragavillas de magia, antiguallas y bellaquerías: leo en la palmistoria, la mano, mapisterio, del destembaucador. Miscelámina: Renatus Descuartizado. Carcochinchina no crece más achicoria, CLAUSURA. Lógica de las locas zarandotricotela, máquinas maquillando. Volar para dentro del otro, forró a ver: su antromonja, Autonomasia llamando. Noche una de talibus, ego, alter ego, Occam contra. Mutilando máscaras váse dejando individeudar en deslumbraces vislumbriguientos: es galo de raza en andrajos de riña, su traje de gala. Magis cum minus,

minusculum: minus cum minus, ridiculus. De cuenta que sirve:
 ¡hasta guay, ananises! Escoto ni picto de oro, císnico a cura de manías
 mímicas, nunca será para otro. Lo que quiere que le sea, pero siempre
 producto de la buena voluntad ajena, de la parte de los (para él) otros,
 polítopo. Abrázame y yo te bautistapo, ¿de acuerdo, pirulítico?
 Pensar agruras barre el esplendor del día: belleza de la vida de aquí no
 da para ver, tesón de eternidad. ¡Lepidópteros crepusculares, a las
 alpargatas jubirrotas! Vult et fert: dos veces intentó, intentó dos veces,
 vez y vez. ¿Desistir eh? Sic non ut ipsa, satis una est de quibus. Siguen
 refuerzos, sigilo de estadios y salud a los silistrógimos, descalcio va
 escaso: hambre, pensamiento pésimo. A guisa e izquiercio de
 despuertos guindastes. Esto es, trabajo para tatú. Con una condición.
 Dos, a más bien del don. Vánse gastos, desvánse mechas a tangir,
 danzando repastos: tartarantelas estratosferen, lo distintivo saborea.
 Certeza, chances demás: santos desconfian. Arquistocretos
 contracurversan através de golpes, cortinas de humaza y de peso
 planean entre cielo y tierra, la lucidez está hecha de muchas cosas
 oscuras: para quien no percibe, sólo resta el claro. Dientes ruines me
 polvorosettan los sueños con bestias recientísimas, siempre mí, esta
 arquibestia reaccionaria pugna contra bestias recientísimas, de las
 cuales hasta los errores son guarismos elegantísimos.
 ¿Questcequevoulezvous, señorvedette? Cervele à recherche du temps
 perdu, pâte d'autrefois! Llazo: un estyl, el lampso. Avecquestionettes.
 Estómago ralo, gollentan ningún clochemanymorse. Hasta la mierda
 de la selva américa ya fue descubierta: ahora sólo falta lo obvio. Y
 decir que este decir que. Pénsil bien, con esos descasca velos, placeres
 deshace en la boca. Le Néant de Heristal x le lion Damnstresdamn:
 ¡auxnaturel, mon capitain! Duda, la más impune actitud del espíritu
 ante el enigma. CUAL quiera que sea, QUIEN no quiere: desea.
 ¡Enísimo, al unísono! Sensato: promúlganlo cónsules, natimuerto
 jurisculto. Continuar liso, como siendo el puro dicho. Excepto para
 hacer felices: excelente; para crear, ¡diosesmendeleieven! ¿Bondad de
 acompañarme? Eso de vomitar en la correntada: arreglos erróneos.
 Entre la paradoja de idolatrar momentos, obsesiva la curacólica de
 durar: cometas. De solido intra solidum. Terapéutica, anda a hacer
 efecto en la calle. Extinta, pero, intacta, transeremítase. Raro el
 gigante que no joroba, rengo que no olímpico, comodín que no se
 descarte, gioconda a no calcar puntaporangas, a pies galgar: ser rana

y salva, sano y ser grama, reperspectorio. Arguyo, argumento: un frasco, de todo lo que piensen de mí, DE mí, como si yo fuese una fuente de pensarse. ¡Proclámenme tótem, proclamen fragmentos! Sólo para verificarse una cosa salir por ahí, poniendo para fuera los poderes que me apavoran. Aquí, entre dos manos, pedazo, cosa verdadera. Trabajo diviso, gente partiéndose: ¡fra son ciscos de así, fresco de mí! Quien tiene tamaño desprecio por la apariencia, sólo puede asimismo desaparecer. Antes deso, el desprecio aparece. ¡Qué erección! Divídese en categorías, el problema es repartirlo: despoblado. Un tambor redonderilea la lluvia y un también. Quedo cabrero de los cuernos con mi historia: hace una cara. Exacto comienza en n°s, ¿cierto? Sólo para hacer n°. Ora, n°s no son nombres: nombre cola. Son dos. Números son mucho más. ¡Ora, envidian! Lo que fue hecho lo fue para no hacerse más, no me hagan más eso. ¡Gnocquenstein, ansterpermanheimat! ¡Internato fraugra inventruz, imbróglío in villamarylund! ¡Unmoinechinois, çassemblelenom! ¿El mal, quien jamás lo vio, de tan cerca, que pena y pena, no tuviese, y pena, y no tuviese? Lente creceisentimientos: ¡niéntense! ¡Imbecible! ¡Despiertamortagolpessmartillares! Regla grotesca, escojo cavernoso, in tutta medésima questa ísola prosérpina, maledetta, meditaonda: meses sin tocar arcilla. Como convenía. Indiferente los vése diferenciando: fin del expediente. Dueño de casa cela secretos, dijo cerrando puertas a las costas venecianas, acezo a eso y los fuegos. Monsieur posez là une de ces questions avec pasmal de response. ¿Corán? ¡Suratas! Autismos, sorites: captationes benevolentiarum. Aquí, me, como un nada hecho, forjo voces entre albergues a abrigar llamaradas y alabardas por alamedas dispersas: simonías y cinismos. ¿Grandes bultos? Conózcolos, uno a uno, como a una palmada, por el volumen: los que llegan más tarde a la verdad tienen más apuro en decirla, aguza el espíritu con un arma ciega porque blanca. ¡Tronitruhán, presemplijemplios! ¿Apfeldheintz? ¿Tal, quién sabe, vez? Notable el atributo que cosas — vida de reyes, anomalías lógicas, entreveros indecisos, cuadrillas espaciales — exhiben de notas a tomar. Casas, eso tiende a muy estable, obstruye tránsitos: atentados de sonanza, oídos tímpanos. ¡Me hiere, n°! Ya se nace tambaleando de tanto saber, ¿o? ¡Noseastonto, nin-yo! ¡Yingpnotícelo! Mérito alguno en términos nacidos, alguno en accidentados. ¿Gran maniqueo, con monismos, por ahí, hueso en la

boca, en vez de? Aún bien que. Óptimo, entonces, aún. Caldo: cosa de relativa criatura, crack cuando. ¿No perder movimiento? Inventen catás, secuaces. En bodegas, no; ¡vida, no en libros! Diluirlo iba un seiscientista, NADA MAL, recorriendo, MISMO ASÍ, pisada por pestaño, brazas cruzadas por quién, uno a quien desmenuzan estafas. ¡Carteltrofeos! ¿Posent-ils-par-loteolah? ¡Boinasauras anostra clauströfb! ¿Fatiga cabezales de ventisca esa perfección, a toda monótona? Combien d'icelles commencent d'arriver parce qu'èux il s'en c'est-il faut, savatte? Cosita sere spente sono IX. No confundas calambur con pesadilla: ¡del picadero al tumbadillo, Picadelully! Exhausto de calor, en el mundo de la luna: ¿este día? Cosa ninguna. Filípicas, pronto de apoyo: entraña intestinal. Como tal, tal como: insubmisionarios, refrectorios, trances fililiputinos. Elegantemente terminan las tripas por un culo en flor: ¡capulario escandelabro en harrápulas de esópagos! ¿Rolar, bambino al cuello, sobre piso de cáscaras de vidrio, descascarando pedrerías? Ahoraremos. Plaudite et aprendicite, implausibles dei! ¡Isrealidad! Merced de Fortuna: ¿peor, cómo? Este día tiene cosa, ninguno como los otros: lleno de virar así, injerto de enredos, de medios, miedos, persas y recelos que comprades, comparsas de mis compradores, lleven a sirius lo que arre, apenas, paralelo, y traigan medea como quien lamenta profundamente la aletetea de América, Idea, Casandra, Edad Media. Este día tiene cosa con otro, a ver con el allende. Una alcuña: Alemania. ¡Charadesmancharán! De rapta Europa a bove, bósforo, estupro: marta mitra salamandra y cibelina, ¡wienergultmorse! ¿Verraco o meceníñita? Pasa entre estos dos puntos, granos de perla, pepas de uva: pollo, mal pasado. Heme allí, quedado, hecho pringue, mojado como un pinto, domado a hierro refrigerado y torrado a higo seco. Ocio, el león en la jícara, hace vista glosaria cuando sin ton, lelo de la cuca, hace pie firme en desvegolarlo, el bueno de beleléu, de biés y atravesero. Desesperolopes sin calza de souza confiesa al reposo quién es más acuántas: sólo entonces sosiega, socio que, sosías de. ¡Lavarientol! ¡Ateós! ¿Porventurosa soy paterfamilias desos gazofilacios apáticos de pagarés? ¿Hecho del mismo barro donde el catararso de isis, Ohrion, osiris, xisptéryx, quitóle tenores pánicos dedentrodos terrores picníquicos? El yermo abunda en abandono: estornudo, y allá se fue mi espíritu. Anda craso poniendo errores en mis planos: ZAGADKA. Hoy de mañam, sólo sé que no estaba aquí

este engaño: debe haber venido de otras tantas eras, obra prismas en verdaderos paralelismus membrorum, ¿colillas? ¿Lección pretende enseñar, dejándome claudicar deste modo, Wanderer? Error, vagar por ahí, ir y venir: trans-mito, TAN . Y si transme mucho, mutó. ¡Gegengesang! Vira la mesa, trocando por favores las reglas de la escena. Estimación. Error de. Miembros de la Junta externan alarmas de un levante, de la parte de los alrededores, en la junta de los miembros. Nada que temer. Medidas de capacidad en camino. Mis más sencillas reservas: el ridículo promovido a escándalo. Por metro, tacuaras de la provincia, con dos meses y medio de edad.

Dionisomancia. Arte de adivinar, cuando borracho: el camino a casa, por dulzura. Talasomancia. Arte de adivinar, espionando el océano, después de una onda, que ahí vienen ambas, y es sólo nalgas que ondula. Arqueomancia, adivinar por fuerza de antigüedades motoras. Micromancia. Artes de flagrar cosas grandes, por vía de incidencias mínimos. Ecomancia. De profetizar la voz, por la rima y revoz. Donde una porción localiza altos reviravoltajes, sólo asume misiones suicidas: Problematomancia, corrida de obstáculos, contra el tiempo, por sobre obeliscos. Leucopáginomancia. Diplomancia. Filomancia. No es un adivino, apenas un amigo del adivinar. Parloteomancias. Por así oír decir. Antomancia. Colección de divisas ya charadas, ¡afectos mátalos, a los leprosadores de los controsaurios! Yukatán dismancia Nichirén. El proceso oracular, que no padece interrupción, o entupiendo la chimenea debajo de los pies: me atenúa los trazos más atroces del temperamento, para esta ocasión, especialmente, y me ojean y me orgullan. Yo, todavía mal les constatando, y puercamente, al estar de fuera, me apellida de Inclusive: dolido de piedra, caso de muerte. ¡Dionisonancias metamorferoces! Hasta dolores durar de dolieren: manía única, anomalomancia. De la obra de los otros como Objet Trouvé: finders — goalkeepers, Jaspers — lousy whispers! Debe ser muerto esta noche. firm. el miguelomaniaco: de raíz se tornó declarado, nítido, obvio, evidente, ínvio, Silvio. ¿Entre cartesices y certezas, piraterías? ¡Telepatético! ¡Urgh! ¡Gruh! Occam, esta noche ipsa. firm. megalítico. Pasa poco de hoy, el día tarde a salir de noche. Quien lo vio, ¿vio el muerto? ¿Soares? ¿Alves? ¿Araújo? ¿Almeida? ¿Meireles? ¿Brito? ¿Maia? ¿Viana? ¿Silva? ¿Abreu? ¿Galvão? ¿Mendonça? ¿Amaral? ¿Ruiz? ¿Maciel? ¿Vasconcelos? ¿Aguiar? ¿Vieira? ¿Barreto? ¿Saraiva?

¿Camargo? ¿Martins? ¿Barbosa? ¿Guimarães? ¿Macedo? ¿Gama? ¿Sá?
 ¿Figueiredo? ¿Magalhães? ¿Freire? ¿Azevedo? ¿Menezes? ¿Fonseca?
 ¿Dantas, Borges y Teles? ¡Pinto! ¡Miranda hasta Rezende! ¡Y hasta
 Bragança? ¡Portugal! Zagadka: urubamba. El airefacto. Dado por
 monstruo, fué: ahorcado, esfuérase por ser. Vánse los percálzulos,
 en el sentido de abastecer Occam, me desembruto en abatir Occam,
 apuntando el suicida, con potencial de fuego y numéricas
 superioridades. Cubro, descuro. Vallá viniendoven
 Dmitridesmircartes, con aquellas sus malaberinitis todas:
 Bardesanes, descontentando unas flechas; pacomio, metiendo en
 boca piedras de pipoca (no erra una), el nombre de un eremita
 comienza con minúsculas, combina disculpas con el atraso de las
 esculturas de minucias indirectas; el sr. dr. pe. Atanasio arquitecta
 máquinas, movidas a ene singularidades. Y esa eminencia patente
 de las falanges de la Compañía, ¿cuál su gracia? ¿Cómo? ¡El nombre!
 ¿Qué rúbrica intitula estos parajes, partículas de pasaje, lugar
 asombrado por un apalpolítico, inquilino molesto, enojoso como
 objeto que no se precia mucho? Lanza fuego por la piel: un genio,
 pordiestrastrables desa imbecilidad. Pregunta Miguel, ¿quién Hecho
 dios? Mídese gente por la cualidad de los sueños, nunca me deje pasar
 por acordado: tienden a probar que existo, animal pasado y mal
 asado, despertador. Juega alto, brinca duro, haciendo poco, gato y
 zapato de las dificultades. Dios y yo, al mismo tiempo, no puede,
 además, decirse, al contrario, cosa alguna con alguna comezón. Mal
 abrimos, nostradamos abismos. De Occam, funto. Al: al, al. Occam
 debe ser. ¡Oh, hélo! ¡Repepito! ¡Esta noche, centresper íspirito! Fuego,
 de brasa a brasa, quema y requema, siempre quemando alguna cosa:
 es la tal cosa: increíble y difícil de dejar de creer, pues, ¿qué otras se
 puede hacer, a no ser esa de adherir el intelecto a una improbabilidad,
 de unas o tres, que sea? ¡Durantes, mis destartes! El sonido muy alto:
 la luz muy fuerte practica halterofilismos. El calor, caldeo: socarra
 tablas, tejuelas cuneiformes. ¡Nunes(*)! Soterrar. Occam. Conven.
 Suspensión animada: ¡todo absurdo al espacio exterior! Prostar el
 monstruo vale un mester y tanto haciendo. Pensó, contribuyó:
 esperanza, figura de las cosas por llegar, introito al misterio del otro.
 ¡Guarnición extranjera, apelo al transeúnte! Un desterrado en lo
 vago, desconfiómetro a fito de vasto: inter-muertos-ceden. Calma, en
 asombros formidables: ¡a grandes difuntos, monstruos sepulcrales!

¡Intriga, varapalo de dos puntas: piedra y pico! De casa, el techo de la crátera: coña de precisión, asimilando nula. Líneas Generales. Conquista del espacio através del mensaje: el vacío como vehículo. Egomanía. Cartesiomancia. El otro es el mío ausente. Ser, sí, mas he: YO, sólo que sino. ¿Cómo sería Ester? Nom de plume, mon d'peé! ¡Polenta, pochoclo, uextliplocht! ¡Elea, aleluya! Por un exagero de ser, una sombra, tornar a. Todo hacer, en vista de lo que dirán. Vivir bien sólo da derecho a una caja bonita y a un buraco bien cerrado: sólo perforando el ojo del esciente, queda evidente. Deja todo mundo pensando haber dos autores, actuando aquí mas allí actuando. ¿Un tanto o cuando mucho? El cartesista. El occamista. Queda fula y adulara: chilla y, después, se milla. ¡Matracajadores! A esas alturas, el Otro está podre. ¿Dulía? ¿Hiperdulía? ¿Aletría? Síndico y condominios — unánimes. No repara, peligra pasar a ser, desde que: no sé, dicen. Probó con ingenios y evangelios que puede quedar aquí; ¡engullos, mientras labora et ora a boa, pendiente que, constrictor, je-me-delégilise! ¿Será potable? ¡Deshacehaceres! Este pedazo, víctima de un VADERRETROS, valga tabú: aquí, Occam, ya murió, — superficie todavía humeante de su sangre y tinto de sus vinos, circuncisa a sus pisadas mixtas a las pistas versas por sus asesinos. ¡Asesinios! ¡Asesinatos! Quién como Occam. No vence: no es de vencer. Pasa por él, pasa a existir. En la piedra. En el palo. Papiro. Pergamino. Papel. Abate un sino contra las paredes, sátrapa batavo de Gestaposta: insectos inexactos, muros lamurentos, hirviendo de meniñurgentes, ¡cómo os parecerdes! ¿Cómo se unican? Asados & osadas, entre esas ombigüidades, me apavorece. Buena mitad — todo: asunto, pánico. Vamos al pánico, esto es, al asunto. Señor de mi singularidad y media, mi trastorquilidad depende desta soberanía mía, mayordomato de mí: esto es gregoriano. ¡Anda, mayorazgo de Belgrado, de buen grado, bombón para ganado! Mismo que me matasen ahora, sentiría por los mis hijos: sólo. ¡Escuálidos y rubicundos sigue las líneas rotas, con las cuales más concumbinas! ¿Par o límpar? Arrisca frustrar. Prometiendo siempre volver a sus receptores, escondíase por tras de su pasaje de aquí para otra cualquiera mejor parte. Sonrió en el túmulo, primera vez. ¿Túnel? Trnsgressio Cognitionis. ¡A sacacorcho, esa quemarropa toda! ¡A neólatras, esta leofagia! Quitaron el día para no entenderme: enfianza. Tabla de náufrago usurpa el incienso a los númenes

perteneciente, por derecho: tan ya no vamos dejar destar. Substancia, toma cuerpo, pronta para la forma, materia relacionándose, platónica y puramente. ¿Presente momento es el medio, piensa? ¿El más indiciado? ¿Más ilusóptico? Mosca-de-la-carne actúa por atacado. ¿El húnico? Medio aparente, medio pariente mío. De Circunstancias como Medio hasta las Esencias: línea divisoria entre las Esencias y otras más altas, mucho o. Creo, me. ¡Tan desmoralizado ya, tan ya no irnos embaumeretz! Estalactita, estalagmita: estalagmita, estalactita. Para quien va, ¿viene quién? S'ils éssayent, échouent, et éssuyent les cousteaux! Incurrir un erro atrás del otro, relejos para corregir cercaprietos, lo próximo en proles de mesmerilándose: cuanto más erros a comentar, erros a más cometer no poder. Obtura con nuevos: hasta un erro abarcocer el tamaño de todo, desmigajan. ¡Hasta el retornario del hijo prólijo! Oratio in Brasiliam. Pro Renato Cartesio. De Omni Re Scibilina, et quimbundam allis! En tours de route, offre-les ces cours! No continente en comentar, conténtase con. La anterior — fuera. ¿Cal o en señó a calor, en este cular? Sin comenteras, sólo comezainas. ¿Toma la historia en las manos? ¡Ocurral! ¡Abandonad, señores! ¡Mensuro, por el compás de las expectativas frustas, giergo y garlingo: pondero tisana, medicina y aguayo! Uvertire Batavônia. X parasangas de piranambuca, dedodurantes y transeúntes, ¡buscavengan, si izquierzo! El crimen pasionista: ¡en pirassununcas de gavioltas! ¡Metodista! ¿Qué quiero? ¿Aplausos porque existo? ¡Mientras hago al globo el favor, ocular y celste, de existir, aquel holá parezca entender de qué pieza se pida! Saudade tiene los costes calientes, batió el récord, allá va, con jabón en todo, abraham de convenir: ¿lo que va hacer mas sabe que debe hacer y lo que va hacer mas no sabe que hará, si, en vez de quedarse promoviendo actoces, hiciesen una fuerza, acabarían coincidiendo? Yuxtacolados en un abrazo almargacén, la ninfa y el monstruo de la laguna negra, hombrepez sin emociones. Bien de raíz cuadrante, alfbjeto pensante: ¿pasta, palo de dos ombligos; pastiche, mayor proeza que ser pillado por la propia presa? ¿Gemelos, y pegándose que ni gorro y garrapachato? Alguna cosa, dél. ¡Pero no puede ni llegar para entrenotar nariz arriba de los siete palmos, con que obstinan en el soterrarle! ¡Piedra: hoz de alumbre, rastrillo de oro! ¡Enemigos públicos y amancebamientos íntimos, terminamos tan semejantes el abismo entre nos sirve señal como de igual, vecinos o

parientes próximos sólo se apartan para morar pegado al lado a lado nuestro! Idénticos piden distinción: ¡continúe de mi partido, asemejándoseme cada vez, tal más vis-à-vix! ¿Estornuda recto? ¡El punto estornuda tuerto! ¡Queplicornio! ¡Tussis canabica, febris brasílica, prolaborenobiscum! En tours de route, offre-t-eux: ces cours! ¡Puente con dolor de cabeza, ambos los dos conjuntamente juntos! Injerte la yalmeno el aplainapalmito afrontes natactriz. ¡Cataluñalinfia, la catifundadupla! Salemajandría decaepordinte: ¡carajo que unas molliznas amordazeus! Sólo hasta allí. Más adelante, la cabronada de un gestocito chantajista descascando el guatambú: ni a pie. Es pirueta: ¡se pincha, bachiller! Oración para senbultar. Todavía no cnozco a fondo, como la palmademanos, la profundicie de las palmaterias, ¿qué fallas criban? ¡Rema, cosípedo! ¡Gregorianíssimo cosicidio! ¡Palafitos, para la gloria de quien queda! ¡Caracoides! Proliferan pusilánimes: dar a entender prefieren, en vías de si hacerse contrarrecién de la rabia que tomapose contramí almacenes clandestinatarios. ¡Combien, czar de los Pesares! Mediante detrimento. Los dos planos perfectos imbra y coimbra junto a este plantageneta, el planetario. ¡Prietúsculo idiliota! Sólo pensando no da para llegar allá: hay que andar, mirar bien para los lados, tirando al menor movimiento, el mayor mirar. Me indigno, para todos los efectos. Recta, el peor de los laberintos: altísimo abismo — el tal punto. En las antípodas de la boca, el mar undibundo. ¿Por quién me toma? ¿Por paralítico? ¿Por narcótico? On. Man. Occam. El conscio. El plenipotenciario. No está fácil. Tampoco está difícil. Está bien. Le. Escalera, síntesis perfecta entre horizontal y vertical. Pensar, esa grafía. Un punto, el mostro, ahí, se escondegarrincha: la barriga balón, vuelta por donde el bulto va mucho. El nombre, después de gritar, el grito. Aguarden. Impide. Impide. Impide. Impide. Impide. Impide. Idem, independe. Y, cuando va a impedir todavía, todavía y siempre todavía más, talv & hés. Estados Generales. Países Bajos. Altos Señores. La Paz de Porto Seguro, compensaciones territoriales. Todo — es imposible. Pie en las hierbas, cascabel en la cierta: ¡compota barcebolonia en cuenco antuerpio! ¡Caracuneiterrisformes! ¡Labora, ora! Entre las hierbas que curan y las serpientes que matan, selvas. ¡Charustia, localustres! ¡Tonto me dejara envolver por este rayo de red, arma bajo medida al ras de alguien menor que yo! No quepo en mi muerte, ¿quién podría decir? Entre la luna y — la tierra

— el sol, aquélla se reduce a apenas esta mitad: nos — ¡parte desahombra! Es una huella, y nadie al frente. Meminit nemo, nisi nonnulli! Una atlántida hace de las tuyas en el fondo de cada palabra, no puede ser incomodado quien está descubriendo la pólvora, paraíso en la cajafuerte, pasaporte para el pasado. En breve, señores pasajeros, por vía eliminatoria al revés, distribuiremos tareas entre nuestros más sinceros adversarios. Runáticos, versitergeremos, cierto. ¡Nombre, empero, no trocaremos por sinamónico alguno ningúnico! Puedo probar: tengo aprobación propia. Pensar por pensar. Sume un cirio sudando de pensar, encendido en la cabeza y las hormigas comiéndome y llevándome en partículas para sus monarquías soterradas. La existencia existe en lo existente. La presencia presente en el presenciar, la circunstancia en el circunstancial, la totalidad totalmente en el total. Contacto coheso: compactas cosas. En el gran libro del mundo, páginas enigmáticas incólumes al seso y al habla. Este capítulo no deslindo ni descifro: ¿erro? Sufro, y este libro sin textos — sólo ilustración iluminada. No traduzco ni leo: giro y yazgo. Un círculo de tiza en vuelta de mi juicio, una nube, una caligine, un vaho me empaña el entendimiento para que Brasilia... Ergo. Lentes y dientes de vidrio. Hedor de antas y araras, por el miasma se conoce la peste que propaga. Una fiera ruge dando a luz. ¿La ola está pariendo Artischewsky? Este pensamiento sin brújula es mi tormento. ¿Cuándo veré mi pensar y mi entender volverse de las cenizas deste hilo de hierbas? Ocaso del sol de mi pensar. Nuevamente: la marea de desvariados pensamientos me sube vómito a la poma adánica. Estos no. Es esta tierra: es un descuido, un acerca, un engaño de natura, un desvarío, un desvío que sólo no viendo. ¡Dolencia del mundo! Y la dolencia doliendo, yo aquí con lentes, esperando y aspirando. ¿Va a verme con otros ojos o con los ojos de los otros? AUMENTO el telescopio: en la subida, allá viene ARTYSCHESKY. ¡Y cómo! ¡Sanjuanbatavista! Viene borracho, Artyschewsky borracho... Borracho como polaco que es. Borracho, ¿quién me comprenderá?

Notas

1 – En holandés, “Freiburg”, la ciudad libre, la Olinda batava, donde, en Pernambuco (Paranimabuca, en tupí), Nassau organizó el primer zoológico y huerto botánico sólo con plantas y animales tropicales (1642).

2 – “Tououpinambaoults”, “toupinambauts”, los primeros cronistas franceses en el Brasil, Thévet y Léry, grafieron de manera fantasiosa el nombre de los indios tupinambás, los señores de la costa brasilera. Incorporé la fantasía ortográfica, como índice de extrañeza.

3 – Articzewski aut Artixevski vel Artixeffski sive Artixhoff scilicet Articzewski et Artixevski ac Artixeffski atque Artixoff Artizewsqe y otras grafías de la época. Krzysztof Arciszewski, noble polaco, matemático, artillero y poeta en latín, exilado por convicciones luteranas, fue, tal vez, el primer personaje polaco de la historia de Brasil. Importante cabo de guerra de Nassau, como tantos, mercenario en la foja de pagos de la Compañía de las Indias Occidentales, era militar de vocación, muy experimentado coronel de un regimiento de infantería. Vino a Brasil al frente de ocho navíos y siete compañías militares. Hombre de confianza de la Compañía, recibió la intendencia general del armamento batavo en Brasil, cosa que le generó fricciones con la autoridad de Nassau que lo despidió y remitió de regreso a Europa.

4 – “Luneta”, en holandés seiscientista.

5 – “Ciudad de Mauricio” en holandés seiscientista, como llamaban a Olinda en la época.

6 – Occam, el monstruo textual: ver retrato verbal al final del volumen.

7 – Mitrídates, rey del Ponto Euxino, temeroso de venenos, se habituó a tomarlos todos en dosis homeopáticas, siempre crecientes, hasta volverse inmune a cualquier ponzoña.

8 – Verzuymt Brasilien, “Brasil perdido”, en holandés seiscientista.

9 – En tupí, “ai” quiere decir “bicho-pereza” (perezoso).

10 – Nassau era del signo de Géminis. Los Heeren XIX eran la suprema asamblea de la Compañía de las Indias Occidentales.

11 – Sabios y artistas que vinieron con Nassau. La Torre era un mixto de museo y observatorio astronómico, donde Marcgrav siguió el primer eclipse solar avistado en Brasil.

12 – “Mis Altos Señores”, en batavo arcaico.

13 – “Trompeta de guerra”, en holandés seiscientista.

14 – El proyecto francés de establecimiento en Brasil se llamó Francia Antártica, bajo las variantes de Inflandescinorbe, aquí, mixto de Francia Antártica con Constantinopla.

Descoordinadas artesianas

Un libro y su historia, 23 años después

Paulo Leminski

Al fin, la cobra se muerde el propio rabo.

La intuición básica de *Catatau* me vino, en 1966, durante una clase de Historia de Brasil, cuando estaba dando las Invasiones Holandesas y el intento de establecimiento de los holandeses de la Compañía de las Indias Occidentales en Pernambuco y adyacencias (24 años, de 1630 a 1654), Vrijburg (Freiburg = “ciudad libre”), Olinda, capital de verdadero mini-imperio mercantil, con gran cobertura militar.

Hablé del esfuerzo del Príncipe Mauricio de Nassau, Director de la Compañía de Brasil, en traer hacia acá sabios, cartógrafos, pintores, talentos como Marcgravf, Wagener, Post, Golijath, Eckhout, seleccionado de cerebros, para mapear cielos y tierras, flora y fauna, gentes y usanzas de la Nueva Holanda que luego sería, en holandés, el “verzuymt Braziliën”, el perdido Brasil para siempre.

Referí que, en Europa, el Príncipe Mauricio se rodeaba de un séquito de ilustres. El filósofo francés René Descartes (que, a la moda del tiempo, latinizaba su nombre como Renatus Cartesius) era hidalgo de la guardia de Mauricio.

De repente, el chispazo: ¿Y SI DESCARTES HUBIESE VENIDO A BRASIL CON NASSAU, a Recife/Olinda/Vrijburg/Freiburg/ Mauritzstadt, él, Descartes, fundador y patrono del pensamiento analítico, apoplético en las entrópicas exuberancias enmarañadas del trópico?

Interrumpí la clase, tomé un papel y anoté la idea.

La hipótesis-fantasia dio, al principio, una noveleta/nuvoleta, llamada *Descartes con Lentas*, que inscribí en el 1º Concurso de Cuentos de Paraná (1968), donde sacó el 1º lugar pero no se llevó el premio por accidentes fortuitos de concurso, según una carta que me mandó el crítico Fausto Cunha, uno de los jueces del certamen.

La vida de *Catatau* ya comenzó bajo el signo del equívoco y del quid pro quo.

Pero fue bueno que haya sido así.

Descartes con Lentes era un esquema: traía en sí un principio de crecimiento, una ley y una necesidad de expansión, como una alegoría barroca.

La tropelía final llevó 9 años haciéndose, pólipo, politropo, aberración, hinchándose, proliferando, entumeciéndose, fermentando, de-rochándose en bizarrías excéntricas hasta los últimos límites lógicos y sintácticos de lo lúdico y del travesti, máscara Nô, maquillaje de caboclo-kabuki, estados caógenos, crepusculares en la frontera entre lo inteligible y lo enigmático probable, un tratado de Medicina Legal de la Lógica y del lenguaje, museo de cera, un Circo de Horrores lingüísticos.

Catatau es el fracaso de la lógica cartesiana blanca en el calor, el fracaso del lector en entenderlo, emblema del fracaso del proyecto batavo, blanco, en el trópico.

OCCAM

En *Catatau*, sospecho haber creado el primer personaje puramente semiótico, abstracto, de la ficción brasilera.

Occam es un monstruo que habita las profundidades del Loch Ness del texto, un principio de incertidumbre y error, el “malin génie” de la célebre teoría de René Descartes.

La entidad Occam (Ogum, Oxum, Egum, Ogan) no existe en lo “real”, es un ser puramente lógico-semiótico, monstruo del zoo de Mauricio interiorizado en el flujo del texto, el libro como parque de locuciones, dichos, proverbios, idiomatismos, frases-hechas. El monstruo no perturba apenas a las palabras que le siguen: es atraído por cualquier perturbación, responsable de bruscas mudanzas de sentido y temperatura informacional.

Occam es el propio espíritu del texto. Es un orixá azteca-yoruba encarnando en un texto seiscientista.

CATATAU

La palabra “catatau”, de origen probablemente onomatopéyico (¿el ruido de una caída?) exhibe innúmeros sentidos en portugués y en brasilero.

En Portugal, como regionalismo, puede significar “una paliza”, “una determinada carta de la baraja” y hasta “pene”.

En Brasil, designa tanto una cosa grande (un *catatau* de papeles) como una cosa pequeña (un enano, un petiso).

En Bahía existe la expresión “feo como el *catatau*”.

Designa además “bochinche”, “discusión”. Y puede significar “una espada vieja”.

La multiplicidad de lecturas *Catatau* la trae ya inscrita en la propia multiplicidad de sentidos de que es portador su propio nombre, una de las palabras más polisémicas del idioma.

BAJO CERO

En la realidad, René Descartes, cubierto de años y fama europea, como filósofo y científico, fue prácticamente intimidado por Cristina de Suecia, una reina medio tocada, a mudarse a Oslo para instruir a la monarca, en clases que comenzaban a las cinco de la mañana. Ya viejo, Descartes no resistió el rigor del invierno escandinavo, se agarró una pulmonía y allí finó. De frío.

Quince puntos en las íes

Paulo Leminski

1. *Catatau* es la historia de una espera. El personaje (Cartesio) espera a un explicador (Artiscewski). Espera redundancia. El lector espera una explicación. Espera redundancia, tal como el personaje (isomorfismo lector/personaje). Pero sólo recibe nuevas informaciones. Tal como Cartesio.

2. La espera de Descartes/Cartesio es una espera cibernética.

La mejor definición de “información”: *expectativa frustrada*. Toda nueva información viene de una “expectativa frustrada”.

Catatau es una imagen ampliada de esa noción.

3. Cartesio espera a Artiscewsky. El lector también tiene una espera. Una expectativa. Lo que él —antes de leer— ya sabe del mensaje. O *cree* saber.

Información es expectativa frustrada.

En *Catatau*, la expectativa es siempre frustrada. El lector jamás sabe qué debe esperar: se rompe la lógica y los pasajes de frase en frase están regidos por leyes otras que no las normas de la sintaxis discursiva “normal”. Existe literalmente un abismo de frase en frase, abismo ése que el lector debe trasponer como pueda (como en la TV, entre punto y punto).

Aun cuando un segmento cobra continuidad (parece hacer sentido), es apenas para contrastar con el efecto contrario, que sucede siempre.

Dentro de *Catatau*, el lector pierde la manía de buscar cosas claras. Entonces, aquellas que son claras por sí mismas se tornan oscuras a su entendimiento.

4. Si dijeren que la expectativa permanente en *Catatau* acaba por tornarse un estado “monótono” (caógeno), digo que pretendí realizar uno de los postulados básicos de la cibernética: la información absoluta coincide con la redundancia absoluta.

Catatau busca generar la información absoluta, de frase en frase, de palabra en palabra: lo inesperado es su norma máxima.

La secuencia de las frases de un texto coloca una lógica.

Pero en esa búsqueda de la información absoluta, siempre novedad, novedad siempre, por una reversión de expectativa, ella produce la información nula: la redundancia.

Si uno sabe que sólo viene novedad, novedades vienen y deja de ser novedad.

Catatau es, al mismo tiempo, el texto más informativo y, por eso mismo, el texto de mayor redundancia. $0 = 0$. Tesis de base de la Teoría de la Información. La información máxima coincide con la redundancia máxima.

Catatau no dice eso. Es, exactamente, eso.

5. *Catatau* (aparentemente) es una “narrativa” en “primera persona”.

Es un ego-trip.

La narrativa en primera persona es la más económica.

Yo.

Reduce la multiplicidad del universo al ámbito de un ego solo.

Economía de un cuadro de Mondrian.

6. *Catatau* busca captar, en vivo, el proceso de la lengua portuguesa operando. Y mostrar cómo, en el interior de la lógica todopoderosa, se esconde una inautenticidad: la lógica no es limpia, como pretende Europa, desde Aristóteles. La lógica de ellos, aquí, es una farsa, una impostura. *Catatau* quiere sentar bases de lógica nueva.

7. Para el europeo, Brasil sonaba absurdo, absurdo que era necesario exorcizar a golpes de lógica, tecnología, mitología, represiones.

7.1. El ritmo, no el metro. *Catatau* registra direcciones, no asunto. Oftalmografa el pasaje de las distancias en las células fotoeléctricas de las afinidades electivas; regula la articulación de las partículas hasta que éstas se descontrolen, generando leyes de creciente complejidad, que ya emergen precipitando nuevas catástrofes de signos. Por eso, atención fluctuante en los ex-abruptos pasajes del sentido hacia el non-sense, del suspenso al presentimiento.

8. A *Catatau*, dos movimientos lo animan: uno, documental, centrífugo, extrovertido, se dirige a una realidad extratextual precisa (referente), con toda la parafernalia de marcación de una ambientación física, geográfica, histórica y por lo tanto épica; el otro movimiento, estético por contraste (sístole cardíaca de *Catatau*), llega a las rayas subterráneas y canales atávicos del lenguaje y del pensamiento. El signifi-

cado (semántica) de *Catatau* es la temperatura resultante de la abrasión entre esos 2 impulsos: la eterna inadecuación de los instrumentales consagrados, de cara a la irrupción de realidades inéditas.

9. *Catatau* es un caso textual de “posesión diabólica”: un texto “clásico” es poseído (poseo) por un monstruo “de vanguardia”, que es el propio *catatau*, también llamado “Occam”, un principio de perturbación del orden, un agente subversivo, una estática: el monstruo es la personificación (prosopopeya) del concepto cibernético de *ruido*.

Las apariciones del monstruo hacen que el texto se vuelva hacia sí mismo: el monstruo es centrípeto. Denuncia el código en que el mensaje está siendo registrado.

10. *Catatau* es un texto en mutación: *un mutante*.

11. En la palabra “*catatau*”, animal y texto son sinónimos.

12. *Catatau & psicopatología*. El ilusionismo solipsista (ego-trip) del personaje-Cartesio es el fiel retrato, en términos de realismo, del estado de espíritu del colonizado, un hombre fragmentado, inconexo, perplejo, atónito: alienado.

Uno de los fenómenos más típicos del “delirium tremens” alcohólico es la *zoopsia*, alucinación con animales repugnantes: cobras, ratas, lagartos. Es de *zoopsia* que Cartesio sufre en el parque, viendo todos aquellos bichos absurdos. El parque de Nassau es un lugar mental.

Todo texto es un parque de palabras, sentencias, periodos.

Catatau es un parque de locuciones populares, idiotismos de la lengua portuguesa, extranjerismos.

Su polilingüismo es el reflejo del polilingüismo del Brasil de entonces donde se practicaban las lenguas más desencontradas: el tupinambá de la Costa y centenares de idiomas gês/tapuias, dialectos afros, portugués, español y, en Vrijburg, cosmopolita, holandés, alemán, flamenco, francés, yiddish y hasta hebreo.

Otro fenómeno psicopatológico transformado en recurso de base es el mentismo. En psiquiatría, se llama *mentismo* a un pensamiento que viene por sí, una idea fija que va y vuelve, *contra* el paciente, alcanzando exactamente los puntos más delicados de sus neurosis y psicosis.

El mentismo ocurre siempre cuando el personaje Descartes/Cartesio rechaza, repele o niega un pensamiento que acaba de tener. Siempre atribuye esos mentismos a un efecto del clima o de la hierba que fuma.

Es la presencia de un cuerpo extraño en el pensamiento organizado de Descartes.

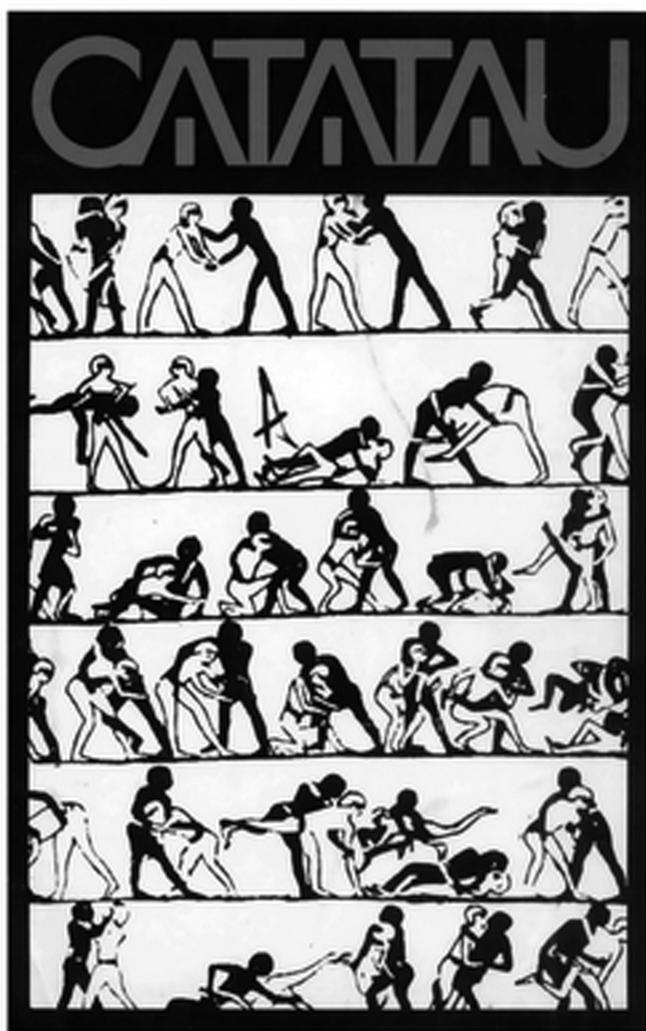
Por eso, Descartes/Cartesio es el “heautontimorúmenos” = “el atormentador de sí mismo”, nombre de una pieza de Terencio.

13. *Catatau* es un texto colocado bajo el signo de la Óptica, siendo Descartes uno de los padres de la Óptica como disciplina científica, parte de la Física. Está lleno de anomalías ópticas: refracciones, difracciones, desvíos, que inciden sobre las palabras, las sentencias, el lenguaje y la lógica.

14. El *bestiario*. La bicharada con que comienza *Catatau* emblematiza el pasmo del europeo (ese desbestificado), pasmo ése, choque y pánico que los antiguos ponían a la cuenta del hambre del filosofar (hasta para Aristóteles, el ejercicio de la reflexión comenzaba con un “thaumazein” | “espantarse”). Ante esos animales, la lógica de Descartes se va al traste. Cada fiera de aquellas (tamanduás, boas, perezosos) estropeaba una ley de Aristóteles, invalidaba una fórmula de Plinio o de Isidoro de Sevilla. (pg. 1-2).

Ver bichos a través/atrás de vidrios, la distancia crítica.

15. Mensaje afectado de elevado coeficiente de ininteligibilidad, la legibilidad en *Catatau* está distribuida de manera irregular.



Tapa de la primera edición

Del endês y su demasiada

Reynaldo Jiménez

A los últimos pioneros

(...) búscame este verosímil que hace lo vero del habla y en hado transforma al hada este símil sibilino bicho-azogue serpilino machembra del destino y en habla transforma el hado ese bicho malimaligno vermiciego pezpalabra donde el canto cuenta el canto donde el por qué no dice cómo donde el huevo busca en el huevo su óvalo rebrilloso donde el fuego se volvió agua el agua un cuerpo gaseoso donde el desnudo deshace su nudo y la nuez nieva de nada un hada cuenta de tal hada el cuento dónde comienza en ese mismo dónde acaba su alma no tiene palma su palma es un agua encantada anda niño miniño desimaginar a esa maga es un trabajo fatigoso una pena acelerada (...)

HAROLDO DE CAMPOS, *Galaxias*

Paulo Leminski escribió *Catatau* entre sus 20 y 28 años de edad. No será un dato aleatorio. Hay una energía vital, y feroz, a lo largo del libro. Aunque tamizada por esa sostenida permanencia de 8 años sobre el textil.

Un tejedor trabajará la paciencia y hará de esa labor —la tarea misma, inmemorial vincular— el aglutinante. Una “técnica” será seguir caminos intermitentes y entrecruzarlos. Pero el “oficio” se logrará en la transparencia. Ahí donde esos caminos, yuxtapuestos, no se confundirán entre sí, quedando todos a la vista.

Donde las costuras no serán escondidas sino integrantes explícitas de la trama-urdimbre. Donde lo que cuenta es el accidente, toda *falla* será también bienvenida. Intervención de los materiales mismos, en esa conversación-combate-abrazo entre quien teje y lo más involuntario, lo más corpóreo de sus medios. Eso irrepetible abre a lo desconocido. No otro estado: un estar. Habitar los signos en la combinatoria de

sus accidentes al infinito —con toda la incomodidad del caso, inclusive—, ese explorar lo desconocido en transparencia, en cualquier sentido des-resignará.

Leminski apela sin ambages a nuestra capacidad de atención y, como todo artista de alcance, no es indulgente con el lector. No escribe para el público. Tiene esa cualidad más acá de lo ambiguo del maestro que te pega con el bastón en el hombro dormido. Él era quien donaba su velar y vela, en efecto, por el lector que oscila entre su anhelo, quizá sincero, de despertar, de alguna manera, y su condición (cultural) de adormecido. Entra y sale, Leminski, de la cultura, y la evidencia es que en *Catatau* la natura, o su percepción a través de las lentes, calidoscopio al calor, de Cartesio, se ve desbordada, deslinda las posibilidades de su absorción, intelectual u otra. Se viene encima. El paisaje se despega de la chatura y lo distante, y el sujeto cartesiano no puede ya repetirse, en su descarte.

No por nada el perezoso defecaga en la cabeza del parlante del que emana una voz en toda su indecisión, su contradicción, su picaresca, su desvariar, en toda la gama de pasiones. Especialmente las bajas. Arco o abanico del propio desbordamiento, natura-humana que “se extraña”, y se enrarece aún más, ante sí, cuando “se capta” en contacto también con lo inhumano.

Transparencia, pues, no sólo a través de la luz de la composición retrabajada. También en su propio haz, vertiente de su desmesura: capacidad de dar albergue a la variación. Hasta revolver el magma. Recibir, y en consecuencia alimentar, toda suerte de estratos de percepción. Y, de tal forma, ese magma originante y semoviente, huidizo y contundente en su insistencia al oído (intimidad allí percatada), trae el obsequio de un reverbero posible para cada alcance. Cada lector en trance.

Porque en los andariveles imprevisibles del trance, entrega de la atención en abolición voluntaria del juicio y sus prejuicios, espirala *Catatau*. En tanto magma que, por entero, está y no está, sin embargo, completamente en la letra. Los signos tanto como sus intersticios, valorados desde la conciencia rítmica que deviene asunto. Tema breve, fértil, que el propio autor proporciona como mínimo marco de despegue. Sin otra garantía que el esfuerzo fluido del amasijo verbal. Porque es multidimensional. No por nada Haroldo de Campos celebró la aparición de *Catatau*: “leminskiada barrocodélica”.

Y asimismo, ante el textil habitado, la traza para la transmisión. La recuperación de la voz, mediante el acto inusitado de una escritura que se disuelve apenas se la lee. Se borra ante la vista para dar paso a lo siguiente, desconocido. Ensamble en presente continuo, esa disolvenca es inaugural. La fuerza transparente es incesante y desarraiga en todas direcciones. *Catatau* en tanto acción conectiva: en tal sentido, poesía. Poema como lo es la confluencia de fragmentos heráclitos, cantos amazónicos, borracheras en los confines, lo inhumano revelándose tanto en la corporeidad de los signos como en lo que no se somete a las magnitudes de ningún signo.

Catatau tiene algo macumba, algo exorcismo, algo vudú. Hay entidades y pasan por la voz. El Descartes de Leminski presta su voz al pasaje de fuerzas inconcebibles, momentáneas, inmemoriales. El horror de lo informe. La orfandad adánica. Será que la voz es lo ancestral. Larva.

Algunos escritos darán retorno a la voz. Y para ello buscarán la concavidad en el lector. Un interior que está leyendo. No a ser llenado ni menos aun completado. Sino resonador de una cierta verdad, o una serie interminable de verdades semovientes en juego. Verdad de eso verdadero, no apenas definible, que atañe a la transparencia como un proceso. Un procesar. Seguimiento que Leminski, a fin de cuentas navegante, a fin de cuentas transeúnte en pie de percatación, transparente. Al punto de volverlo el no-tema en que arraigan, con todo tipo de incidencia y resonancia, los tópicos rotativos de *Catatau*.

Flecheros persas, escribas, griegos y egipcios, marineros y esgrimistas. Tablas y tablillas y hojas de palma y papiros y papeles. Zoopsia. Maestros y discípulos en decenas de posturas para la estampa de una colección de siluetas. Las insignias y consignas de Descartes en el humo. La presencia de Occam-Ogum en tanto agujero negro. Bestiario, flora cambiante. Obscenidad tras el pliegue del chiste contraventor, pueril, del *trocadilho*-calambur (que se podrá confundir con un calambre).

Jugar con las palabras parece ser para Leminski una forma de asimilación, un absorber que a su vez devuelve materia de encanto a la materia desencantada. Y materia lo que transparenta (traluces, atraviesa, destraba) entre las vetas de la voz. Por más escrita que esté. O por eso mismo: proceso donde el artista escritor se confirma mediante un salto desde lo aprendido, veloz tenaz, a la incógnita de ojos cambiantes. El borramiento de un estilo posible, o varios, en pos del manatí supuesta-

mente alucinado, aunque en su propia especie de realidad. Una que, de tan asentada en lo proteico del lenguaje, trasciende toda destreza. Intervención que puede reconocerse en lo descentrado, en lo excéntrico, pero no ya en lo periférico, ni lo predeterminado, ni lo enchufado a alguna Central de inteligencia.

Pero tampoco mera desinteligencia, sumario de cuestiones o liga antilegal. Leminski no escribió *Catatau* desde una posición contestataria o vanguardista cualquiera, sino desde una voluntad multiplicadora. Por cierto “monstruosa”. No meramente replicante: epifánica, ojos de primera vez, piel de niño, cabeza de anciano de varias vidas. Avatar de un estro que los progresos y sus ingresos-egresos no estropean, pese a tanto intento de cercenar, encuadrar, redondear, congelar, fijar, estipular, medir, negociar, mediar, proyectar, descubrir. Aunque también proceda la urgencia: restaurar, suturar, componer, renegociar, digerir, alimentar. Devenir.

Remuevo el óbice, ¿qué veo? El endès, reflejo del otro lado, el retorno.

Después de doce o trece años de mirarlo, creyendo leerlo, empiezo a traducir el libro.

Antes lo abría en cualquier página. Un *I-Ching* sin preguntas. Un rosario de *koans*. Figurativos, verbales. La espiral patafísica. Un libro de risas explícitas e implícitas. Diorama de resonancias. Astillas de lenguas en tránsito. Lengua astillada. “Novela-idea”: su concepto, rápidamente asimilado, no abandonaría las relecturas posibles.

Sin embargo, al trasponer a la letra lo que tantas y tan fragmentarias veces había traducido in mente, tropiezo. Aquí y allá. Sobre todo con ciertas enigmáticas palabras que, rústicamente, insisto en mantener del lado de alguna lengua traducible (“esta” lengua...). Sobre todo, y hablando de (y con) piedras en la boca, la palabra *endès*, que desatará toda una línea, acaso más honda, en el sentido del diagrama, que la idea-novela “comprendida” de un vistazo.

Leer, para seguir andando a determinadas velocidades. Acaso una velocidad de intimidades. Es al ras de la superficie de la escritura donde se juega esa luz enigmática que incluye, en primer plano, al humor, o a un modo intermedial de humor. Uno de tripas tanto como de neuronas. De soma tanto como de psique.

De pronto el endês cobró una fuerza unitiva, pista a seguir en el sentido de todas sus direcciones simultáneas. Esa instantánea-longitudinal no implica un corte sino una posibilidad de translectura.

Me responde Josely Vianna Baptista, desde Florianópolis: “Encontré esto en el diccionario *Aurélio*.”

Indez (ê). [Del lat. *indicii* (subentiéndose *ovum*), “huevo indicador”.] **Adj. S. m. 1.** Dícese de, o huevo que se deja en el nido para servir de *llama* a las gallinas. **2.** Fig. Dícese de, o persona muy susceptible o delicada. **3.** Dícese de, o criatura mañosa, llorona. [Var.: *endez*.] (*Subrayado mío*.)

Y en la red, en el diccionario <http://www.joraga.net> encuentro:

Endês, ouô. — Oipigra, Çoipigra.

Josely me confirma, “sí:

Oipigra es *huevo* en tupí.”

Luego transcribe el comentario de Maurício Arruda Mendonça, uno de los estudiosos de *Catatau*:

“**Endez**” o “**indez**” es un huevo, generalmente de madera, que se coloca en el nido de las gallinas para estimularlas a comenzar a poner huevos. Viene del latín “index” o “índice” o “indicio”. **Indez** es un “señuelo”, por lo tanto. Leminski usa una grafía diferente para la palabra, empleando el circunflejo para reforzar la pronunciación correcta. La palabra puede significar asimismo “cosa única”, y en sentido figurado “persona susceptible o delicada” o “criatura mañosa o llorona”.

Traducir *Catatau* sería ganar una nueva condición de sintaxis. *Je suis un syntaxier*, pero en fragor tropicalista, o para-tropicalista (ya que Leminski en todo caso amplía esa noción). Esto podría decir: una voluntad antropófaga, el sueño de Oswald de Andrade, entre otros abuelos por línea directa. Y ellos, a su vez, explícitamente conectados con los *tupi or not tupi* que se comieran, con o sin pelos en la lengua, al Obispo Sardinha.

¡Un pulgar da cuenta de un medio-endez y, por lo mínimo, un anular en la maxila, inevitable en una empresa desa envergonzadura!

Interrvalles inteligentuza desvendez.

Balbuceo lo que recuerdo despacio, lucubro: gagueo lo que cito de apuro, — estoy citándome por lo que oí dijeren, ¡oh glosa y gloria de un endês sin domicilio cierto ni dirección determinada!

¡Refines del instinto! Y eso por endês.

¿Pero qué sería este “sistema del endês”? ¿El índex indiano pasado por los filtros selváticos que hacen de cualquier zoológico o bestiario o libro de la Ley una especie de cartografía analógica, ante lo insoportable de la profusión americanamente insistente? Y ello sin salir, o apenas, de las marcas del territorio, de la amputación permanente que “América” implica, y extraer de allí, de todo allí, aquí, una pepita. Ya no apenas oro: una simiente, semilla.

La puesta en cero de la profusión tiene su anillo cautivante en el huevo. Ese huevo de madera que convoca el calor. Y la llamada. Del cual la profusión, cíclicamente. El huevo-cero, óbice donde se ovula la onda, de la que dimana una entidad, las entidades, los entes que harán (y desharán, en alternancia) el índex. Incluyendo el indés, el indiez, el nidiez y el nidés en su nido de niño amarciado por la extrañeza de ser de un aquí que no necesariamente es el mismo aquí.

IHS, diminiatura de la rúbrica fenicia, un paliativo haciendo las veces de antídoto, placebo llevando la fama de endês, liquias y reliquias, ¡rigor mortis, fusa linfa!

(...) ¡toda la cuadratura del círculo para que un indez cualquiera quede hablando las tripas afuera!

¡¡Un Lacústrico hablando en pequenín — ¡awauf! — no comprende el silvastro, el ilustre no entiende el indez, de tanto pagode, con la cabeza yendo a parar en la conchinchilla!!

Si Descartes y el perezoso, bicho-pereza, molde a su vez y posible endês de todos los bichos, incluyendo al humano en sus mil facetas

astilladas (esa inmensa lista de trompadas, puñetazos, bofetadas, guantazos, flechazos, patadas, piruetas, contorsiones que no para ni repara en su *agit-prop* de contenidos implícitos a una Historieta Americana)... si ambos no cuajan, si no logran una sincreisis entre dos Importancias, la Tercera Importancia... ¿será porque mestizo es no cuajar en una síntesis equilibradora, simetrizante? Leminski es tan polacobrasileiro como afrobrasileiro. No es fácil deducir qué pueda esto significar. Sólo cabe intuirlo. Desde las propias mezclas. A oír qué resuena por ahí.

Catatau es una entrega a las anamorfosis del sentido.

Es un ensayo sobre la condición americana a partir de la fosforación, dilatación de un instante iluminado, en un cruce de velocidades cuya paradoja consiste en que exige leer cada vez más despacio. Tanta la información molecular, a nivel silábico, labial, resonador en la caja del cráneo, que es imposible no constatar que o leemos más despacio o nos perdemos todo el microdrama en su calidoscópica intermitencia.

Es la fuerza rítmica, en tanto llamada al calor, lo que pone el huevo del mito. Dejar venir. Es la mimesis de una introyección que pone a la escritura en una dimensión indecisa —que no necesita saber, ya, adónde va— cuya precisión alterna consiste en proponerle al lector que permanezca en su sitio de atención. Pero que ese sitio no pueda saberse de antemano. Que vaya siendo. La menor distracción significará el descuido de una silueta, de una prefiguración posible, de un matiz igualmente importante en la epifanía tonal.

Leer como quien pone un huevo. Cada vez. Uno a la vez.

Leer como quien anda sobre huevos con la intención de no quebrarlos, de aportarles calor.

Romper muchos huevos, en consecuencia. Los que haga falta. Hasta traspasar con los ojos, y con más, la letra curtida, la interlínea despiadada, la forja de la fuente, sí, *esciente*. Y eso se siente. Es cosa de piel, en la que está escrito: *siempre*. Pero no en la que “todo estaba escrito” y “para siempre”. Sino en la vertiente que en la lectura recupera toda hilacha de asombro. El donaire guía.

¿Decida, adeinde, os vigorice, decline el nombre, su gracia?

Ningún pueblo sacó de los sueños una grande ciencia, ni mismos esos indus gimnosofistas que parece no tuvieren pasado a hacer algo ni al, unos milenios para acá, además de mirar en la cara del alma: no se cría en el calor, criar es buscar calor.

Un portento me erraptó, dejándome aquí fuera: bola de flema, piedra de lascar, la yema del huevo, hermana gemela de la niña del ojo, ¡yo, atanasio, santignacio y otros compañeros de privilegio!

¡La yema del omega en botón, el huevo en flor, el ojo nuevo brotando, la cauda tan sensible que dan cuerdas de rabeca!

Unos tres meses de trabajo. Todos los días, al menos un par de horas. Algunos días ocho, doce. Domingos incluidos. El continuo...

La primera semana pierdo literalmente el equilibrio. Tintinea el oído izquierdo. Al bajar las escaleras de casa tengo que agarrarme fuerte de la barra de madera. Por la calle, alguno que otro instante de desorientación momentánea, inesperada. Una especie de resaca lisérgica, leve pero llamativa.

De a poco se cocina una primera versión, plagada de torpezas pero ya albergando el diagrama. La segunda versión trae la revisión, sílaba a sílaba, y el retorno a la “mala escritura”, a la sintaxis aporruñolada. Encontronazo con esa voz oscilatoria que constituye la parla del sujeto cartesiano librado al devenir.

Ese *asunto* corporal, razón de mil contactos con lo humano y lo inhumano, foguea la translectura. Ir palpando el accidente silábico, la incidencia microscópica, como en todo poema, en toda composición, en todo diorama. Por ello la respiratoria-kakemono de *Catatau*. Ese plegado-desplegado al infinito donde el ritmo, como en natura, es incorporativo: incluye la arritmia. Incluye la falta de ritmo aparente, la dispersión, llevando las partículas sonoras ultrasignificantes a esa respiratoria mayor. Dilatación de un instante. Alumbramiento, iluminación, miniado.

Leer (y traducir es trasleer) es poner huevos. Uno al lado del otro. Seguir la línea de los huevos y completar un huevo. Un cero-cebocelo del que sale otra vez el uno y luego el dos y luego el tres. Y el recommienzo de la puesta (en escena, en juego, en danza) del huevo. El artificio del huevo de madera pero para que continúe la constelación de los Huevos. El libro. Las voces en el libro. En la escucha, aguzada, del lector.

Además, es notorio cómo el huevo sale de la boca.

Trátase de la mitad de la distancia mal estrellada por un huevo como meteoro.

Gracioso incluso es gallina poniendo defecto en el huevo.

Salen ovacionadas por ovejas abejas que apenas nadie más juzgaba huevos capaces de polvorosis, mis bellotas en sus tetas, fuego en mis bofes, engullí la cachimba, ¿ahora qué va ser de los sentidos mis cinco?

¡Huevo, traiga el disfrazo bajo mil pretextos!

Ahora que la noche de las cobras cayó sobre las aguas, podemos, andando en las puntas de los pies sobre huevos, hablar sobre fantasmas.

Huevoboca.

El pasaje por la coordenada magmática de Leminski es un parte de aprendizaje. Les digo, no tan en broma, a un par de amigos queridos: “*Catatau* es un curso acelerado de lentitud”.

Pero no sólo es leer más despacio lo que propone (amigablemente impone, en el sentido de la disciplina necesaria para este continuo trabarse en una lucha en la que volvemos a perder, como en el judo, práctica tan cara a Leminski, y su iniciático aprender-a-caer: ese permanecer, a sabiendas, en los inicios). Es el propio papiro-kakemono-jeroglífico-hoja de palma-palma de la mano-mano del mono-mono de afuera y mono de adentro-monogatari. *Eso*.

Tiene que ver como tiene que ser, intervalos de ilusión de óptica para las evidencias ciertas, — esta hierba siempre duele, insectos insectívoros se rascan, huevo de cobra no malogra: cae la fruta, sale la flecha, el huevo queda, siga de frente, aguante adredes y acicates.

Polvos en seco: ¿en el huevo quién dio antes en el otro, un ala en la línea del gajo o un salto en busca de agasajo? No saben qué hacer de sí, los insectos toman la forma de la hoja; mimesis. ¿Y la forma? ¡Cosas de la vida!

El primer florete que te cae a la mano exhibe el peso de todas las confusiones, el peso de un huevo, estertores de bicho y una lógica que cinco dedos adivinan.

Tiene la mano la espada como a un huevo, los dedos tan flojos que no quiebren y tan firmes a que no caiga.

Un huevo. Un ego.

Siento en la espalda (*as costas*) la “consistencia fáctica” de lo ocurrido. El genio (malimaligno) del lenguaje, el maestro invisible de los libros, operando a sus anchas en *Catatau*, mil veces me ha derrotado pero a mil me entonó y mil, perdiendo el sentido, veces me encontré ante el destello de lo trans-libro en sí. Algo que a través del textil, la porosidad en *Catatau*, lo que morosamente se desmorona y nunca del todo, sigue emitiendo signos vivos, en movimiento, corporizados e incorporales a la vez, matéricos hasta el enigma. Haces de tras-lucidez. Por ese algo tan patente como impalpable que acomete al interior.

¡Huevo de pajarito comiendo cascabel engorda, lo que es, está cierto y haya eso!

El eco sale del vaso, pasa apenas por un espejo, lo bastante para verse reducido a huevo: esparce vacío.

Ahora: para hacer una idea del huevo a ese tamaño, ¡omelételo!

Sí, porque en él había el escudo de Patroclo, un huevo de fénix en el ombligo, cabeza de medusa en la lámina de la hipotenusa, el cuadrado inscrito en el círculo, la cuadratura de Circe en un cuerpo de centauro, paisaje dentro de un vaso, ¡cuero del cojón del minotauro en metal-metelmetilmetolmetul! Cuánto lees en un anillo, digo, como éste...

No soy quién para entrar en debate con Descartes, con Occam, con Jehová, con el innominado en este libro: Spinoza, con Zenón, con el propio Leminski. Ni hablar de las supervivencias, que pueblan las páginas como esquirlas de la historia, la mitología, el devenir mismo del Libro. Nada más seguir una resonancia y, flechado, cultivar el medio. Lo del medio. El medio mismo. Ahí donde uno puede, incómodamente, traducir. Y a eso, incluso este dolor de cintura, llamarlo felicidad. Liberación de comprobar, ante el textil, qué poco lo había leído. ¿Y ahora?

Libro de imágenes rotativas. Saltan a la vista. Son las palabras en su volumen carnal. El detalle es lo que cuenta. La letra = la intraletra.

El huevo, un vaso, oro madurado a la sombra, huerto zonzo: ¡enigmagina!

En el día claro de vuelo, el color, aunque más oscuro que él, del huevo.

En el huevoalbo, — prietopinta en el blancopersa: ¡la flecha!

De Huevo Occam.

Huevos: no me corten el sueño.

Cuántas veces me ví riéndome por la sensación, nada fantasmágica sino gratísima, de que era el propio numen de Leminski el que me hacía tropezar, primero, hasta que mil deslumbres, mil calambrés, topaban de hecho con una voluntad de risa curativa, restauradora del astillamiento y del enclaustramiento en los significados meramente separativos. Significados establecidos por las razones al uso, como si no estuviesen, las palabras, internamente vivificadas por su etimología, sus arrastres, sus reminiscencias. Su equívoco ante las cosas.

El origen del huevo en la virgen, la margen segura, la política de sigilo: *emphalus* — *amagus imagninus*.

¡Salta un huevo sobre un roquedo calvo, una calma muerta por saúvas! El huevo y el hueso, los huevos y los huesos. Secos, huecos.

En pleno gozo de sus placeres y misterigos gozosos, en pro de los huevos contra los huesos.

Dice Juan-Eduardo Cirlot, en su *Diccionario de símbolos*:

Hueso: Símbolo de la vida reducida al estado de germen. La palabra hebrea *luz* significa mandorla, refiriéndose lo mismo al árbol que a su núcleo, como pulpa interior, escondida e inviolable. Pero se refiere también, según la tradición israelita, a una partícula corpórea indestructible, representada por un trozo de hueso durísimo, paragonable a la crisálida de la que surge la mariposa, por su relación con la creencia en la resurrección.

Huevo: (...) En el lenguaje jeroglífico egipcio, el signo determinante del huevo simboliza lo potencial, el germen de la generación, el misterio de la vida. La alquimia prosigue manteniendo ese sentido, precisando que se trata del continente de la materia y del pensamiento. Del huevo se pasa así al Huevo del Mundo, símbolo cósmico que se encuentra en la mayoría de las tradiciones, desde la India a los druidas. La esfera del espacio recibía esa denominación; el huevo estaba constituido por siete capas envolventes (los siete cielos o esferas de los griegos). Los chinos creían que el primer hombre había nacido de un huevo, que Tieu dejó caer del cielo y flotó sobre las aguas primordiales. El huevo de Pascua es un emblema de la inmortalidad que sintetiza el espíritu de estas creencias. El huevo de oro del seno del cual surge Brahma equivale al círculo con el punto —o agujero— central, de Pitágoras. Pero es en Egipto donde este símbolo aparece con mayor frecuencia. El naturalismo egipcio, el interés hacia los fenómenos de la vida habían de ser estimulados por el secreto crecimiento del animal en el interior de la cerrada cáscara, de lo que, por analogía, deriva la idea de que lo escondido (oculto, que parece inexistente) puede existir y en actividad. En el Ritual egipcio se da al universo la denominación de “huevo concebido en la hora del Gran Uno de la fuerza doble”. El dios Ra es plasmado resplandeciendo en su huevo. El grabado de un papiro, el *Edipus Egipciacus* de Kircher muestra la imagen de un huevo flotando encima de una momia, para significar la esperanza de la vida en el más allá. El globo alado y el escarabajo empujando su bola tienen significación similar. Respecto a la costumbre, por Pascua, de poner un huevo en un surtidor, el “huevo que baila”, débese, según Krappe (él se refiere sólo a los países eslavos), a la creencia de que, en tal período del año, el sol danza en los cielos. (...)

Y Leminski:

La flecha ya está aquí, abrieron el huevo: Zenón suicidóse con la flecha antes que alguna tortuga aventurera della echase mano. ¡Tortugrama! ¡Dioses, por ahí?

El aspecto gozoso, que opera al interior de la lengua, ahora desprofanada, y sin embargo no vuelta a sacralizar, sino mantenida en ese estadio de las apariciones y las desapariciones que configura, a la larga, y no en perspectivas jerarquizantes, la consistencia afectiva. Eso que in-

dica, indés (aun indeciso en cuanto a gramática pero no en cuanto a táctica de acentuar esa distorsión, conveniente a un balbuceo donde la epifanía y la entropía no dejan de cruzarse, atar y desatar al fin y al cabo), que se está no sólo ante otra manera de escribir las cosas, de inscribirlas en nuestro devenir, transparentando el proceso mismo de las asociaciones volviéndolo materia de novela-idea, sino ante una lengua-otra.

Catatau es un poema en el sentido de “utilidad espiritual”, en que lo serían una parábola hebrea, un cierto disparo con arco, una ceremonia en torno a una hoguera o una pira o una tapera con agujeros para que entre la luz del mediodía, entre la densidad tupida de la *taba*. Un poema en *tal* sentido: ahí donde la literatura cede al germen, al huevocero.

Anda, pisando huevos de yacaré hasta donde el jabutí acaba, la toalla a perderse en los gaznates de los habitantes de las leguas y leguas de agua...

Cual no fue mi espanto que hizo memorandísimo un suceso entonces indetectible por la historia — ¿qué digo?, por la propia memoria individual, prenda pedestre y cotidiana, que guarda hasta el precio de los huevos, la voz del pochoclo al exflorear, palpitaciones del corazón hace mucho pacificado cf. el modo vándalo, hermanándolos en fosa común.

A ese portugués brasilero tupilatinizado se me presentó la chance de añadirle una capa más, algo así como la pelusa del sostenido contacto, o el armónico no retinal de una suma intensa de colores, imposible de evitar ante la hoja desafiante: el desafío a toda una “formación”, a una “mentalidad”, ahí en las letras, moviéndose ante la vista sin que se pueda aferrar otra consistencia que el hecho de tener que leer *en* cada sílaba. Entre signo y sino y sigo y signo.

Una meditación, donde el escriba, el autor de tablas, el cronista del indés y el indus hipnosofista, el fraile en el burro, Artyszewski que no para de cambiar de nombre y tal vez de identidad, entre otros más o menos rotatorios, se funden en una entidad sin bordes, a la cual una y otra vez condensan, como camino que se sigue también por estratos, de signo *en* signo. A veces de soslayo. A veces en diagonal. A veces desmenándolo todo.

Una ova: espelunca.

(...) ¿quién me jehovará?

Cristovan los lomos de todos los grillhermes, irradiando nobleza por todos los polos, once avos y otros gustavos: jomnia vaga, vana, vulgi-vaga, quibusdamque Deum rebus!

Rerum novarum dictatoribus decet inadvertantur ut tacerent!

Nueva cae a guante una ova en la buena cueva guardalupa — la bola obra, estorbo ante el espejo, báculo para la vastedad, el óbice cae como un óbolo en el glóbulo de las clemencias suabias, no minimiza, no subestima, ¡antepenúltima!

Adelante, el abismar ejerce efímera hegemonía sobre el alquimixto, símplices para ejemplos, repto como adagio y persuaso por acasi será retrovado ligeramente intactual: mediado amedia vista, mitad usado, ¡in partes meditabundas!

Por tanto, algo de aquella entonación no debía, en la traducción, perderse. Es esencial ese nivel del desajuste, un terreno accidentado que pone al ojoído mucho más adelante que la mente (la interpretancia, la glosa). Es carne y pulpa y fibra y hueso y moco y linfa y neto y peso y se sabe apenas y siempre por la consistencia particular, por la instancia molecular de temperatura o sazón, por la resonancia filosofal en cierta nota movediza del destino común, llámese americano o no, en cierta escala o grado de las cosas: compartidas.

Inconsciente colectivo, por qué no, a la hora de discutir cuando menos el concepto de Identidad. Y el pegoteo a que hemos sido sometidos, tanto, en relación a una exigencia mortífera de definición antes del vuelo, antes de la aventura.

(...) el celo de ir a cero (...)

Ninguno vale un cuadrado, un círculo, un cero. ¿Y a mí qué me interesa? De aquí a lo infinitamente grande o a lo infinitamente pequeño, la distancia es la misma, tanto hace, poco me importuna.

Eximio entre los más hábiles en los manejos de ausencias, busqué apoyo en los últimos reductos del cero.

Dos pesos entran por un ojo: cero absoluto e inmaculada concepción, — dos medidas salen por el otro: movimiento perpetuo y destino.

Último suspiro, el cero de la ecuación.

En esa indefinición tan definitoria, perfilado inclusive ese “mal escribir” de un personaje que no habla bien el portugués, cuyo vivero ideal está permanentemente invadido de lianas tupí y afro, así como de un latín de mixtos al infinito, romance, precisamente (romance en portugués es novela), la lengua romance y la lengua del romance de una transición dentro del otro de sí.

Un diálogo desfondado donde a veces no se sabe si es un tú el interlocutor, o un usted, o un él, o una ella, o un yo mismo, pero en qué espejo, y ante qué espectadores. Porque la teatralidad del gesto, la ralentización de un instante de lumbre interna lleva al granulado vorágine de 135 páginas o algo así, participa al lector de aquella posición barroca que ya no es la del barroco europeo, apenas.

Sino un barroco mestizo, que lo sabe, que acepta que lo es, y que absorbe energías y las resurte con la misma afectividad múltiple, desbinarizada, dessimetrizada, donde ser, por ejemplo, francés-holandés y escribir en latín y concebir desde la óptica convive, con toda la confusión generatriz de la urdimbre, además, con el sustrato del endès, esto es desde lo tupi-guaraní a lo perezoso, desde lo arara a lo afro, desde lo gaviero a lo botánico, desde lo floral a lo alucinógeno, desde la voz a lo inhumano. Y gran etc.

Gobierno un huevo. Reino allí. Soy el orden interno, la circulación de los humores y la perfección geométrica. Yo soy el proceso. Controlo un encuentro. Demuestro un contraste. Desatraílo un desastre. Corrijo un escondrijo. Escondo un juicio. Ajusticio un crimen. Justifico una crisis. Judío de un cristo. Yo soy la crisis. Interésome por eso. Aíslo una isla. Anulo un cero. Yo soy la crisis del proceso.

Enrevesándose en la caída, la piedra heráclea atrae la estatua, estableciendo afinidades infinitamente próximas del cero de su igualdad, mira la democracia imperante en esa ecuación, la atracción de la gra-

vedad llegó atrasada a la extrema gravedad de la situación, por venir practicando los círculos reflexivos a todo lo largo del transcurso vivo.

En estas cercanías entre aparentes incongruencias seguí la opción de portuñolizar, sin una explícita militancia en *un* portuñol (lo cual sería otra vez la síntesis, la cifra, la importancia, el mono-logos monolítico...). Sino más bien seguir la entonación, no todo el tiempo, pero sí cada vez que permitiera que esa ligera distorsión de lo “bien escrito” en un supuesto castellano ideal (pero no por ello menos presente a la hora de leer, esperar *cosas* de la lectura) acentuara o no perdiera de vista, cuando menos, la distorsión original, originante en *Catatau*. Su catarata de signos no es arbitraria sino un acetaidísimo endês.

Por allí pasa la demasía. Una *Ilíada-Lusíada*, *Odisea-Jeroglífico*, *Metamorfosis-Libro*, su *Demasíada*.

Piensa mucho, los números — en una red de cuerdebamba trabajando par hacer el ceropaso, ¡por más que se empujen las sumas, nuno jamás será nulo!

¿Y la bellezura aquí en la balanza pesa a cero sus secos y babeados?

Incomposibilidad: puedo ser yo si, y solamente si, venir otro yo sea para mí lo que para él seré; puedo ser con él cf. la modalidad del estar que consiste en yuxtaponer seres por lo menos compatibles cuanto a la tolerancia de una proximidad mutua; no puedo ser lo que quisieran, lo que me desautorizaría a pretender algo allende una remota letra A, cotizada en base al cero.

Al que piensa bien, construye a cambio sus malabarbaries tesalonicens, le bastan sus cuenstos: el mundo, excesión que el cuerpo se-grega y cigüeña, como quien se encarga de soñar la regla del día, tres va uno, sígalo y virgúlenle los menos movimientos entre sus frémitos: es sospechoso de tener negociaciones entabuladas con el cero.

La pregunta de por qué existe y finalmente en qué consiste ese mirar las cosas de tal forma que en la abundancia o vemos la riqueza a obtener o bien la pobreza de méritos de lo salvaje, en la medida en que no calza con la pretensión aquélla tan *humanista* de figurar (en el Centro

de una Imagen). De reducir a imagen, a “paisaje”, lo que de otra forma se nos viene encima. Se nos mete dentro (ya estaba dentro).

¿Y cómo no renunciar a todo castellano preexistente a la posibilidad de leer esta invasión alienígena del interior mismo del magma, allí donde no está formada, todavía y siempre, una lengua, una disposición jerárquica de sus dones? La sintaxis portuñolizada —más en estructuras del fraseo, marcadas por una oralidad-otra, no menos filtrada por una minuciosa edición (el cine de las sílabas de Leminski, donde anima, insuflando movimiento, algo cuyo acontecimiento es esa complejidad vital y en potencia acrecentadora de lo microscópico, propugnando, desde la microtonalidad más exploratoria, a la vez, lo reversible de esas magnitudes, tal como ocurre ya desde el título mismo del libro).

Cero a desguisa de serio.

¡A través del medio neutro de un tal transpuesta, cualquier pregunta tiende uniformemente a cero!

Comunión máxima entre el aquí, el ahora y el neutro, autobiografía de un cero a la izquierda.

Todo descartopacio en ese estar de ajacero.

Con los cachos se mantela una hasta la casa venir de vuelta: ¡quinta dese jaez, cero plano!

¡A la izquierda, ese cero!

Tenía en mente aquella nota que añadí, entre otras, a mi traducción de *Galaxias*, de Haroldo de Campos, a propósito de la mención de Voss en uno de sus fragmentos:

Encontramos esta referencia en un foro de internet, firmada por Julian Dibbell: “Mientras ustedes se ríen, recuerden lo que alguna vez dijo Goethe acerca de otro traductor alemán, Johann Heinrich Voss, quien se había atrevido a traducir a Homero sin alterar sus hexámetros. En primer lugar, observó Goethe, los lectores no estuvieron totalmente satisfechos con el trabajo de Voss. Pero esa resistencia, añadió, es la reacción habitual contra cualquiera que se empecine, como Voss, en lo que Goethe consideraba la más alta forma de traducción: una aper-

tura radical hacia lo foráneo, en que el traductor se identifica tanto con el original que deja de ver a su propia nación como excluyente.”
[Trad. del inglés nuestra.]

En *Catatau* todo puede sonar a otra cosa. Y ser cierto. Ser varias cosas. Incluso monstruo. Como el prodigio que el cronista de Yndias vio. Ese aspecto del endês.

Y puede ser que seguirle el rastro, al traducirlo, al intentarlo, implique, urja, además del entusiasmo y el fervor de un lector posible, un lector entregado al parto de las miles de partículas que no armando un cuadro exacto, imprimen en la percepción un retablo deslizante de simultaneidades, abierto, incluso, a la *contaminación* de una sintaxis.

Un canal entre dos (o más) importancias.

Subzuiderzeedios: ¡cero, a la mengua de brígida dealbar!

¿Tiempo? Un lustro a cinco encima del azul a cero.

Iris cabalga el blanco de Ilión: cliente de un cliché, cerocerosiete masca el chicle del será.

Traducir en tanto apertura a la mezcla, a liberar delimitaciones estipuladas en el lenguaje a partir del momento mismo en que comienza la lectura. Éste que está por venir. La lectura por venir. Esa inminencia que renueva. Traducir sería llevar esa lectura, esa posibilidad de lectura, hasta un cauce para el que sólo encuentro analogía en la pororoca. El encuentro de las ondas no produce un tercer elemento, sino una variación infinita, que anula las propiedades exclusivas, las distinciones permanentes.

También repliegue. También la faca artera que, a diferencia y sin embargo semejanza de la navaja de Occam, puede surgir por debajo de un poncho, de un chaleco de balas o de un chaleco de fuerza (“bruta”, por supuesto). Por eso, por una vez, quizá, faca se quisiera navaja.

En la urdimbre entra de todo. La costura y la trama son aquellas fuerzas vinculantes (y vinculares) por las que pasa, “de un lado a otro”, la corriente de cosas, el río mismo, río de la vida con sus anversos y versos. El endês también es el río. El huevo no mantiene una sola forma de ser. Lo más cerrado estaría incluido, esencia, en lo abierto.

Un amor a la bestia, al bicho, como en Guimarães Rosa, no olvida sin embargo, o por eso mismo, por el Bestiario *de facto*, la presencia de la jaula, la gayola, la gaya cárcel (aun no menor si de invención).

Una confianza en los devenires del lenguaje, como en un dictado, no pierde de vista, mientras tanto, la posibilidad de la variación continua. Captado el tema, la “idea”, delineado el argumento simple, mínimo, suficientemente espeso en cuanto imagen de la cosa a persuadir, y al expresar, Leminski improvisa. Acumula improvisaciones sobre la trilla de brasas de sus amplias referencias, liminares, subliminales, umbralicias.

No hace falta ahora inventariar todo aquello. Generosos lectores comparten sus investigaciones y experiencias a través de diversos ensayos, algunos de los cuales han sido muy apreciados en este tránsito, nada trámite, de traducir el entrevero del siguiente des-ente descendente: Leminski-Cartesio-Artychewzky (o cual fuera su grafo)-Occam (“primer personaje puramente semiótico, abstracto, de la ficción brasileña”, genio maligno en fuga de la Casa de las Lámparas). Sendos nombres polacoccam. Y es ello una existencia posible, una insistencia de raíces que no dejan de rizomar, por coto de caza que anteparezca el alrededor de nuestra más desarraigada, hipotética, periferia.

¡Los hijos en fila indiana!

¡Jesús de las Indias Occidentales! Símbolo vacío, palabra vaga, un nombre lleno de gracia, graciosísimo: un despreparo civil, una incuria metropolitana, un descanso vano. Ingenios caen en ruinas.

Allápasar en falange persa no da, intentar filia indiana (...)

Había un escriba persa dispuesto a registrar las efemérides de las guerras médicas pero los poderes lo presionaron en el sentido de dedicarse al truco indiano de la cuerda, de donde extrae hasta hoy su merienda.

El ambiente enrarecido, casi vociferado, por la violencia, y no antes, como en la recreación, ya trastornada, retraducida, incluso refri-tada, del perdido paraíso, o la inocencia que-les-valga, con su consecuente “poma adánica”, tan cerca del cogote a cortar con “faca” (*no* cuchillo *ni* sevillana *ni* navaja: ese chasco brasílico más cercano al facón,

así como la taba de allá es la toldería de acá y la taba de acá el hueso fosforescente del primer perezoso, fundador).

Por eso “tamanduá” no será, del todo, “oso hormiguero”; con precisión, el bicho-endês no nos hormigueriza, y en esto Leminski es explícito: nos tamanduíza. No podía entonces obviar el matiz intraducible, aquel que atravesase cualquier versión pero siempre a favor del registro, por más expresivo que fuese, y hasta bello cuando nos deja siete años frente a una pared, un buraco, una boca que no sólo habla lo que habla sino aquello que la habla, al trasluz: el registro. El tono de la huella, “pegada” en portugués. Lo talismánico en lo centrífugo. El artista en el verbo, a ver si encarna. El más abuelo tamanduá, si lo lees, te tamanduizará.

No se trataría de suavizar esa violencia residual que persiste en los signos cuando librados, como Leminski hace, a la fragilidad de origen. ¿Cómo traducir, a qué “castellano” (¿“argentino”, “rioplatense”, “porteño”?) la refinada insolencia, la específica mistura, la posición generatriz donde ningún origen tiene por qué simetrizar con un destino? ¿Traducir ahí, donde la translucidez pone en disposición de origen, sin importar adónde o hacia dónde?

¿Qué piensan los índices sobre todo eso? ¿Indio piensa? ¿Gê es gente? (...). Indios comen gente. Pensamiento aquí es susto.

¿Indio piensa? Indio come al que piensa — eso sí. El indio chupándose, pensará estos mis pensares, pesará de todo este mi peso, instantáneo parado momento, comiendo sin comentario. Un indio manda a los pechos la pierna mirando cara a cara, ojo a ojo, con nuestra cabeza calaverada.

El indio sueña con todo, todo es muy bueno. Mucho todo es muy bien bueno. ¡Bueno, todo bueno, todo bien!

Traducir sin translucinar ni transcrear, según aprendí de inmersos maestros, sino por fidelidad a un estadio de percepción, o de percatación, que reside en la vibra de origen, es decir en el textil original. La traducción no tiene con qué ser una copia de aquél, y es verdad que se podría “aprimorar” poniéndole al indefinido infinito un disfraz de arrabalero rioplatense o cualquier otra cruda cruz de ubicuidad.

Tampoco cuestión de aliviar en la traslación la violencia que tiende a borrar, de entrada, el preciso bicho llamado, allá, tamandú. A veces “além” podía ser “más allá” y a veces “allende”. No siempre la segunda persona encajó con la primera, o la tercera podía bien confundirse con la segunda y, perplejos laberintos de alguien que no es lusohablante, no había cómo evitar añadir una cierta pátina, desde lo incorporativo de la propiciación denominada *Catatau*.

Nunca me interesó “convertir” a Leminski en “uno” de algún “nosotros”, sino de encontrarle la vuelta a su resonancia caracólica que todo el tiempo, en correntada, pone a reverberar. El mago se perfila por la falta de trucos. No hay engaño a la vista. El mago puede hacerse, de tan implícito, imperceptible. Porque *Catatau* es un libro necesario, de “utilidad espiritual”. Propicia un acrecentamiento de la capacidad vibratoria del lector. Es un instrumento. Sirve para que el lector se haga cuenco. Para hacer huevo, es decir para hacer nada, el no hacer del que está, aprendiendo a leer, leyendo.

Nadie dijo que leer es ir sin tropezar. Tampoco que el tropiezo sea índice de valor. Ni que el índice no esté en el curare de la cerbatana o la saeta del tránsito en la respiración, ahumada por la planta que mete a la cachimba, “hierba de negros”, lejos del arte y de la artillería, en el enclave zoofloral. Nada tan incongruente como ese zoológico en plena jungla. O incongruente como un sujeto cartesiano cualquiera en medio del sendero de bichos (“la vida”).

Los batavos no están más con la razón en estas zonas, casando con nubios malditos con hembras toupinambaoults, practican su lengüear, que es como los sonidos de los estallidos y zoos deste mundo. Dudo de Cristo en ñengatú.

Japiske piensa que es macaco el ahí que Rovlox dice fruto de los coitos condenados entre toupinambaoults y tamandúas (...)

Ante lo que Leminski publicó, conectó a sus 28 años de edad, recién a mis 52 dispuse de suficiente concavidad como para “intentarlo”. Y sí, más de uno lo habrá pensado ya, esperando la flecha: ¡un huevón! O bien “cállate güevón”, ya deja, deja los balbucesos y a los signos hablar, y permítete el endês, que éste se las arregla muy bien solo, si bien siempre o casi siempre a tu través.

Pobre del endês que se atreviera a contrariar los designos de las diversas Compañías de Indias o los acólitos del Tirano, o los contratiranos de burocracia republicana, laberíntica de los boicoteadores permanentes del acuerdo, cualquiera fuese su ocasional avatar, su banderín, su mascarilla de turno arquetipal.

¿Mojado como un pollito pide bacinica y allá fuera lloviendo en el bañado? ¡Chapt! ¡Pschaft!

Poner “bacinica” es dejar *una* bacinica puesta. Ya que el término acá no se termina, y ni siquiera ha comenzado, puede significar la resonancia que ahí, al otro lado de la entrelínea, esté. Poner incluso un huevo de opacidad resistente que al mismo tiempo pone en movimiento el espíritu prismático en que consiste esta lenguajería curandera, esta danza para una precisión capaz de no quedar atrapada en alguna de sus infinitas identidades.

Si Occam es el agujero negro (y *Catatau* está lleno de agujeros negros, términos cuya resistencia primitiva y sofisticada a la vez les asegura una permanencia en lo intraducible mismo, señalamientos de un límite cada vez más preciso, quiero decir: exacto y necesario), el libro entero es la ampliación de un micropunto cuyo centro está en fuga permanente.

La rebelión del endês consistiría en una multiplicación del movimiento vital. Energía. Sin fin, incalculable. Una corriente conectiva que no se puede manipular. Una resistencia mutante.

Viene en los negros de los quilombos, en las naos de los carcamanes, en la cara desos bichos: basiliscos brasílicos quemana la caña, entre las llamas pasando pendones.

Ante tantos efectos históricos, y de mentalidad no menos situada, a seguir procesando en el cuerposoma de cada quién y de todo cuál, asombro constante del oleaje, la página, lemniscatatau. Alucinar lo traslúcido, el prisma. El latido catatauizado es de lo más deshípnótico. Acá se cortó la producción literaria, el intelectual con sus propiedades, la unidad entre mapa y territorio, la fijación de un reglamento a recorrer en miras de la obtención de algún resultado o confirmación.

Si *Catatau* desvía el reflejo, dejando, en efecto, de reflejar, será que se acabó el espectáculo: leer es inmediato pero hay que estar para leer. Un lector apurado no apreciará la pirueta del *trickster*: el huevo que estaba ahí, mientras sólo veía letras pasar, esperando discurso que le permitiese una posición. Pero esa desnudez, detrás del pliegue: es inacabable. Sólo que no polariza tragedia y risa.

El único privilegio en estas zonas es saber, en carne renovadamente propia, que nada escapa a la devoración. Tampoco a la eclosión. Quizá se requiera de conciencia desnuda, semejante a la plurentidad cuya voz se hace escuchar en *Catatau*, para poner, en lugar del omniproyectable poder-corrupción, la eclosión misma en potencia, y, en cierta forma, el infinito: lo íntegro frágil.

Y una pregunta, de tantas, conque el Libro de los Asombros nos interpela, alrededor de la fogata, adentro del cero. Interpelación que nos concierne para ya no seguir la inercia obligada de la invariable-Descubrimiento-de-América, sino el relámpago de acceso a la dimensión reveladora, vía la materialización de una no-imagen, espejo que se triza y ya es la risa centinela del *koan*:

¿Quién se fue que nos dejó así?

Casi al mismo tiempo que cierro la válvula incorporativa, para dejar el magma en acto de calor, secuela tras el gesto de tra(sin)ducción, encuentro, haciendo limpieza en la cocina, un huevo de madera. Uno de esos que, me dice Gabriela, se usaban para costurar medias. Años ya que le habíamos perdido la pista. Seguramente alguno de los gatos de la casa lo empujara hasta ahí, justo debajo de donde se preparan los alimentos. Pero abajo, entre pelusas y telarañas, fuera de radio, en la laguna del ángulo ignorado.

Después de la catástrofe, la apoteosis. Constatación de lo obvio, constelación de los Huevos: no me corten el sueño.

El endês dispone al endês. ¡Y lo encuentra! Ahí donde no había, no parecía haber y entonces no había. Ahí donde no había nadie que atestiguará, sólo la canción del exilio. Música de cañas.

Una palta (quechua), aguacate, abacate (portugués), ahuácatl

(náhuatl: “testículos”), aguacata, avocado (antigua designación de abogado, se usa en inglés), o *persea americana*, también llamada cura, guarda una gran semilla, un huevo de madera. Del tipo de las que pueden crecer en cualquier terreno.

La voz está alerta pero el eco en el eco del eco la despierta.

Para entender la fábula, bondad de examinar el mapa anatómico de una hueva.

En la pintura al temple, el huevo es el aglutinante. Pero incluso no todo el huevo: lo más líquido de la yema. Linfa intermedial. Muchas pinturas al temple han demostrado longevidad. Algo habrá en el recurso, que ya sobrepasa el orden del discurso, sin dejar de nutrirlo. No se lee dos veces el mismo *Catatau*.

Ninguno puede leer sin su endês: el lector es el huevo de sí mismo. Potencia y condensación. Traducir aquí equivaldrá, por “eso”, a una transfusión incompleta, el reguero asociativo de la voz debe adoptar nuevos cursos para fluir y no siempre converge con la fuente de origen. Es la entonación de una especie de castellano portuñolado que surge de una especie de portugués brasileiro-francesado-tupiguarado-latinoide, un macarrónico o gria o lunfardo o argot o caló o callo en la lengua, o en el seso, que no permite correr, que no suelta las riendas de una tensión.

Pasando por lo irrisorio hasta la posible irritación: ¡que esto no es una novela! ¡que la poesía no será esto!, podrán argüir los impacientes o los asustados de siempre. Y es que la risa en *Catatau* es la propia, la del propio “fracaso de lector” (en cuanto extractor/detentor de sentido). El susto filosofal bien podría fundamentarse en esa apertura, curativa por cierto, en que Leminski pone a girar (a virar, en la virazón de la variación) la Constelación de los Huevos.

Siete años mirando una pared blanca: ¿a la procura de un punto prieto? ¿Juega con palabras como si las pobres fuesen sólo tuyas, no olvidando lo fundamental? Mucho más lugares donde esconder las cosas que cosas para esconder.

La selva sale por los poros del lector-escucha. Leer con los ojos tanto como con los oídos. *Catatau* es poema triturando un ensayo, en-

sayar rumiante de un solo instante, partícula del despliegue inagotable. Pororoca por cada uno de todos los poros.

Confluencia mestiza, porque no sintetiza, dejando las contradicciones a la vista, sin arreglos. Quizá porque el lector mismo no pase de ser mestizo de toda influencia posible, de asimilación antropófaga de los motivos, síntomas, figuraciones, marcas. De la tragedia como destino pero también del destino como invención.

Del destino en tanto origen. Un contraproyecto. Un estado de eclosión permanente. La conciencia en eclosión. Al ajustarse a la letra del tratado-partitura, pieza de incompletudes cuya fascinación descon-siste, condensa el susto de origen.

Traducir el magma requiere permanecer. ¿Habitar el magma? Una lengua poética extrae sus elementos inventivos sobre todo de la supina ignorancia que nutre las acciones de transmisión y de transmutación. El magma es maestro de mutaciones. El lector puede ser un cántaro de magma.

Mientras muchos ríen, los maestros a puertas cerradas meditan sobre la guerra.

Pero sólo los maestros saben callar diciendo todo. Todo es todavía poco.

Pero hay maestros y maestros. No todo maestro es próspero. Algunos cultivan artes sutilísimas. Esos, a veces, no tienen apóstoles. Son los últimos pioneros.

Leminski dice, en brasilero, “moringa”: vasija de barro que contiene y mantiene el agua fresca, potable. Una moringa que prolonga la vida, refrescándola en la tórrida jungla de la idea, su colapso entre las cosas. La palabra “cántaro” es, *por ende*, una desobediencia al autor, una entre otras, que el traductor no pudo ni quiso evitar. Habrá un cántaro a lo largo de esa insistencia, en lo que fue (sigue siendo) moringa. Pero moringa deviene cántaro y faca no es otra cosa sino faca.

O monjolo no es molino ni bomba de agua: hay varias áfricas y una esclavitud de por medio. Ese aspecto incorporante, en el sentido de ponerle el cuerpo a las palabras. En monjolo hay palos concretos hechos de árboles concretos en un plano de experiencia que no debe ser,

él no, “traducido”, sino “traído”. Palo-Brasil: una nación que hoy se podría llamar, es un decir: Petróleo.

Por eso, en esta versión un capivara no es un carpincho, aunque ambas palabras señalen o consignent al mismo animal; disquisición, por otra parte, que el latín irreparable de la ciencia objetivara (y Leminski burla, lenguaraz). Una arara es una arara pero también mariposas saliendo de una madriguera. Y macaco es mono específico, así como el gorila cuando se mira al espejo y ve a Descartes.

Lo mismo le ocurriría (le *acontece*) a este traductor: en el textil no se reflejó. Sí se dejó iluminar por la emanación (no-es-ésto, no-es-aquello) que origina su inquietud por traducir: “traer”. También: compartir. Amanuense de crisis que puede ser germinación. La transparencia no disuelve el espejo, pero tampoco lo condena al ostracismo.

Respirar en tanto conciente, sílaba a sílaba, en cuanto acto sincrónico. Una especie del misterio. Misterio de la conciencia que anima a la voz y que *Catatau* abre para ya nunca más cerrar. Una contraherida, no en contra pero tampoco a favor de La Historia: lo intraducible en sí. Y ya no por reticencia significativa u otra, sino por condición-convicción poética.

La cara de los maestros es el modelo de las máscaras. ¿Qué cara alguien tendrá para erigir la máscara que yace sobre la cara de los maestros? Hay una palabra muy buena para decir eso pero los maestros no enseñan a hablar, sólo a hacer. Lo que se puede decir del arte nada tiene que ver con ella. El maestro es donde el arte ya murió; por eso, maestros no luchan. Siempre hay cosas que aprender: un pequeño truco, un meneo más rápido, un gesto pícaro, un grito junto. Lo que los maestros saben es lo que hay para aprender. Decir es más difícil.

Ante el punto de indistinción entre entropía y epifanía, en esa magnitud incomparable, fuera de mapa, de relato, de conclusión, continúa la presencia conciente. Del endés del lector depende ahora que cada palabra, cada signo, sea, a su vez el endés. Collar sin fin en el que los dijes se mantienen en rotación mientras y sólo mientras la circulación es incesante.

A la hora de traducir, son todos estos niveles los atendidos en la resonancia (la novela-idea, otra vez, una experiencia de la vida y no su alusión o su conversión discursiva, su capitalización, su adecuación

al broche ubicuo de las ideologías). Aquí, en esta tremenda necesidad, es que Leminski pone su huevo.

Ofrenda que no esconde una profunda, salvaje reticencia. Quizá, en cierto modo, un rechazo al eslabón antropocéntrico creyéndose no perdido, no en trasfondo desencadenado.

El endês no será el huevo de Colón ni el huevo de oro del capitalismo. Escribir, leer, traducir para volver a leer, será poner un huevo. Y luego otro. Y otro... Como quien un dedo en la llaga del misterio nuestro. Acá en el suelo sublunar.

El endês del indés: la polisemia, madre de contrastes y armónicos inusitados. Entrada y permanencia en materia, con toda la potencia, arrasadora incluso, de su multidimensionalidad. Leminski, maestro del intersticio, él mismo intersticial en lo proteico de su inscritura: la “guerra de la polivalencia contra el *universo*”. (Ningún sustrayado será totalmente nuestro.)

¿Alguna novedad? Una hueva. Es ahora que ellas son, distraígame haciendo. La verdad es lo que hay de eterno en la noticia.

Cuando, en 1999, al comenzar el *dossier*-Leminski, “El ex extraño”, en la revista-libro *tsé-tsé*, en Buenos Aires, yo ignoraba que se estaban cumpliendo diez años de su fallecimiento. En ese mismo número, el 6, había otra zona dedicada al cubano Octavio Armand. Mirando el número 24 de la revista *Mar con soroche*, en la web, encuentro un ensayo de Armand, cuyo título me sobresalta, me deja boquiabierto: “O de madera”:

Shakespeare habla de una O de madera, por ejemplo. Y de hecho lo hace *desde* una O de madera, que es como el coro de *Enrique V* llama al teatro londinense donde se estrena la obra, el Globe Theater. Esta vocal con que volvemos a imaginar el bosque y el casco del barco ebrio, engarzados en los anillos de la madera todos los misterios de mar y tierra, le da peso al color y asidero a la luz. La superficie se apoya en los anillos concéntricos, el espacio en el tiempo, y las impresiones que se despiertan al rimar el centro y lo circunferente hunden los rayos solares en la materia, sumergiéndolos como radios hacia el núcleo.

(...) Como Rimbaud, pues, esa O conoció al infierno. Pero el suyo fue un infierno doble, pues a las pasiones se sumaron las llamas el 29 de junio de 1613. La O quedó en 0: siguió redonda como el globo, pero convertida en cifra. No una vocal de caoba o de cedro sino de cero. Pasó de O de madera a O de humo.

En 1613 René Descartes y Mauricio de Nassau vivían.
Cartesius residió en Holanda entre 1618 y 1619.

Mauricio se comprometió a administrar los dominios de la Compañía Neerlandesa de las Indias recién en 1636, año en que René, según se consigna, “diseñó un tubo con una curvatura semejante a la de una córnea, que llenó con agua y en el que introdujo el ojo”.

Al siguiente, 1637, *El discurso del método*.

¿Y qué año es éste, ahora? ¿En qué mundo estamos? ¿Qué ahora es éste, donde y cuando espacio y tiempo forman una sola y misma curva y pueden ya no distinguirse? ¿Dónde es este cuándo de la historia americana y qué ensarta, en toda su precisa inexactitud, en su capacidad energética de liberación y condensación simultáneas, la arritmia primordial en escansión de este Tratado que escribió Leminski?

¿A qué época particular y a qué lengua local se traducirá un libro que anilla el espaciotiempo en nuevarcaica instancia? ¿Y qué será traducir cuando se trata de un libro cuyo lenguaje no pone distancia, no separa más opacidad y transparencia: inmanencia de un manar?

Novo: no ovo: “en el huevo”. ¿Nuestro mundo no estro mudo maestro no es otro nudo? Mhondo. Nhuevo.

Catatau es la nuca.



Vida de Paulo Leminski

1944: Virgo en el zodiaco y Mono para el horóscopo chino, nace el 24 de agosto en Curitiba, Brasil, Paulo Leminski Filho, primogénito del matrimonio de Paulo Leminski, sargento del ejército de ascendencia polaca (el abuelo emigra a Brasil a fines del siglo XIX) y Áurea Pereira Mendes, de ascendientes portugueses, negros e indios carijós (Fernando Pereira Mendes, el abuelo materno es capitán del Ejército y escribe versos, que publica en pequeños periódicos, llegando a ser miembro de la Academia de Letras José de Alencar). Ese mismo día, el presidente Getúlio Vargas conmemora, en el Distrito Federal, el segundo aniversario de la participación de Brasil en la Segunda Guerra Mundial.

1948: El 26 de abril nace su hermano, Pedro Leminski. Paulo adquiere la temprana costumbre de leer y quedarse pensando subido a un gran armario de jacarandá.

1949: El padre, ascendido a subteniente, es transferido a Itapetininga, São Paulo, adonde se muda con la familia. Paulo ingresa allí a la escuela primaria.

1950: Fallece el abuelo materno. Antes de fin de año mudanza a Itaiópolis, Santa Catarina, a un barrio militar erigido en medio del paisaje rural.

1954: Nueva mudanza familiar: Rio Negro, a 50 km de Itaiópolis, otro barrio de oficiales. Allí Paulo terminará la escuela primaria. Se suicida el presidente Vargas con un tiro al corazón.

1955: Paulo es aprobado en el examen de admisión al secundario del Colégio Estadual Dr. Caetano Muñoz.

1956: La familia regresa a Curitiba en agosto. Paulo entra, en calidad de semi-internado (por las noches vuelve a casa) al Internato Paranaense, colegio de orientación religiosa a cargo de hermanos maristas. Empieza a aprender latín y francés. Fascinación por diccionarios y enciclopedias. Dueño de una prodigiosa memoria, retiene cuanto puede.

1957: Comienza a aprender inglés a la par que demuestra inclinación por la vida religiosa. Además de todo tipo de literatura católica, descubre los sermones barrocos del padre Antonio Vieira, jesuita portugués del siglo XVII, misionero en tierras brasílicas que alega por los derechos de los pueblos tupí y judío, contra la inquisición y la corrupción de los sacerdotes. Paulo también se apasiona por las obras de Camões, Homero, Antero de Quental y Euclides da Cunha (escritor preferido de su padre). Escribe una carta, solicitando su admisión “con el objetivo de ampliar sus conocimientos” (además del latín, teología, filosofía y literatura clásica) al Colegio São Bento, sito en plena ciudad

de São Paulo, “institución secular mantenida por monjes benedictinos”, célebre por su biblioteca de más de 70 mil volúmenes.

1958: Ingres a São Bento, con la idea de hacerse monje. Allí lee a Spinoza, tiene un primer contacto con el budismo y profundiza en el Canto Gregoriano; participa de la gestación de la Academia de Letras Miguel Kruse y no deja de leer, incluso durante los recreos. Será recordado por un compañero de estudios como “un anarquista con ideas propias y originales”, gustando debatir con los profesores y preparar por los tejados del gran monasterio.

1959: Leminski es invitado a dejar el monasterio por encontrarse, bajo el colchón, un cuaderno con fotografías de *starlets* (su favorita, Brigitte Bardot) que recorta de un periódico. Le permiten terminar de cursar el año lectivo y retorna a Curitiba durante el otoño. Al cumplir 40 años, en 1984, escribirá: “a la orden de são bento/ la orden que sabe/ que el fuego es lento/ y está aquí fuera/ la orden que va dentro// la orden sabe/ que todo es santo/ la hora el color el agua/ el canto el incienso el silencio/ y en el interior del más pequeño/ se abre profundo/ la flor del espacio más inmenso.” En otro poema pincelará: “nunca sé por cierto/ si soy un niño de dudas/ o un hombre de fe// certezas el viento lleva/ sólo dudas continúan en pie.”

1960: Se matricula en el Colégio Senhor Bom Jesus, administrado por frailes franciscanos; a mitad de año retorna al Internato Paranense. El padre, jubilado, se dedica a beber, releer a Euclides da Cunha y consultar diccionarios. Leminski pasa la mayor parte del tiempo en la biblioteca del colegio; debido a su miopía creciente comienza a usar anteojos. Conoce a Sérgio Zippin, otro joven estudioso y vecino de barrio, con quien conversa en latín o intercambia notas en griego y en cuya biblioteca familiar encuentra la edición de una gramática hebrea, la cual estudia y domina en pocas semanas.

1962: Pasa al Colégio Estadual do Paraná, matriculándose en el curso clásico. Interesado en Dario Vellozo y el movimiento simbolista curitibano (rama tardía que florece en la década de 1930, a contrapelo del modernismo en plena vigencia) frecuenta el templo Neo-Pitagórico de Vila Isabel (réplica de un edificio griego, con un altar y un vaso con tierra supuestamente extraída de la tumba de Pitágoras).

1963: En febrero, se casa con la pintora Neiva Maria de Souza, mudándose la pareja a casa de su suegra. Entra en la carrera de Letras de la Universidad Católica de Paraná y en la de Derecho en la Universidad Federal de Paraná.

Participa de la Semana Nacional de Poesía de Vanguardia, en Belo Horizonte, Minas Geraes, de la que se entera por un diario y a la que se allega para conocer personalmente al grupo de los poetas concretos, Haroldo de Campos (de quien conoce sus traducciones de Pound), Augusto de Campos y Décio Pignatari. El evento, organizado por Affonso Avila y Affonso Romano

de Sant'anna, no estaba abierto al público, pero Leminski se las ingenia para participar. Allí conoce también a Pedro Xisto y Waldemar Cordeiro. Escribe Haroldo: "Leminski se nos apareció a los 18 años, Rimbaud curitibano con físico de judoca, escandiendo versos homéricos, como si fuese un discípulo zen de Bashô, el Señor Banano, recién egresado del Templo Neo-Pitagórico del simbolista filelénico Dario Vellozo. (...) Ese polaco-paranaense supo, muy precozmente, deglutir el palo-brasil oswaldiano y educarse en la piedra filosofal de la poesía concreta (...)." Al final de esa semana de tertulia, viaja en ómnibus a São Paulo junto a Augusto de Campos y su esposa Lygia, invitado por éstos a pasar la noche en su casa, en la que no pega un ojo y hasta el amanecer se dedica, más bien, a absorber la edición inglesa de los *Cantos* de Pound.

Guiado por los concretos, se sumerge e impregna de las obras de Marcel Duchamp, Anton Webern, José Lezama Lima, Góngora y Stéphane Mallarmé (traducido por Haroldo en *Lance de dados*); también Sousândrade, Cruz e Sousa, Guimarães Rosa, y prácticamente memoriza las varias "denticiones" de la *Revista de Antropofagia*. Conoce a José Lino Grünewald y a Bóris Schneiderman (traductor de Maiakowski) quien escribirá sobre su obra futura. Correspondencia intensa con Augusto de Campos. Funda el Núcleo Experimental de Poesía Concreta de Curitiba, donde junto a otros colegas traducirá textos de Donne, Mallarmé, Browning, Poe.

Para Año Nuevo viaja nuevamente a São Paulo. Conoce al pintor Alfredo Volpi y al poeta José Carlos Paes.

1964: Al regreso a Curitiba, Paulo y Neiva se mudan a la casa de los padres de él. Trabaja brevemente como vendedor en una librería.

El 31 de marzo se produce el golpe militar que destituye al presidente João Goulart, dando inicio a una dictadura de dos décadas. Se intervienen las universidades y Leminski abandona definitivamente los estudios académicos. Consigue trabajo como profesor de literatura, redacción e historia en una preparatoria pre-universitaria: prepara sus clases como performances, constituyendo un éxito de asistencia, siendo muy apreciado por sus alumnos.

Sus primeros poemas publicados aparecen en la revista *Invenção*, dirigida por Pignatari.

1965: Nueva mudanza, a un departamento más amplio. Conoce a la poeta Helena Kolody, residente en el mismo edificio, cuya dedicación al haikai desde los años 40, Leminski, que ha comenzado a estudiar japonés, bien conoce.

1966: Participa del II Concurso Popular de Poesía Moderna, promovido por el diario *O Estado do Paraná* y la Academia de Letras José de Alencar, al que presenta siete poemas en torno al tema de la Prensa: obtiene el primer premio.

Comienza a practicar judo en una academia céntrica con un *sensei* italiano. Declarará luego la importancia del judo para su poesía "en la medida en que me enseñó a confiar en la intuición": "Cualquier duda, sea ante un golpe o un poema, puede ser fatal. Pensar puede ser fatal." Lee a Daisetz Teitaro Su-

zuki, Thomas Merton y Alan Watts, a quien cita con cierta frecuencia: “El Zen nunca explica. Apenas ofrece sugerencias. Intentar explicarlo es como tratar de meter el viento en una caja. Desde el momento en que se cierra la tapa, se pierde el viento y se obtiene aire estancado...” Llegará a obtener el cinturón negro pocos años después y participará en varios torneos y campeonatos, en ocasiones integrando la selección paranaense de judo.

1967: Forma el grupo Áporo junto a Lélío Sottomaioir Jr. e Ivan da Costa, con la intención de debatir vinculando literatura, cine y música a través de artículos. Áporo presenta un manifiesto “contra el diletantismo” que se publica en el *Diário do Paraná*: “Curitiba (...) bajo el punto de vista cultural es una aldea. El intelectual curitibano típico es un aventurero que se pasea con galochas entre la literatura, el cine y la música, sin preocuparse por la especialización. Lo que está superado en Europa o en Rio y São Paulo, pasa aquí como vanguardia. Falta de curiosidad, falta de dedicación, falta de fe, de radicalidad.” El manifiesto es repudiado por parte de la *intelligentsia* local en varios artículos y pronto envuelto en una nube de aparente indiferencia. Leminski queda muy impresionado con la actuación en trance de Jimi Hendrix en el festival de Monterey, visto en el cine. Por esta época conoce al escritor Wilson Bueno.

1968: Escribe “Descartes con lentes”, firmándolo como Kung. Lo presenta sin éxito al Concurso de Cuentos de Paraná. A partir de ahí comienza a trabajarlo: el relato inicial incluye, aproximados, el inicio y el final, mientras que el desarrollo implica el estallido de espesor y textura de un instante dilatado. El título provisorio del proyecto, ya embrión de *Catatau*, es *Zagadka* (“enigma” en ruso-polaco), palabra que permanece de todos modos en la catarata textual.

En agosto, durante una fiesta, se da el encuentro con la poeta Alice Ruiz. Interesa saber que parte de la banda de sonido de esa fiesta es el disco, recién lanzado, *Tropicália ou Panis et Circensis* (con Caetano Veloso, Gilberto Gil, Mutantes, Nara Leão, Tom Zé, Gal Costa, Capinam, Rogério Duprat y Torquato Neto), manifiesto del movimiento tropicalista.

1969: Nace en julio Miguel Angelo Leminski, el primer hijo de Alice y Paulo. Ese mismo mes Paulo, Neiva e Ivan llegan a Rio, en pleno *desbunde* carioca, adonde también se ha mudado Wilson Bueno. Conoce al músico Paulo Diniz.

Caetano y Gil son encarcelados durante tres meses, luego permanecen bajo arresto domiciliario y parten al poco tiempo hacia Londres. Con el AI-5 quedan suspendidas las garantías constitucionales en todo el territorio.

En una semana Leminski consigue trabajo de corrector de *O Globo*, redactor en la *Revista Geográfica* y traductor para la agencia Reuters. Colabora en el *Jornal do Escritor*, donde aparecen por primera vez cuatro trechos de *Catatau* (después reescritos) más una entrevista a Leminski. Estudia la obra de Charles Peirce y traduce pasajes de Joyce. Después de seis meses en Rio, regresa a Curitiba para reencontrarse con Alice y Miguel Angelo. Compone canciones con Pedro.

1970: Alice y Paulo parten juntos a Rio, dejando momentáneamente el niño al cuidado de la tía y la abuela. Alice consigue trabajo como secretaria en un estudio de abogados. Paulo continúa aprendiendo guitarra, autoenseñándose con ayuda de un método impreso.

Participa en calidad de invitado en un ciclo de debates sobre literatura en el MAM, Museo de Arte Moderno de Rio, cuando y donde distribuye copias de fragmentos de *Catatau*, acción interpretada en un inicio por agentes paramilitares infiltrados al evento como posible distribución de panfletos subversivos; al intentar leerlos, liberan a Leminski.

Interés en Timothy Leary. Relectura de Baudelaire a la luz de la psicodelia. Lectura de Jules Laforgue y traducción de algunos de sus poemas. Primeros poemas de Alice Ruiz. Viajan ambos a Curitiba para buscar a Miguel Angelo; de regreso a Rio, el hermano Pedro y la abuela Ângela, madre de Alice, viajan con ellos; conviven todos durante tres meses. Los hermanos beben, tocan guitarra y discuten; graban una cinta con canciones propias.

Contacto con Luiz Carlos Maciel, uno de los principales agitadores de la prensa alternativa carioca, surgida como opción de resistencia ante la censura oficial. Maciel: “Leminski era el espíritu ambulante de la contracultura.” Publica en *Pasquim* un “Índice”, que consiste en una selección de términos del *underground*. Publicación del manifiesto “Cabelo” por Jorge Mautner.

En carta a Augusto de Campos del 30 de diciembre, dice Paulo: “Prosigo mi trabajo de hormiga de las letras entrenándome para el gran salto: ¿Catacuál? Continúo extrayendo series estocásticas (estoxicásticas, mejor mejorando) de la lengua. Oigo a las personas (del pueblo prefiero, ascensoristas, hinchas de Flamengo, criollos, que manejan maravillosamente el código oral del portugués.”

1971: Retorno a Curitiba en febrero.

Nace en marzo Áurea Alice Leminski, segunda hija de Alice y Paulo. Por entonces Paulo compone la canción “Luzes”: “Enciende la lámpara a las seis horas de la tarde/ Enciende la luz de los lamparones/ Inflama la llama de los salones/ Fuegos de lenguas de dragones/ Luciérnagas/ En una nube de polvo de neón/ Todo claro, todo claro/ La noche así es tan buena/ La luz prendida en la ventana allá de casa/ El fuego, el foco allá en la calle y el farol/ Esta noche, esta noche/ Va a haber sol.”

Retoma el trabajo como profesor de cursos preparatorios. Con Paulo Bahr, los hermanos Leminski forman el conjunto *Duas Pauladas e Uma Pedrada*, con el que se presentan algunas veces en el bar *Bactuc*, recinto de la movida curitibana, y aparecen en un programa vespertino del Canal 4 TV Iguaçu, con buena repercusión.

1972: Escribe letras para la banda curitibana *A Chave*. Presenta “En pro de un portugués eléctrico” donde propone adecuar el idioma a la sonoridad del rock, en un esfuerzo por mejorar la letrística en general. “La meta es alcanzar una estética a través de una tecnología. Así, el proyecto busca: (a) liberar la música

pop de la imagen del inglés, reputado como vehículo ideal para ese sonido; (b) contribuir a la creación de una música BRASILEIRA (al contrario de los reaccionarios folklóricos y nostálgicos que tratan en vano de incompatibilizar la cultura brasilera con la nueva realidad industrial y electrónica, que vino para quedarse), ELÉCTRICA E INDUSTRIAL.”

Colabora en la revista *Joy*. A mediados de año comienza a trabajar en publicidad, como redactor de la agencia Lema Publicidade, junto a varios colaboradores de *Joy*: el artista plástico Rogério Dias, los humoristas Retamozo y Solda y el fotógrafo Dico Kremer.

Participa en la organización de la 1ª Noche de Poesía Paranaense, donde rinde homenaje a Helena Kolody, “Patrona de la poesía paranaense”, leyendo algunos de sus poemas.

Retorno de Londres de Caetano y Gil. En noviembre, suicidio de Torquato Neto.

1973: Fallece el padre. Paulo encarga una placa para su puerta: “Leminski, profesor de lenguas muertas, ciencias ocultas y asuntos cerrados.” Con Alice alquilan una nueva casa, adonde invitan a vivir con ellos a doña Áurea. Paulo tiene un pizarrón en su estudio, adonde hace constantes anotaciones. Incrementa su colaboración con Ivo Rodrigues de A Chave, llegando a componer juntos decenas de canciones (“soy legal yo sé/ ahora sólo falta convencer a la ley/ que yo soy real yo sé/ ahora sólo falta convencer al rey”).

El 30 de julio el diario *O Estado do Paraná* publica la entrevista “*Catatau*: un cartapacio gigante” donde declara: “*Catatau* verifica una categoría de ilegibilidad. Los estatutos de esa categoría no están elaborados ni teórica ni pragmáticamente: sólo después de muchas Galaxias [se refiere al libro homónimo de Haroldo de Campos] y *Catatau* es que se va a saber qué hacer con textos ilegibles sin embargo procedentes. Yo no sé para qué sirven. Sólo sé hacer.”

El 5 de agosto aparece, a página entera aunque con notable errata en el título, en el suplemento de la *Folha de Londrina* el ensayo “El suicidio como vanguardia”, sobre Maiakovski.

En diciembre nace la sobrina, Elly Tryntje Leminski.

1974: Visita de Caetano Veloso y Gal Costa: aquél había tomado conocimiento de Leminski en casa de Augusto de Campos, quien le había leído trechos de *Catatau*. Sería la primera de varias conversaciones decisivas: “Fue un traumatismo en mi vida. Caetano era mi ídolo y llegó sin avisar, por sorpresa. Y para colmo vino con Gal, divina-maravillosa, simplemente fatal.” Comienza a esbozar la tesis Pororoca, “puente arcoiris” ente las corrientes paulista y bahiana: “Siempre tuve miedo de Bahía, de la alegría de Bahía, de las tentaciones del calor, de Dionisio —ese verdadero patrono de Bahía, que el Señor del Buen Fin intenta en vano catequizar y exorcizar: Señor del Buen Comienzo y de los siete pecados. Tengo miedo que el termómetro a 40 grados y el azul de las playas me disuelvan.”

1975: El 17 de junio nieva en Curitiba, lo cual no sucedía desde 1928.

En una entrevista publicada en *Diário do Paraná* el 28 de setiembre, Leminski declara: “Como dicen los poetas concretos, la cultura brasilera es periférica pues es un sector de la cultura latinoamericana que, a su vez, es un pequeño sector de la cultura del Tercer Mundo. Entonces, si rechazas las informaciones de afuera, o estás colonizado o estás atrasado. Uno de nuestros intelectuales de la Boca Maldita, calificado de comprometido, se rehúsa a aprender inglés porque si así lo hiciese, cree, quedaría a merced de revistas como *Playboy*, *Newsweek*, *Time*, etc. Él escogió el atraso, prefiriendo quedarse en la cueva. Yo opté, estratégicamente, por ser colonizado. Hablo varias lenguas, sobre todo el inglés. O sea, yo soy antropofágico.”

Surge el movimiento musical Mapa, Movimiento de Actuación Paiol, con presentaciones regulares en el Teatro Paiol de Curitiba, donde Leminski se presentará por primera vez como cantor solista, con canciones de su autoría. Compone letras para algunos integrantes del movimiento como Marinho Galera, José Oliva y Celso Pirata.

Visita de Jorge Mautner y Nelson Jacobina. Durante una actuación en Curitiba, Mautner invita a Leminski al escenario para cantar tres canciones de su autoría. Esto se repetirá cada vez que Mautner toque en Curitiba: “Lo invité a Leminski a participar de la Revolución Caótica Permanente y aceptó de inmediato.”

Retorno laboral a la publicidad, en la agencia P.A.Z., nuevamente con Solda, Retamozo y Kremer. La primera edición de *Catatau* se monta en ese estudio, siguiendo el criterio contracultural de que el libro aparezca por fuera del mercado editorial. Ante la imposibilidad de comprensión de otros correctores de página, la propia Alice revisa y monta el texto, labor que le toma varias semanas. En diciembre y luego de ocho años de *work in progress*, Leminski publica en forma autogestionada (sin textos de solapa ni prólogo ajeno, para mantener el enigma) *Catatau*, con un tiraje de 2000 ejemplares. El encargado de la composición final en la imprenta, en su intento por corregir lo que considera erratas, crea algunas palabras que Leminski decide mantener.

1976: *Catatau* llama la atención de la crítica y hasta la revista *Veja* publica una reseña. Paulo y Alice viajan a São Paulo para, entre otras cosas, entregar personalmente el libro a los concretos. Conocen a Antonio Risério y Régis Bonvicino. A raíz de sus viajes constantes para lanzar *Catatau*, se deteriora la situación laboral de Leminski en P.A.Z. Continúa como *free lancer* en otras agencias publicitarias.

Se le diagnostica a Miguel artritis reumática, al parecer heredada del abuelo de doña Áurea.

A mediados de año, nueva mudanza: a Pilarzinho, un barrio del siglo XVIII de la periferia curitibana, colonia de inmigrantes polacos y alemanes, a una casa amplia, con chimenea y sótano (que recibe la mitad de la edición de *Catatau*). Alice y Miguel comienzan una pequeña huerta. Miguel, que además dibuja, escribe poemas sobre animales, con la idea de hacer un libro.

Nuevo encuentro con Caetano, de gira con Doces Bárbaros por Curitiba, ocasión en la que Paulo conoce a Maria Bethânia y Gilberto Gil. Días después Gil es arrestado por posesión de *Canabis sativa* en Florianópolis, con ruido mediático. Poco después, por la misma causa, es arrestado en Curitiba Ivo Rodrigues.

En noviembre viajan Alice y Paulo a Rio por cinco días, a celebrar el cuarto cumpleaños de Moreno Veloso, hospedados en casa del poeta Duda Machado y Suzana de Moraes, hija de Vinícius. En la fiesta Paulo conoce al músico Moraes Moreira, de Os Novos Baianos; reencuentro con Risério y Mautner. En esa ocasión Caetano presenta a los amigos una nueva canción, “Un indio”, cuyo título queda a sugerencia de Leminski.

Publicación de *Quarenta clics en Curitiba* (Etcetera) junto al fotógrafo Jack Pires.

El año termina con la mejoría de Miguel, restablecido de sus problemas articulares.

1977: Visita de Waly Salomão: “Fui a Curitiba con el único fin de conocer a Paulo Leminski. Llamó mi atención, desde la revista *Invenção*, por ser un erudito y un loco al mismo tiempo, un heterodoxo, haciendo un trabajo que me interesaba mucho. Me gustaba la idea de atravesar el paideuma de la poesía concreta, abreviar en ella y salir hacia otro lado con una propuesta personal. Nadie trabajaba como él en esta línea. (...) Leminski era (...) un agitador en el más alto sentido del término. (...) Siempre me pareció una cuña, un divisor de aguas en la poesía brasilera, reuniendo lo marginal y lo erudito como nadie.”

Doña Áurea queda al cuidado de sus cinco hermanas.

En abril se publica el ensayo “Zen: fruto de un silencio de Buda” en una edición especial sobre zen y artes marciales japonesas de *Anexo*.

Primera semana de mayo, nuevo viaje a São Paulo. Encuentros con Risério, Bonvicino, Walter Silveira, Lenora de Barros, Omar Khouri, Jorge Caldeira, Julio Plaza y por supuesto Augusto, Haroldo y Décio. Alguien le pregunta si ha leído a Freud: “Lo que sucede es que no tengo psique. Soy la Bestia de las Araucarias. No me hace la menor falta el universo freudiano. Incluso porque todo está en la mitología griega.”

La madre de Alice tiene un accidente de tránsito, situación que la llevará a diez intervenciones quirúrgicas antes de fallecer un año más tarde. Durante ese lapso, Alice se dedica a cuidarla. Simultáneamente se manifiestan las primeras complicaciones somáticas del alcoholismo de Leminski, quien gradualmente deja de beber.

En el número 6 de *Anexo* publica “¿Dónde está la poesía?”: “La poesía está en la literatura. La poesía está en la letra de música popular. La poesía está en el cómic y en experimentos gráfico-plásticos. La poesía está en esos tres lugares. Existe tanta poesía en Drummond como en Caetano, Millôr Fernandes y John Lennon.”

En noviembre sale el disco simple de A Chave, justo cuando la banda se desarma después de diez años de insistencia, con dos temas con Leminski:

“Buraco en el corazón” y “Provócame para ver”. En un reportaje, comentando la acusación de extranjerizante que se le hacía por entonces al rock brasileiro, declara: “Está claro que no se trata de una manifestación auténticamente nacional. Pero esa discusión nace siempre viciada por esquemas artesanales, preindustriales, nostálgicos. Como si la cultura brasileira fuese un objeto de sustancia rara que tuviese que ser preservado de influencias extranjeras y de ataques de corsarios franceses, holandeses, ingleses, fenicios...”

1978: El 12 de febrero fallece doña Áurea. Se le diagnostica cáncer a Miguel.

1979: Fallece Miguel Angelo el 30 de julio, a los diez años de edad. Por estos días Paulo escribe el poema “Parada cardíaca”: “Esta sequedad mía/ esta falta de sentimiento/ nadie la asegura/ viene de dentro// Viene de la zona oscura/ donde viene lo que siento/ siento mucho/ sentir es muy lento”. Poco tiempo después, se quiebra el naranjo del patio, árbol preferido de Miguel: “árbol caído/ se vuelve amarillo/ última vez en la vida”.

Regresan Gil y Caetano a Curitiba. Gil abre su show cantando “Aquí y ahora”, canción favorita de Miguel, dedicándola a Alice; luego canta “Logunede”, dedicada a Leminski.

1980: Viaje de Paulo, Alice y Áurea a Salvador en enero, una de las pocas veces que Leminski viaja en avión, debido a su pánico a las alturas. Encuentro con Caetano y la plana mayor de Os Novos Baianos, quienes le rinden admiración. Es invitado por Mautner a abrir un show con canciones propias. Caetano invita a la familia a Santo Amaro da Purificação, para llevarla a casa de su madre, donde también se encuentra Maria Bethânia. Reencuentro con Waly Salomão.

Publicación del libro de poemas *Não fosse isso e era menos, não fosse tanto e era quase* (ZAP). Publicación de *Polonaises*, otro libro de poemas, en edición del autor.

Después de dos años de abstinencia, Leminski vuelve a beber.

1981: En marzo nace Estrela Ruiz Leminski. Paulo asiste al parto.

Aparece el disco *Outras palavras* de Caetano, con la canción “Verdura”, letra y música de Leminski. (“De repente me acuerdo del verde/ El color verde/ El más verde que existe/ El color más alegre/ El color más triste/ El verde que vistes/ El verde que vestiste/ El día en que me vio/ El día que me vistéis// De repente vendí a mi hijo/ A una familia americana/ Ellos tienen auto/ Ellos tienen plata/ Ellos tienen casa/ Y la grama es bacana/ Sólo así ellos pueden volver/ Y tomar el sol en Copacabana...”). La canción es incluida en el film *O rei da vela* de Zé Celso y Nilton Nunes.

Aparece el LP homónimo de Blindagem, que incluye siete temas compuestos por Leminski. También el quinto disco de A Cor do Som, *Mudança de estação* con colaboraciones de Leminski y Moraes Moreira.

En entrevista publicada en *Jornal do Brasil* en agosto: “La poesía no es literatura. Está mucho más cerca de las artes plásticas y de la música que la

ficción, aunque esté hecha con palabras. La diferencia está en que en poesía las palabras tienen una función diferente de la que tienen en prosa.”

1982: Sale el disco *Coisa acesa* de Moraes Moreira, con tres canciones compuestas con Leminski. Otras canciones suyas son grabadas y editadas durante este año por MPB4, Os Trovantes (de Portugal) y Ângela Maria. Conoce en Rio a Antonio Cicero. Encuentro con Itamar Assumpção, con quien también compone varios temas.

1983: *Sampa Midnight*, disco de Itamar Assunção, incluye la canción “Vamos en esa”, hecha con Leminski.

Aparece el libro de poemas de Miguel, producido por Alice.

Comienza la fecunda colaboración de Leminski con la editorial Brasiliense: aparecen las biografías *Cruz e Sousa* y *Bashô, a lágrima do peixe*, la traducción de una selección de Walt Whitman: *Folhas das folhas da relva*, así como *Caprichos e relaxos*, primero de sus libros de poesía con distribución nacional, presentación de Haroldo de Campos y Caetano Veloso. Buena recepción crítica; primera edición de 3 mil ejemplares agotada en un mes, luego otra de 5 mil igualmente agotada, por fin una tercera edición de 10 mil (al año siguiente) también agotada. “Ahora voy a tomar distancia de la publicidad, dejar de lado el discurso exacto y preciso; quiero reconquistar el derecho a ser nebuloso.”

1984: Nuevo cambio de casa para la familia Leminski, dentro del barrio de Pilarzinho. Brasiliense le encomienda en marzo escribir otra novela: *Agora é que são elas* es lanzada en noviembre. Parte de la crítica se muestra un tanto desconcertada, lo cual no mengua su colaboración con la editorial: aparecen la biografía *Jesus A.C.* y sus traducciones de John Fante (*Pergunte ao pó*, por *Ask the Dust*, el único libro que tradujo por encargo, mientras los demás fueron traducciones sugeridas por él) y Lawrence Ferlighetti (*Vida sem fim*).

Recibe sendas propuestas del diario *Folha de S. Paulo* para escribir una columna semanal y de *Veja* para reseñar libros. (“Andar y pensar un poco/ que sólo sé pensar andando./ Tres pasos, y mis piernas/ ya están pensando.// ¿Adónde van a dar estos pasos?/ ¿Encima, debajo?/ ¿Más allá?/ ¿O acaso/ se deshacen al mínimo viento/ sin dejar ningún trazo?”)

Junto al músico Guilherme Arantes, compone la banda sonora del musical infantil *Pirlimpimpim 2* de la Rede Globo, trabajando diariamente por teléfono entre São Paulo y Curitiba. No queda conforme con el resultado.

1985: Fin de la dictadura. El 15 de marzo asume Tancredo Neves.

Nuevamente por Brasiliense, se publican sus versiones de Alfred Jarry (*Supermacho*, del francés, más prefacio), Petronio (*Satyricon*, del latín), James Joyce (*Giacomo Joyce*, más prefacio), Yukio Mishima (*Sol e aço*) y John Lennon (*Um atrapalho no trabalho*, “con el cual practiqué una transcreación”). En junio participa del evento Un Escritor en la Biblioteca, en la Biblioteca Pública do

Paraná, diálogo con el público. Sus declaraciones se publicarán en forma de folleto: “(...) comencé por una profesión de fe en el inútil. Quiero decir, la poesía no tiene que estar al servicio de ninguna causa, de ningún presupuesto. La poesía es un ejercicio de libertad. Hoy sabemos que, a nivel científico, existe una función poética en el lenguaje, detectada por el lingüista ruso Roman Jakobson. La función poética está presente en el lenguaje de modo general y no apenas en la poesía hecha por los poetas.” Ante la pregunta por la inspiración: “Disciplina profesional. No soy poeta de fin de semana, ni la hago por *hobby*, como quien hace poesía cuando se va a la playa. Hago poesía 24 horas al día. Monté mi vida de tal forma que la producción textual me permite pagar el alquiler a fin de mes, la escuela de mis hijas, mi cigarro, el vino. Antiguamente, trabajaba más en el sentido de adquirir aquella pericia artesanal que todo el mundo tiene que tener. Ahora, creo que las cosas están más automatizadas en mí. Quiero decir, con dos toques estoy metiendo un gol.”

Conoce a Josely Vianna Baptista, que por entonces trabaja en la traducción de *Paradiso* de José Lezama Lima.

En julio estrena en el Teatro Guáira la performance *Polonaises*, con varios colaboradores; incluye sus canciones con Marinho Galera en guitarra.

En setiembre lanzamiento de *Catatau* en Londrina, donde conoce a los poetas Rodrigo Garcia Lopes y Ademir Assunção, todavía adolescentes.

1986: Trabaja en la agencia Exclam, formando equipo creativo junto a Solda. Brasileña publica la cuarta y última biografía escrita por Leminski: *Trotsky, a paixão segundo a revolução*, así como *Malone morre*, su traducción (del francés y del inglés, más prólogo) de Samuel Beckett, “señor de las palabras que usa, nunca un escritor común, de esos que son usados por las palabras.” También sale su postfacio a *O corvo* de Edgar Allan Poe (Expressão).

En octubre dicta un seminario de una semana sobre poesía en la Faap, Fundação Álvaro Penteado, São Paulo, con la temática: Arte en la sociedad de consumo, Poesía concreta y vanguardias y Presencia del haikai en Brasil. Reencuentro con Itamar Assumpção y Ademir Assunção, quien le presenta a Arnaldo Antunes, integrante de la banda Titãs. En *O Estado de S. Paulo*, Ademir lo entrevista: “no existe ninguna lengua en el mundo que sea superior a otra en cuanto a su potencial expresivo. Todas las lenguas son igualmente capaces de expresar. Son igualmente ricas, igualmente musicales. La lengua griega en sí, no está dotada de propiedades que la tornen superior a la lengua, digamos, vietnamita. Todo depende de las circunstancias. Entonces, la cuestión es saber si, por ejemplo, Shakespeare sería el gran teatrólogo que es si no hubiese coincidido con el apogeo imperial de Inglaterra.”

Publicación de *Anseios crípticos (anseios teóricos): peripécias de um investigador dos sentidos no torvelinho das formas e das idéias* (Criar Edições) reunión de ensayos, generalmente escritos por encargo, además de sus prefacios a las traducciones y artículos sobre rock o fotografía.

Aparece en el cortometraje *Ervilhas da fantasia*, de Werner Shumann, donde aparece diciendo: “Ser poeta cuando se es joven es fácil. Continuar cre-

yendo en la belleza del lenguaje, como Drummond de Andrade y Mário Quintana, después de 60 años, es un acto de heroísmo o santidad.”

En diciembre, suicidio, por ahorcamiento, de Pedro. Dos días después, Paulo publica en *Correio de Notícias* un obituario: “Mi hermano, que escogió partir este martes, era, sobre todo, un poeta. De los poetas siempre fue fuerte en él un rechazo a vivir la vida común, los días comunes, las tareas comunes, la mecánica banalidad del día a día burgués. Adverso a toda disciplina, su pasión era la naturaleza. (...) Jamás aceptó el mundo moderno, el mundo del salario, de los horarios, de los compromisos inaplazables. (...) Era muy hábil con las manos, un verdadero artista, capaz de muchos artesanatos, capacidad que jamás quiso colocar en el mercado. Era músico y compositor. Fue mi único profesor de guitarra.”

Publicación de *Bolero's Bar* de Wilson Bueno, prologado por Leminski: “(...) *subjetividad*, para mí, nada tiene que ver con el mito romántico de un supuesto yo, histórico, psicológico, que se expresa con palabras, exponiendo sus demonios, exorcizando sus obsesiones a través de la palabra de la tribu. Hablo, aquí, de *subjetividad* literaria: para mí, quien dice yo, en la obra literaria, ya es un personaje. El primer personaje que un escritor crea es él mismo: es ese ectoplasma literario quien dice yo, y finge ser el autor. En la vida real, el yo histórico, el del documento de identidad, es apenas el proveedor de datos, el traficante de vivencias para el verdadero culpable, el yo-personaje, el yo-persona, éste sí, el verdadero creador.”

1987: Publicación de *Distraídos venceremos* (Brasiliense). Sale su versión de poesía egipcia antigua en *Fogo e água na terra dos deuses* (Expressão).

Paulo, Alice y Áurea concurren a reuniones de Alcohólicos Anónimos, donde Paulo se presenta con una declaración: “No existe nada más delicioso en la vida que el trago. Una buena dosis de vodka bien helado. Pero es preciso merecerlo. Hoy tengo que admitir que no estoy siendo digno de ese placer.”

A partir de julio, comienza a publicarse en Curitiba la revista *Nicolau*, dirigida por Wilson Bueno. En el primer número Paulo presenta un panorama de la nueva poesía paranaense: Marcos Prado, Rodrigo Garcia Lopes, Josely Vianna Baptista. Con esta última, ensaya al alimón “poemas neón-barrocos”. Y con el artista visual João Virmond Suplicy, colaboran en el proyecto *Winterverno*: “oh libertad// viento/donde todo/ cabe” o “vacío agudo/ ando medio/ lleno de todo”.

1988: Participa en Funarte, Rio, del evento Los Sentidos de la Pasión, donde presenta “Poesía: la pasión del lenguaje”. Allí dice que “los poetas pueden ser un error de programación genética”: “El poeta es aquel producto que salió fallado. Entre diez mil zapatos, un zapato salió medio torcido. Es aquel zapato que tiene conciencia del lenguaje, porque sólo lo torcido sabe qué es lo derecho. Entonces, el poeta sería, más o menos, un ser dotado de error, y de ahí esa tradición de marginalidad, romántica, del siglo XIX para acá, del poeta bandido, desterrado y perseguido, viviendo socialmente en condiciones adversas.”

Durante un viaje de trabajo de Alice, por entonces directora creativa de una agencia publicitaria, en una crisis de abstinencia, ante la aparición de una perturbadora verruga, Leminski decide autocauterizarse, provocándose una quemadura peligrosa en los órganos genitales. Desesperado, bebe compulsivamente y es llevado de urgencia al hospital. Días más tarde, deviene el principal animador del pabellón de quemados, narrando “fábulas sobre el sufrimiento y la dignidad”, conmovido por lo que allí encuentra. Escribe el poema “Siete días en la vida de una luz”: “durante siete noches/ una luz transformó/ el dolor en día/ una luz que yo no sabía/ se venía conmigo/ o nació a solas/ durante siete días/ una luz brilló/ en el ala de los quemados/ quemó el dolor/ quemó la falta/ quemó todo/ lo que precisaba ser cauterizado// milagro más allá del pecado/ ¿qué sentido puede tener/ más significado?”

Durante esa semana de hospitalización revisa las pruebas de la segunda edición de *Catatau*, añadiendo el glosario.

Escribe el texto de prensa de Titães con el título “Conciencia salvaje x Capitalismo salvaje”: “(...) lo que quedó del rock, sus letras son lo que quedó de un país fallido, un vice país vice gobernado, viceversa.”

Luego de una crisis hepática en Exclam, es despedido de la agencia. A Josely le encomienda el cuidado de varios objetos preciados, cartas, fotografías, así como los originales de *Metaformose*. En otro momento, quema otros escritos que considera no acabados, devuelve las llaves de la casa y parte a São Paulo. Admir lo recordará escribiendo, en casa de la cantora Fortuna, donde está hospedado, al son de Frank Zappa: “lo que el mañana no sabe,/ el ayer no lo supo,/ nada que no sea hoy/ jamás hubo”.

Publicación del libro para niños *Guerra dentro da gente* (Scipione), escrito el año anterior, impregnado de la presencia de su hija Estrela: “donde los milagros son frecuentes, donde existen las armas para acabar con todas las armas. Al final, toda palabra aquí es un gesto de amor.” En esta publicación se presenta como *diseñador de texto*.

Coordina un breve taller de escritura en el Centro Oswald de Andrade. Se relaciona con TV Bandeirantes y comienza a trabajar como redactor de un telediario, el *Jornal de Vanguarda*. Crea lo que llama “clip-poemas”. Produce colaboraciones con Gil, Salomão, Pignatari y otros para este proyecto televisivo que dura siete meses. Empeora su estado de salud. Escribe: “un hombre con un dolor/ es mucho más elegante/ camina así de lado/ como si llegando atrasado/ andase más adelante// carga el peso del dolor/ como si portase medallas/ una corona un millón de dólares/ o cosas que os valgan// opios edenes analgésicos/ no me toquen este dolor/ él es todo lo que me sobra/ sufrir, va a ser mi última obra”.

Durante una visita a São Paulo con las niñas, Alice y Leminski articulan el libro *La Vie en Close*.

En setiembre, Walter Franco presenta su musicalización del poema “Piedra pulida” con arreglos de Cid Campos.

Retorno a Curitiba: “ese súbito no tener/ ese estúpido querer/ que me lleva a dudar/ cuando yo debía creer// ese sentirse caer/ cuando no existe

lugar/ adonde se pueda ir// ese tomar o dejar/ esa poesía vulgar/ que no me deja mentir”.

1989: Convive con la cineasta Berenice Mendes. Publicación del poema para niños *A lua no cinema* (Arte Pau-Brasil) con ilustraciones de Alonso Alvarez. Se publica su ensayo “Nuestro lenguaje” (revista *Leite Quente*, núm. 1, marzo, publicada por la Fundação Cultural de Curitiba) sobre las inflexiones del hablar curitibano.

En abril comienza a escribir una columna en la *Folha de Londrina*. Trabaja un grupo de cuentos y los poemas de *O Ex-estranho*.

Fallece el 7 de junio de cirrosis hepática. Es enterrado junto a sus padres y su hermano Pedro. La noticia sale en los titulares.

A menos de un mes de su fallecimiento, aparece la segunda edición de *Catatau* (Sulina).

En agosto se inaugura el espacio Pedreira Leminski en Pilarzinho, con asistencia de 30 mil personas y participación de casi todos los artistas con los que colaboró. También se crea, en su homenaje, el Proyecto Perhappiness, semana de programación cultural anual que continúa hasta hoy. Se publican homenajes a su obra en todo Brasil.

1990: *Vidas* (Sulina) reunión de las biografías. Segunda edición de *Quarenta clics en Curitiba* (Etecetera).

1991: *La Vie en Close* (Brasiliense).

1992: *Uma carta - uma brasa a través* (Iluminuras), cartas a Régis Bonvicino.

1993: *Descartes con lentes* (Fundação Cultural de Curitiba).

1994: *Metaformose. Uma viagem pelo imaginário grego* (Iluminuras). *Winterverno*, de Leminski-Virmond (Fundação Cultural de Curitiba). La edición húngara de *Distraídos venceremos*, con traducción de Egressy Soltán, agota 3 mil ejemplares en tres semanas.

1996: *O ex-estranho* (Iluminuras). Se incluyen las primeras páginas de *Catatau* traducidas al castellano por Roberto Echavarren, en la “muestra de poesía latinoamericana” *Medusario*, publicada en México.

1997: *Ensaio e anseios crípticos* (Pólo Editorial). En México, *Aviso a los naufragos*, primera antología poética de Leminski seleccionada y traducida al castellano por Rodolfo Mata (Eldorado Ediciones).

1999: Segunda edición de *Agora é que são elas* (Brasiliense). La revista *Medusa* (Londrina) publica tres cuentos inéditos de *Gozo fabuloso*. Arnaldo Antunes saca su disco *Um som*, que incluye la canción “Más allá del alma”, colaboración

con Leminski. Dossier “Leminski O Ex-Estranho”, intro de Reynaldo Jiménez, traducciones de éste, Carlos Riccardo e Ignacio Vázquez, en la revista *tsé-tsé*, n° 6, en Buenos Aires, en coincidencia no calculada con los diez años del fallecimiento de Leminski.

2001: *Paulo Leminski. O bandido que sabia Latim*, biografía de Toninho Vaz (Record).

2004: Tercera edición de *Catatau* (Travessa dos Editores).

2006: *Leminskiana. Antología variada*, selección, cronología, prólogo y traducciones de Mario Cámara, más varios traductores para sendos pasajes de *Catatau* (Florencia Garramuño, Amalia Sato y Roberto Echavarren), en Buenos Aires (Corregidor, col. Vereda Brasil). Segunda edición de *Aviso a los naufragos* (Calamus, Oaxaca).

2011: Cuarta edición de *Catatau* (Iluminuras); recupera la portada original.

2012: *Poemas de Paulo Leminski*, traducción de Renato Sandoval, en Lima (Sector de Promoción Cultural de la Embajada de Brasil en el Perú).

2013: *Toda Poesia*, reunión de la obra poética de Leminski, que supera los 80 mil ejemplares vendidos en diez meses, y nueva edición de *Vidas* (ambas por Companhia das Letras). *Yo iba a ser Homero*, antología poética bilingüe con traducciones de Aníbal Cristobo (Kriller71) en Barcelona.

El sentido, creo, es la entidad más misteriosa del universo. Relación, no cosa, entre la conciencia, la vivencia y las cosas y los eventos. El sentido de los gestos. El sentido de los productos. El sentido del acto de existir. Me rehúso a vivir en un mundo sin sentido. Estos anhelos/ensayos son incursiones conceptuales en busca del sentido. Pues eso es propio de la naturaleza del sentido: él no existe en las cosas, tiene que ser buscado, en una búsqueda que es su misma fundación. Sólo buscar el sentido tiene, realmente, sentido. Aparte de eso, no tiene sentido.

(en *Anseios crípticos*)

Agradecimientos

La materialización de este libro no hubiera sido posible sin la calidez y la generosidad de Alice Ruiz y sus hijas Áurea Alice Leminski y Estrela Ruiz Leminski, quienes comprendieron la razón amorosa de este proyecto y lo apoyaron. Fue curativo conversar y escuchar música con Alice en su casa de São Paulo, algunas horas de una tarde de octubre del año pasado: “nieve o no nieve/ donde hay amigos/ la vida es leve”.

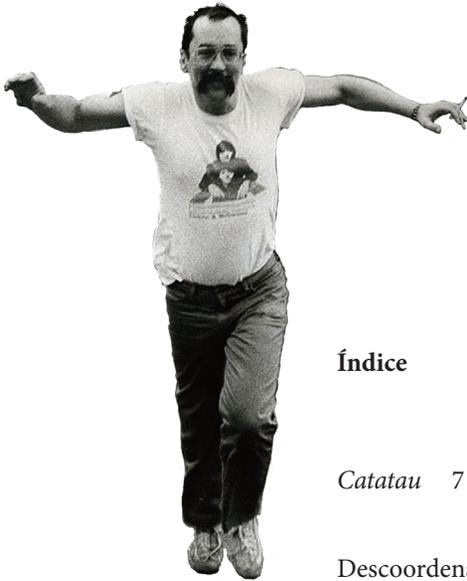
Quiero agradecer por igual la fraternal actitud de Samuel León, editor de la cuarta y hasta ahora última edición brasileira de *Catatau*, a través de Iluminuras, su muy apreciada editorial de São Paulo.

Imprescindible mencionar a Josely Vianna Baptista, ya evocada páginas atrás, por la precisión y alcance de sus aportes y sugerencias en la práctica transcreadora. Apenas enterada de este proyecto, fue ella quien, sin pensarlo dos veces, reestableció el contacto con Alice.

Agradezco la gentileza del poeta Elson Fróes, creador del interespacio votivo *Kamiquase*, quien me obsequiara un ejemplar de la segunda edición de *Catatau* hace unos quince años ya, como definitiva incitación a traducirlo.

A Wilson Bueno, *in memoriam*, por aquellas carcajadas kafkianas que me despertaron cierta noche curitibana.

Last but not least, gratitud y amor para Gabriela Giusti, primera incondicional y paciente escucha de muchos pasajes de la traducción en plena contraluz de remolinos, porque en todo momento los recibió, transverberando la demasiada barrocodélica.



Índice

Catatau 7

Descoordinadas artesianas 219
Quince puntos en las íes 222

Del endês y su demasiada 227

Vida de Paulo Leminski 255



Esta primera traducción de *Catatau* de Paulo Leminski,
a treinta y nueve años de la primera edición de la obra original,
se terminó de imprimir en Buenos Aires,
durante el mes de Julio del año dos mil catorce.

